

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**TERRORISMO TRANSNACIONAL, VIOLENCIA,
RELIGIÓN Y TERRITORIALIDAD: EL CASO DE
BOKO HARAM EN NIGERIA (2002- 2020)**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

**ESMERALDA YOSELIN MARTELL
HERNÁNDEZ**

**DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ADELA BEATRIZ ESCOBAR CRISTIANI**

**LECTORES INTERNOS: DR. JOSÉ LUIS LEÓN
MANRÍQUEZ Y DR. ROBERTO GUTIÉRREZ R.
LECTORES EXTERNOS: DR. ETIENNE
MULUMEODERHWA MUFUNGIZI Y DR.
MARCO A. REYES LUGARDO**

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2023

Agradecimientos.

A la vida y a Dios por permitirme concluir este peldaño académico.

A mis padres Santiago Martell Galicia y Carmen Hernández Castro que en todo momento han sido mi motor, mi fuerza e inspiración y por alentarme a ser mejor cada día en lo que hago.

A mis hermanas y hermanos que siempre se han sentido orgullosos de mí.

A mi novio Carlos, por ser parte de mi vida, por apoyarme, acompañarme en este camino y sobre todo por creer en mí.

A mi asesora, la Dra. Adela Beatriz Escobar Cristiani por ser partícipe de mi crecimiento profesional desde la Licenciatura, por guiarme y haber aceptado dirigir esta investigación y especialmente por animarme y darme ideas en su redacción.

A mis lectores: Dr. Roberto Gutiérrez Rodríguez, Dr. José Luis León Manríquez, Dr. Marco Antonio Reyes Lugardo y Dr. Etienne Mulumeoderhwa Mufungizi, ya que sin su contribución, esta investigación no sería la misma.

Y finalmente, a la Universidad Autónoma Metropolitana por haberme dado la oportunidad para estudiar el Doctorado y haberse convertido en mi segunda casa académica.

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
1. Una aproximación teórico- conceptual: terrorismo, violencia, religión y territorialidad.....	14
1.1. El terrorismo en la agenda internacional y su impacto en África.....	14
1.1.1. Tipificación del terrorismo.	17
1.1.2. Terrorismo como actor y fuerza internacional.....	18
1.1.3. Terrorismo transnacional	20
1.1.4. Terrorismo en África: la zona del Sahel- Maghreb.....	20
1.2. La violencia como arma para causar terror	25
1.2.1. Violencia política.....	26
1.2.1.1. Violencia política y terrorismo.....	28
1.2.2. Violencia objetiva, subjetiva y simbólica	31
1.2.3. Violencia como transgresión a la norma jurídica	32
1.2.4. Violencia y terrorismo ¿un vínculo íntimo en los grupos terroristas?.....	35
1.3. Terrorismo, religión y violencia.....	38
1.3.1. La violencia y lo sagrado.....	40
1.3.2. El Islam y su relación con el terrorismo.....	41
1.3.2.1. ¿Terrorismo o islamismo?.....	42
1.3.3. La yihad y la sharía como cuerpo de leyes del Islam.....	53
1.4. La relación violencia-territorialidad.....	57
1.4.1. La espacialidad de la violencia.....	58
1.4.2. El cuerpo humano como espacio de violencia.....	58
1.4.3. Violencia y reclamos de territorialidad.....	59
2. Terrorismo transnacional, violencia y Boko Haram.....	62
2.1. Surgimiento de BH como grupo terrorista.....	62
2.1.1. De un grupo insurreccional a un grupo terrorista.....	63
2.1.1.1. Yusuf y el grupo Jama'atul Tajdid Islam (JTI).....	65
2.1.1.2. Boko Haram y sus nexos con el gobierno de 1990- 2000.....	68

2.1.1.3. Rompimiento de Boko Haram con el gobierno nigeriano y su radicalización a partir de 2002.....	69
2.2. Terrorismo suicida e implicaciones para Nigeria y la región derivadas de la violencia de Boko Haram 2002-2020.....	72
2.2.1. Actos terroristas y delictivos emprendidos por Boko Haram.....	83
2.2.1.1. El rapto de las niñas de Chibok.....	83
2.2.1.2. Secuestros a extranjeros.....	84
2.2.1.3. Ataques suicidas.....	85
2.2.1.4. Ataques a escuelas, iglesias y lugares públicos.	85
2.2.2. Efectos de la violencia en Nigeria y países aledaños: Chad, Níger y Camerún.....	88
2.2.2.1. Desplazamientos.....	89
2.2.2.2. Generalización de la pobreza.....	92
2.3. Acciones nacionales, regionales e internacionales: alcances y limitaciones.....	94
2.3.1. La contrainsurgencia militar contra Boko Haram y sus efectos violentos.....	94
2.3.2. La acción de la Unión Africana, el Consejo de Paz y Seguridad (PSC) y el papel de la Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional (MNJTF).....	97
2.3.3. Fuerza Conjunta del G-5 Sahel en el combate del terrorismo transnacional.....	99
2.3.4. Campañas de ayuda humanitaria por parte de algunas ONG.....	101
2.3.5. La campaña #Bringbackourgirls.....	103
3. Terrorismo, violencia y religión en el caso de Boko Haram.....	106
3.1. Salafismo yihadista: fuente ideológica de Boko Haram.....	107
3.2. El islamismo: historia y desarrollo en Nigeria.....	109
3.3. El terrorismo religioso en Boko Haram.....	121
3.3.1. La idea de sacrificio en nombre de la religión.....	123
3.3.2. La violencia sagrada o divina en Boko Haram.....	126
3.4. La justificación de la violencia en Boko Haram: la sharía y la yihad.....	129
3.4.1. Los elementos simbólicos utilizados por Boko Haram como signo de violencia.....	132
4. Reclamos de territorialidad y espacialidad de la violencia en Boko Haram.....	139

4.1. La construcción de un califato islamista por parte de Boko Haram.....	139
4.1.1. Un espacio cuasi estatal yihadista como alternativa territorial.....	144
4.1.2. Estructura interna y financiación de Boko Haram.....	147
4.1.2.1. Sus nexos con otros grupos terroristas en la región: AQMI y Al-Shabbaab.....	159
4.1.2.2. Boko Haram y su expansión a otros territorios: ¿objetivo o ilusión?.....	162
4.2. Los efectos de la espacialidad de la violencia ejercida por BH.....	164
4.2.1. El “sujeto” como campo de batalla.....	166
4.2.1.1. El doble papel que juega la mujer en Boko Haram.....	174
4.2.2. Boko Haram: terror, violencia y territorialidad.....	185
4.3. Escenarios derivados del análisis de la relación del terrorismo, violencia, religión y territorialidad de Boko Haram.....	200
Conclusiones.....	203
Anexos.....	207
Bibliografía.....	220

Terrorismo transnacional, violencia, religión y territorialidad: el caso de Boko Haram en Nigeria (2002- 2020).

Resumen.

El objetivo de esta investigación es analizar el caso del grupo terrorista Boko Haram en Nigeria, desde la perspectiva de la violencia, la religión y la territorialidad. Al inicio se analizan estas variables desde un punto de vista teórico- conceptual, con la finalidad de que el lector se adentre al tema. La segunda parte de la investigación se centra en el surgimiento y desarrollo del grupo, así como los actos suicidas y la implementación y efectos de la violencia en Nigeria y países vecinos, así como los alcances y limitaciones de las acciones nacionales y regionales para su combate. La tercera parte se ocupa de estudiar la ideología del grupo, específicamente lo que se refiere a la religión que profesan y como usan ésta para justificar la violencia con la que se dirigen y para el logro de sus fines, de igual manera, se lleva a cabo el análisis de algunos de los discursos que ha emitido el grupo, con la finalidad de evidenciar la violencia simbólica que han implementado. Finalmente, en la última parte del texto se muestran los reclamos de territorialidad y los efectos de la espacialidad de la violencia ejercidos por Boko Haram, donde se analizan temas como las ambiciones territoriales del grupo a través de la creación de un cuasi estado de corte yihadista- islamista, así como también sus nexos con otros grupos terroristas de la región y sus pretensiones de expansión territorial hacia otros países limítrofes a Nigeria.

Palabras clave.

Boko Haram, terrorismo, violencia, religión, territorialidad.

Abstract.

The objective of this research is to present the case of the terrorist group Boko Haram in Nigeria, analyzed from the perspective of violence, religion and territoriality. At the beginning, these variables are analyzed from a theoretical-conceptual point of view, with the purpose of allowing the reader to delve into the subject. The second part of the investigation focuses on the emergence and development of the group, as well as suicidal acts and the implementation and effects of violence in Nigeria and neighboring countries, as well as the scope and limitations of national and regional actions to combat it. The third part deals with studying the ideology of the group, specifically what refers to the religion they profess and how they use it to justify the violence with which they are directed and to achieve their goals, in the same way, it is carried out carried out the analysis of some of the speeches that the group has issued, in order to demonstrate the symbolic violence that they have implemented. Finally, in the last part of the text, the territoriality claims and the effects of the spatiality of the violence exercised by Boko Haram are shown, where issues such as the territorial ambitions of the group are analyzed through the creation of a quasi-state of jihadist nature. - Islamist, as well as its links with other terrorist groups in the region and its claims of territorial expansion to other countries bordering Nigeria.

Keywords.

Boko Haram, terrorism, violence, religion, territoriality.

Introducción.

Esta investigación tiene como objetivo principal estudiar lo que se refiere al actuar del grupo terrorista Boko Haram en Nigeria, analizándolo desde la arista de la violencia, la religión y la territorialidad, aunque se debe decir que el análisis de las repercusiones de dicho grupo se extiende a territorios aledaños a Nigeria como lo son Chad, Níger y Camerún.

El tema planteado tiene una gran importancia dentro del estudio de las Ciencias Sociales, específicamente en las Relaciones Internacionales, sobre todo porque ha puesto en peligro la paz y la seguridad de las naciones y ha socavado la sociedad civil. El problema ha sido poco estudiado en las instituciones académicas en México, son pocas en realidad las investigaciones que existen en torno al tema planteado, por ello, se considera que la temática a abordar puede proporcionar herramientas para que otros alumnos y/o estudiosos se interesen por llevar a cabo este tipo de investigaciones en el futuro.

Se debe destacar que este tema se eligió debido a un particular interés por estudiar temas relativos a África, los cuales son poco conocidos y se considera que el hecho de vivir en México no es un impedimento para estudiar este tipo de temáticas. Este tipo de tópicos se creen forman parte de la ficción, esto debido a que es una región alejada a la realidad mexicana y sólo llegan las cuestiones negativas a través del cine, pensando que son temas que están fuera de la realidad, sin embargo, éstos forman parte de la realidad social.

El tema en lo que concierne al estudio de las Relaciones Internacionales es de suma importancia, ya que hoy en día el papel de nuevos actores dentro del sistema internacional es una realidad: los Estados ya no son los únicos actores a considerar en el estudio de las relaciones internacionales. Así, la aparición de grupos organizados y no organizados, legales y no legales, también forman parte de la sociedad internacional. Es importante señalar que el terrorismo ha desempeñado en los últimos años un papel de suma importancia dentro de la agenda internacional. Se debe recordar que desde el ataque a las Torres Gemelas en 2001, el mundo se volcó sobre esta temática, debido a que la seguridad de Estados Unidos se vio trastocada.

En ese sentido, el grupo Boko Haram tiene y promueve una visión radical del Islam, hace referencia al *haram* (en hausa significa «prohibición»), sobre todo para ser parte de actividades sociales y políticas que tengan vínculo con la sociedad occidental, a saber, la participación y promoción del voto en elecciones, así como también el uso de prendas propias

de la cultura occidental. El objetivo de este grupo es regresar a la cultura del Islam pero de corte medieval, impuestas por un califato de corte absolutista. Esta afirmación tiene sentido si se tiene en consideración el argumento de Boko Haram que versa en el sentido de que Nigeria ha estado gobernado por «no creyentes», aún a pesar de que el actual presidente es musulmán (Gutiérrez, 2014).

La conceptualización en esta tesis en cuanto al tema de la espacialidad de la violencia es una herramienta de suma importancia y se propone como alternativa metodológica, sobre todo contribuir a que el tema no se limite a la visión dominante en relaciones internacionales, es decir, abordarlo desde los temas de seguridad y esto se considera un punto muy valioso dentro de la investigación, ya que puede coadyuvar al análisis de estudios parecidos en un futuro. Un punto destacable dentro de esta investigación es la propuesta de ver al tema desde la relación entre las variables terrorismo- violencia- cuerpo- territorio.

Hay investigaciones como la de Saverio (2018) donde se maneja el tema de la territorialidad, específicamente en la formación de un califato islamista; la de Arévalo (2019) donde lleva a cabo el análisis de Boko Haram, trata de comprender cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano; el trabajo de Kreibohm (2002) se basa en la hipótesis de que las manifestaciones terroristas se iniciaron en el mundo bajo la forma religiosa; en la actualidad, esa forma vuelve a ser la más significativa y el terrorismo religioso posee bases de fundamentación más fuertes que otros tipos de terrorismo; el trabajo de Beck (2008) indica que el terrorismo está motivado por la sensación de amenaza a sus valores o a doctrinas religiosas idealizadas que no coinciden con la sociedad moderna. De igual manera, trabajos como los realizados por Carton de Grammont (2015); de Garduño (2017) y los de Oslender (2002, 2007, 2008 y 2018) donde plantean lo referente a la espacialidad de la violencia, ellos trabajan cómo el uso del terror contribuye a la creación de espacios inseguros y también algunos de ellos, como el de Nuria Carton de Grammont (2015) se centra en evidenciar la exposición de los cuerpos como signo de violencia y horror en el caso de México y el narcotráfico, todos ellos son de ayuda en el planteamiento de esta propuesta.

Es importante destacar que esta investigación estaba adherida a una posición terminológica más apegada a ver al grupo como terrorista, pero fue necesario hacer un alto, analizar y cuestionar realmente si este término es el correcto para referirse a Boko Haram,

sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de los estudios en relaciones internacionales están abocados a plantearlo desde la perspectiva occidental y no se cuestionan la carga negativa que contiene dicho término, sobre todo relacionando la violencia *sine quan non* al Islam. Al respecto, esta investigación retoma autores propiamente árabes como Hassan Al-Banna, Sayyid Qutb e Ibn Taymiyyah para revirar esta propuesta y cómo el tema se puede ver desde otra perspectiva, cuestionarse si dicho grupo en realidad es terrorista o islamista.

La elección del país está dada porque es el principal escenario donde se desarrolla Boko Haram. Sin embargo, es importante aludir que se abordan las consecuencias de su actuar en países aledaños a Nigeria. Asimismo, el tema se enmarca de 2002 a 2020, sobre todo porque el grupo surge en la década del 2000 pero es en 2002 cuando se empieza a radicalizar y por ende, cuando sus ataques se volvieron más cruentos, dejando devastadoras consecuencias y aumento en el número de muertes y se finaliza en 2020, debido a que es el tiempo que se propuso para el cierre de la investigación, dado que en 2022 se concluye el Doctorado y ese tiempo da pie para que se analicen de mejor manera las fuentes y se llegue a un resultado satisfactorio en la redacción de esta investigación.

En cuanto a la parte metodológica, la investigación se basa en el método deductivo y descriptivo y es mayoritariamente de corte cualitativo. De igual manera, en un apartado del tercer capítulo se utilizará el análisis de los discursos de Boko Haram, para ver cómo a través del lenguaje emite cierto tipo de violencia. De esta manera, la tesis aborda en un primer momento un marco teórico- conceptual, el cual se trata de retomar en los capítulos subsecuentes pero aplicado al caso específico de Boko Haram, en esta parte puede parecer repetitiva la perspectiva, pero lo que se intenta es aplicar empíricamente los conceptos del primer capítulo al caso de estudio en cuestión.

Si bien, en un inicio se tenía planteado llevar a cabo investigación de campo para recoger historias de vida y enriquecer el escrito, esto al final se descartó, debido al contexto de pandemia que vivimos, el cual impidió el traslado al país donde se desarrolla esta investigación. Asimismo, se tuvo que dejar de lado, algunas entrevistas, dado el poco apoyo por parte de instituciones y de ONG a quienes se pretendía acudir, por lo que esta investigación se basó más en un trabajo de gabinete. Sin embargo, esto no fue un impedimento para cumplir con la realización de esta tesis.

La principal pregunta de investigación es ¿de qué elementos se ha valido el grupo terrorista Boko Haram para llevar a cabo su expansión en Nigeria y la región? La hipótesis central de este trabajo es denotar que el grupo Boko Haram se ha aprovechado de elementos como las alianzas que ha tejido con otros grupos terroristas de la región, así como de la ideología yihadista salafista y el uso de la violencia y el horror para proclamar reclamos de territorialidad, especialmente para la formación de un califato de corte yihadista. A partir de ella surgen otras interrogantes que forman parte de esta investigación, a saber: ¿para qué estudiar desde otra visión a grupos terroristas como Boko Haram?, ¿cuáles son las consecuencias del actuar de Boko Haram en Nigeria y la región?, ¿cuáles son las bases ideológicas que sostienen la actuación de Boko Haram y cómo se relaciona con la violencia simbólica? y ¿cuáles son los objetivos de territorialización y cómo ha ejercido Boko Haram la espacialización de la violencia? Preguntas las cuales se tratarán de responder a lo largo de esta investigación. Asimismo, 4 hipótesis acompañan a la principal:

1. Para complementar los enfoques dominantes en el estudio de Boko Haram es necesario tomar en cuenta otros elementos como la violencia subjetiva, la religión, la territorialidad y su relación con el terrorismo.
2. Los actos terroristas ejercidos por Boko Haram, así como la contrainsurgencia nacional y regional emprendida para combatirlo han derivado en una mayor generalización de la violencia subjetiva en Nigeria y la región.
3. Boko Haram se sostiene desde el punto ideológico de los planteamientos del salafismo y yihadismo, el cual ha utilizado como medio simbólico para la dinamización de su radicalismo en la región.
4. Boko Haram tiene como objetivo la creación de un espacio cuasistatal de corte yihadista como alternativa territorial y también utiliza la crueldad como espacio de violencia, de territorialización y ordenamiento.

Con la finalidad de llevar a cabo un estudio esquematizado del problema y con ello poder exponer de manera lógica el fenómeno objeto de estudio, esta investigación se divide en cuatro partes fundamentales, las cuales se realizarán tanto con investigación documental y utilizando diversas fuentes de información como lo son libros, revistas, reportes de periódicos internacionales, investigaciones de organismos internacionales, de ONG's y documentos electrónicos, principalmente.

La primera parte de la investigación tiene como objetivo contribuir con un marco de análisis que abone en el estudio de las relaciones internacionales para estudiar a Boko Haram. Está dedicada a esbozar de manera general el marco teórico- conceptual que comienza con el análisis del terrorismo transnacional y cómo éste se relaciona con las variables de la violencia, la religión y la territorialidad. Este marco permitirá explicar la manera tan exacerbada de cómo se dirige este grupo. Es por ello que, se abordará primero el tema del terrorismo en la agenda internacional y su impacto en África, poniendo especial atención en el terrorismo como fuerza internacional y en una tipificación específica para dicho tema, para después abordar el tema de la violencia y su relación con el terror, donde se abordan temas como violencia política, objetiva, subjetiva y simbólica de Slavoj Žižek (2009). De igual manera, se analiza el tema de la violencia, la religión y el terrorismo, específicamente lo que concierne a la violencia y lo sagrado de René Girard (1995). Finalmente, se analiza la relación existente entre terror- violencia y territorialidad, poniendo especial atención a la espacialidad de la violencia desde una perspectiva de la geografía crítica.

La segunda parte de la investigación tiene como finalidad analizar el nacimiento, historia, desarrollo y evolución de Boko Haram. De igual manera, de la ideología que profesan, de sus principales estrategias militares, a quiénes van dirigidos sus ataques y por qué se dirigen de esa manera tan violenta. Es decir, se pretende desentrañar a este grupo terrorista de una manera muy general y profundizar en su actuar y los fines que persiguen, sobre todo en África. Asimismo, se incluirán las repercusiones de corte económico, político y social para la sociedad nigeriana derivadas del actuar de este grupo terrorista. De igual manera, se presentan las acciones tanto de corte nacional e internacional ante el actuar de este grupo terrorista. En cuanto al tema local, se abordarán las políticas que ha llevado a cabo el gobierno local en temas de seguridad y desarrollo y también resaltar la cooperación relativa a esos temas con algunos países aledaños a Nigeria. Asimismo, se analizarán las acciones emprendidas por el gobierno y actores regionales como la Unión Africana. De igual manera, se pondrá atención a las campañas que han emprendido algunas organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, sobre todo en cuanto a ayuda humanitaria y también se retomará el actuar de la sociedad internacional de manera general, sobre todo la campaña #Bringbackourgirls y resaltar el poder de convocatoria que puede llegar a tener la sociedad internacional.

El tercer capítulo tiene como objetivo analizar las fuentes ideológicas que sustentan al grupo y cómo se relaciona con la violencia simbólica. Se abordan temas como el desarrollo del Islam en Nigeria, también se ve cómo el tema del terrorismo, la religión y la violencia se desenvuelven de manera empírica en Boko Haram. En este caso, temas de suma importancia son los relativos al terrorismo religioso, la idea del sacrificio en nombre de la religión, la violencia sagrada o divina, la sharía¹ y la yihad como justificación de la violencia ejercida por el grupo, los elementos de corte simbólico que utiliza Boko Haram para ejercer violencia, que va de la mano de la violencia simbólica y donde el análisis de los discursos se convierten en un tema de vital importancia.

Finalmente, el cuarto capítulo evidencia los reclamos de territorialidad y los efectos del uso de la crueldad como espacio de violencia y territorialización ejercidos por el grupo, donde temas centrales son la creación de un califato de corte yihadista islamista como alternativa territorial, la estructura interna del grupo, su financiación y su relación con otras células terroristas de la región como lo son AQMI y Al- Shabbaab, así como también las diferentes facciones que existen dentro del grupo, cómo Boko Haram se ha expandido a otros territorios aledaños a Nigeria y ver cómo se ha valido del uso de la violencia y el terror para llevar a cabo sus objetivos, especial importancia cobra el ver al sujeto como campo de batalla, resaltar el papel que juega el rol de las mujeres dentro del grupo, tanto como víctima de la violencia por parte del grupo pero también como hacedoras de dicha violencia y donde tienen un papel activo dentro del grupo, asimismo, se detalla más a fondo y con casos específicos (muchos de ellos historias relatadas por las víctimas de violencia) la relación de los temas terror, violencia y territorialidad y finalmente se lleva a cabo una especie de prospectiva para proponer al menos 3 escenarios posibles derivados del análisis de las variables violencia, religión y territorialidad.

¹ Conjunto de normas religiosas, y en ocasiones también civiles, para que los musulmanes que viven bajo ellas sigan el “camino recto”. Este concepto se verá más a detalle en el apartado 1.3.3.

1. Una aproximación teórico- conceptual: terrorismo, violencia, religión y territorialidad.

“Los terroristas no saquean para poseer, ni matan para saquear. Matan para castigar y limpiar con sangre”.

Umberto Eco.

Estudiar el tema de Boko Haram (BH) se puede hacer desde varias perspectivas en las ciencias sociales, sin embargo, esta investigación tiene la finalidad de hacerlo desde una diferente, la cual está basada en mirarlo desde la óptica de cómo se relaciona el terrorismo con otros elementos que muchas veces no son considerados, a saber: la violencia, la religión y la territorialidad.

Una cuestión muy importante dentro de este trabajo es que se piense a la violencia más allá de su relación con el poder (aunque eso no le quita que siga siendo importante), pues son postulados que están demasiado estudiados y esta investigación concuerda con los planteamientos que ya ha hecho en su momento Benjamin (1999), al decir que la violencia debe ser vista como una cuestión antropológica, como una cuestión constitutiva de la sociedad (González, 2018: 759).

En ese sentido, el presente capítulo busca adentrar al lector en esta temática, pues no es desconocido que el terrorismo, en el caso específico de este grupo tiene una estrecha relación con los reclamos de territorialidad, además de que se basan en la violencia respaldados en una cuestión ideológica sustentada en el Islam y esto ha repercutido en la violencia que se ejercen en los cuerpos de las personas (víctimas), además de que todos estos elementos han implicado la generalización de la violencia y todo esto ha desencadenado otros problemas colaterales como la pobreza, y el aumento de muertes y desplazamientos derivados de los ataques de este grupo terrorista en el Norte de Nigeria y en la región.

1.1. El terrorismo en la agenda internacional y su impacto en África.

Hoy en día, el estudio de las relaciones internacionales ya no sólo está centrado en un actor que es el Estado (aunque éste siga teniendo primacía), sino que la diversificación de estos ha desencadenado una variedad de actores y problemas que aquejan al mundo. En específico, el rubro de los grupos organizados de corte ilegal, estos grupos están bien constituidos y su característica principal es que llevan actividades consideradas fuera de la ley y que en muchas

ocasiones contravienen al derecho internacional. Entre ellos se pueden mencionar a los cárteles internacionales, dedicados al tráfico de personas y de drogas, como los cárteles mexicanos. Otros grupos que destacan son las mafias: la italiana, la rusa, etcétera. También sobresalen los grupos terroristas, como Al Qaeda, ETA, ISIS y por supuesto Boko Haram.

En el caso de estos últimos, su poder ha rebasado inclusive la capacidad de los gobiernos, ya que estos grupos se dirigen con una exacerbada violencia que a veces es difícil contrarrestar, tal es el caso del grupo Boko Haram, el cual se desenvuelve en el Norte de Nigeria. Actualmente, es un grupo terrorista que en los últimos 20 años se ha convertido en uno de los más violentos a nivel mundial, lo cual le otorga un lugar de importancia en el estudio de las relaciones internacionales. Por otra parte, el terrorismo es un acto delictivo, el cual ha significado una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Supone una de las mayores violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como de los principios esenciales de democracia y de respeto al Estado de Derecho.

Según Laqueur (1987: 72) el terrorismo es “el uso de la violencia encubierta por parte de un grupo con fines políticos”. En su definición destaca cuatro atributos clave del terrorismo: (1) es acción colectiva, no individual; (2) es político, no criminal; (3) es una guerra encubierta, no convencional; y (4) por supuesto es violento”. En el caso de estudio de este trabajo los elementos que más destacan son el hecho del uso de la violencia y que tiene un fin específico, en este caso, formar un califato de corte islámico.

Por otra parte, se puede decir que el terrorismo tiene dos finalidades importantes, a saber: causar terror para ejercer coerción contra un oponente y ganar adeptos. Éstas se demuestran mediante: (a) un terrorismo demostrativo; (b) terrorismo destructivo y (c) terrorismo suicida (Pape, 2003).

Como menciona Frechero (2008: 2- 3) respecto a lo acaecido el 11 de septiembre de 2001: “este acto ocasionó la muerte de un número cercano a 3, 000 personas y los hechos aún no se encuentran totalmente esclarecidos. Esto lejos de acarrear una respuesta consensuada y efectiva de la comunidad internacional hacia las raíces profundas del fenómeno del terrorismo, ha motivado la proclamación de una guerra global sin límites territoriales ni temporales. Esto ocasionó no sólo el desinterés relativo de Washington respecto de los grandes desafíos referidos, sino que incluso ha amenazado con reforzarlos, a partir del ejercicio militarista de su poder”. Así fue como el tema del terrorismo se empezó a

incluir como condición necesaria en la mayoría de los organismos internacionales, en las negociaciones bilaterales y multilaterales y también se convirtió en eje central de la política exterior de los Estados Unidos. El terrorismo también se puede ver como una justificación hacia la política exterior de Estados Unidos para poder invadir otros países, lo cual fue evidente en la guerra emprendida por este país a partir de 2001.

Para términos de esta investigación, es necesario poner énfasis en el terrorismo suicida, el cual es estratégico, debido a que forma parte de una organización compleja y que tiene un propósito político también concreto. Su objetivo principal ha sido forzar a un (os) gobierno (s) a conferir reclamos de autodeterminación o de liberación o inclusive a abandonar territorios que los terroristas perciben como propios. Asimismo, el terrorismo suicida ha sido eficaz y la manera de contenerlo es debilitando la capacidad de ataque del grupo en contra de la sociedad blanco.

El terrorismo puede ser un acto nacional, transnacional o internacional. Ninguna zona del mundo se ha salvado de él, ni siquiera África. Para términos de este trabajo, se considera que Boko Haram entra en la clasificación de un grupo islamista de corte territorial, ya que sus fines no son expandirse a nivel mundial como Al- Qaeda o ISIS, sino concentrarse en la región como se verá más adelante.

En África Oriental y Occidental existen varios grupos terroristas que predominan, sobre todo en este trabajo se rescatará el papel de la zona Sahel- Maghreb, ya que esta región se ha visto convulsionada por la acción de grupos como AQMI, Daesh, y de grupos que si bien no están en esa zona como Al- Shabbaab también juegan un papel importante, denotando que justo ese cinturón geográfico tiene la predominancia de grupos de corte islámico radical, que alimentan la ideología y son ejemplo para Boko Haram.

Para el caso de esta investigación se considera pertinente retomar el concepto de terrorismo que da Sederberg (1989) en el sentido de que es el uso de la violencia por parte de un individuo o grupo que tenga relación o no con el Estado mediante lo que se buscan llegar a metas políticas, sociales o religiosas a través del ataque a un blanco inmediato de valor simbólico que el mismo terrorista le brinda². “La finalidad del atentado consiste en el miedo e inseguridad que provoca sobre la víctima inmediata, sobre los observadores y

² Por ejemplo, el blanco común de esos grupos pueden ser mezquitas, iglesias cristianas y lugares públicos como mercados, escuelas, etc.

finalmente la influencia que tendrá dicho acto sobre aquellos que observan el atentado a fin de influenciar su comportamiento a beneficio de los objetivos o individuo que realiza el acto que persigue” (Sederberg, 1989: 22).

1.1.1. Tipificación del terrorismo.

En los siguientes párrafos se encuentra en la clasificación realizada por León y Ramírez (2012) acerca del terrorismo, en la cual los autores señalan que sin ánimo de agotar la discusión se proponen considerar los siguientes tipos de terrorismo, lo cual servirá para después proceder clasificar al grupo terrorista en cuestión.

1. Terrorismo religioso. Busca aumentar la influencia espiritual de cierto credo, o bien disminuir la presencia o afectar los intereses de otras religiones en un territorio determinado.
2. Terrorismo étnico o separatista. En algunos casos reivindica la independencia de un territorio ocupado o colonizado por un tercer Estado, o bien busca separarse del Estado nacional al que una etnia pertenece.
3. Terrorismo político-ideológico. Su objetivo es afectar intereses políticos vinculados a una ideología antagónica (izquierda o derecha) y eventualmente utilizar estos actos de terror para tomar el poder.
4. Terrorismo de Estado. Implica el uso ilegal, clandestino e indiscriminado del poder del Estado para eliminar a los opositores políticos. En este caso, no suelen ser las Fuerzas Armadas oficiales quienes ejecutan el terror sino “escuadrones de la muerte” tolerados y hasta financiados por los gobiernos.
5. Terrorismo individual. A diferencia de las categorías anteriores, en los que el terrorismo implica acciones de grupo, en este caso los actos de violencia son perpetrados por individuos aislados, cuyas motivaciones son muy diversas.

Para los efectos de este trabajo, se considera que el grupo Boko Haram queda comprendido en la tipificación de terrorismo religioso, con la añadidura de ser extremista. En ese sentido, Kreibohm (2002: 2) manifiesta que “el terrorismo religioso posee bases de fundamentación más fuertes que otros tipos de terrorismo; en general - y sin desconocer su esencia sacral - constituye una vía de reacción a determinados problemas políticos”.

En este caso, el terrorismo religioso consiste en vincular las explicaciones y justificaciones que los activistas y seguidores de diversas ideologías religiosas dan a sus

acciones violentas o de terrorismo. Y como se verá en un apartado posterior en este trabajo, se busca analizar la oscura relación entre ideología, religión y violencia.

Además de que como indican Alvarado *et. al* (2012: 243- 244): “este tipo de terrorismo es el que ha logrado llevar a cabo de manera más efectiva la mayor cantidad de ataques. De igual manera, se estudia cómo este enfoque de terrorismo, con fines político-religiosos logra modificar la estructura del sistema internacional a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001”.

En ese sentido, BH es parte de las organizaciones terroristas contemporáneas cuya movilización puede ser catalogada como insurgente, proactiva y suelen corresponder a grupos radicalizados inspirados en ideologías de extrema izquierda o ambiciones nacionalistas de corte secesionista, de manera que su violencia tiende a dirigirse, en mayor medida, contra instituciones oficiales o agentes estatales.

1.1.2. Terrorismo como actor y fuerza internacional.

No es desconocido que actualmente dentro de las Relaciones Internacionales el Estado ya no es el único actor, aunque aún se considere el predominante en el sistema internacional, sino que los grupos organizados y no organizados, legales e ilegales han cobrado importancia en la esfera internacional. En ese sentido, ver a los grupos terroristas como un actor dentro de las relaciones internacionales es una posibilidad, sobre todo porque son agentes independientes que en su momento pueden generar amenazas al sistema de Estados y que pueden responder a las amenazas que emanan de éstos sobre aquél como parte de una lógica realista (Ghotme, 2013).

En tal sentido, es importante aludir en este apartado la noción e importancia del terrorismo, pues este trabajo considera que, si bien los grupos terroristas pueden desestabilizar la política de los estados en el sistema internacional y que tienen la capacidad de traspasar fronteras y de responder a los ataques a través de tácticas militares, se le debe prestar atención como parte de los grupos no estatales que llegan a tener influencia en la dirección de un fin específico.

Este trabajo se adscribe al trabajo realizado por Alvarado *et. al* (2012), ya que plantea que el terrorismo puede ser considerado como una fuerza o actor internacional, ya que los

demás actores del sistema le empiezan a prestar atención y le otorgan mayor protagonismo, sobre todo teniendo en cuenta la injerencia que ha tenido en el orden global.

Según Merle (1991: 411), “se puede considerar una fuerza internacional a aquellas corrientes y movimientos que se difunden a través de múltiples países para incorporar o imponer sus creencias e ideologías dentro del sistema internacional, por lo que se considera que son originados dentro del ámbito privado”. “El terrorismo se puede identificar como fuerza internacional, ya que es un colectivo que comparte identidades, creencias y motivaciones y que actúa promoviendo un cambio o que tenga una mayor influencia en el sistema internacional” (De la Corte, 2006: 275). Paralelamente, el terrorismo usa la violencia y sus instrumentos para conseguir objetivos políticos, por lo que posee un conjunto de normas, principios y prácticas que regulan el comportamiento de sus miembros.

Por otra parte, el término actor se define a partir de su capacidad para cumplir las funciones que le sean asignadas y obtener los objetivos propuestos en el sistema y no en la calidad sobre la base de la naturaleza, porque los ámbitos en los que se desarrolla la unidad son diversos. Sin embargo, la influencia que ejerza un actor en el ámbito en el que se desenvuelve se encuentra ligada a la delimitación de éste, puesto que no todo acto que trascienda las fronteras puede ser llevado a cabo por un actor (Barbé, 2007: 135).

Este trabajo concuerda con las premisas de los enfoques transnacionales, ya que el Estado y el territorio en las relaciones internacionales pierden cada vez más importancia; mientras que la transnacionalidad tiene un perfil más definido que permite la identificación de los actos como tales. Debido a ello, el actor internacional es aquella unidad del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que goza de habilidad para movilizar recursos que le permitan alcanzar sus objetivos, que tiene capacidad para ejercer influencias sobre otros actores del sistema y que goza de cierta autonomía (Barbé, 2007: 135).

Por ello, se contempla que el terrorismo puede ser considerado como un actor internacional, ya que según De la Corte (2006: 276) “es una organización que asocia individuos y grupos de individuos para alcanzar una serie de objetivos y metas definidas; además de que existe una división de tareas y especialización en estas”.

1.1.3. Terrorismo transnacional.

Un término de suma importancia para este trabajo es el que respecta al terrorismo transnacional. Hoy en día, el terrorismo ya no sólo se limita a los fines estatales, sino que en muchos casos los grupos terroristas tienen fines de expandirse más allá de las fronteras. Para ello, cuando se habla de terrorismo transnacional, Corradi (2002) menciona que este tipo de terrorismo actúa bajo una realidad distinta. Su lógica de funcionamiento responde a la moderna globalización. Sus redes diseminadas en varios países, que actúan en forma descentralizada, sin una estructura piramidal, ni atarse a un territorio determinado. Actúan como grandes empresas transnacionales, con alta movilidad y flexibilidad.

El terrorismo transnacional es aquel que “de una manera u otra atraviesa fronteras estatales, básicamente porque quienes lo ejecutan mantienen estructuras organizativas o desarrollan actividades violentas en más de un país, en donde no tienen autoridad sobre territorios y autoridades sobre las que dirigen sus demandas o influencias en ellos” (Reinares, 1998: 178).

Por otra parte, Rial (2003) manifiesta que los grupos terroristas insurgentes pueden movilizar recursos humanos y materiales en países ajenos al de su población de referencia. Bien sea para posibilitar la realización de atentados en el seno del territorio sobre el cual tienen jurisdicción las autoridades a las que dirigen en última instancia sus reivindicaciones, bien para actuar en los confines de las politeyas estatales foráneas contra intereses de los adversarios o blancos significativos que permitan publicitar ciertas demandas.

En el caso de BH, se considera que encaja en esta característica, dado que sus fines si bien no son expandirse a nivel internacional como Al- Qaeda o ISIS, si tiene pretensiones de expandirse a países contiguos a Nigeria, sobre todo tomando en cuenta que ha llevado a cabo ataques en Chad, Níger y Camerún, lo cual se abordará en el capítulo No. 2 de esta investigación, además de tener ciertos nexos con otras células terroristas de la región.

1.1.4. Terrorismo en África: la zona del Sahel- Maghreb.

La zona del Sahel es una región geográfica y climática del continente africano, en árabe significa *orilla de un mar de arena* y que limita al norte con el desierto del Sáhara, al sur con las sabanas y selvas del golfo de Guinea y de África Central, al oeste con el océano Atlántico y al este con el Nilo Blanco. Tiene una extensión aproximada de 4, 000, 000 km²

habitados por millones de personas que sufren las consecuencias de la escasez de alimentos. El Sur de Mauritania, Senegal, Malí, el norte de Burkina Faso, extremo sur de Argelia, Níger, norte de Nigeria y Camerún, así como la franja central de Chad y Sudán, Eritrea y parte norte de Etiopía conforman la Franja del Sahel, conocida como “el cinturón del hambre” (Acción Humanitaria, 2020).

Esta región africana ha sufrido sucesivas crisis políticas, catástrofes naturales y emergencias humanitarias, que han provocado que sus niveles de desarrollo y desigualdad social estén entre los más bajos del mundo. La mala gobernanza, la debilidad y las carencias de las instituciones estatales, así como la ausencia de control sobre las fronteras, han malogrado la capacidad de los Estados para impulsar el bienestar social y garantizar los servicios básicos—especialmente, seguridad, justicia, salud y educación— a sus poblaciones, para promover su participación en el sistema político o para proteger sus derechos más elementales. Con ello, la división entre sociedad y Estado ha aumentado hasta convertirse en un detonante permanente de la violencia, alimentada por la frustración, el desarraigo y el subdesarrollo de gran parte de la población, que denuncia repetidamente la falta de atención de sus respectivos gobiernos.

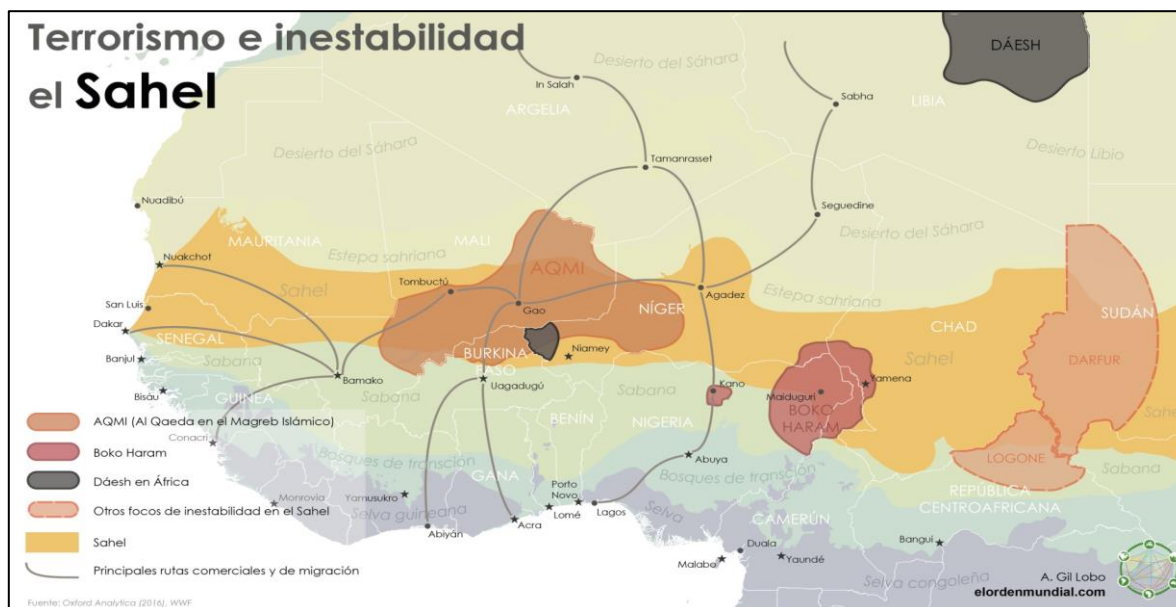
Este complejo escenario, además de generar una enorme inestabilidad, ha provocado que la región sea especialmente vulnerable a la conflictividad, y que esté determinada por la profusión de conflictos armados, el avance del terrorismo de carácter salafista yihadista y el crimen organizado. Estos son hoy los principales desafíos para todo el Sahel y, por su carácter transnacional, importantes amenazas para la paz y la seguridad internacionales (Díez, 2015a). Asimismo, es una zona del mundo donde más ha proliferado el terrorismo yihadista y, después de Oriente Medio, donde ha provocado más víctimas mortales.

En dicha zona se han desarrollado grupos terroristas como el Grupo Salafista de Predicación y el Combate (GSPC), que huía de la presión militar de las fuerzas de seguridad de Argelia, el cual en 2007 juró lealtad a Osama Bin Laden y se convirtió en Al- Qaeda del Maghreb Islámico (AQMI) y que se estableció en el Norte de Malí. Años más tarde, en 2011 durante el régimen de Gadafi se llevó a cabo la escisión de este grupo, derivado de las luchas internas en esta organización y con eso la fundación del grupo extremista Tuareg Ansar Dine y el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO), un grupo

terrorista formado mayoritariamente por negros songhais y fulanis (peuls) del valle del Níger. En este mismo entramado de grupos terroristas también sobresale Boko Haram.

Por su parte, Díez (2015a) señala que AQMI, MUYAO o Ansar Dine se auxilian con el tráfico de cocaína procedente de Centroamérica, el contrabando de tabaco y el secuestro de occidentales; y Boko Haram, además de conseguir también grandes cantidades económicas por la liberación de rehenes, extorsiona a los comerciantes locales. Por otro lado, todo el entramado yihadista también se beneficia del tránsito y del comercio ilícito de armas en la región, además de cobrar «impuestos» de tránsito a las redes criminales que trafican con seres humanos por el Sahel y el norte de África para conducirles a Europa y que en el Sahel, los conflictos armados, el terrorismo yihadista y el crimen organizado conforman un círculo perjudicial que no solo merma los niveles de seguridad, sino que amenaza con dinamitar la paz y la estabilidad de toda la región, además de que prevalece la incapacidad de los gobiernos de la zona para combatirlos, lo cual requiere un enfoque integral no solamente basado en la cuestión militar.

Mapa 1. Terrorismo en la zona del Sahel.



Fuente: Oxford Analytica citado en Gil (2019).

En el mapa anterior se observan las células terroristas que predominan en la zona del Sahel, en la cual se observa que uno de los grupos que sobresale es Boko Haram, el cual se encuentra en color carmín.

Por otra parte, la zona del Maghreb es aquella integrada por seis países, Mauritania, Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Sahara Occidental. En el Maghreb viven más de 86 millones de personas y son de mayoría árabe. Sin embargo, existen minorías bereberes, autóctonas del Maghreb antes de la llegada del imperio islámico, y cuentan con su propia lengua; tal es el caso de países como Argelia, en que se ha reconocido su lengua. Estos seis países son de mayoría musulmana, y de confesión sunní, pero existen minorías judías y cristianas, así como influencias del África Subsahariana en países fronterizos como el sur Argelia, Mauritania o Libia (Entre Fronteras, 2020).

Como indica Echeverría (2019: 3):

“Los cinco Estados del Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) siguen siendo al día de hoy escenarios de implantación yihadista. En ellos diversos grupos y células siguen teniendo una presencia, de mayor o menor incidencia en la seguridad nacional de los Estados, pero que en todos los casos atraen la atención de las autoridades. En un escenario altamente inestable como es Libia los grupos yihadistas encuentran terreno garantizado para su implantación y desarrollo, y en Marruecos, Argelia y Túnez las autoridades hacen frente a las manifestaciones de dicha amenaza desde hace tiempo. En Mauritania los grupos yihadistas tuvieron más visibilidad hace algunos años, pero hoy su amenaza explícita y su fuerte implantación en vecinos del Sahel Occidental obligan también a considerar seriamente su desafío”.

Si bien no es la intención en este trabajo llevar a cabo un recuento de cada uno de los grupos de corte terrorista en los países que conforman esta región, si es importante señalar que en este eje Sahel- Maghreb convergen los más agresivos como Al- Qaeda en el Magreb Islámico, el Estado Islámico y Boko Haram en África Subsahariana que se acabó uniéndose al Estado Islámico en 2015.

Ya se han señalado los grupos terroristas de la zona del Sahel. Por su parte, en el Maghreb el grupo que sobresale es el de Daesh o Estado Islámico en África, el cual cuenta con tres filiales, a las que se refiere como provincias, particularmente poderosas. Estas

incluyen la Provincia de África Occidental, que actúa en varios países del oeste del continente, la Provincia de África Central, activa en Congo y Mozambique, y la Provincia del Sinaí, en el norte de esta península. El Estado Islámico en África sigue una estrategia de pública exposición en lo que respecta a su estructura, atentados y crímenes.

Lo importante a resaltar como lo indican Herrero y Machín (2015) es a África como pieza clave de la estrategia de Al- Qaeda, operando de forma principal en los ejes Maghreb, Sahel y África Occidental como se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 2. Organizaciones terroristas afiliadas a Al- Qaeda y simpatizantes que comulgan con su ideología.



Fuente: Global Terrorism Database citado en Descifrando la guerra (2020).

Este mapa muestra las organizaciones afiliadas a Al- Qaeda, así como los simpatizantes de su ideología, en el cual se observa que tienen presencia en países del Norte de África como Egipto, Libia, Argelia; en países de África Occidental como Malí, Níger y Nigeria y en países de África Oriental como Somalia y Kenia.

Estos mismos autores manifiestan que:

Frente al estilo clandestino de Al Qaeda, opera el marketing del terror mostrado por el Estado Islámico, cuya presencia en África ha crecido de forma notable, especialmente en Libia, Túnez, Egipto y Nigeria. Además, avanza ganando influencia en Argelia, a través de deserciones de

pequeños grupos antes afiliados a AQMI. Si para Al-Qaeda el sigilo es fundamental como táctica, para el Estado Islámico (EI), el ruido mediático es esencial. Terror visible que describe a sus seguidores como parte un Califato liderado por Abu Bakr al Baghdadi. El terror es la herramienta del EI para intimidar a sus enemigos y poblaciones locales de espacios desestructurados que ocupa con enorme facilidad como hemos visto en Iraq, Siria y Libia. La presencia del EI en el Norte de África se ha reforzado con la adhesión de Ansar Bayt al Maqdis en Egipto y a su vez este grupo ha ganado capacidades para extender sus acciones. Pone de manifiesto la expansión y capacidad del EI en el Magreb, por ejemplo, el atentado de marzo de 2015 en la capital de Túnez. Y de forma muy reciente otro de los grupos terroristas más activos y crueles de África Boko Haram, se ha unido al EI en 2015, creando un eje del terror en África Oriental con gran capacidad operativa. La presencia creciente e intimidante del EI en África traspasa las fronteras del continente que se ha convertido en un centro de reclutamiento de yihadistas para el EI en Siria, Iraq y Libia. Y no sólo llegan a Oriente Medio, sino que sus efectos ya llegan a Europa, donde se ha registrado incluso presencia del EI en Bosnia y la respuesta articulada desde Europa ha puesto de manifiesto problemas severos de voluntad política y coordinación (Herrero y Machín, 2015: 196- 197).

Al final, se puede observar que la situación en estas dos regiones es compleja, pues se han convertido en zonas propicias para el surgimiento de grupos terroristas que están desestabilizando el continente, además de que pone en evidencia la falta de voluntad política de los gobiernos y la falta de coordinación efectiva en términos militares para corregir el inmenso problema de seguridad humana que atraviesa este continente y combatir con potencia decisiva el fenómeno terrorista.

1.2. La violencia como arma para causar terror.

No es para nadie desconocido que el terrorismo forzosamente implica una forma de violencia. En ese sentido, hablar de violencia puede englobar un sinnúmero de clasificaciones y visiones³, las cuales, si se intentara abarcarlas todas, se perdería en un mundo de información, por ello, es necesario aludir que el miedo⁴ en muchas ocasiones es utilizado como herramienta de

³ Al respecto cabe destacar, entre otros, los que provienen del análisis marxista, como el de Engels (El papel de la violencia en la historia, 1863) o Merleau-Ponty (Humanismo y Terror, 1968); los del sindicalismo revolucionario como George Sorel (Reflexiones sobre la violencia, 1908); hasta los clásicos trabajos de Walter Benjamín (Sobre la crítica de la violencia, 1921) o Hannah Arendt (Sobre la violencia, 1969) y, a finales del siglo XX, los de René Girard (La violencia y lo sagrado, 1995) o John Keane (Reflexiones sobre la violencia, 1996).

⁴ Para términos de esta investigación se utilizará miedo como sinónimo de terror.

poder (Weber, 2007). En el caso de grupos como Boko Haram se puede decir que la violencia no es sólo el medio por el que los extremistas expresan sus objetivos, sino también su causa. Es decir, no es lo mismo fuerza que violencia, ya que la violencia va encaminada a la destrucción de todo orden social. Al respecto, Sorel (1908) toma el camino inverso, ya que reivindica la violencia en perjuicio de la fuerza, pues alude a que la fuerza tiene connotaciones estatales y burguesas mientras que la violencia se propone destruir la opresión estatal.

Se debe aclarar que la radicalización de la violencia aparece cuando las reivindicaciones y las ideas extremistas se encuentran. De ahí el peligro que conlleva la represión. Cuando el Estado utiliza la violencia de forma indiscriminada o excesiva se corre el riesgo de que aparezcan ciclos de violencia y represalias (Vike-Freiberga y Neumann, 2015), justo esto es lo que sucedió en Nigeria con BH, debido a que el estado al llevar una contrainsurgencia ha causado una ola de generalización de violencia. Esto da pie a que se lleve a cabo una descripción de los tipos de violencia que para este trabajo son de suma importancia abordar.

1.2.1. Violencia política.

Para los objetivos de este trabajo es importante distinguir entre violencia «común» o meramente «criminal» y la violencia «súper» o «política». En ese sentido, por violencia simplemente criminal se entiende aquella que es injustificable, incluso desde el punto de vista de quien comete el acto violento. Quien comete un acto de violencia común, como diría Hobbes, «acepta» internamente la ley que prohíbe la violencia común, pero no la «observa» externamente. En la terminología algo más elaborada de Kant, el que comete un acto de violencia común entiende a su acción «como una excepción a la regla» que prohíbe actuar violentamente, por lo cual «no hace más que desviarse de la ley (aunque deliberadamente)»; es más «puede a la vez detestar su propia transgresión y desear sólo eludir la ley, sin negarle formalmente obediencia». De ahí que Hegel sostenga que el castigo es el derecho del delincuente porque está contenido en la máxima de su acción. Nadie comete un crimen (o al menos cierta clase de crímenes) sin contradecirse (Rosler, 2015).

Según la visión de Andrés Rosler (2015), la violencia política pertenece al género de la violencia principista, ya que actúa al servicio de una causa precisamente política, y lo hace,

para decirlo con Kant, “siguiendo la máxima de una regla adoptada como objetiva (como universalmente válida)”, de tal forma que “rechaza la autoridad de la ley misma, [...]” (Kant, 1989: 153). Quien desobedece a la ley por principio, entonces, contradice a la ley, pero no por eso se contradice necesariamente a sí mismo.

De igual manera, considera dos tesis para el estudio de la violencia política: la tesis soberana, en la cual la violencia política, precisamente por ser principista (o ideológica), es más disvaliosa que su contraparte común. Esta tesis cree que el delito ideológico pertenece a las acciones *mala in se*⁵ en la vieja, pero muy útil terminología medieval y se trata de una tesis que ha prevalecido durante casi toda la historia excepto precisamente el siglo XIX (Rosler, 2015).

Por su parte, la tesis liberal, en la cual la violencia política (en la medida en que cayera bajo la descripción del así llamado “delito político”) podría ser considerada más valiosa que su contraparte común, precisamente debido a su carácter principista. El delito político para la tesis liberal pertenece a las acciones que son *mala prohibita*⁶, para seguir con la terminología medieval, i.e. se trata de acciones que son disvaliosas porque están prohibidas y no al revés, y le corresponden una serie de privilegios en términos de no extradición, asilo, amnistía, privilegios legales del acto de guerra, y quién sabe hasta un eventual reconocimiento patriótico (Rosler, 2015).

Para esta postulante, la violencia política es aquella que viene de los grupos organizados, ya sea que estén en el poder o no. Se puede decir que es un medio común usado por los pueblos y gobiernos de todo el mundo para lograr objetivos “políticos”, es decir, relacionados con los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Una de las características de la violencia política es dirigirse contra los opositores ideológicos, ya sea para que se abstengan de dirigirse contra el sistema, exterminarlos o en su defecto, para atentar contra la política imperante. Los medios que se utilizan para ejercer este tipo de violencia son: la censura de prensa, los secuestros, la tortura, los asesinatos, los atentados, las amenazas, la intimidación y otras acciones.

Dentro de los tipos de violencia política se puede mencionar a algunos como la insurgencia, la guerrilla, el genocidio, el motín, el hambre, el terrorismo, las violaciones de

⁵ Son aquellas acciones malas por sí mismas, es decir, son conductas consideradas malas o incorrectas por naturaleza, independientemente de las regulaciones que gobiernan la conducta.

⁶ Conducta que constituye un acto ilegal sólo en virtud de la ley.

derechos humanos, la tortura, la contrainsurgencia y las migraciones forzosas. En ese sentido, para los términos de este trabajo es importante resaltar tanto al terrorismo como la contrainsurgencia. El terrorismo es una forma de violencia que se basa en un uso sistemático del terror y busca coaccionar a sociedades o a gobiernos. Por otra parte, la contrainsurgencia, es una característica de las políticas represivas del Estado, que utiliza diversas medidas legales e ilegales y tiene como objetivo detectar y destruir a los miembros y bases de apoyo de grupos insurgentes.

1.2.1.1. Violencia política y terrorismo.

Dentro de la violencia política, se pueden incluir una diversidad de actuaciones, desde el asesinato político hasta los conflictos bélicos internacionales, pasando por los golpes de Estado, el terrorismo, las revoluciones, las guerras subversivas, las guerras de secesión, etc. Del concepto de violencia política quedan pues excluidas todas aquellas formas de utilización de la violencia cuyos fines no responden a criterios políticos, es decir, en términos generales, la violencia criminal o de “delitos comunes”.

Se puede ver claramente que algunas formas de violencia política no pueden ser consideradas, en sentido preciso, conflictos armados. En efecto, tanto los actos de violencia política individual, por ejemplo, el asesinato político, como aquellos otros en los que existe un carácter de unilateralidad en el recurso a la violencia, quedan fuera de esta categoría. Este es el caso de las diversas formas de terrorismo de Estado y/o de represión política violenta, desencadenadas por los regímenes autoritarios contra la disidencia política o la población civil.

Por otra parte, existen formas de violencia política que, sin constituir auténticos conflictos bélicos, participan plenamente de los requisitos señalados. Probablemente las formas más frecuentes, aunque no las únicas, sean las revoluciones, el terrorismo y los golpes militares. En estos tres supuestos, el antagonismo político enfrenta a diversos grupos a través del uso de la violencia organizada. Sin embargo, mientras las revoluciones y los golpes militares se desenvuelven en el interior de los Estados, el terrorismo puede manifestarse como un conflicto armado interno o internacional. Junto al terrorismo, las intervenciones militares que, con carácter punitivo o preventivo, realizan unos Estados contra otros suelen

configurar la principal manifestación de los conflictos armados no bélicos en la esfera internacional (Calduch, 1993).

A pesar de ello y para términos de esta investigación, se considera que un acto terrorista es antijurídico, entiéndase por antijurídico todo acto contrario a las exigencias del ordenamiento jurídico. La antijuricidad del acto terrorista no se pone en duda, sino más bien su tipicidad en el marco internacional penal.

Herranz aludiendo a Honderich define a la violencia política como “un uso de la fuerza prohibido por el Derecho y dirigido a un cambio en la forma de gobierno”. La idea es que la violencia está siempre al margen de las normas que regulan un sistema político, y por ello está siempre proscrita por los ordenamientos jurídicos. Pero no es completamente correcto. Es conocida la influyente tesis de Teoría General del Derecho, según la cual éste no es más que la regulación institucionalizada del uso de la fuerza y de la coacción. El gran problema, que muchos autores no afrontan claramente, es la existencia de dos formas de actividades violentas: las ejercidas por el Estado y sus agentes, de un lado, y las ejercidas por los particulares, e instancias extraestatales, del otro (Herranz, 1991).

Es importante aludir a lo que se considera terrorismo, pero desde la perspectiva de organismos tan importantes como la ONU. En ese sentido, en 1994 la Asamblea General aprobó la Declaración sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional en su resolución 49/60, en cuyo párrafo 3 señaló que el terrorismo incluye:

«actos criminales con fines políticos concebidos o planeados para provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en personas determinadas», y que esos actos son «injustificables en todas las circunstancias, cualesquiera sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra índole que se hagan valer para justificarlos».

Diez años después, el Consejo de Seguridad, en su resolución 1566 (2004), se refirió a:

«actos criminales, inclusive contra civiles, cometidos con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o de tomar rehenes con el propósito de provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en determinada persona, intimidar a una

población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de realizarlo» (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2007)

Posteriormente, ese año, el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio describió el terrorismo como:

«cualquier acto... destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o a un no combatiente, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de hacerlo» (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2007).

E identificó algunos elementos clave, haciendo referencia a las definiciones que figuraban en el Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo y en la resolución 1566 (2004) del Consejo de Seguridad (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2007).

Como postula un documento del Consejo de Europa: “esto es probablemente lo más ampliamente discutido entre los diferentes expertos y observadores. Los estados-nación tienden a usar esto como la esencia de un acto terrorista, pero si se limita a los actos de terrorismo a los sub-grupos del estado, ya se ha decidido que un acto violento realizado por un Estado no puede ser terrorismo, por terrible que sea” (Consejo de Europa, 2017).

Los actos de guerra o de terrorismo desafían el marco de los derechos humanos casi hasta el punto del colapso. Es difícil ver cualquier espacio para ellos cuando la vida humana es objeto de ataques deliberados, o cuando se ve como “daño colateral” en el curso de campañas de bombardeos masivos, que, de forma directa o indirecta llevan a la enfermedad, el sufrimiento, la destrucción de casas y la muerte. La guerra y el terrorismo son, en realidad, actos de lesa humanidad, actos que parecen socavar y abandonar los valores centrales de los derechos humanos y del sistema jurídico que les protege. Sin embargo, incluso en medio de una ruptura, siguen funcionando, aunque en un estado de debilidad, y a pesar de que no pueden solucionar todos los males, pueden proporcionar una mínima protección y alguna esperanza de justicia (Consejo de Europa, 2017).

En muchos sentidos la guerra y terrorismo son muy similares. Ambas implican actos de extrema violencia, están motivados por consideraciones políticas, ideológicas o fines estratégicos, y son causados por un grupo de individuos contra otro. Sus consecuencias son terribles para los miembros de la población, ya sea intencionadamente o no. La guerra tiende a ser más generalizada y la destrucción es probable que sea más devastadora porque a menudo se lleva a cabo por estados con ejércitos y grandes arsenales de armas a su disposición. Los grupos terroristas rara vez tienen los recursos financieros y profesionales de los estados.

Aparte de los métodos utilizados y del grado de violencia, la guerra y el terrorismo se perciben también de forma diferente en el derecho internacional. Las diferencias no siempre son claras e incluso los expertos pueden estar en desacuerdo acerca de si una campaña violenta se considera terrorismo, guerra civil, insurrección, legítima defensa, legítima determinación, u otra cosa.

1.2.2. Violencia objetiva, subjetiva y simbólica.

Slavoj Žižek habla acerca de tres tipos de violencia, a saber: violencia subjetiva, objetiva y simbólica, los cuales se consideran muy importantes abordar en este trabajo. En ese sentido, plantea que la violencia subjetiva es aquella violencia que se ejerce por los agentes sociales, por los individuos malvados, por los aparatos represivos y las multitudes fanáticas: la violencia subjetiva es, simplemente, la más visible de las tres (Žižek, 2009: 22).

Dice Žižek que “la violencia sistémica (objetiva) es por tanto algo como la famosa <<materia oscura>> de la física, la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva. Puede ser invisible, pero debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones <<irracionales>> de violencia subjetiva” (Žižek, 2009: 10). Asimismo, señala que “la violencia objetiva es la violencia inherente al sistema: no solo de la violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia” (Žižek, 2009: 20). Por su parte, la objetiva es aquella que no se ve o no se palpa tal cual, ya que se sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento.

Por otra parte, “la violencia simbólica es aquella que se relaciona con el lenguaje y, por ende, con los discursos, aludiendo a Heidegger. Menciona que, en el lenguaje, en vez de ejercer violencia directa sobre el otro, queremos debatir, intercambiar palabras, y tal

intercambio, incluso cuando es agresivo, presupone un reconocimiento mínimo de la otra parte. La entrada en el lenguaje y la renuncia a la violencia son a menudo entendidas como dos aspectos de un mismo gesto. Además, alude a Hegel al decir que en la simbolización de todo hay violencia, lo que equivale a su mortificación. Esta violencia opera a múltiples niveles” (Žižek, 2009: 78-79).

Por otra parte, este término también fue utilizado por Bourdieu (1991) quien la considera como aquella violencia que se interioriza en la forma de ser y pensar de la gente, perpetuando las relaciones de poder y/o dominación sin necesidad de utilizar la violencia física o directa, como si se tratara de una cuestión natural, aunque se debe decir que esto no es así. Aquí lo importante a resaltar en esta concepción es que la violencia simbólica no implica violencia física. En ese sentido, se puede aludir que la violencia simbólica es parte de la violencia objetiva y que se caracteriza por la construcción de discursos, con la finalidad de justificar y legitimar el ejercicio del poder. Justamente dicha clasificación será de gran ayuda para poder identificar el tipo de violencia que ejerce el grupo terrorista Boko Haram, ya que ésta no se limita solamente a la directa o física.

1.2.3. Violencia como transgresión de la norma jurídica.

Hablar de violencia evidentemente implica hablar de lo jurídico y legal, ya que siempre la violencia se asocia a algo prohibido o a un incumplimiento de la norma jurídica. Sin embargo, muchas veces no se piensa a estas como complementarias, es decir, nunca se ve al derecho y a la violencia como algo compatible. En ese sentido, Einstein y Freud (2001: 72-76) mencionan que:

Derecho y violencia son hoy para nosotros antagónicos, pero no es difícil demostrar que el primero surgió de la segunda [...] En principio, pues, los conflictos de intereses entre los seres humanos se solucionan mediante el recurso a la violencia [...] La violencia es vencida por la unión; el poder de los unidos representa ahora el derecho, que se opone a la violencia del individuo aislado [...] Pero es preciso que se cumpla una condición psicológica para que pueda efectuarse este tránsito de la violencia al nuevo derecho: la unidad del grupo ha de ser permanente, duradera [...] Las leyes de esta asociación determinan entonces en qué medida cada uno de sus miembros ha de renunciar a su libertad personal de ejercer violentamente la fuerza para que sea posible una vida en común segura”.

Otro autor que es necesario mencionar en este apartado es a Benjamin, quien también comparte una idea muy parecida con los autores antes mencionados, el cual habla de la violencia fundadora de derecho y la violencia conservadora de derecho. Al respecto, indica que son mutuamente dependientes. En ese sentido, Bernstein (2015: 62) aludiendo a Benjamin (1991) considera:

En tanto que medio, toda violencia es fundadora de derecho o conservadora de derecho. Pero, si no reclama ninguno entre ambos predicados, por lo mismo renuncia a su validez. De ahí se sigue que, en general, toda violencia, en tanto que medio, participa aún en el más favorable de los casos en la problemática del derecho (Benjamin, 1999: 193). De entrada, la distinción entre la violencia fundadora de derecho y la violencia conservadora de derecho parece sencilla. Mientras que la violencia que funda el derecho es el tipo de violencia requerido para establecer la ley, la violencia que conserva el derecho es el tipo de violencia requerida para hacer cumplir y preservar la ley.

La violencia misma de la fundación del derecho debe implicar necesariamente la violencia ejercida por la conservación. La violencia fundadora se repite a sí misma; fundando lo que debe ser conservado, producirá con posteridad lo que estaba por anticipado llamada a producir. No existe oposición entre fundación y conservación, sino lo que Derrida (1997) llama una contaminación diferencial, que supone que en todo acto fundacional, lo que se conserva es aquello que se pretendía fundar antes de que fuera fundado.

Este análisis entrama otro eje para analizar la violencia, ésta como instrumento para ejercer el bien, o para ejercer el mal. Al respecto, Mier (2012) señala que quien ejerce la violencia en la búsqueda del bien común asume la acción en nombre de la colectividad y confiere a su acción el sentido de universalidad inherente a todo régimen de legalidad. Se abre entonces una disyuntiva que pone a la luz las tensiones persistentes, aunque desdibujadas entre el régimen jurídico del iusnaturalismo (derecho natural) y el derecho positivo (derecho escrito). Así, aparece la violencia como una expresión particular de la fuerza inherente a la naturaleza de todo instrumento, una fuerza orientada por una finalidad que reclama un sentido y una valoración ética.

Asimismo, Mier (2012: 62- 63) continúa en la lógica del pensamiento de Benjamin y menciona:

Benjamin subraya el carácter esencial y perturbador de la violencia: ésta sufre una doble investidura. Se convierte en objeto, pero también en sujeto. Cobra una capacidad imaginaria de crear por sí misma: transformada en instrumento asume la racionalidad instrumental, transformada en entidad dotada de la capacidad de creación simbólica involucra una razón moral. Proyecta la racionalidad instrumental sobre la razón moral, transfigura radicalmente la comprensión del vínculo colectivo. De ahí el sentido agobiante, ubicuo, atemorizante del régimen de la violencia. La vacuidad de su mundo argumental y, sin embargo, su plena capacidad para afectar y trastocar la experiencia propia y el dominio de lo moral. Transformada en “instrumento moral” la violencia alienta también un alcance teleológico: la legalidad como garantía de la equiparación moral de los sujetos, como realización aberrante pero definitiva del bien. Esta conjugación entre equiparación moral entre sujetos –la validez general del derecho aparece como evidencia de la equiparación moral: todos los sujetos están sometidos a la ley, por oscura y tiránica que ésta sea– y consagración suprema, celebración del bien, cobra un nombre equívoco: justicia. La realización de lo moral en el orden jurídico encubre la asimetría de la violencia. La generalidad la vela con la fuerza de la ilusión futura: el bien que advendrá o, en el mejor de los casos, la cancelación del mal que germina ya en los intersticios de la legalidad.

Por ello, se puede decir que la violencia reclamará naturalmente, violencia. A su vez, esto lleva a reflexionar acerca del delito y violencia, pues no toda norma es delito. El delito supone un estatus semiótico (simbólico) del orden normativo. En ese sentido, es necesario tomar en cuenta en que hay distintas fuerzas de obligatoriedad, ya que existen distintos grados de normatividad, existe un modo específico de darse de obligatoriedad jurídica, pues no es lo mismo una ley, una norma, una regla o un hábito y éstos también tienen un valor diferente de obligatoriedad.

Valdría preguntarse entonces si en el caso del terrorismo éste puede clasificarse como un delito o no. Sin embargo, el análisis es complejo ya que no hay un acuerdo en ese sentido, como señala Villegas (2016: 142) “el sistema jurídico internacional presenta un carácter fragmentario en relación al terrorismo, manifestado en catorce convenios mundiales, que hacen referencia al terrorismo internacional o transnacional, mencionando algunos elementos comunes, pero esto no permite identificar un concepto claro, pues la presencia de unos u otros elementos no es atributiva en todos”. Es decir, la legislación tanto internacional como regional no manifiesta alguna pena o una sanción vinculante para el terrorismo. Villegas (2016: 146) agrega que “en este escenario, pareciera que el tratamiento del terrorismo como un delito *sui generis* es inevitable, lo que también parece echar por tierra

la posibilidad de convertirse en una agravante genérica, sin perjuicio de algunas excepciones”.

Por otra parte, se puede observar que la ley del terror hacia los miembros de una población constituye una violación de su dignidad y su derecho a la seguridad personal, en el mejor de los casos, y una violación del derecho a la vida, en el peor. En términos de legislación en materia de derechos humanos, el asunto no es tan simple porque el derecho de los derechos humanos ha sido elaborado para proteger a las personas contra las violaciones de sus derechos y la libertad por parte de los gobiernos. No hay ninguna posibilidad, por ejemplo, de poner a un grupo terrorista ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. No obstante, los gobiernos tienen ciertas obligaciones: en primer lugar, en términos de la protección de los ciudadanos de los ataques contra su seguridad personal; en segundo lugar, en lo que se refiere a la indemnización de las víctimas que han sufrido ataques terroristas; y, en tercer lugar, por supuesto, en el sentido de no participar en actos de terrorismo (Consejo de Europa, 2017).

1.2.4. Violencia y terrorismo ¿un vínculo íntimo en los grupos terroristas?

Analizar el tema de la violencia y el terrorismo es primordial, al menos para términos del trabajo en cuestión. No es desconocido que el terror se ha utilizado desde épocas remotas; es un concepto que al menos en relaciones internacionales se cree es reciente, ya que lo asociamos con los eventos acaecidos el 11 de septiembre de 2001 cuando la seguridad de Estados Unidos se vio trastocada. Sin embargo, en este trabajo se quiere denotar que dicho concepto es histórico y que en otros tiempos fue utilizado como medio político, como señala Dufour-Gomper (1992: 238):

El terrorismo y el terror se afirmaron como medios políticos de intervención y se vienen utilizando en este sentido, desde hace muchos siglos. No debemos dejarnos engañar por el mito de la novedad y afirmar que todo, incluso el terrorismo, data de hoy mismo. Afirmar que nuestros conciudadanos son más violentos y mortíferos que los de otros siglos sería ignorar la historia.

El término terror se utilizó por primera vez para describir el “régimen de la terreur” (el régimen del terror) en Francia, en la última década del siglo XVIII, y en particular, el período de 1793-1794 de Maximilien Robespierre. Estos años se caracterizaron por el uso de

métodos violentos de represión, incluyendo las ejecuciones en masa autorizadas por el Tribunal Revolucionario, un tribunal encargado de juzgar los delitos políticos. Hacia el final de esta época en particular, las personas fueron a menudo condenadas solo sobre la base de la sospecha y sin la pretensión de un juicio justo. Asimismo, se puede decir que el terror no sólo se ha empleado por parte de los Estados y que no es de su uso exclusivo, ya que hoy en día también es utilizado por grupos organizados tanto legales como ilegales, en este caso, por los grupos terroristas.

Elias (1994) en su obra *Civilización y violencia* considera que dentro de los Estados existen grupos violentos legales y grupos violentos ilegales. Pero la situación se complica por el hecho de que en el ámbito de las relaciones entre los Estados no existe ningún monopolio de violencia. En lo que se refiere al nivel de las relaciones internacionales vivimos hoy básicamente igual que nuestros antepasados en el tiempo del llamado estado de naturaleza. Esto significa que todos miran recelosamente a su alrededor intentando conjugar el albur de que algún día les agreda un vecino más fuerte. No existe ningún poder de rango superior que pueda impedir que un Estado fuerte ocupe uno más débil, que se lo anexe. Y así es como surge lo que he llamado un «doble vínculo» (*Doppelbinder*), la escalada mutua del miedo y del temor: no existe ningún monopolio central que pueda impedir que alguien perpetre actos criminales—aspecto éste que regía en épocas anteriores también *dentro* de los Estados—. Se tenía miedo del vecino más fuerte físicamente; el más fuerte físicamente podía emplear su fuerza para robar, chantajear y esclavizar a los demás. Elias alude que en nuestras relaciones interestatales estamos en un estado menos civilizado, sobre todo porque necesitamos de instituciones sociales para domar la violencia. Considero que este comentario es muy acertado, ya que, si el Estado tuviera el monopolio de la fuerza, dichos actores violentos no existirían.

También señala que su tesis principal es cómo se puede entender que podamos convivir tan pacíficamente. Se cuestiona el por qué los hombres no se doblegan al canon de la pacificación, por qué los hombres no se doblegan al canon civilizatorio. En ese sentido, alude que casi siempre la respuesta apunta a Max Weber con su idea de que los Estados se caracterizan por un monopolio de la violencia física, es decir, los gobernantes tienen el control sobre un grupo detentador de una violencia organizada, legal, que está determinado a evitar la violencia ilegal en el resto de la sociedad. Indica a su vez que este monopolio de

la violencia física, representado a través de los ejércitos y la policía, es una invención técnica de los humanos. Pero alude a que se trata de un arma peligrosa para sí misma y de un instrumento peligroso de los seres humanos. En todas las dictaduras, donde el monopolio de la violencia es únicamente empleado para beneficio de determinadas minorías, de grupos muy concretos y no extensible para el resto de la sociedad (Elias, 1994).

De igual manera, alude al terrorismo de la República de Weimar, él apunta que en aquel tiempo los terroristas eran agrupaciones sólo de hombres. Y, respecto a hoy día, le parece algo muy sorprendente que haya también mujeres terroristas, que se haya producido un gran cambio en la situación y en la estructura de las mujeres, y que las mujeres sean capaces de ejercer la violencia y de servirse de la violencia [...] Afirma que también los terroristas de hoy tienen una expresión para ello: abandonan la sociedad. En esto se ve que los jóvenes se retiran decepcionados de la sociedad, que dejan de obedecer sus leyes [...] Alude a que se les quita lo que tenía sentido para ellos, su futuro está cerrado; la violencia es una forma de escapar de la sociedad de la República de Weimar, es su respuesta. En este caso la diferencia es que, sin embargo, tenían las simpatías ocultas de grandes partes de la sociedad alemana. Es decir, la decepción, la falta de sentido, la carencia de un futuro, el enredamiento en un sueño, este sueño de que Alemania en realidad no fue vencida, el dictado impuesto por los aliados (Elias, 1994). Es ahí donde se puede hacer una analogía con los terroristas de nuestros días, pues pareciera que también seguían a una época de profunda desilusión, que los hace abandonar la sociedad y enfilarse en la violencia.

También señala que se podría decir que los terroristas actúan un poco como aquel excursionista que ve a dos gigantes dormidos bajo un árbol y que, tras subirse a un árbol, empieza a lanzar una piedra tras otra a uno de ellos, hasta que los dos andan a la greña. Realmente es un éxito para los terroristas el conseguir que crezca el caos, que aumente la ira de unos contra otros en la República Federal: esto es lo importante. De igual manera, explica que en esa época el gobierno no tenía ningún monopolio de la violencia —o solamente un monopolio de la violencia policial muy limitado—; una época, en definitiva, en la que el monopolio de la violencia se lo repartían las asociaciones ilegales, por un lado, y, por el otro, el activo y autónomo ejército del Reich. Es decir, se está ante un gobierno que no podía controlar el monopolio de la violencia (Elias, 1994). En ese sentido, es importante aludir que, en el caso de los grupos terroristas actuales, específicamente en el caso que se está abordando

en esta investigación, justo es lo que sucede, la fuerza policial, así como las estrategias del Estado para combatirlo han resultado deficientes.

En su libro *El proceso de la civilización* alude que aquí, como en cualquier parte, la estructura de los miedos no es más que la respuesta psíquica a las coacciones que los hombres ejercen sobre los demás dentro de la interdependencia social. Los miedos constituyen una de las vías de unión, -y de las más importantes- a través de las cuales fluye la estructura de la sociedad sobre las funciones psíquicas individuales. El motor de esta transformación civilizatoria, del comportamiento como el de los miedos, está constituido por una modificación completa de las coacciones sociales que operan sobre el individuo, por un cambio específico de toda la red relacional, sobre todo, un cambio de la organización de la violencia (Elias, 2009: 527-528).

Finalmente, se pregunta acerca de la existencia de los terroristas y dice que si acaso no se trata de algo dentro de la estructura de la sociedad que se manifiesta en tales actos violentos y en el escapismo de la sociedad. Dice que esta es, entonces, la cuestión. Asimismo, se pregunta si ¿No se podría hacer más, y dejar de reaccionar ante este tipo de problemas siempre de manera emocional —reacción que es, por otra parte, demasiado comprensible— ? ¿No se podrían crear instituciones para evitar que los terroristas se recluten siempre de nuevo? (Elias, 1994). Y aquí, considero que es muy acertada su última reflexión porque justamente no se analizan las fallas de la estructura social que da pie a actos de violencia, dicha violencia no es aislada, así como tampoco el uso del terror como medio para ejercer violencia.

Se considera que el análisis de Norbert Elias es muy importante para términos de este trabajo, ya que permite hacer un análisis diferente acerca de la violencia y el terrorismo, sobre todo porque son estudios que se pueden considerar vigentes, sobre todo esa comparación que hace con respecto al terrorismo en la República de Weimar es muy oportuna para los grupos terroristas actuales.

1.3. Terrorismo, religión y violencia.

El estudio de la religión en relaciones internacionales se ha desestimado en los últimos años. Sin embargo, la religión y la cuestión ideológica han acompañado desde siempre a las civilizaciones. Por otra parte, no es desconocido que en el caso de los grupos como Boko

Haram, la cuestión de la religión es un elemento primordial, además de que éste está relacionado con la cuestión terrorista y, por ende, con la violencia, aunque se debe hacer la connotación de que no todos los grupos terroristas profesan el Islam como religión y ese es un inequívoco al estudiar el terrorismo.

La propuesta del constructivismo en el estudio de las relaciones internacionales se basa como dice Santa Cruz (2013: 36) “en considerar dichas interacciones como un proceso sociológico cuyos agentes y las estructuras que forman están centrados en la constitución recíproca. En otras palabras, no se puede comprender una parte de la sociedad sin referir a la otra; no pueden explicarse “*los unos sin los otros*” y añade: desde esta perspectiva, “las estructuras centrales del sistema internacional son sociales y las identidades e intereses de los actores son construidos por medio de esas estructuras” (Santa Cruz: 36). Es decir, los actores plantean sus intereses e identidades, los cuales guían su comportamiento en sociedad. Justamente eso ayuda a sustentar la importancia de estudiar la cuestión ideológica del grupo en cuestión.

Akerlof y Kranton (2005) señalan que el sistema de incentivos por sí solo no es suficiente para entender las dinámicas de los grupos armados, por lo que paralelamente a la motivación económica, se vuelve prioritario la identidad, que en el caso de Boko Haram, será el Islam. Esto simboliza una modernización de la misma, tomando en cuenta que la modernidad representa, antes que nada, el factor secular que arremete contra la tradición y la misma fundación del Islam como civilización. La modulación entre tradición y modernidad ostentaría las próximas prerrogativas de la identificación nacional y su ideología. La comunidad musulmana tradicional estaba regida por lineamientos estrictos para su seguimiento, todos regulados desde su origen (Mesa, 2016). Y precisamente a esos preceptos es a los que Boko Haram alude.

En ese sentido, este apartado pretende dar cuenta del elemento religioso y cómo en el caso de ciertos grupos terroristas han utilizado esa base de creencias religiosas y retomar elementos del Islam como la yihad para sustentar la violencia que ejercen, con el propósito de lograr sus fines políticos.

1.3.1. La violencia y lo sagrado.

Es importante para términos de este trabajo hacer alusión al posible vínculo que tiene la violencia con la religión. Un autor que trabaja este tema es René Girard que en su obra *La violencia y lo sagrado*, habla de la violencia sagrada, es decir, la violencia fundadora, creadora de ley y alude a que justamente este nexo entre violencia y lo sagrado son categorías que constituyen elementos indispensables de la condición humana y son factores decisivos y fundamentales de la evolución histórica (Kreibohm, 2002). Es decir, la violencia es parte esencial en el seno de las sociedades.

Una figura muy importante dentro de esa relación es la que se refiere al sentido de sacrificio, es decir, la idea de llevar a cabo una renuncia en nombre de la libertad, hasta dónde puede llegar una persona arriesgando su vida con tal de acabar con el tirano o la tiranía, el acto de sacrificio es en sí, un acto simbólico.

Por lo tanto, se puede decir que la víctima asesina o el terrorista mártir es una introducción muy moderna que no es exactamente religiosa. El suicidio está condenado en todas las religiones salvacionistas y, aun cuando es relativamente admitido en ciertas cosmogonías orientales, queda excluida la idea de una muerte para provocar mal a los otros (Perceval, 2008).

La concepción de víctima sagrada (víctima del martirio) va más allá de ser un héroe, éste exige venganza, se ha convertido en un nuevo espacio sagrado profanado por el mal. La víctima sagrada es ahora un símbolo de las ideas que defendió y la prueba más fehaciente de su verdad. De ahí que muchos grupos terroristas retomen esta idea.

Por otra parte, Girard (1995) considera que para constituir una sociedad y una civilización, el hombre debe haber sacrificado, si no por completo, por lo menos en gran parte, su lado agresivo y violento. Este sacrificio quedó, naturalmente, incompleto. Para vivir junto con los demás o para vivir mejor, dejando de lado su parte primitiva, el hombre tiene que desahogar su violencia natural en rituales socialmente aceptables. Entonces, se puede suponer que sin esta violencia aceptada y ritualizada no sería posible una sociedad y todos los alcances de la civilización no existirían.

La violencia es un factor trascendente de lo sagrado, siempre y cuando esta relación se dé en un orden de medios afines y sea la dimensión religiosa la que determine la potencialidad, la implementación y las metas de ese despliegue de violencia. En este sentido,

y según la tesis de dicho autor, la religión puede regular y ordenar la violencia a fin de conducir a los hombres al apaciguamiento, la armonía y la paz (Kreibohm, 2002).

En este apartado también es importante resaltar la cuestión del fundamentalismo, el cual es una actitud de un grupo de personas que aceptan y promueven un conjunto de *creencias dogmáticas* o bien se adhieren de *forma literal a un texto sagrado* al que consideran *infalible* y que cuya *estricta observancia* condiciona e incluso determina la inclusión o exclusión de los individuos a ese grupo. Esa estricta visión de la realidad que sus partidarios entienden como pura e ideal, se logra acudiendo a aquellas costumbres y actos sociales que se practicaban en los orígenes de ese credo y que, por tanto, es considerado como esencial o «fundamental» (Auton, 2008), cuestión que identifica las prácticas de los grupos terroristas de corte yihadista.

1.3.2. Islam y terrorismo.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron un hito, ya que la concepción de los grupos terroristas se relacionó con la cuestión religiosa, específicamente al Islam y el mundo musulmán. Sin embargo, se debe decir que no todos los terroristas son musulmanes y que no todos los musulmanes son terroristas, la noción de terrorismo ligado a la religión se ve enmarcada muchas veces de prejuicios y estereotipos. En muchas ocasiones se confunde el fundamentalismo islámico con el terrorismo islámico. Además de que algunos seguidores de dicha religión han modificado la versión de conceptos importantes en el Islam y se han radicalizado, al punto de llevar a cabo el uso de la fuerza y la violencia para supuestamente defender los pilares que sustentan el Islam.

Para ello Patricia Kreibohm (2002: 8) propone que:

El islamismo debe ser claramente diferenciado de los movimientos terroristas que, en los últimos tiempos, han recurrido a la violencia a fin de imponer a la sociedad y al Estado, el modelo riguroso del Islam. Estos grupos han venido actuando a fin de imponer un “*indispensable retorno*” a los textos fundadores, pues están convencidos de que sólo a través de su lectura y observancia, podrá imperar el mandato de la sharía. Establecer un Estado Islámico - fundado en la sharía -es un objetivo lo suficientemente poderoso como para desencadenar una lucha total contra sus enemigos.

Es decir, la gran mayoría de los grupos actuales de corte yihadista aluden a la aplicación de los textos fundadores del Islam de una manera rígida y se basan en esas ideas para legitimar la violencia con la que se manejan.

Se puede decir que, el terrorismo, sobre todo el de carácter religioso (De la Corte y Jordán, 2007; Jordán, 2005; Reinares y Elorza, 2004), sigue una lógica distinta. La violencia se ha convertido en un acto sacramental o responde a una obligación divina. El terrorismo adquirirá una dimensión trascendental, y sus protagonistas no se sentirán limitados en sus actuaciones política, moral o tácticamente.

Es así como la religión proveerá apoyo al uso de una violencia masiva e indiscriminada contra algún enemigo considerado profano o satánico. El terrorista religioso sólo deberá tener, así como referente a su propia comunidad de creyentes, con los que comparte una misma visión del mundo, el cual oscilaría entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas (Hoffman, 1989). No es de extrañar, la poca conciencia moral de quienes actúan sin freno a la hora de matar por su causa, los cuales suelen tener entre sus potenciales víctimas tan sólo repulsa moral y nunca simpatía filorrevolucionaria.

Es por ello, que en las líneas que siguen se tiene que hacer alusión a términos como la Sharía y la Yihad, de la cual se han valido estos grupos, para la implementación de la violencia indiscriminada. No sin antes cuestionar si justamente este tipo de grupos se deben clasificar como terroristas o islamistas.

1.3.2.1. ¿Terrorismo o islamismo?

La finalidad de este apartado es repensar el concepto de terrorismo, sobre todo porque el término se ha satanizado a partir de los ataques de 2001 y se ha hecho una relación *sine qua non* del término con el Islam, cuando en esta investigación comulga con la idea de que no todos los terroristas son islámicos y no todos los islámicos son terroristas. Se debe partir de un cuestionamiento epistémico al término del terrorismo, y corregir el error de asumir *a priori* a este grupo como terrorista.

La idea de traer este cuestionamiento a colación es porque no se debe asumir un término así por vivir en Occidente. Los conceptos muchas veces están cargados de una concepción hegemónica y la idea es revirar esta situación, dejar escuchar las voces de las

personas que se asumen como islámicos y que también han aportado ideas y contribuciones al conocimiento, conceptos que conciben desde su posición y que muchas veces se minimiza.

En ese sentido, autores como Grosfoguel (2014: 84) indica al respecto que existe lo que se puede llamar una islamofobia, es decir, “una forma de racismo contra los musulmanes, la cual no es un epifenómeno, sino más bien, es constitutiva de la división internacional del trabajo. La islamofobia sería la subalternización y la inferiorización racial del islam creado por la jerarquía religiosa cristiano-céntrica desde finales del siglo XV”. Desde esa época se puede ver la minimización del Islam como religión, una discriminación a quienes profesan esa religión.

Asimismo, se puede ver a quienes profesan esa religión con un sentido de otredad, el islámico como incivilizado, bárbaro, inferior. Al respecto, Grosfoguel (2014: 85) indica:

África y Asia se convirtieron en el *otro* subordinado externo de Europa. El primer indicador de *otredad* en el “sistema-mundo occidentalizado, moderno/colonial, cristiano-céntrico, capitalista/patriarcal” giró en torno a la identidad religiosa. Los judíos y los árabes fueron caracterizados como “personas con la religión equivocada”, y los indígenas como “gentes sin religión”. Visto a partir de la jerarquía global étnica/ racial originada por dos grandes acontecimientos ocurridos en 1492, las “gentes sin religión”, es decir, las “gentes sin Dios”, se ubicaban en la parte inferior de la jerarquía. Mientras que las “gentes con la religión equivocada”, o sea, “con el Dios equivocado”, ocupaban una posición diferente.

De ahí que el proceso de colonización haya sido la justificación para evangelizar a esas personas con la religión equivocada, esto era tanto para los indígenas en América y para los pueblos considerados los “otros”, “los inferiores”, las “personas con el Dios equivocado” como el caso de los africanos y asiáticos. En esa línea Grosfoguel enuncia:

En la categoría inferior de “salvajes y primitivos” propia de las “personas sin civilización” (contradicción colonial) en el siglo XIX. Este proceso muestra una transformación crucial que va desde la inferiorización de las religiones no cristianas (como el islam, el judaísmo, etc.) a la inferiorización de los seres humanos que practican esas religiones (de ese modo los musulmanes y los judíos se convirtieron en semitas, es decir, una raza inferior para los europeos, perdiendo significado como identidad estrictamente religiosa). Esta mutación discursiva fue esencial para entretener la inferiorización de la religión con el racismo contra los seres humanos no-europeos que practicaban esas religiones. La jerarquía global religiosa cristiano-céntrica y la jerarquía global euro-céntrica étnica/racial se entrelazaron de manera progresiva y la distinción entre la

práctica de una religión no cristiana y el ser racializado como un ser humano inferior fue haciéndose poco a poco menos evidente. Pasaron de “pueblos con el Dios equivocado” a “pueblos que le rezan al Dios equivocado por ser racialmente inferiores” (Grosfoguel, 2014: 87-88).

Se puede hablar de la transición de un racismo biológico a uno cultural, es decir, ya no es ahora tanto la cuestión del color de la piel, de la raza como tal, sino que éste se centra en la cuestión cultural. En ese sentido Grosfoguel indica:

En este tipo de racismo cultural, la palabra raza no se menciona. Por lo general, el racismo cultural enfoca su atención en la inferioridad de las costumbres, las creencias, el comportamiento o los valores de un determinado grupo de personas. En los nuevos discursos racistas culturales, la religión tiene un papel dominante. Los tropos contemporáneos sobre los “pueblos inferiores”, “incivilizados”, “bárbaros”, “salvajes”, “primitivos”, “subdesarrollados”, “autoritarios” y “terroristas” se fusionan hoy en las prácticas y creencias religiosas del otro (Grosfoguel, 2014: 88).

La religión, en este caso el Islam, evidentemente vendría a ocupar un lugar inferior, por ejemplo frente a la religión católica y esto se vio más exacerbado a partir de los ataques a Estados Unidos en 2001, donde el terrorismo forzosamente implicaba una relación con dicha religión, cuando lo que existe es un total desconocimiento de lo que ésta implica. De igual forma, se debe ver desde dónde se pusieron esas etiquetas. Hay que recordar que el Islam tiene varias interpretaciones y entre ellas se encuentran formas distorsionadas de entenderlo. Además de que dicho país se encargó de bombardear de información negativa a todo lo musulmán, creando estereotipos en contra de todo aquel que profese dicha religión. Al respecto Grosfoguel (2014: 91) indica:

A nivel mundial, la islamofobia es el discurso dominante utilizado dentro del actual contexto “poscolonial” y “posderechos civiles”, donde ya no es “políticamente correcto” usar los viejos argumentos racistas biológicos. Ahora, los discursos racistas dominantes son culturalistas religiosos enfocándose en la islamofobia como la forma principal de golpear a los árabes. Los atentados del 11 de septiembre aumentaron el racismo contra los árabes a través de una histeria islamófoba en el mundo, particularmente entre las élites imperialistas sionistas dominantes en Estados Unidos, Europa e Israel. Esto último no debería sorprender dada la manera en cómo estos países, incluso décadas antes del 11-S, estereotipan a palestinos, árabes y musulmanes como terroristas.

Hay una confusión entre lo que es árabe y musulmán, se tiene la noción de que los árabes forman la mayor parte de musulmanes en el mundo cuando la realidad como lo indica Grosfoguel (2014) solo constituyen la quinta parte del total en el mundo. Entonces lo que existe es desconocimiento a cerca de términos importantes, se encasilla, estereotipa y juzga desde el desconocimiento.

La continua imagen exagerada que hace de los árabes sujetos terroristas y violentos en los medios de comunicación occidentales (periódicos, películas, radio, televisión, etc.), ha sido fundamental en la nueva ola de racismo islamófobo y, por supuesto, tiene raíces en un racismo culturalista que precede al 11-S. No es casual que el objeto del racismo islamófobo en Occidente no sea sólo contra los árabes, sino que se extienda a los musulmanes del sur de Asia y de origen africano que ahí residen, viviendo las consecuencias de ese racismo contra los árabes especialmente en Estados Unidos y Francia (Grosfoguel: 92).

Es decir, se hace una generalización y menosprecio a todos los musulmanes, sin tomar en cuenta diferencias, se está casado con una idea, con un concepto incorrecto y las imágenes que se proyectan en los medios han ayudado a que esta ola de islamofobia sea generalizada. Al respecto, es importante mencionar un concepto para comprender la problemática en cuanto al término terrorismo y esta generalización de la que se viene hablando. Para ello, se debe hacer alusión a lo que es el islamismo, sobre todo porque también hay una confusión del término con el propio Islam. Es crucial distinguir a los yihadistas violentos de otros reformistas ultraconservadores no violentos.

Así, para los islamistas, la religión del Islam será la piedra angular del orden político, y este es el punto esencial. Como argumenta Tibi (2012: 2-3), una de las principales diferencias entre el Islam y el islamismo es que este último tiene la “interpretación del Islam como *nizam Islami*” – “orden estatal” en árabe. En este caso, el islamismo tiene que ver con el orden político, no con la fe. De igual forma, Tibi (1998) indica que el término islamismo se refiere al Islam político, particularmente en el mundo árabe. El islamismo es visto como una variedad de fundamentalismo religioso. Entonces cabría preguntarse si el grupo como el estudiado es islamista o terrorista.

Para Utvik (2011: 25) el islamismo es:

Una orientación ideológica que destaca que la religión del Islam no solo afecta la fe del individuo, sino que también contiene pautas dadas por Dios que deben regir las condiciones sociales, legales y políticas en las sociedades musulmanas. Para la mayoría de los islamistas, este punto de vista implica que la sharía, la ley islámica basada en el Corán y la sunna del Profeta, debe ser la base de la legislación.

Como se observa, esta última definición es más amplia, sobre todo porque hace alusión no sólo a la fe, además menciona algo que es sumamente importante para los grupos como Boko Haram, resaltando la importancia que tiene la implementación de la sharía como base de las condiciones legales y políticas en las sociedades musulmanas. Al tratar de abordar el concepto de islamismo, el papel de autores árabes contemporáneos como Ibn Taymiyyah, Hassan Al- Banna y Sayyid Qutb cobra gran relevancia, sobre todo porque ellos tomaron muy en cuenta al Islam como un todo, en el que abarca las esferas político, económica, social e incluso cultural.

Al respecto, Suárez (2016: 71) indica que:

No se debe menospreciar la actual influencia, de Ibn Taymiyyah, ya que es una de las figuras más importantes dentro del salafismo y el yihadismo. Sus enseñanzas, poco conocidas y analizadas en Occidente, son una importante fuente de estudio para las autoridades religiosas saudíes y las organizaciones yihadistas suníes. Este erudito escribió cientos de libros durante su vida, la mayoría críticas y refutaciones contra todo aquello que consideraba enemigo del “auténtico islam”. Las obras tituladas *Los principios de la fe islámica* y *La espada desenvainada contra los que insultan al Mensajero*, son muy populares entre los yihadistas. Del mismo modo, su condena religiosa contra los mongoles es utilizada todavía por los grupos yihadistas para justificar ataques contra los gobiernos musulmanes que no imponen la ley islámica o a cualquier individuo (incluyendo musulmanes suníes) que no acepta la interpretación salafista del islam.

La importancia de Ibn Taymiyyah en el caso de estudio de estos grupos y más en cuanto al islamismo es que, él era fiel creyente de la aplicación de la sharía en su totalidad, pues consideraba que quienes no la aplicaban cometían bid'ah, es decir, algo que no tiene precedentes y que se oponía al Corán y a la sunna. Por otra parte, “Ibn Taymiyyah sostuvo que la injerencia extranjera en los territorios del Islam era consecuencia inevitable del

abandono de la verdadera religión. Ibn Taymiyyah recuperó el concepto coránico de *yahiliya*⁷ para condenar a los mongoles por herejes idólatras e ignorantes. Esto obligaba a todos los musulmanes a luchar contra ellos en virtud del mandato divino de la yihad” (Cebolla, 2007: 249).

Por otra parte, el pensador Hassan Al- Bana, quien fue fundador de la Sociedad de los Hermanos Musulmanes y quien se considera el Padre del Islamismo es un referente vital. Al respecto, Larson (2017: 28) señala:

El islamismo como concepto no apareció inesperadamente sin previo aviso. El islamismo, como la idea de la única forma de Islam, y como una resistencia a Occidente, era claramente una parte del pensamiento de Al-Banna, incluso desde su adolescencia. Unilateralmente, esto puede interpretarse como un puro desprecio por Occidente. Sin embargo, es importante comprender el crecimiento del islamismo en relación con su clima geopolítico. La mayoría de los egipcios estaban alienados por el poder europeo en el país. Al mismo tiempo, la mayoría de la población de Egipto era analfabeta y, especialmente en comparación con Europa, una población muy religiosa. El resurgimiento de la ideología islamista de los Hermanos Musulmanes debe ser el resultado de los Hermanos como alternativa a las potencias occidentales dominantes.

Es importante resaltar que la reticencia de Al- Banna hacia Occidente corresponde a la situación histórica que vivía su país de origen, lo cual explica su ideología. Si bien reconoció algunos avances en Occidente, creía que no aportaba a su idea de islamismo. Su pensamiento indica que el Islam era el único que podía ayudar a su país. Larson (2017: 29-30) indica:

La creencia en la buena vida, en forma de Islam como fuerza rectora, pasó de lo religioso y espiritual a incluir todos los aspectos de la sociedad. La deseada creación de una “ideología fuerte y firme”, junto con “principios firmes y superiores” y “una fuerte inmunidad moral”, es el objetivo de los Hermanos Musulmanes y la única razón de su existencia, escribe Al-Banna en 1933.

Es decir, Al- Banna veía al Islam como un sistema completo, que lo abarcaba todo, es decir, el Islam como regidor de todos los aspectos de la vida del hombre. Al respecto, Al-Banna (1978: 47) indica:

⁷ Que hace referencia a la ignorancia en la que vivían los árabes en tiempos pre-islámicos.

Como es evidente, la política y la religión se fusionaron para Hassan Al-Banna a principios de la década de 1930. “Creemos que las normas y los preceptos del Islam son integrales y organizan los asuntos de esta vida y la siguiente”, escribió, “y aquellos que piensan que sus preceptos solo se ocupan de lo ritual o lo espiritual están equivocados”. Para Al-Banna, los Hermanos fueron bendecidos con la forma correcta de entender la fe, como “comprensiva, suficiente y completa.

Otro punto de importancia dentro de la ideología de Al- Banna es lo relativo a la imposición del estado islámico puro regido por la sharía, lo veía como el único sistema de orden social aunque no detalló un programa para llegar a ese estado islámico. Al respecto, Larson (2017: 34) menciona que “Hassan al-Banna quería unir a todos los musulmanes en un solo orden islámico, en una *ummah* bajo la estricta ley religiosa universal de la *sharía*, con el Islam como fuerza penetrante en todos los aspectos de la sociedad”. Este elemento es vital en el caso de grupos como Boko Haram.

Otro elemento importante para Al- Banna y que también caracteriza a Boko Haram es el de la sharía. Referente a ello, Al-Banna (1934: 17) señala:

Cada nación tiene un conjunto de leyes en las que el pueblo participa en su gobierno. Estos conjuntos de leyes deben derivarse de las prescripciones de la Shari'ah islámica (extraídas del Noble Corán y de acuerdo con las fuentes básicas de la jurisprudencia islámica). La Shari'ah islámica y las decisiones de los juristas islámicos son completamente suficientes, satisfacen todas las necesidades y cubren todas las contingencias, y producen los resultados más excelentes y los frutos más benditos (...) y Allah (SWT) lo ha ordenado y prescrito. 'Y aquellos que no juzgan de acuerdo con lo que Allah ha hecho descender, son incrédulos.

La sharía era imperativa para Al-Banna, no solo como columna vertebral religiosa y cultural y como virtud islámica obligatoria, sino también como un *ethos* unificador que reemplazaba la llamada depravación de Occidente. Los tres conceptos del Islam como un sistema que lo abarca todo, el estado islámico y la *shari'a* son conceptos islamistas clásicos, que penetraron el pensamiento de Al-Banna.

De igual manera, un concepto importante en el pensamiento de Al- Banna fue lo referente a la yihad y este concepto también es primordial para grupos como el estudiado en esta investigación. Como lo indica Larson (2017: 40, 41):

La yihad se destaca como un instrumento deseado, tanto en forma violenta como no violenta, tanto en el islamismo en general como en Al-Banna. Al-Banna consideró que la yihad era una guerra en nombre de Dios. Declaró la yihad como un “deber religioso” impuesto a todo musulmán por Dios, “del cual no hay evasión ni escape”, y “él” (Dios) lo ha convertido en un objeto supremo de deseo (...) Al-Banna también profesaba que la yihad era igualmente importante como los otros pilares establecidos de la religión, e incluso afirmó que el Corán y otras obras islámicas tradicionales apoyaban este punto de vista. En general, refleja de alguna manera muchas de las mismas ideas inherentes a la yihad, y puede tomarse en consideración. El martirio, la guerra y el militarismo impregnaron sus discursos dados a los Hermanos, según Mitchell (1993), y Al-Banna es especialmente conocido por la frase “La muerte es arte” o “el arte de la muerte”. Haciendo hincapié en la gravedad de la guerra en nombre de Alá, incluso llamó a los Hermanos Musulmanes “las tropas de Dios” y el “batallón de salvación.

El pensamiento de Al- Banna se destaca por enlazar la yihad en tanto su fase del combate, de la guerra en contra de los no creyentes o los que no se ciñen a los principios del Islam con la cuestión del martirio. De hecho, él considera su no aplicación como un pecado mortal.

Asimismo, Al- Banna (1948: 24) en su ensayo *Paz en el Islam*, escribe que “la guerra está prohibida por cualquier otra razón que no sea la yihad, y que la yihad siempre debe ir acompañada de la expresión “por la causa de Alá”, lo que en última instancia demuestra que él es un partidario de qital (la lucha armada en el camino de Dios, o guerra santa). Sin embargo, Al-Banna proclama que está prohibido matar a mujeres, niños y ancianos, así como molestar a monjes y ermitaños”.

Como se puede ver, él alude a la lucha pero con sus excepciones, porque de hecho el Islam prohíbe matar niños, mujeres y ancianos. Sin embargo, los grupos como Boko Haram no cumplen esto al pie de la letra, ya que sus ataques son indiscriminados y por lo tanto, hay una tergiversación.

Para Al- Banna (1923: 4) el “martirio supremo” y la yihad que implica “matar o ser asesinado” en el nombre de Dios nunca serán superados por ninguna lucha pacífica, escribe. Aspectos importantes de la Hermandad y el Islam: “La creencia verdadera, la adoración adecuada y la Yihad en el camino de Alá tienen la luz y el calor que Alá arroja en el corazón de quien sea (...)”. Como se observa, también estos elementos del martirio y la yihad son parte fundamental del grupo estudiado en esta investigación.

Se puede resumir que la importancia de este erudito musulmán es que, a través de sus escritos, comienza construyendo el individuo musulmán, luego el hogar musulmán, posteriormente la comunidad, de ahí, el gobierno, seguido del califato y, finalmente, todo esto termina en el dominio del mundo (Benrahmoune, 2021).

Otro exponente importante para el islamismo es Sayyid Qutb, de hecho se considera el sucesor del pensamiento de Al- Banna. Al igual que su antecesor, él creía que el Islam debe ser un sistema que lo abarque todo. En ese sentido, Akhavi (2013: 1) indica:

Qutb quería difundir el mensaje de que el Islam debe elevarse para abarcar todas las facciones de la vida, convirtiéndose en un sistema de pensamiento absolutista. Al igual que al-Banna, Qutb creía que los musulmanes habían olvidado su herencia cultural y ancestral y, al hacerlo, se convertían en un peligro ético y existencial para ellos mismos y para la sociedad.

Para él todas las conductas del ser humano deberían estar regidas por el Islam. “El Islam tenía que ser la única base para todos los musulmanes, en todos los aspectos de su vida, contra el reinado del dominio occidental de la era moderna” (Soage, 2009: 295). Esto da cuenta que también era un antiimperialista, veía a Occidente como antítesis, “atacó sus valores más en el sentido de rechazar todo el proyecto civilizatorio y cultural de Occidente” (Toth, 2013: 39). Para él Islam era lo puro, perfecto y natural.

Qutb consideraba la existencia de dos sociedades: la islámica y la no islámica, para él un musulmán era aquel que llevaba a cabo los preceptos de la religión, sin excepción. Asimismo, la ley islámica es de suma importancia y justamente este es otro punto en el que coincide con los grupos como el estudiado en esta investigación. Al respecto, Qutb (2015: 107) menciona:

En el Islam, el significado de la 'Shari'ah' no se limita a meros mandatos legales, sino que incluye los principios de administración, su sistema y sus modos. Este significado estrecho (es decir, que la Shari'ah se limita a mandatos legales) no se aplica a la Shari'ah ni corresponde al concepto islámico. Por la Shari'ah de Dios se entiende todo lo legislado por Dios para ordenar la vida del hombre; incluye los principios de creencia, principios de administración y justicia, principios de moralidad y relaciones humanas, y principios de conocimiento.

Una de las cuestiones que resaltan de este pensamiento es que la sharía no la ve simplemente como un sistema legal, sino también la considera en el ámbito de abarcarlo todo, ya que no sólo se limita a las cuestiones legales, sino como él lo indica, ésta debe abarcar todo lo regido por Dios. Como se observa, esta visión es en la que se basan los grupos como Boko Haram, ya que ellos aluden a la aplicación total de la sharía y es una cuestión muy característica de estos grupos.

Para Qutb, esta es la única solución para la paz en todo el universo (Qutb, 2015: 88-92). “La soberanía de Dios alineada con el establecimiento de la ley islámica sharía es uno de los elementos más cruciales para el pensamiento de Qutb” (Toth, 2013: 197).

De igual manera, otro de los conceptos que son relevantes para Qutb es lo referente a al califato islámico. Al respecto, se sabe que “la ‘hakimiyyah’ -la soberanía de Dios- es la base de su filosofía, enfatizando la necesidad de un sujeto (Dios) como cabeza de una sociedad (un estado islámico o califato). La soberanía de Dios, impregnada de tawhid, la unidad de Dios, son esencialmente los componentes básicos de una sociedad y un estado islámicos, para Qutb” (Toth, 2013: 192). En *Milestones*, escribe que el Islam no es una “teoría” basada en “suposiciones”, sino una “forma de vida” que trabaja con la “realidad”.

Qutb indica que, si bien es necesaria la figura de un líder religioso o califa que dirija el califato, éste no es más que un mensajero, un intermediario y que quien realmente manda en la sociedad islámica es Dios y por lo tanto, es el único regidor, legislador de la ley divina, se convierte como tal en el jefe de estado de ese califato (Toth, 2013: 192-93). Sin embargo, igual que Al-Banna tampoco detalla un programa detallado para el logro de ese estado islámico.

Otro concepto importante en Qutb es el de yihad, él la veía como una estrategia para lograr la soberanía de Dios en la tierra. Así en *Milestones* indica:

Las razones de la yihad (...) son: establecer la autoridad de Dios en la tierra; arreglar los asuntos humanos de acuerdo con la verdadera guía provista por Dios; abolir todas las fuerzas satánicas y los sistemas de vida satánicos; acabar con el señorío de un hombre sobre otros (...)

La Jihaad del Islam es asegurar la libertad completa de cada hombre en todo el mundo liberándolo de la servidumbre a otros seres humanos para que pueda servir a su Dios, Quien es Uno y Quien no tiene asociados (Qutb, 2015: 70).

Asimismo, agrega:

La yihad es cualquier forma de actividad, ya sea personal o de toda la comunidad, de los musulmanes en un intento de luchar por la causa de Dios y por el bien del Islam”. De ninguna manera “guerra defensiva”, como afirman algunos estudiosos. Qutb estaba al tanto de los muchos pasajes contradictorios sobre la yihad en el Corán (Larson, 2017: 65).

Para Qutb la yihad era una de las principales herramientas para una revolución mundial, y una forma de lucha con la espada, una guerra en nombre de Alá y es a través de ella que se puede eliminar los obstáculos que impiden que todos se unan a la causa musulmana y considera que ésta es inevitable. Arrojó la idea de la forma violenta de la yihad, ya que consideraba que ésta era necesaria para evitar la jahiliyyah⁸.

Como se pudo observar, los autores mencionados hablan de términos importantes en el islamismo como lo es la reticencia hacia Occidente, la sharía, el califato islámico y la yihad, todos estos elementos son utilizados por grupos como Boko Haram, ya que cada uno de ellos son parte de sus objetivos y a través de ellos justifican sus actos violentos. Esta tesis partió de catalogarlo como un grupo terrorista, pero a través de los elementos aquí expuestos, se ha cambiado esa noción, puesto que el grupo coincide más con los conceptos del islamismo.

Este apartado concuerda con la idea de que “no todo islam político es fundamentalista, como nos hacen creer los discursos imperialistas-sionistas occidentales. El fundamentalismo es una forma de islam político que tiene raíces profundas en el wahabismo y que ha sido propagado por el mundo con el apoyo y financiamiento de las agencias de inteligencia occidentales” (Grosfoguel, 2014: 94).

Se debe decir que esta investigación cayó en el grave error de concebir *a priori* al grupo Boko Haram como terrorista, de caer en la trampa islamófoba: ver el yihadismo como algo inherentemente producido por una “religión violenta” en lugar de verlo como individuos y grupos creados e instrumentalizados por el triunvirato imperial compuesto por el bloque americano/sionista/saudí. El grupo por supuesto abraza conceptos como la yihad, la reticencia a lo moderno implementado por Occidente, la aplicación de la sharía a todos

⁸ Es la noción islámica de no estar sometido a Dios: “estar separado de la fuente de la verdad” (Calvert, 2010: 273).

niveles y justo lo expuesto en este apartado coincide con los elementos arrojados por el movimiento denominado islamismo, representado a través de los autores expuestos. Es por ello, que se considera que Boko Haram es más islámico que terrorista, ya que éste último término está cargado de juicios negativos y el islamismo pretende ver al Islam como un ente que lo abraza todo, justamente esa es la ideología de dicho grupo.

La idea fue mostrar que los pensadores críticos musulmanes no deben ser considerados “inferiores” frente a los pensadores cristianos y seculares occidentales. De evitar la superioridad de la epistemología occidental, pues ésta permite construir con autoridad la imagen del *otro* musulmán, como personas y culturas inferiores congeladas en el tiempo. El racismo epistemológico conduce a la orientalización del Islam y permite a Occidente no tener que escuchar el pensamiento crítico producido por los pensadores islámicos sobre los diseños globales/imperiales occidentales. Esto es crucial porque la islamofobia como forma de racismo no es exclusivamente un fenómeno social, sino también una cuestión epistemológica: el racismo epistemológico. Ese pensamiento que viene de lugares no-occidentales no es considerado digno de atención, salvo para mostrarlo como “incivilizado”, “primitivo”, “bárbaro” y “atrasado” (Grosfoguel, 2014: 96) y esto es precisamente lo que se debe transformar.

1.3.3. La yihad y la sharía como cuerpo de leyes del Islam.

El término yihad y sharía son de suma importancia para el Islam. Aunque se debe decir que en el caso de la yihad se ha cometido un abuso o se ha distorsionado su definición. Zapata (2002: 121- 122) apunta que:

Yihad es una palabra árabe que se deriva del verbo yahada, que significa esforzarse, efectuar una labor especialmente difícil, y luchar. Yihad significa la lucha por la causa del Islam. Su nombre completo es *Yihad fi Sabilillah*: “esfuerzo en el camino de Dios”. El santo profeta Mohammad (Mahoma) dijo: “¿Queréis os describa la raíz de la cuestión, su pilar y su cúspide? La raíz de la cuestión es el islam, su pilar es la oración y su cúspide es la yihad, la lucha por la causa de Dios.” Existen dos tipos de yihad: la primera y más importante es la gran yihad (*yihad al-akbar*), que consiste en el gran esfuerzo del creyente por buscar la sabiduría, la mística, la lucha contra el ego y las pasiones. Aquí la yihad es oración, purificación, ayuno, meditación, retiros espirituales, peregrinaciones [...] El segundo tipo de esfuerzo en el camino de Dios, es la pequeña yihad, el pequeño esfuerzo o pequeña lucha. Y ésta no es otra que la lucha contra el opresor, o contra

cualquier sistema social injusto. Esta clase de yihad es la que ha sido deformada y tergiversada en Occidente. Algunos traductores del sagrado Corán suelen usar palabras que, además de ser inexactas, ya que no corresponden con el significado de la palabra original, se prestan a malas interpretaciones y contribuyen a aumentar la confusión existente entre los no-musulmanes acerca [...] los seguidores del islam.

Se puede decir que la razón detrás de la yihad para los musulmanes es luchar contra aquellos que los combaten, y no luchar contra cualquiera que no lucha contra ellos, ni agredir a cualquiera que no los ha agredido. De esta manera, la yihad se establece como medio para la seguridad, la libertad de religión, el haber sido tratado injustamente y el ser desalojado de la propia tierra.

Por otra parte, los grupos terroristas actuales toman a la “pequeña yihad” como una distorsión, ya que ésta al decir que es la lucha contra el opresor, contra cualquier sistema social injusto, lo retoman como palabra del Islam y la llevan a la práctica, al aludir a la inequidad económica, política y social por parte de los Estados, que si bien en algunos casos, como el de Nigeria, es cierto, lo llevan al extremo para justo reivindicar ese tipo de reclamaciones.

Otro término que se llega a confundir con yihad es el de guerra santa (el cual no existe en los textos del Islam), pues ha sido utilizado con otros fines, específicamente por el fanatismo religioso, con la finalidad de destruir otras religiones o en su caso, convertirlos forzosamente a ella. Pero, el Islam, no converge con esas ideas, ya que no permite la coacción, de hecho, está prohibida y es castigada.

En ese tenor, Kreibohm (2002: 9) plantea que:

La Jihad se estableció para luchar contra las comunidades no musulmanas; constituía una doctrina esencialmente defensiva y fue sancionada por los teólogos para contener o aniquilar a los agresores, los tiranos y los musulmanes rebeldes. En su forma más violenta es justificada como el último recurso para impedir la extinción de la identidad de la comunidad islámica bajo el conjunto de las fuerzas del secularismo y la modernidad. En definitiva, se trata de un instrumento operativo que funda su esencia y su eficacia en el objetivo final: permitir el gobierno de la sharía, según lo establecido por Mahoma. Sin embargo, en la actualidad, y de acuerdo a algunas interpretaciones, también puede y debe ser usada para garantizar el cumplimiento de las normas coránicas en el interior de las sociedades musulmanas.

Como se puede observar, la comprensión de la yihad no es nada sencilla, sobre todo por esas distorsiones que se han dado en cuanto su significado. Lo importante a resaltar es que ésta forma un pilar muy importante de la sharía (ley islámica) y que alude a la lucha por la causa de Dios y sobre todo, a la defensa del Islam.

Otro término vital para este trabajo es el de sharía, la cual hace referencia al cuerpo esencial de la ley islámica, y rige la cotidianeidad de los musulmanes. Contempla 6 numerosas facetas del comportamiento, como el crimen, las sucesiones, la política, la alimentación, las relaciones familiares, los impuestos y la peregrinación. Rige las relaciones entre musulmanes, y entre musulmanes y seguidores de otras fes. La sharía encarna una parte del pensamiento islámico, y aunque tiene al Corán como su base principal, no se sostiene completamente en él porque su texto contiene aproximadamente medio millar de versos preceptivos, que son relativamente pocos en comparación con su total de 6236 versos. La sharía busca proteger los “cinco indispensables” o derechos esenciales, que son proclamados por el Corán como materia de protección de todas las leyes: la vida, la religión, la descendencia, la propiedad y el intelecto del individuo (Álvarez, 2017).

Como indica Jalloul (2016: 297):

La palabra sharía proviene de la raíz trilitera árabe *chara'a* que significa legislar, ordenar, y también se puede traducir como “vía directa” hacia un fin. La propia expresión *chariyy'a* quiere decir, además de ley, un lugar con agua, es decir, un objetivo digno de ser buscado, especialmente en las culturas nómadas de la península arábiga. Es importante resaltar que la palabra *chara'a* también significa la “ordenación de la ley a través de la revelación”. La línea divisoria entre la ley y la moralidad es difícil de discernir en la sharía, así la Ley Islámica no hace distinción entre lo legal y lo moral, como dice Wael Hallaq “de hecho no hay palabras en árabe, la lingua franca de la ley, para las diferentes nociones moral-legal.

La sharía forma parte esencial para los musulmanes, ya que es la que guía sus acciones, incluyendo sus actos públicos y privados. De igual manera, contiene reglas y normas que incluyen las cuestiones sobre el culto y cuestiones morales.

La sharía es la fuente de la ley divina o sagrada, la cual se compone de dos fuentes primarias, la primera el Corán⁹, que fue revelado por Dios al Profeta Muhammad, además de la sunna, es decir, los dichos y hechos del Profeta, lo que fue aprobado y desaprobado por él implícita y explícitamente. No se debe obviar que existen diferencias en la interpretación de la ley por parte de las comunidades religiosas musulmanas suní y chií¹⁰, así como diferentes escuelas jurídicas y algunas variaciones en la metodología legal que ambas utilizan para derivar la normativa legal” (Jalloul, 2016: 293).

En ese sentido, es importante decir que estos dos grupos, aunque comparten ciertas creencias y bases políticas religiosas, se diferencian en la aplicación de rituales, leyes, fundamentos de la teología y la organización de sus comunidades.

De igual manera, la sharía se divide entre principios o creencias-*aqayid*, transacciones-*mo ‘amal*, rituales- *‘ibadat* y castigos-*uqubat*. Y clasifica las normas sujetas a regulación por la ley en 5 clases: los actos prohibidos-*haram*, actos punibles, ya que la comisión de los mismos está prohibida; obligatorios-*wayib*, acto que si no se comete también es reprobable puesto que es de obligada realización; recomendable-*mustahabb*; actos neutrales-*mubah* y actos desaprobados-*makruh*. Las categorías tercera, cuarta y quinta o son desaprobadas o recompensadas, pero no son sancionadas. En todos estos casos, la norma viene determinada por el tipo de comportamiento del individuo, y es válida porque es una manifestación de la voluntad divina. Al contrario de lo que sucede en el derecho occidental, en el cual la norma es válida porque así lo determina el derecho positivo imperante, que

⁹ El Corán es el elemento central del Islam en general, como de la ley islámica en particular. El término significa recitación y es considerado *verbatim* la palabra de Dios, no creada, revelada al Profeta Muhammad a través del arcángel Gabriel, lo que se denomina *wahy* (revelación divina).

¹⁰La muerte de Mahoma -el máximo prócer del islam, considerado *el mensajero de Dios*- sin haber designado a un heredero propicia la separación de los partidarios del islamismo en chiitas, sunitas, jariyíes y alauitas. Las dos primeras son las principales corrientes del islam y las últimas dos subdivisiones que representan a minorías. Si bien sunitas y chiitas comparten la idea de que Alá es el único dios, Mahoma es su mensajero en la tierra y el Corán es la palabra de Dios, la discordancia proviene de que al morir Mahoma la facción chiita convino en el sucesor debía ser Alí, que era su primo paterno y yerno. De aquí que podamos traducir a la *chía* como ‘los partidarios’, como los que se autoproclaman ‘partidarios de Alí’. Por otro lado, tenemos a la *sunna*, que se traduce como ‘tradición’, es decir, la corriente ortodoxa del islam, que optó por seguir el sistema consultivo que había establecido el profeta para designar al sucesor y reconoció a Abu Bakr como el primer sucesor, a pesar de que solo ejerció como califa durante dos años y luego designó como sucesor a Umar ibn al Jattab. Esta evidente marginación de Alí creó descontento entre sus seguidores, lo que dio inicio a la lucha ideológica existente desde hace más de catorce siglos (Aboud, S., 2016).

emana de los aparatos del Estado y no tiene por qué coincidir con la voluntad del sujeto obligado (Mandirola, 1998; Jalloul, 2016).

Sin embargo, Benmakhlouf (2010) indica que la operación de elaborar la sharía como ley divina remite a la labor de interpretación denominada *ijtihad*¹¹. Un siglo después de la revelación del Corán, se fundaron en los países islámicos numerosas escuelas jurídicas que evaluaron la ley divina de diferentes maneras. Fueran cuales fuesen las distintas interpretaciones y divergencias entre los diversos juristas y filósofos, todas ellas coincidían en reconocer que los textos sacros del islam eran tan sólo fuentes de la ley, y no el contenido de ésta. También pusieron de relieve que la ley divina no revestía una forma totalmente acabada en los textos revelados. En otras palabras, no había un código jurídico denominado charía, ni en los hadices del Profeta ni en el Corán.

Es importante mencionar que la sharía para los musulmanes es de suma importancia, y que algunos la aplican de manera rigurosa, otros no tanto, pues las concepciones son diferentes. Hay quienes la ven como la palabra revelada de Dios, mientras que otros la ven como un cuerpo de leyes fundamentales, llevadas a cabo por el hombre, basado en la revelación divina. Otros tantos la ven como ley de la tierra y esto explica en parte, la expansión de ciertos grupos terroristas como ISIS y también de BH de imponer esas ideas y creencias no sólo en un Estado, sino expandirse fuera de su territorio. Otros consideran que debe ser aplicada sólo a musulmanes y otros que debe ser aplicada tanto a musulmanes como no musulmanes, la gran mayoría de los grupos terroristas yihadistas aluden a esta última concepción y quieren imponer la sharía en su versión más férrea.

1.4. La relación violencia-territorialidad.

En este apartado se considera necesario considerar a la territorialidad, pero como una forma de poder social. Es decir, que la territorialidad y sus formas no sólo se ejercen en un espacio delimitado u ocupado, sino también en los cuerpos de las sociedades que lo habitan y lo transforman a través de múltiples relaciones de pertenencia. Con esto, se debe hacer hincapié en que el control del espacio se puede obtener no sólo a través de técnicas de ocupación territorial, sino también a través de la manipulación, tortura y marginación de los cuerpos y

¹¹ La reflexión llevada a cabo por jurisperitos musulmanes con miras a “traducir” los versículos coránicos en normas jurídicas (Benmakhlouf, 2010).

mentos, así como la ruptura de las relaciones que hay entre ellos y la tierra que se pretende ocupar., para ello el lector en las próximas líneas se encontrará con dicha aproximación.

1.4.1. La espacialidad de la violencia.

Hablar de la espacialidad de la violencia no es un tema común o no al menos dentro del estudio de las relaciones internacionales, ya que es un nuevo enfoque dentro del estudio de la geopolítica crítica. En ese sentido, se debe decir que en la disciplina de relaciones internacionales es muy marcado el estudio de la geografía o del espacio para crear política. Sin embargo, en esta investigación alude a la propuesta tan eficiente que hace David Herrera al decir que se debe pensar la geopolítica no como la influencia del territorio en la política, sino a ésta última como creadora de espacio o de territorio; en el caso de Boko Haram específicamente a la idea de la *espacialidad de la violencia*, es decir, cómo la violencia crea espacio o territorio, aludiendo a Lefebvre (1991).

En ese sentido, González (2017: 88) maneja tres momentos específicos para aproximarse a la espacialidad de la violencia, a saber: “1) como una de las condicionantes objetivas y subjetivas que permiten concebir e implementar mecanismos de subordinación y control de la corporalidad social e individual; 2) como un proceso que opera como un propio mecanismo de subordinación y control, es decir, en términos estrictos el momento de la mediación y 3) como expresión de su finalidad siempre inacabada y en permanente transformación aunque se aparezca como estática o fija”. En este caso, se considera que Boko Haram se explica exclusivamente en el primer momento.

1.4.2. El cuerpo humano como espacio de violencia.

Es cierto que cuando se habla de violencia subjetiva, se lleva a cabo un ejercicio de la fuerza física, ya que los cuerpos de las personas es donde recae justo esa forma de violencia, por ello es importante aludir a dicho tema. Al respecto González (2017: 81- 82) indica que: “la violencia se ejerce sobre los cuerpos, éstos se dominan, lesionan, violan, mutilan, torturan, matan; sin embargo, el objetivo no es el daño en sí, sino los beneficios que pueden obtener a partir de éste [...] El cuerpo se constituye como mediación fundamental en el ejercicio de la dominación violenta [...] sobre los cuerpos de los sujetos se producen dispositivos de orden y regulación [...]”. La violencia como mediación siempre apunta hacia los cuerpos

individuales, pero como finalidad se dirige al tejido social, al conjunto de relaciones materiales y simbólicas que dan sentido a nuestras capacidades de transformación. Es decir, el cuerpo de los sujetos es el principal espacio donde dichos grupos ejercen la violencia y no sólo en el espacio territorial donde tienen injerencia.

Esta propuesta va a encaminada no sólo a pensar a la violencia como generadora de espacio territorial, sino analizarla desde otra perspectiva, ya que, en los casos de los grupos terroristas, si bien causan violencia y se aprovechan de esa espacialidad, también se extiende dicha violencia a los sujetos, a la corporeidad de las víctimas, las cuales son blanco de sus ataques, esto evidentemente con un objetivo tanto de corte político como ideológico muy marcado.

Como lo menciona Pereña (2010) el cuerpo se convierte en el espacio donde se libra la violencia física y psicológica de carácter multidireccional, mientras que la mente se torna como el mejor camino para invadir al sujeto, es decir, la violencia se (re)definiría por eso justamente, porque se presenta la invasión del otro en el propio cuerpo.

Por otra, parte estos grupos territorializantes¹², usan una retórica que está dirigida a la población que está expuesta a otro tipo de violencias como la económica, la racial, la educativa, la de género o la identitaria. Es decir, este tipo de población “se convierte en el blanco perfecto para reclutarse tanto en cuadros policiales como en bandas delincuenciales, ya sea por decisión propia como por obligación”(Garduño, 2017: 106).

1.4.3. Violencia y reclamos de territorialidad.

Se considera que un punto importante para esta investigación es centrarse en la violencia como medio para lograr un fin. En ese sentido, se puede aludir a lo que explicita Herrera (2017: 135-136) al decir que “la violencia se presenta no tanto como un fin, como se desprende de múltiples interpretaciones que se encuentran en los *mass media* y que la identifican como una especie de *satisfactor* para personalidades desviadas con profundos trastornos *patológicos*, sino como un medio para el logro de un *fin*”. Así, la violencia instrumental se funde con la dominación y el poder, este último entendido en su forma de

¹² Aludiendo a los grupos no institucionalizados como la mafia, traficantes de drogas, extremistas, guerrilleros o grupos de la delincuencia organizada.

relación asimétrica que igualmente busca influir en las conductas y comportamientos de otros, gobernándolos en una determinada dirección.

En ese sentido, Garduño (2017: 107) dice que los grupos armados institucionales y no institucionales crean justificaciones sectarias para arremeter contra los civiles que no están dispuestos a ser el campo de batalla por considerarlos un peligro a la estabilidad del grupo o un estorbo para mantener el *statu quo* creando repertorios de crueldad donde intervienen formas de violencia masivas y explícitas para generar un temor generalizado ante dichas prácticas. Entonces tal como el Estado desaparece a sus enemigos políticos, los grupos de este tipo se deshacen de los obstáculos a su proyecto territorializante mediante diversas formas de genocidio, limpieza étnica y asesinatos tanto masivos como selectivos de comunidades que históricamente han desafiado al Estado. Se pasa a la crueldad como forma de (horro) territorialización, es decir, a la muerte como castigo, una necropolítica como alude Achille Mbembe¹³ donde la gente ordinaria siempre es el campo de batalla.

Como indica Saverio (2018; 26): “el califato islámico es un sujeto estatal de matriz confesional y cuyo alcance pretende ser universal, una entidad política donde la comunidad musulmana se puede regir por instituciones que garanticen la estricta aplicación de la ley islámica (*sharia*) en todo ámbito y dimensión existencial”. Se puede decir, en ese sentido que, en el caso de este grupo son actos de territorialización e influyen a la población, en la medida en que crean o moldean *nuevas estructuras sociales, económicas, administrativas, culturales*, es decir, crean una organización del territorio y contribuyen a construir una dimensión que se puede definir como *territorialidad*¹⁴.

Por otra parte, se puede ver que los actores violentos antigubernamentales como los grupos terroristas, en este caso, Boko Haram, han demostrado poseer los medios y la ambición para garantizar seguridad, orden público, medidas de bienestar y algo parecido a una representatividad política, dentro de un territorio bien definido. Todas las organizaciones de corte yihadista tienen una narrativa sobre su origen, su existencia, sus objetivos y lo que

¹³ Él sostiene que la biopolítica no es suficiente para entender cómo la vida se subordina al poder de la muerte en África. Afirma que la proliferación de armas y la existencia de mundos de muerte –lugares donde la gente se encuentra tan marginada que en realidad vive como muerto viviente– son un indicador de que existe una política de la muerte (necropolítica) en lugar de una política de la vida (biopolítica) como la entiende Foucault (Mbembe, 2011).

¹⁴ Entiéndase por ello “como resultado de un proceso de creación y organización de una entidad territorial, a través de modalidades de control y elementos de influencia sobre población y recursos de un territorio, a través de actividades que representan el resultado de estrategias de territorialización” (Saverio, 2018).

necesitan para alcanzarlos; tienen ideas acerca del territorio y lo que quieren hacer con él; además de motivaciones políticas y religiosas o doctrinales; todas mueven personas, bienes, información a través de las fronteras, con el objetivo final de crear un califato panislámico (Saverio, 2018).

Al respecto, González (2017: 91) dice que “el precepto de cada quien en el lugar que le corresponde se instrumentaliza por medio de diversas estrategias materiales (regulación de la movilidad, control de accesos, medios de vigilancia, formas de violencia directa, etc.) y simbólicas (discursos identitarios que promueven el desencuentro, la proliferación de los otros como enemigos, la distancia del sujeto respecto a sus procesos de construcción de comunidad)”. Se puede ver que Boko Haram se vale de ambas estrategias, con la finalidad de crear territorio.

El contenido de este primer capítulo es de suma importancia, ya que a través de él se tiene una visión general de los conceptos que se abordarán en los siguientes capítulos, éste viene a ser la base para el entendimiento del contenido de esta investigación. Por lo tanto, en el segundo capítulo se adentrará al tema de la relación violencia- terrorismo en el caso de Boko Haram.

2. Terrorismo transnacional, violencia y Boko Haram.

“Cualquiera que no esté gobernado por lo que Allah ha revelado, está entre los transgresores”.

Frase coránica de Boko Haram para justificar sus actos terroristas.

El estudio de Boko Haram implica el estudio del terrorismo de corte transnacional y la violencia. En ese sentido, este capítulo tiene como objetivo dar una perspectiva al lector de cómo estas dos variables tienen una relación y sobre todo dar cuenta del surgimiento y evolución de Boko Haram como grupo terrorista, así como también las implicaciones de la violencia generada por este grupo en Nigeria y la región. En ese sentido, este capítulo describirá cómo el grupo se radicaliza, pretende llevar a cabo un recuento de los ataques y muertes perpetradas por el grupo, aludir a la contrainsurgencia por parte del gobierno nigeriano y las acciones regionales para su combate. De igual manera, muestra los efectos de la violencia, esto a través de los desplazamientos y la generalización de la pobreza en la zona.

2.1. Surgimiento de BH como grupo terrorista.

Se puede decir que Boko Haram no surgió siendo un grupo terrorista desde el inicio, y tampoco era radical desde su nacimiento. Desde luego, existen elementos tanto políticos como económicos importantes que los llevaron a ejercer una mayor violencia, sobre todo, esto sucede cuando se lleva a cabo el rompimiento de relaciones con el gobierno, ya que los acuerdos establecidos con el gobierno nigeriano en ese momento no se cumplieron y es cuando el grupo comienza a endurecer sus prácticas violentas.

De acuerdo con Torregrosa *et. al.* (2016: 71) “dentro de los principales objetivos político-religiosos de este grupo se encuentra el establecimiento de un Estado “puro”, regido por las normas islámicas, dado que “consideran que los políticos del norte representan a los falsos musulmanes”, así como la expulsión o supresión de las ideas occidentales de Nigeria”. El grupo terrorista centra sus esfuerzos y ataques en la parte norte del país, donde se encuentra asentada la mayoría de la población musulmana, pero no por ello obvia el ataque a la población cristiana del sur. Estas afirmaciones se pueden reforzar con base en las declaraciones que el propio líder de Boko Haram, Muhammad Yusuf, manifestó:

[...] Hay prominentes predicadores islámicos que han visto y entendido que la educación occidental actual se mezcla con temas que van en contra de nuestras creencias en el Islam. Como la lluvia. Creemos que es una creación de Dios en lugar de una evaporación causada por el sol que se condensa y se convierte en lluvia. Como decir que el mundo es una esfera. Si va en contra de las enseñanzas de Alá, lo rechazamos. También rechazamos la teoría del Darwinismo [...] (Cook, 2011: 8).

Por ello, en este apartado se hablará del surgimiento y evolución de BH, sobre todo para comprender cómo se llevó a cabo esta transformación y así poder entender de mejor manera las aspiraciones de este grupo terrorista.

2.1.1. De un grupo insurreccional a un grupo terrorista.

De acuerdo con Ikita (2014) Boko Haram nace como un movimiento confesional de protesta ante la desatención del Estado a las demandas de la población y ante la extrema corrupción de las elites políticas. Según datos de International Crisis Group, debido a la imposibilidad del Estado de proveer servicios básicos, como seguridad, transporte, energía y agua potable, el grupo se transformó en una red social de contención y ayuda mutua (ICG, 2014).

Una de las explicaciones más comunes de la insurgencia actual es la que se relaciona con lo que puede considerarse la “tesis de la pobreza”. Esta tesis se relaciona esencialmente con el reconocimiento generalizado entre los diversos interesados y observadores de que la presencia de altas tasas de privación humana y desempleo juvenil en Nigeria son precursores de la actual insurgencia (Murtala, 2021).

Agbibo (2013: 164) señala: “no es una coincidencia que las peores formas de violencia colectiva en Nigeria se originen hoy en las partes más desfavorecidas socioeconómicamente del país”. Así, la existencia de ‘desempleo y pobreza crónica’ ha alentado a Boko Haram a desafiar la autoridad del estado”. Es decir, las asimetrías económicas existentes en el país han generado que exista un sur rico y un norte pobre y de cierta manera, olvidado por el gobierno, dando origen a que esa concentración de la pobreza se convierta en el escenario propicio para que Boko Haram actúe y que además conquiste adeptos a su causa.

Según Hansen y Musa (2013), la prevalencia de la pobreza masiva y la privación entre muchas personas en el norte de Nigeria, por un lado, y la corrupción de alto nivel entre la

clase política y religiosa, por otro, brindan una oportunidad para que Boko Haram reclute continuamente miembros en su redil.

Como lo expresaron Aghedo y Osumah (2012), los miembros de BH no tienen educación, presentan abandono escolar, son jóvenes desempleados, delincuentes políticos y estudiantes de bajos antecedentes socioeconómicos. Es decir, la profundidad del sentimiento acerca de la injusticia socioeconómica, la marginación y la inseguridad humana experimentada por esta clase de gente los motiva a unirse a Boko Haram.

Isichei explica que “la mayoría de sus miembros eran pobres. El [Mohammed Marwa, conocido también como Mallam Maitatsine¹⁵], parece haber seguido una política deliberada de reclutar a jóvenes, sin hogar y desempleados, que acababan de llegar del campo, enviando a sus representantes a estaciones de ferrocarril y parques de automóviles” (Isichei, 1987: 201). También señala que “el movimiento de Maitatsine floreció debido a males económicos: precios altos, escasez, reducción y desempleo, que los nigerianos llaman “austeridad” durante la década de 1980” (Isichei, 1987: 201). Como punto fundamental, es importante señalar que todos los males económicos que Isichei menciona solo han empeorado en Nigeria en el curso de las últimas tres décadas, y sin duda constituyen factores que impulsan la insurgencia de Boko Haram en la actualidad.

Además, la reducción del Estado nigeriano durante los años de ajuste estructural en las décadas de 1980 y 1990 ha creado vacíos socioeconómicos a través de Nigeria. En el norte por ejemplo, los fundamentalistas islámicos mediante la imposición de limosnas y planes de microcréditos han llenado la ausencia de políticas públicas del gobierno central. Por lo tanto, responder a la insurgencia actual requerirá “rellenar el vacío” creado por la reducción del Estado (Akinola, 2014). Sin embargo, las respuestas actuales carecen de las acciones decisivas, tanto militares como no militares, necesaria para combatir adecuadamente a Boko Haram.

Se puede decir que, en el caso nigeriano, este tipo de grupos comenzaron reivindicando la lucha contra la corrupción y abogando por una mayor presencia del Estado

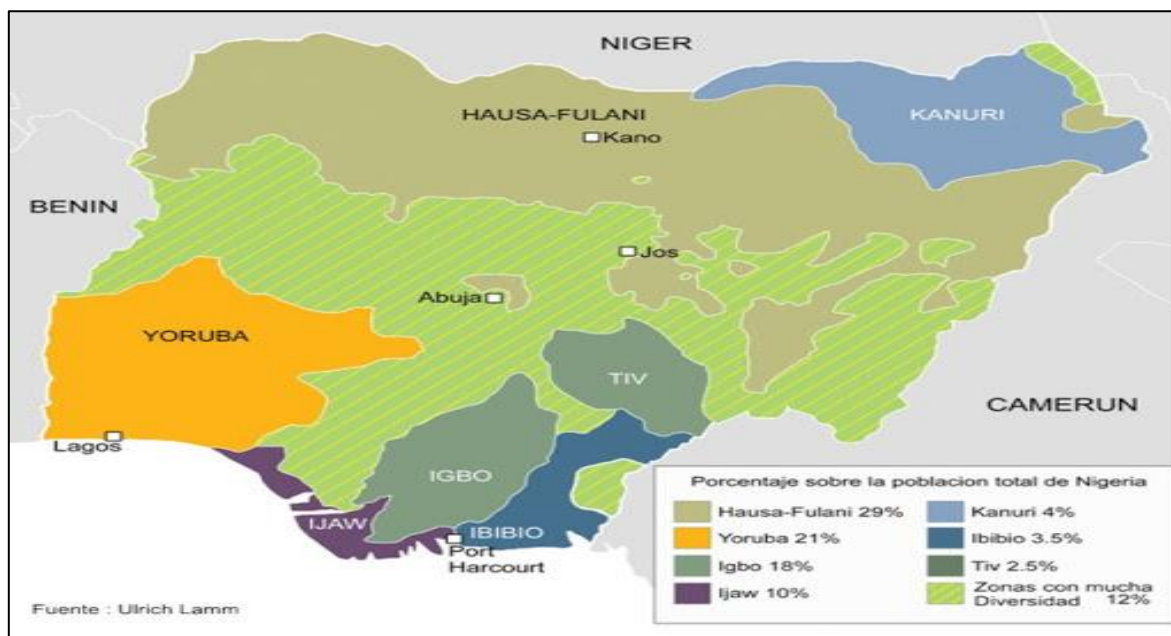
¹⁵ Las explicaciones que relacionan el *almajirai* (estudiantes impresionables del Corán que se identifican regularmente como pobres y vulnerables y que provienen principalmente de áreas rurales) con los grupos islámicos en Nigeria no son nuevas. Por ejemplo, durante los levantamientos de Maitatsine en la década de 1980, se dice que el líder de Maitatsine utilizó *almajirai* (para luchar contra el estado). Este grupo también puede ser considerado como un antecedente a BH.

(Sergy y Johnson, 2015). Aunque se debe aclarar que hoy en día esto ha cambiado, ya que desde su radicalización, la sociedad se ha convertido en su principal blanco de acción, es decir, ya no abogan por la presencia del Estado, sino todo lo contrario, parece que el Estado es un impedimento para el logro de sus fines. Por otra parte, no sólo fue la cuestión económica, sino otros elementos contribuyeron en que el grupo que surgió como un grupo de protesta, pronto se transformara en el grupo violento que es hoy.

2.1.1.1. Yusuf y el grupo Jama'atul Tajdid Islam (JTI).

Nigeria es un país grande y compuesto por diversas nacionalidades étnicas y afiliaciones religiosas. Los tres grupos étnicos más destacados del país son los *hausa-fulani* que conforman los dos tercios de la población del norte y son predominantemente musulmanes; los *yoruba* del suroeste, divididos entre musulmanes y cristianos; y los *igbo* del sureste, que son en gran parte cristianos. Todas las demás etnias representan estatus de “minoría” e incluyen “grandes minorías” como los *Ijaw*, *Kanuri*, *Edo*, *Ibibio*, *Nupe*, *Igala*, *Berom*, *Kambari*, *Ekoi* y los *Tiv* (lo cual se puede apreciar en el mapa 3). De estas nacionalidades étnicas, aproximadamente el 50% de los 170 millones estimados son musulmanes, y se cree que los cristianos son el 40%, incluido un número considerable de religiosos tradicionales africanos (ATR) (CIA, 2012).

Mapa 3. Grupos étnicos en Nigeria.



Fuente: Lam citado en Kwaja (2011).

Si bien, ha existido episodios de violencia étnica; tribal y religiosa (incluida la guerra civil de 1966-1970) e insurgencias religiosas entre diferentes grupos en el pasado (por ejemplo, las populares Maitatsine¹⁶, Kalakato¹⁷, Izala¹⁸) jamás había adoptado el atentado suicida para perpetrar actos étnicos o violencia religiosa como lo ha hecho BH.

¹⁶ Maitatsine se menciona en el apartado 2.1.1. Este movimiento se desarrolló a partir de 1980 bajo el mando de su fundador Muhammadu Marwa, el cual estuvo inspirado por el wahabismo y el salafismo. Éste impulsó enfrentamientos en el norte del país, imitando a los guerreros del histórico Califato de Sokoto (bajo La figura y el ejemplo carismático del Islam nigeriano es Uthman dan Fodio, un yihadista-reformista del siglo XIX que lideró una insurgencia fulani contra los gobernantes hausa de su época porque se consideraba que estos últimos no eran lo suficientemente islámicos) y así, atacando al estado y a todo lo considerado cultura occidental o aquellos que favorecían interpretaciones del Corán distintas a su criterio. El resultado de estas luchas fue de 5, 000 muertos incluido el fundador y varias réplicas de esta violencia repetidas en años posteriores.

¹⁷ Es un movimiento coránico cuyos seguidores residen principalmente en el norte de Nigeria, y algunos de ellos residen en Níger. Kala Kato significa “el hombre dice” en idioma hausa. Rechaza la autoridad de los hadices (dichos) atribuidos póstumamente al Profeta Muhammad y considera solo el Corán para tener autoridad. Uno de los líderes de Kala Kato de Zaria, Mallam Isiyaka Salisu, dice que la misión del grupo es sensibilizar a la Umma musulmana para que sepa que la única forma de adorar a Allah es a través de los mandatos del Sagrado Corán. Aunque se le ha relacionado con BH, ellos dicen que son un grupo pacífico y no tienen relación con grupos terroristas.

¹⁸ El movimiento Izala, oficialmente se llama Jamat Izalat al Bida Wa Iqamat as Sunna (Sociedad contra la innovación y para la restauración de la Suna). Es un movimiento salafista originalmente establecido en el norte de Nigeria para luchar contra lo que se ve como la bid'a (innovación) practicada por las hermandades sufíes. Es una de las sociedades salafistas más grandes de Nigeria, Chad, Níger y Camerún. En Níger su avance se dio en forma paralela a la disminución de las hermandades sufíes, expresión de un Islam abierto, caracterizado por el culto a los santos y al nacimiento del profeta Mahoma. La Sociedad Izala ha sido considerada como el grupo

La fecha exacta del surgimiento de Boko Haram no es precisa y tampoco hay un acuerdo al respecto, aunque algunos observadores creen que nació a principios de la década de 2000 en Maiduguri, capital del estado de Borno cuando Mohammed Yusuf se convirtió en su líder, estableciendo un complejo religioso, que incluía una mezquita y una escuela islámica. Antes de asumir el liderazgo de Boko Haram, Yusuf fue miembro de Jama'atul Tajdid Islam (en adelante, JTI), un grupo fundamentalista islámico que se separó de la Sociedad de Estudiantes Musulmanes de Nigeria (en adelante, MSSN) en la década de 1990 antes de experimentar su propia faccionalización interna y división subsiguiente¹⁹. Uno de los objetivos de esta sociedad era la demanda para la implementación completa de la sharía en Nigeria. Pero para algunos miembros del JTI, el enfoque de la MSSN no llegó al prototipo de impulso revolucionario necesario para actualizar su demanda. Así, los miembros del JTI asumieron una posición más contundente.

En ese sentido, dentro del propio grupo JTI, había miembros que creían en una versión más estricta y extrema del Corán, entre ellos se encontraba Mohammed Yusuf, quien decía que “los musulmanes deben rechazar todos los aspectos de la educación occidental que contradigan el Corán y el Hadiz²⁰ y aceptar sólo aquellos que apoyan o no contradicen el Corán y el Hadiz” (Oyeniya, 2014). Así, Yusuf pronto se convirtió en un líder de línea dura cuyos puntos de vista eran muy diferentes de los de los fundadores de la MSSN y otros líderes de JTI. Aunque, algunos cuestionaron su actuar tan duro y poco flexible.

Algunos analistas sugieren que los miembros de Boko Haram inicialmente intentaron establecer una comuna religiosa realizando hijra, una segregación piadosa por parte de los musulmanes de la sociedad. En palabras de JNC Hill, “sus [miembros de Boko Haram]

islamista más educado y no violento, debido a su disposición para trabajar, contribuir y compartir conocimientos con la humanidad a través del Corán y la Sunna. Sociedad Izala. Aunque también se dice que son formas religiosas que cada vez son más vistas como cómplices del Estado, y por lo tanto responsables también de la miseria en la que vive la mayoría de la población.

¹⁹ Se puede decir que este grupo (La Sociedad de Estudiantes Musulmanes de Nigeria) es el antecedente más próximo a Boko Haram. Bajo el mando de su líder Ibrahim El-Zakzaky, el grupo se inspiró en la revolución iraní de 1979 y mantuvo vínculos con los grupos islámicos chiítas en Irak, Irán y Pakistán.

²⁰ Hadiz es el “relato” del Profeta. Es decir, toda palabra o sentencia atribuida a Mahoma y conforma un corpus doctrinal. Si los pilares del Islam son aquéllos sobre los que el musulmán expresa su práctica religiosa, las fuentes son su legado sagrado. El Corán es fuente primaria, palabra misma de Dios. El Hadiz, tiene un papel secundario, en tanto que complementa las citas coránicas y, en ocasiones es punto de partida para interpretar su sentido. En este sentido, es de extraordinario valor para la teología. Ambos, Corán y Hadiz, constituyen una unidad básica de la Tradición (Sunna) islámica.

compartían la ambición de no imponer sus opiniones políticas religiosas a todos, sino de vivir tranquila y piadosamente como habían hecho los primeros musulmanes, alejados del resto de la sociedad” (Hill, 2012). En ese sentido, se puede ver que el grupo en un inicio no profesaba una actitud violenta, sino más bien centrada en la aplicación de los principios religiosos del Islam, es decir, en establecer la sharía como orden jurídico. Sin embargo, esto posteriormente evolucionará, como se verá a continuación. En ese contexto, no se consideraba que esta organización pudiera desafiar a las instituciones del Estado o convertirse en una amenaza para la estabilidad nacional, mucho menos para la región de África Occidental.

2.1.1.2. Boko Haram y sus nexos con el gobierno de 1990- 2000.

El retorno a la política constitucional y a la democracia en 1999 permitió a los políticos locales, principalmente en el norte de Nigeria, hacer una campaña de votos basada en las promesas de la plena implementación de la sharía. En este contexto, la adopción de la sharía completa en el estado de Borno en 2000 y la búsqueda para influir en su implementación proporcionaron un ímpetu para que el grupo se enrolara en la política local en el estado de Borno, donde el grupo ya contaba con muchos seguidores.

En su intento por ganar las elecciones a toda costa, los políticos locales encontraron al grupo Boko Haram útil para intimidar a los oponentes al alinear sus promesas de campaña con algunas de las demandas del grupo. Según Adesoji (2011: 107):

“El papel de la política partidista y el patrocinio político en el sustento de la secta [Boko Haram] es obvio. Parecería que la introducción de la sharía en algunos estados del norte a partir de 1999 fomentó cierta cercanía entre Yusuf y algunos de los políticos en el poder y/o aspirantes, ya que su decisión se alineó con su plan de promover el cumplimiento estricto de la ley islámica, pero quizás decepcionado, ya que el tipo de sharía que se introdujo en los estados del norte no alcanzó el estándar que él esperaba”.

En este caso, si bien las conexiones entre la política local y nacional no pueden cortarse por completo, es evidente con respecto a la insurgencia actual de Boko Haram que el contenido y el descontento de la política local más que de la política nacional explica en gran medida el predominio del grupo. Sin embargo, el fundamentalismo islámico de Boko Haram y los vínculos políticos no funcionan solos; ellos son ayudados considerablemente por sus interacciones con la pobreza masiva en Nigeria.

La existencia de los vínculos entre los miembros de Boko Haram y los políticos locales es innegable. Sin embargo, las consecuencias posteriores en su relación explican parte de la radicalización de Boko Haram.

2.1.1.3. Rompimiento de Boko Haram con el gobierno nigeriano y su radicalización a partir de 2002.

Nadie niega el vínculo existente entre los políticos y el grupo BH. Sin embargo, debido a la desilusión de no poder implementar la sharía por completo, Yusuf pronto (a partir de 2002) se distanció de sus aliados políticos locales y se convirtió en un importante crítico del sistema del que alguna vez formó parte.

En ese sentido, las conexiones políticas entre los políticos locales y los grupos militantes en Nigeria revelan un patrón fatal en la política democrática de suma cero de Nigeria. Es decir, en su desesperación por ganar las elecciones, algunos políticos nigerianos han apoyado a los grupos militantes para intimidar a los opositores y hostigar a los ciudadanos que se oponen a sus fines. Aunque estos grupos a menudo se abandonan después de las elecciones, las armas y municiones suministradas por los políticos siguen en manos de los miembros de estos grupos. Esto lleva a la formación de grupos de milicias violentas que recurren a todo tipo de delitos ilícitos contra el estado y sus ciudadanos. Justo es lo que sucedió con el grupo Boko Haram. Mesa (2016: 3) indica que:

“La escalada de violencia de la organización ha evolucionado según los intereses de los poderes centrales, tanto es así que lo que hoy se conoce como Boko Haram alcanza apoyo militar y organizacional con el respaldo de determinadas élites militares con intereses de blindar su poder frente a la amenaza interior de un golpe de Estado. El problema surge cuando el actor o la amenaza desaparecen y el germen ya instalado hallará motivos para seguir existiendo porque se añadirán nuevas motivaciones que darán sentido a esta organización, así como la situación de la exclusión social y política de las sociedades musulmanas por parte de una administración central que gestiona de manera desigual los recursos naturales, con la anuencia de actores externos, y han hecho de este país un gigante económico con pies de barro. Así, lo que empezó siendo un grupo de resistencia con una fuerte base religiosa transita hacia un movimiento insurgente que recurre a las armas para desestabilizar un poder central que cuenta con el monopolio de las riquezas del país hasta concluir en grupo terrorista”.

Como se ha visto, esta evolución se ha valido de aspectos tanto económicos como políticos, entre ellos, la desigualdad económica entre el sur y norte de Nigeria, así como los vínculos políticos entre el gobierno y el grupo BH, pero desgastadas estas relaciones, el rompimiento fue evidente y justo fue un elemento primordial para su radicalización.

Un hecho que es importante mencionar- y del que casi nadie habla- es la escisión del grupo en 2002. Como indica John Azumah (2015: 40):

Alrededor de 2002, con el apoyo de figuras políticas y empresarios locales, Yusuf inició un proceso de retirada de la mezquita Ndimi para establecer su propia comunidad alrededor de un nuevo complejo. El complejo incluía una mezquita, que se llamó Ibn Taymiyya Masjid, en honor al jurista-teólogo islamista de los siglos VII / XIII y padre universalmente aclamado del islamismo radical moderno, Ibn Taymiyya. Al nombrar la mezquita en honor a Ibn Taymiyya, Yusuf buscaba eludir el liderazgo de Ahlus Sunna en Nigeria y sus antepasados wahabíes en Arabia Saudita, y anclar a su grupo a la fuente del islamismo. En diciembre de 2003, tras una disputa comunitaria, el grupo de Muhammad Alli, conocido en ese momento como los “talibanes nigerianos”, entró en conflicto con la policía local. Este enfrentamiento llevó a que la base del grupo fuera rodeada por las fuerzas de seguridad el 31 de diciembre de 2003 hasta el 1 de enero de 2004. El asedio terminó en un tiroteo y la mayoría de los miembros del grupo murieron, incluido el propio Alli. Los pocos supervivientes regresaron a Maiduguri, donde algunos se reintegraron al grupo de Yusuf. Muchos observadores tienden a confundir este grupo escindido más pequeño con el Boko Haram más grande.

Se puede decir que la experiencia de los “talibanes nigerianos” a manos de las fuerzas de seguridad debe haber profundizado el resentimiento de Yusuf hacia las fuerzas de seguridad y aplastado cualquier esperanza persistente de trabajar con el establecimiento islámico en Maiduguri y el estado de Borno. Yusuf lanzó formalmente su propia comunidad separatista no mucho después del asesinato de Muhammad Ali. De hecho, actualmente no ha habido ningún acercamiento o intento de negociación por parte de grupo terrorista ni con el gobierno central ni local.

Con respecto a ello, Santé Abal (2018: 6) señala que “Mohammed Yusuf mantuvo una dialéctica feroz en contra del Estado nigeriano en los años en los que estuvo al frente de la secta, pero nunca se había entregado a la violencia y que los principales argumentos de su discurso se centraban en el rechazo al secularismo, a la democracia, a la educación occidental y a la occidentalización, todo ello en un contexto de depauperización del norte nigeriano

frente a ese sur del país en el que habitan las élites”. En ese sentido, se puede ver que el grupo se concentró en cuestiones meramente religiosas, con algunos eventos esporádicos de violencia.

Fue con el presidente Umaru Yar’Adua²¹, un norteño y musulmán, quien por primera vez ordenó una represión militar contra Boko Haram en 2009 tras los crecientes ataques del grupo contra civiles y los enfrentamientos con las agencias de seguridad que se habían enfrentado con sus aliados políticos locales.

Según Álvarez y Cruz (2016: 52) “después de la muerte de Yusuf en 2009, Mallam Sanni Umaru asumió el liderazgo temporal del grupo. La línea de acción de BH no cambió significativamente bajo su mando, pues su objetivo principal continuó siendo el establecimiento de la sharía en todo el país. Pero el liderazgo de Umaru no duró mucho tiempo, pues Abubakar Shekau, se autoproclamó como el nuevo líder de la organización”.

Puede decirse que tras el asesinato extrajudicial del antiguo líder de Boko Haram, Yusuf, y la posterior asunción de la dirección del grupo por parte de Shekau, las actividades de insurgencia de Boko Haram después de julio de 2009 representan una nueva fase en la evolución del grupo, la cual va a estar caracterizada por un oleaje continuo de ataques variados contra la población civil, y, por ende, una elevación en los índices de violencia.

Como lo indica Santé Abal (2018: 7) “entre finales de 2009 y principios de 2010, lo que había comenzado como enfrentamientos violentos y acciones armadas puntuales contra las Fuerzas nigerianas, evolucionó en insurgencia y terrorismo”.

A su vez, este trabajo coincide con la propuesta que hace Castro (2019), al indicar que se distinguen cuatro divisiones temporales: hasta 2009 sus orígenes; de 2009 a 2011 la evolución del grupo está marcada por la influencia de Al- Queda Central; el periodo 2012-2013 se caracteriza por la interacción entre los restos del GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) y AQMI (Al- Qaeda del Maghreb Islámico) con el grupo y, finalmente 2014 y 2015 suponen su interacción con el Estado Islámico.

Actualmente, la principal zona de acción Boko Haram es en el Noreste de Nigeria, en el Estado de Borno, sobre todo porque en esa zona es donde existe un mayor número de adeptos musulmanes (lo cual se puede observar en el mapa 4) y uno de sus principales objetivos es la creación de un califato islámico (de corte yihadista) donde sea la ley islámica

²¹ Fue un presidente nigeriano, su mandato fue de 29 de mayo de 2007 – 09 de febrero de 2010.

o sharía la que regule la vida de sus habitantes, eliminando cualquier reminiscencia de influencia occidental, lo que desde luego no es lo que se podría considerar un planteamiento original dentro de los grupos del mismo corte.

Mapa 4. Presencia de Boko Haram en el Noreste de Nigeria.



Fuente: Radio-Canada (2014).

2.2. Terrorismo suicida e implicaciones para Nigeria y la región derivadas de la violencia de Boko Haram 2002-2020.

Como se mencionó en líneas anteriores, a partir de 2009 los ataques de Boko Haram se volvieron más cruentos, esto debido al asesinato de su líder Yusuf. Sin embargo, se puede notar que aisladamente a partir de 2003 existió cierto brote de violencia en su actuar. Así, se puede decir que en ese año se lleva a cabo su primer ataque, el cual incluye aproximadamente a 200 militantes que atacan múltiples estaciones de policía en el estado de Yobe, cerca de la frontera con Níger (CNN, 2018).

En esos años su actuar estuvo caracterizado sobre todo por estar en contra de las fuerzas de seguridad. Se puede señalar que las operaciones de Boko Haram se expandieron a otros estados como lo son Borno, Kano y Yobe. En esa ocasión, el grupo militante asesinó a decenas de policías. Una fuerza militar conjunta responde el ataque y deja a más de 700 miembros de Boko Haram muertos y su mezquita operacional destruida. El levantamiento

terminó cuando la policía capturó a Yusuf, el cual más tarde murió bajo custodia policial. La policía dice que recibió un disparo durante un intento de fuga, pero Boko Haram afirma que se trató de una ejecución extrajudicial (CNN, 2018). Por su parte, las fuerzas de seguridad declararon a Boko Haram terminado, pero sus combatientes reagrupados bajo su nuevo líder, Abubakar Shekau, intensificaron su insurgencia.

Como indica García (2015: 47):

“El grupo que resurgió bajo Shekau fue impulsado por un deseo de venganza, además de sus ambiciones vagas de derrocar al Estado nigeriano corrupto a favor de un califato islámico. También estaba equipado con las habilidades y recursos para lanzar ataques sofisticados sobre objetivos duros y blandos, incluyendo el complejo de la ONU en la capital, Abuja; la sede de la policía nacional, escuelas, iglesias, cuarteles militares, y pueblos indefensos. El grupo se ha dividido en varias facciones dispersas y poco controladas, geográficamente, por lo que la tarea de comprender sus motivos, las operaciones, y el alcance de sus vínculos externos es aún más difícil”.

La misma autora menciona que de las bombas contra los cristianos pasaron al secuestro y los atentados indiscriminados contra toda la población (tema que se verá en líneas posteriores), también los musulmanes —el noreste es zona de hausa-fulani, etnia que profesa el Islam—, y los ataques a punta de AK-47. Según el ICG (International Crisis Group), el grupo ha cambiado la táctica del golpea y corre por la conquista del territorio (García, 2015: 47).

Desde entonces, el grupo viene aumentando el activismo terrorista en la zona, según algunos especialistas, para vengar la muerte de su fundador y, según otras fuentes, para ser fiel máximo de la ideología yihadista salafista en nombre de la cual se movilizan (Agencia ABC.es, 2012).

De esa fecha hasta nuestros días, un intenso activismo ha caracterizado al grupo, dirigido en contra del régimen, pero también contra los dirigentes musulmanes moderados del Norte que permitieron la designación de Umaru Yar’ Adua como presidente y, de igual manera, su sucesión por el cristiano Goodluck Jonathan²² tras la muerte por enfermedad del

²² Fue presidente de Nigeria de 2010- 2015.

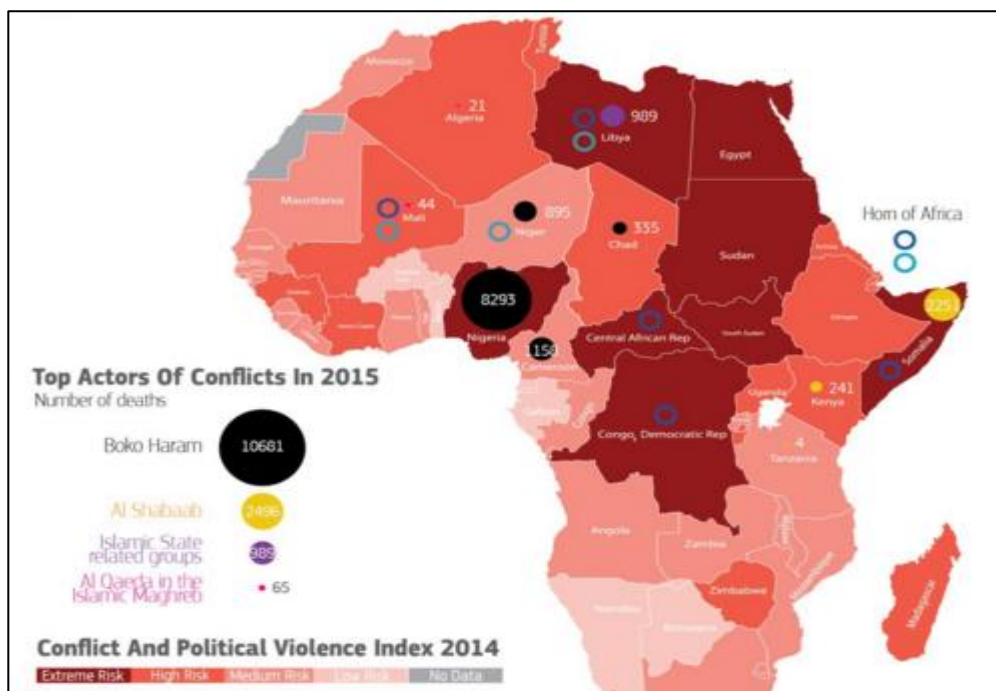
primero en 2010. A pesar de que diversos líderes del grupo terrorista han sido capturados o asesinados debido a las ofensivas de las Fuerzas Armadas y de Seguridad interpuestas por el gobierno, Boko Haram se mantiene activo como organización terrorista, e inclusive informes de agencias como Human Rights Watch y Amnistía Internacional los han catalogado como la principal organización terrorista en África y a la cual se le atribuyen miles de muertes en Nigeria (Combating Terrorism Center at West Point (CTC) Sentinel, 2013 y 2014).

Uno de sus ataques más frecuentes ha sido el asalto a centros penitenciarios, que tienen como objetivo la liberación de presos de la propia organización. De los más emblemáticos fue el primer ataque bajo el liderazgo de Shekau, en septiembre de 2010, en el que consiguieron liberar a setecientos presos tras asaltar la cárcel del estado de Bauchi. Meses más tarde, en la navidad de ese mismo año, Boko Haram centró sus ataques contra iglesias, un objetivo que también se convertiría en habitual. En este caso, más de medio centenar de cristianos murieron en la ciudad de Jos a causa de explosivos. En 2011 llegaría el primer atentado suicida, otra de las técnicas más recurrentes del grupo islamista. Se produjo en junio, y sería además en la capital, Abuja, y el objetivo, una jefatura de policía. Varias personas murieron en el ataque (Moral, 2014).

Tan solo en 2014 se calcula que Boko Haram asesinó a 11, 000 personas, llevó a cabo multitud de secuestros y atacó numerosas bases militares (Carson, Johnnie, 2015).

Navarro (2016) refiere que otros registros, como los del Centro de Investigación Armed Conflict Location & Event Data Project, han situado en 10, 601 las muertes totales acaecidas en 2015 relacionadas directamente con la violencia de la insurgencia islamista en toda la región (incluyendo las muertes en Camerún, Níger y Chad), siendo Boko Haram el grupo armado africano más letal con mucha diferencia del segundo, la milicia islamista somalí Al-Shabaab, a la que se atribuyen 2, 496 muertes. Lo cual se puede visualizar en el siguiente mapa.

Mapa 5. Muertes violentas por parte de Boko Haram en 2015.



Fuente: Armed Conflict Location & Event Data Project citado en Navarro (2016).

Según los datos de Instituto de Estudios de Seguridad, la región del Lago de Chad es la más golpeada por Boko Haram: se reportaron 280 ataques en 2016, 362 en 2017 cifras menores a los 392 ataques reportados en 2015 (Mahmood, 2018a), el 60% del total de los ataques ocurrió en las provincias del norte de Nigeria (Adamawa, Borno y Yobe) (Mahmood, 2018a), esto sucede principalmente porque se ha dado un “aumento de la violencia en los estados de Borno y Adamawa, en lugar de una disminución de los incidentes en Camerún, que se mantuvo estable. Los ataques en Borno aumentaron de 120 en 2016 a 189 en 2017, mientras que Adamawa enfrentó un salto similar de siete en 2016 a 26 en 2017” (Mahmood, 2018a).

Para una mejor comprensión de este tema, a continuación, se presenta una tabla cronológica que engloba los principales ataques terroristas de dicho grupo a partir del año 2003.

Tabla 1. Cronología de ataques terroristas de Boko Haram desde 2003.

Fecha	Ubicación	Modus operandi	Fallecidos	Resumen
Diciembre de 2003	Nigeria (Yobe)	Ataque terrorista	No confirmados	200 militantes que atacan múltiples estaciones de policía
Julio de 2009	Nigeria (Borno, Kano y Yobe)	Ataque terrorista y operación antiterrorista	No confirmados	El grupo militante mata a decenas de policías. Una fuerza militar conjunta responde el ataque y deja más de 700 miembros de Boko Haram muertos y su mezquita operacional destruida.
7 de septiembre de 2010	Nigeria (Bauchi)	Ataque terrorista	5 personas muertas y liberan a 700 presos	50 militares de Boko Haram atacan una prisión
26 de mayo de 2011	Nigeria	Ataque suicida	Al menos 109 personas mueren	Detonación de tres artefactos explosivos improvisados cerca de un cuartel militar
26 de agosto de 2011	Nigeria (Abuja)	Ataque suicida	23 personas y más de 75 heridos.	Explosión de un coche bomba en las instalaciones del complejo de Naciones Unidas
4 de noviembre de 2011	Nigeria (Yobo, Damaturu y Borno)	Ataque terrorista	Más de 100 personas mueren.	Los militantes de Boko Haram emplean explosivos improvisados para apuntar a las fuerzas de seguridad, sus oficinas, mercados y 11 iglesias.
20 de enero de 2012	Nigeria (Kano)	Ataque terrorista	Más de 200 personas mueren	Boko Haram realiza ataques coordinados contra policías, militares, una prisión y otros objetivos en la ciudad
Junio de 2012	Nigeria (varios estados)	Ataque terrorista	Más de 50 personas muertas.	Boko Haram ataca a iglesias en varios estados en tres domingos seguidos.

17 de septiembre de 2013	Nigeria (Benisheik, Borni)	Emboscada y ataque terrorista	Al menos 143 personas muertas	Hombres armados de Boko Haram se visten con uniformes militares y realizan un control falso quemando vehículos y ejecutando viajeros
26 de enero de 2014	Nigeria (Kuwuri, Borno)	Ataque terrorista	Al menos 45 personas muertas	Militares de Boko Haram atacan un mercado, matando a las personas a disparos
13 de mayo de 2014	Nigeria (Jos Elpa, Plateau)	Ataque terrorista	118 personas muertas	Integrantes de Boko Haram llevan a cabo explosiones en un mercado de la ciudad. Las autoridades nigerianas las describen como “actividades terroristas”, pero se niegan a especular sobre quién podría ser el responsable
Del 3 al 4 de junio de 2014	Nigeria (Borno)	Redada	Entre 400 y 500 muertos	Redadas realizadas por militantes islámicos de Boko Haram en el estado de Borno
Del 17 al 20 de julio de 2014	Nigeria (Damboa)	Redada	66 residentes muertos	Boko Haram ataca dicha ciudad y al final 15 000 personas logran huir
3 de enero de 2015	Nigeria (Baga)	Incursión	Al menos 2000 muertos	Cientos de pistoleros de Boko Haram toman la ciudad de Baga y pueblos vecinos al norte de Nigeria, así como una base militar multinacional, dejando cuerpos diseminados por todas partes
1 de julio de 2015	Nigeria (Borno)	Incursión en aldea	Al menos 145 personas muertas.	Militantes de Boko Haram atacan 3 aldeas en dicho Estado
Febrero de 2016	Nordeste de Nigeria	Incursión en aldea/ataque suicida	Al menos 85 personas muertas	Militantes de Boko Haram atacan dos poblados, matando a 30 personas. En otro

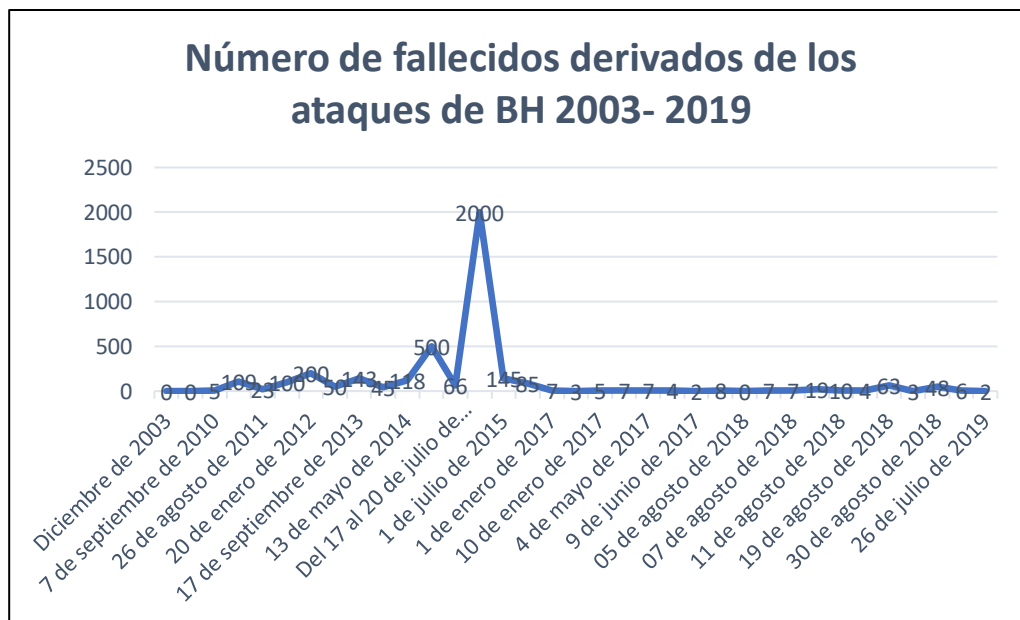
				ataque, 2 atacantes suicida matan a 50 personas en un campo de refugiados nigerianos. Una sospechosa del ataque al campamento le dijo a autoridades que ella y 2 terroristas suicidas fueron enviados por BH
1 de enero de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Atentado Suicida	1 niña con explosivos	Una niña de 10 años detona el explosivo adherido a su cuerpo
1 de enero de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Triple atentado suicida	3 civiles 3 terroristas	Tres terroristas se inmolan en distintos puntos de la ciudad
4 de enero de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Ataque Suicida	3 terroristas	Tres mujeres con cinturones explosivos son abatidas por la policía
10 de enero de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Doble atentado suicida	3 civiles 2 terroristas	Doble atentado suicida en el que dos mujeres se inmolan tras tocar el timbre de hogares domésticos y ser recibidos por los dueños
13 de enero de 2017	Nigeria (Adamawa)	Suicida	6 civiles 1 terrorista	Una mujer se inmola junto a dos niñas y un bebé en un mercado
4 de mayo de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Doble atentado suicida	5 civiles 2 terroristas	Dos mujeres activan los explosivos que llevaban adheridos a su cuerpo
13 de mayo de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Triple atentado suicida	3 terroristas 1 civil	Tres terroristas se inmolan junto a la universidad de la ciudad
9 de junio de 2017	Nigeria (Adamawa)	Mochila bomba	2 adolescentes	Dos jóvenes son engañados para coger una mochila que explota posteriormente
11 de julio de 2017	Nigeria (Maiduguri)	Atentado suicida	7 civiles 1 terrorista	Una terrorista suicida se inmola durante un velatorio en el primero

				de los cuatro atentados suicidas cometidos por mujeres coordinadas
05 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Sin víctimas civiles	Cinco terroristas se inmolan en Maiduguri sin conseguir causar víctimas mortales
06 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Siete civiles muertos	Boko Haram ataca el pueblo de Muduri
07 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Siete terroristas muertos y ocho soldados heridos	El Ejército repele el ataque de Boko Haram al pueblo de Garanda
08 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	18 soldados y un técnico muerto	Ataque terrorista contra una base militar
11 de agosto de 2018	Nigeria (Adamawa)	Atentado terrorista	10 civiles muertos	Dos mujeres se inmolan en Madagali
17 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Cuatro civiles muertos	Cuatro agricultores son asesinados en la periferia de Maiduguri
19 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	19 civiles muertos. Otras fuentes aumentan la cifra a 25 o hasta 63. Al menos 40 casas quemadas	Boko Haram ataca el pueblo de Mailari en el noroeste de Nigeria
28 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Tres terroristas muertos	El Ejército repele una emboscada de Boko Haram y mata a tres terroristas
30 de agosto de 2018	Nigeria (Borno)	Atentado terrorista	Las primeras informaciones hablan de 30 o 48 soldados muertos. El Ejército lo niega	Milicianos de Boko Haram atacan la base militar de Zari
1 de julio de 2019	Nigeria (Bayelsa)	Asalto comisaría	4 civiles 2 policías	Un individuo armado se adentra en una comisaría de policía local
26 de julio de 2019	Nigeria (Borno)	Ataque campo de desplazados	2 civiles	Varios terroristas atacan un campo de desplazados

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo OIET (2020) y de CNN (2018).

Como se puede observar, en esta tabla se recopilan algunos de los ataques que ha llevado a cabo Boko Haram de 2003 a 2019, se muestra la ciudad donde se llevaron a cabo, el número de muertes y una breve descripción de lo acontecido en cada ataque. Se debe decir que en dicha tabla sólo se contemplan los principales ataques considerados terroristas, sin embargo, el número de muertes ascenderían si también se tomaran en cuenta todos los actos delictivos, y esos casos elevarían aún más si se tuviera en cuenta las operaciones antiterroristas que lleva a cabo el gobierno, durante las cuales también muere un número considerable de personas.

Gráfica 1. Muertes derivadas de ataques terroristas por BH en el periodo 2003- 2019.

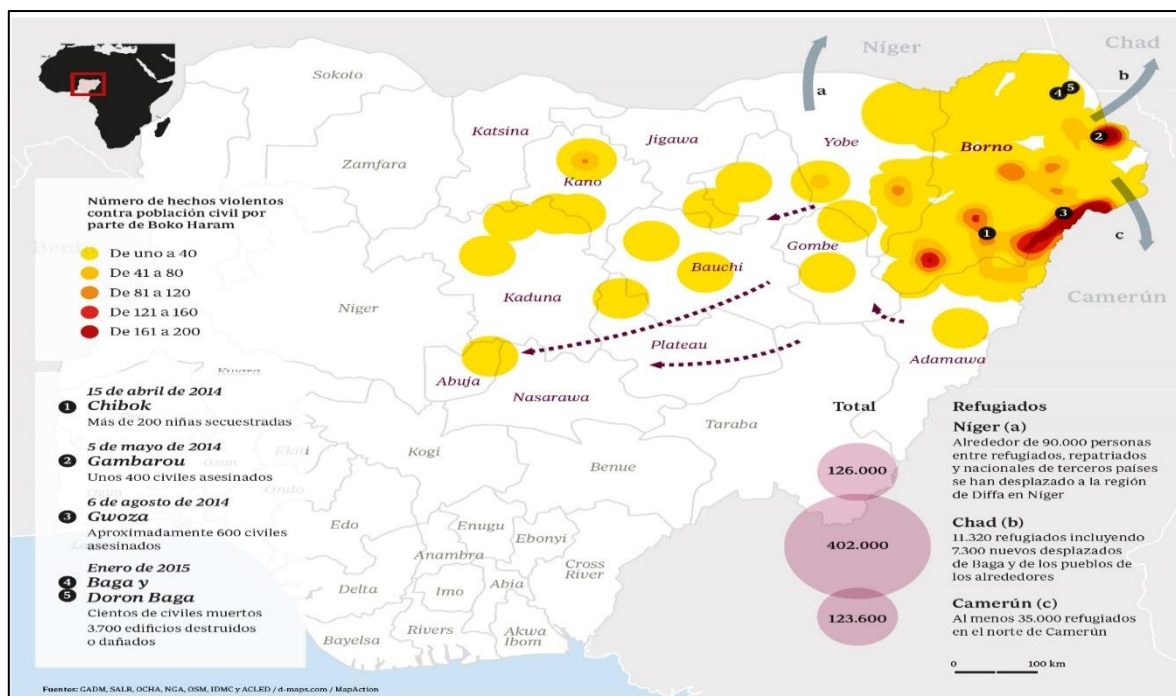


Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo OIET (2020) y de CNN (2018).

Esta gráfica se elaboró con los datos obtenidos en la tabla anterior y da cuenta del número de muertes perpetradas por el grupo terrorista de 2003- 2019. En ella se puede observar que desde sus inicios fueron pocos los ataques y que hubo un aumento considerable en el periodo de 2014- 2015, la cual es considerada su época más activa, esto se puede deber a que en 2014 es cuando Boko Haram jura lealtad a ISIS. Después de 2015 vuelven a

disminuir los ataques, pero sin ser eliminados, esto es debido a que las fuerzas de seguridad nigerianas hacían retroceder a los elementos, posterior a ello, se retomó los ataques relámpago.

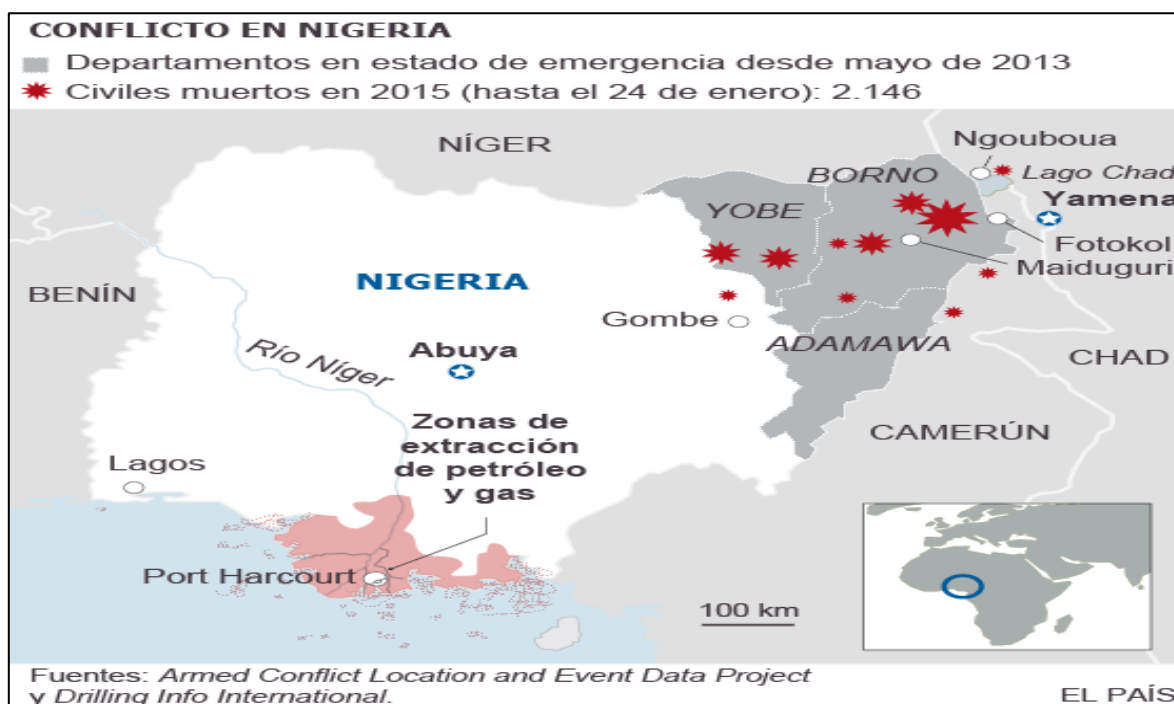
Mapa 6. Hechos violentos contra la población civil por parte de Boko Haram.



Fuente: ABC Internacional (2015).

El mapa anterior muestra el número de hechos violentos efectuados por Boko Haram en Nigeria en el año 2014, en el cual se puede resaltar que justo las ciudades más afectadas han sido las que encuentran en la parte Noreste, sin embargo, hay otras que no están en esa zona y que también han sufrido de dicha violencia, a saber, Gombe, Bauchi, Plateau, Abuja, Kano, por mencionar algunas. Además de que resaltan ciertos eventos violentos de importancia como los dados en las ciudades de Chibok, Gambarou, Gwoza, Baga y Doro Baga, hechos que ocurrieron en ese año y que dejaron tras sí un número importante de fallecimientos.

Mapa 7. Civiles fallecidos en 2015.



Fuente: Gutiérrez (2015).

En el mapa 7, se muestran las ciudades que tuvieron un número importante de civiles muertos durante el 2015, derivados de los ataques del grupo terrorista. En él se puede observar que los Estados más afectados siguen siendo los del Noreste, especialmente Borno, Yobe y Adamawa, especial mención merece la ciudad de Maiduguri que es donde mayor presencia tiene Boko Haram y esos son los estados que a partir de 2013 están en estado de emergencia, debido al número de muertes acaecidas en esos lugares.

Por otra parte, datos de Armed Conflict Location & Event Data Project (2019) indican que, aunque Nigeria no se encuentra entre los países más violentos en 2019, se ha encontrado entre los más mortíferos. A pesar de una pequeña disminución en el número de muertes reportadas en el estado de Borno en comparación con 2018, la insurgencia en curso de Boko Haram en la región continúa provocando un gran número de muertes en Nigeria. Además, las muertes reportadas han aumentado dramáticamente en el estado noroccidental de Zamfara, donde las poblaciones rurales enfrentan robos sistemáticos de ganado, secuestros y asesinatos perpetrados por grupos de hombres armados, incluso cuando el ejército ha aumentado su presencia en el estado.

2.2.1. Actos terroristas y delictivos emprendidos por Boko Haram

Como se sabemos, Boko Haram se ha valido de estrategias como han sido los raptos y secuestros, así como también de actos suicidas y ataques a escuelas, mezquitas, iglesias, tanto para imponer miedo como para obtener ingresos económicos. En ese sentido, este apartado tiene como finalidad evidenciar estas actividades y mostrar con ello, la violencia derivada de su actuar.

2.2.1.1. El rapto de las niñas de Chibok.

El rapto de jóvenes por parte de este grupo es reciente, y se trata de una estrategia para seguir con la expansión de su movimiento. El ataque más conocido (aunque no el único), el más abrasador que ha llevado a cabo el grupo y el que más conmocionó a nivel internacional se perpetró la noche del 14 de abril de 2014. Ese día, Boko Haram interrumpió las clases en una escuela de Chibok, en el Estado de Borno –una localidad predominantemente cristiana–. Ahí, aproximadamente 300 niñas que estaban preparándose para sus exámenes, fueron raptadas y llevadas en camiones hasta desaparecer en la frontera con Camerún, Níger y Chad (Human Rights Watch HRW, 2014).

La noche del 14 de abril, los insurgentes de Boko Haram se llevaron a 276 niñas de una escuela de Chibok, un pueblo al noroeste de Nigeria. Desde el secuestro, 57 de esas niñas han escapado. El paradero de las otras 219 aún sigue siendo desconocido. Aunque el secuestro de Chibok representa una de las mayores atrocidades perpetradas por Boko Haram, el grupo ha aterrorizado a un sinnúmero de pequeñas poblaciones de la región y se ha llevado por la fuerza a muchas más mujeres y niñas (Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA, 2015). En el caso de las mujeres que no lograron escapar, según varias fuentes, se dice que muchas de ellas fueron forzosamente convertidas al Islam, algunas de ellas vendidas y otras tantas fueron dadas en matrimonio a los mismos integrantes de Boko Haram.

En una investigación realizada por HRW (Human Rights Watch), se presenta el testimonio de dos jóvenes mujeres que presenciaron el rapto del 14 de abril de 2014:

Dos hombres nos dijeron que no debíamos preocuparnos, que no debíamos correr. Dijeron que sabían qué hacer para salvarnos de lo que estaba sucediendo dentro de la ciudad, que ellos eran policías. Nosotras no sabíamos que eran de Boko Haram. El resto de los hombres empezaron a gritar: “Allahu Akbar”, y fue hasta ese momento que nos dimos cuenta, eran de Boko Haram.

Nos dijeron que nos calláramos. Uno de ellos nos dijo que las cosas horribles que oíamos que estaban sucediendo en otros lugares, como la quema de casas, matando a la gente, matando a los estudiantes, el secuestro de personas, que eso sería de nosotras ahora. Todas empezamos a llorar y nos dijeron que nos calláramos (HRW, 2014).

Sin embargo, varios meses después del secuestro de las niñas de Chibok, la asistencia militar extranjera ofrecida por los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra no facilitó la liberación de las niñas (Voice of America, 2014) e inclusive hoy, después de 9 años de lo ocurrido, el resto de las niñas no ha regresado con sus familias. En pocas palabras, Boko Haram continúa sus ataques sin control, a veces repetidamente en las mismas áreas. A pesar de la declaración e imposición de un estado de emergencia en los tres estados más afectados que allanaron el camino para acciones militares a gran escala contra Boko Haram en mayo de 2013, el grupo no solo ha crecido en tamaño, sino que también se ha vuelto más letal en sus ataques (Aljazeera, 2013). Los ataques del grupo contra el ejército y la policía han aumentado desde 2014.

2.2.1.2. Secuestros a extranjeros.

En febrero de 2013, las acciones de Boko Haram comenzaron a tener mayor visibilidad cuando en una operación secuestraron a una familia francesa en el Parque Nacional de Waza, en Camerún. Fue la respuesta a la intervención militar francesa en contra de militantes islámicos en Mali. Los secuestrados fueron liberados dos meses después. Con este evento se le atribuye a Boko Haram su primer secuestro de extranjeros. No obstante, la autoría del secuestro nunca fue esclarecida.

De igual modo, en julio de 2014, miembros del grupo armado capturaron a la mujer del Viceprimer Ministro Camerunés, Ahmadou Alí, en la ciudad de Kolofata, una localidad cercana a la frontera con Nigeria. En esta misma zona fueron secuestrados tres religiosos extranjeros, dos italianos y un canadiense, supuestamente por Boko Haram, los cuales fueron liberados el 1 de junio del mismo año. Finalmente, en octubre de 2014, la esposa del Viceprimer Ministro era entregada junto con otros 27 rehenes en manos del grupo radical (Agencia EFE Yaundé, 2014).

2.2.1.3. Ataques suicidas.

El 9 de enero de 2015, en Maidiguri, capital del Estado de Borno, una carga explosiva que llevaba una niña de 10 años explotó a la entrada de un mercado de Maidiguri, y uno de los enclaves fundamentales en la agenda de la milicia terrorista. Al menos 19 personas perdieron la vida y otra veintena resultaron heridas (El País, 2015a).

La ofensiva de Boko Haram, que ha pasado en los últimos seis años de atentar con bomba contra cristianos a matar a punta de Kaláshnikov de forma indiscriminada, ha originado una nueva ola de refugiados hacia Chad. Entre este país, Níger y Camerún hay más de un millón y medio de desplazados por la violencia de la secta de Shekau. El líder de Boko Haram pretende hacerse con los pasos fronterizos en el este hacia los tres países vecinos, alrededor del lago Chad (El País, 2015a).

2.2.1.4. Ataques a escuelas, iglesias y lugares públicos.

Boko Haram también ha llevado a cabo despiadados ataques a numerosos lugares, especialmente a aquellos que tienen un sentido simbólico, particularmente a escuelas seculares, a residencias de estudiantes y a mezquitas e iglesias, para el grupo son símbolos de la sociedad occidental, los cuales han cobrado la vida de cientos de jóvenes. Como ejemplo, entre septiembre y octubre de 2013, los islamistas realizaron dos ataques, uno a un colegio en el estado de Yobe y otro a una residencia de estudiantes en la ciudad de Mubi. Más de ochenta estudiantes fueron asesinados (Moral, 2014).

Walker (2012: 5) indica:

En la víspera de Navidad de 2010, se detonaron hasta media docena de bombas cerca de iglesias y un mercado en dos distritos de Jos, estado de Plateau, matando a decenas de personas. Luego, en la víspera de Año Nuevo de 2010, una bomba fue detonada en un popular restaurante de pescado al aire libre y mercado dentro de los terrenos del cuartel de Mogadiscio, en las afueras de Abuja, matando a diez. El mercado era frecuentado principalmente por civiles y estaba relativamente poco protegido. Inicialmente, no estaba seguro de que Boko Haram hubiera llevado a cabo ninguno de los bombardeos. Había habido un atentado con bomba tres meses antes en una ceremonia en Abuja con motivo del cincuentenario de la independencia del país en la que Boko Haram no estaba implicado. (Un líder de la organización militante del Delta del Níger, el Movimiento para la emancipación del Delta del Níger [MEND], bajo custodia en Sudáfrica, enfrenta cargos de planear ese ataque). Pero a principios de 2011, una investigación del FBI

concluyó que la bomba del cuartel de Mogadishu fue construido usando las mismas técnicas que los dispositivos en Jos, y las sospechas recayeron sobre Boko Haram. Estos ataques demostraron que el grupo estaba preparado para atacar puntos vulnerables y causar bajas civiles. Lanzó su campaña de bombardeos en la ya tensa ciudad de Jos, y mostró a las autoridades que podía llegar a ellos en Abuja.

A pesar de ser un grupo terrorista de Nigeria, la violencia de Boko Haram se expandió a los países vecinos con los que el noreste de esta nación comparte frontera. En febrero de 2015, el sureste de Níger sufrió los primeros ataques de Boko Haram en su territorio. La huida a Níger de quienes vivían en el noreste de Nigeria (tanto nigerianos como no nigerianos) ocasionó una crisis humanitaria en la región del sureste de Níger, la zona más pobre del país. Igualmente, en febrero de 2015, Chad también sufrió su primer ataque de Boko Haram. Las incursiones del grupo nigeriano comenzaron en Camerún en 2014, en la región del Extremo-Norte (Rodríguez, 2019).

Otro ejemplo es el que menciona Aljazeera (2015):

En los últimos dos días, los combatientes de Boko Haram atacaron la ciudad fronteriza camerunesa de Fotokol, matando a casi 100 personas y arrasando mezquitas e iglesias, según funcionarios cameruneses.

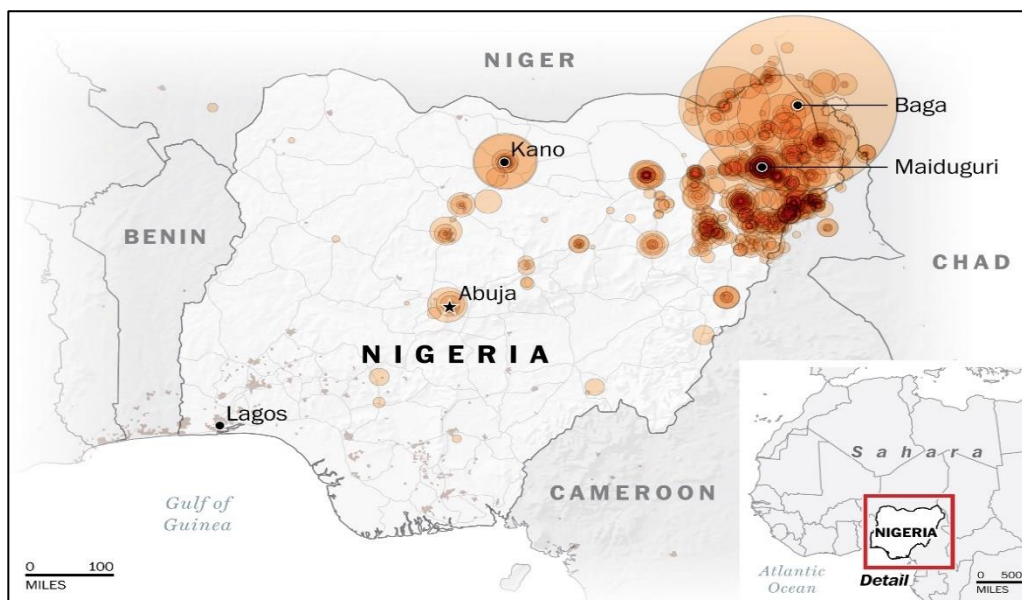
“Ellos (Boko Haram) atacaron y quemaron tres mezquitas en el ataque”, dijo Mele Mohammed, líder de la comunidad de Fotokol, a la agencia de noticias AFP.

“En la mezquita, en el área de Tashangalau, mataron a 31 personas que estaban rezando”.

Los ataques de Boko Haram se produjeron después de que las tropas chadianas entraran en la ciudad nigeriana de Gamboru, cerca de Fotokol, para expulsar a los hombres armados. Los enfrentamientos posteriores dejaron más de 200 combatientes de Boko Haram muertos, según el ejército chadiano.

Como se puede observar, los ataques de Boko Haram no sólo se destinan a lugares simbólicos de Occidente, sino que también se han extendido a mezquitas y tampoco se han limitado a Nigeria, sino que han traspasado fronteras.

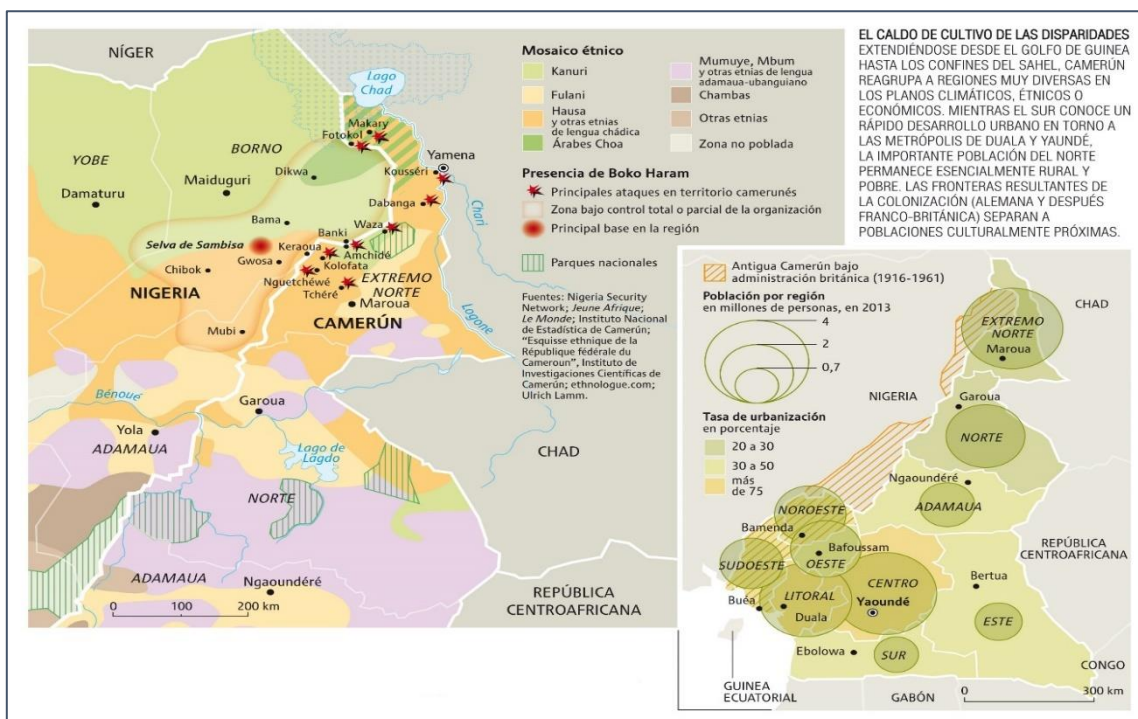
Mapa 8. Principales ataques de Boko Haram en Nigeria.



Fuente: Bearak y Karklis (2017).

En el mapa 8 se puede ver que las ciudades de Nigeria que más ataques terroristas han sufrido por parte de Boko Haram, entre las cuales las más afectadas son las de Maiduguri y Baga, ambas en el Estado de Borno, aunque otras ciudades que también se han visto afectadas son Kano y la capital Abuja.

Mapa 9. Principales ataques de Boko Haram en territorio camerunés.



Fuente: Nana (2015).

En el mapa anterior, se puede apreciar que las ciudades de Camerún que han sido atacadas por Boko Haram yendo de sur a norte son: Tchéré, Nguetchéwé, Kolofata, Amchidé, Waza, Dabanga, Kousséri, Fotokol y Makary.

2.2.2. Efectos de la violencia en Nigeria y países aledaños: Chad, Níger y Camerún.

Es importante señalar que la insurgencia de Boko Haram, si bien se ha valido de diversas estrategias como los señalados en el apartado anterior, lo cual inevitablemente ha traído consigo la muerte de innumerables personas, víctimas de dicha violencia, dichos efectos no sólo se han quedado concentrados en el norte de Nigeria, sino que ha afectado a países vecinos a dicho país. Por lo tanto, este apartado tiene como finalidad denotar los efectos de dicha violencia, con la finalidad de enmarcar la situación tan compleja y las consecuencias tanto para el país y la región derivada de la insurgencia de este grupo terrorista.

2.2.2.1. Desplazamientos.

Es necesario mencionar que el problema de las migraciones forzadas es un tema que ha sido permanente en la historia de la humanidad y en pleno siglo XXI esto sigue sucediendo, sobre todo porque miles de personas siguen huyendo debido a diferentes factores, a saber: cuestiones económicas, ambientales, persecuciones violentas basadas en el odio étnico, político o religioso, entre otras.

La historia del continente africano, según puntualiza Brunel (2004: 202), siempre ha sido la de las migraciones que jugaron un papel fundamental en los contactos y el desarrollo las sociedades precoloniales. África ha sido y sigue siendo el continente de las migraciones: desplazamientos de los pueblos ganaderos en función de estaciones, a la búsqueda de pasteo y del agua; desplazamientos de aldeas a la búsqueda de tierras fértiles para escapar o huir de fenómenos considerados como maldiciones (muertes misteriosas, epidemias, malas cosechas recurrentes...); la migración de los pueblos bantúes hace 3000 años A.C. para colonizar el África Central, Oriental y Austral, como se ha mencionado previamente; la huida ante la penetración del Islam después de las razias esclavistas. Es decir, una historia de movilidades y de nomadismo se encuentra arraigada en la propia tradición africana.

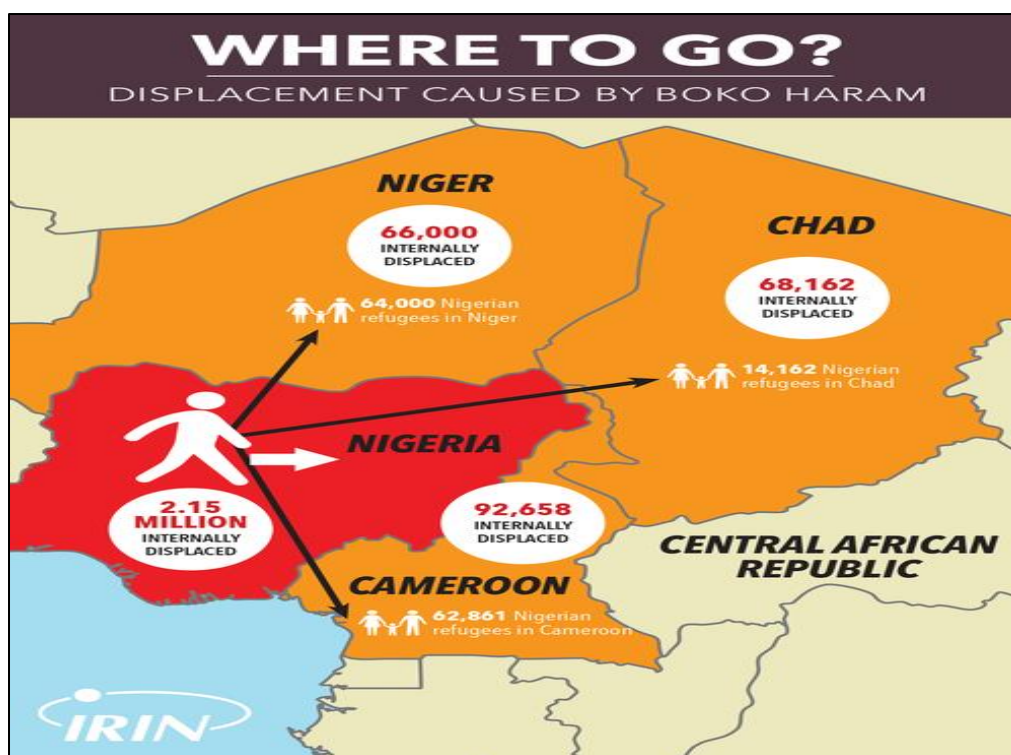
Este continente concentra una mayor proporción de lo que se puede denominar “emigrantes involuntarios” o, en términos más amplios, “refugiados”. Asimismo, se están produciendo incidentes violentos en Malí, Nigeria y República Centroafricana, donde se aprecia una mayor interconexión entre los movimientos migratorios y los conflictos de raíz étnica y religiosa, lo cual ha traído como consecuencia que miles de personas han tenido que desplazarse dentro de su propio país o tratan de encontrar asilo en otras naciones (Sánchez, 2015: 185- 186).

Nigeria se caracteriza por ser un país petrolero, lo cual “ha atraído mano de obra de los países de la zona para las distintas tareas vinculadas con la industria petrolera. Sin embargo, la mala gestión, junto a los sucesivos contra choques petroleros, condujo al gobierno a proceder a la expulsión de inmigrantes oeste-africanos. Aunque el país disponga de importantes recursos naturales, el sistema político y las recurrentes tensiones etno-confesionales no contribuyen al desarrollo del país. Por lo tanto, Nigeria es a la vez un país receptor de inmigrantes procedentes de países africanos y emisor de migración hacia el Norte” (Badi, 2016). Esto es importante, ya que no sólo es expulsor sino receptor de

migrantes y esto de cierta manera encarece la vida del país, sumándole las dificultades que viven actualmente con Boko Haram.

En ese tenor, y siguiendo con el tema que compete, uno de los efectos colaterales del actuar de Boko Haram es el número de desplazados, ya que este grupo terrorista ha atacado aldeas y ciudades completas, lo que ha ocasionado que muchas personas se queden sin hogar y se vean en la necesidad de migrar. Evidentemente este es un problema complejo, ya que, si bien la crisis de desplazados es interna, también se está expandiendo hacia las fronteras con países aledaños a Nigeria.

Mapa 10. Desplazamientos causados por Boko Haram en 2015.



Fuente: Navarro (2016).

En el mapa 10, se puede observar que durante el año 2015 Nigeria contaba con 2.15 millones de desplazamientos forzados internos, mientras que Níger, Chad y Camerún contaban con un número menor. Por otra parte, en ese mismo año Nigeria contó con 62, 861 refugiados en Camerún, 14, 162 en Chad y 64, 000 en Níger, dando un total de 141, 023

refugiados en estos países. Como se observa, el problema es grave y esto es derivado de la violencia implementada por BH.

Por otra parte, la ACNUR alude que en 2016:

Debido a la creciente insurgencia, 1,8 millones de personas se vieron desplazadas en Nigeria, y alrededor de 155.000 refugiados nigerianos huyeron a Camerún, Chad y Níger. De estos últimos, muchos encontraron refugio en comunidades anfitrionas. Otros cientos de miles se encuentran desplazados en los tres países vecinos.

Dugwaba se encuentra en el estado de Adamawa. Ocho de los catorce pueblos que componen este distrito del noreste nigeriano fueron devastados por guerrilleros, que mataron alrededor de 100 personas e incendiaron veintenas de casas, un mercado y un centro de salud.

En medio del caos, cerca de 15.000 personas buscaron refugio en ciudades del mismo estado como Yola y Numan, mientras que otros huyeron a Kano, al centro-norte de Nigeria. Muchos dependieron de la hospitalidad brindada por las comunidades anfitrionas. En estas comunidades, recibieron la ayuda de agricultores de subsistencia que apenas podían satisfacer sus propias necesidades y mucho menos las de miles de otros en estado de necesidad extrema (Ghandi, 2016).

Otro estudio de la ACNUR señala que:

En 2018, los ataques terroristas, asesinatos y secuestros perpetrados por Boko Haram arrasaron las casas de miles de personas que tuvieron que desplazarse en busca de un lugar seguro donde refugiarse. Más de 1,7 millones de personas siguen sin poder volver a sus casas. Miles de mujeres, niñas y hombres víctimas de este conflicto olvidado necesitan ayuda para poder tener un techo, comida, agua potable o educación tras huir del conflicto. Y que hay un total de 276 850 refugiados y 2, 5 millones de personas que viven desplazadas en regiones de Nigeria alejadas del conflicto (ACNUR, 2020).

Una de las grandes dificultades derivadas de estos desplazamientos es que se puede convertir en un problema de desestabilización para la región de África Occidental. Por otra parte, muchas personas desplazadas han buscado refugio en la zona de las islas del Lago Chad donde las organizaciones de ayuda humanitaria tienen muchos problemas para encontrarlos. Algunos de los desplazados murieron ahogados cuando huían.

Según El País (2015b), aludiendo a un estudio de UNICEF ha advertido que los niños están sufriendo directamente las consecuencias del conflicto en Nigeria, perdiendo sus

hogares y su educación y arriesgando sus vidas. En el norte de Camerún, los niños suponen el 60% de los 25, 000 refugiados nigerianos que viven en el campamento de Minawao, donde un reciente estudio reveló una tasa alarmante de malnutrición, según la agencia de Naciones Unidas (El País, 2015b).

Otro punto a resaltar es que muchos campos de desplazados administrados por el gobierno han sido cerrados y en el resto la vida es cada vez más compleja. Desde finales de agosto de 2017 en Maiduguri se han sucedido las protestas de la población desplazada y las denuncias de las organizaciones internacionales, que apuntan que en algunos campos de la ciudad apenas se proporciona una taza de arroz por familia al día y están muriendo niños por hambre y enfermedades (Prat, 2017).

Según cifras del Informe Global sobre Desplazamiento Interno 2019 (GRID, por sus siglas en inglés) más de 311, 000 desplazamientos se reportaron como retornos por parte de los proveedores de datos en 2018; sin embargo, no se consideran sostenibles, ya que los desplazados internos están regresando a viviendas dañadas o destruidas o aún están viviendo en áreas plagadas de riesgos e inseguridad. El gobierno de Nigeria está invirtiendo en iniciativas de reconstrucción para promover el regreso de los desplazados internos (GRID, 2019).

Como lo denotan estas cifras, la situación en Nigeria es bastante compleja, estos desplazamientos son derivados de la violencia por este grupo terrorista y también pone en evidencia la falta de capacidad del Estado para poder gestionar y dar soluciones al problema. Asimismo, la posible ayuda de las organizaciones internacionales se encuentra rebasada ante la magnitud de las consecuencias de este largo conflicto.

2.2.2.2. Generalización de la pobreza.

Otro de los graves problemas a los que se enfrenta la sociedad nigeriana derivada de la violencia que se vive es a la generalización de la pobreza y el empeoramiento de las condiciones de vida. Según la Oficina de Asuntos Humanitarios de la ONU, la seguridad alimentaria y la nutrición siguen siendo extremadamente frágiles en todo el noreste, en particular debido a los altos niveles de dependencia de la ayuda, agravados por la falta de acceso a la tierra u otras oportunidades de subsistencia. Se estima que hasta tres millones de personas sufren de inseguridad alimentaria crítica. Casi un millón de niños de entre seis

meses y cinco años padecen malnutrición aguda, y 440, 000 se enfrentan a malnutrición aguda grave (Noticias ONU, 2018).

Las principales necesidades de la población en el noreste de Nigeria son la comida, la protección, la atención médica, el agua potable y el refugio. Pero además se trata de una población que ha sufrido durante años a causa de la violencia y el conflicto, y en muchos casos, no ha tenido más remedio que desplazarse para seguir con vida (Médicos Sin Fronteras, 2016a).

Otro elemento a resaltar es que en muchos de los ataques de Boko Haram alteraron sus medios de sustento. En algunos de los ataques intervinieron solamente dos o tres hombres armados a bordo de una motocicleta; en otros participaron cientos de combatientes respaldados por tanques y armas antiaéreas montadas en camiones de plataforma. Los combatientes dispararon contra civiles en la calle y en sus propias casas; además, robaron en hogares, tiendas y mercados, que incendiaron antes de marcharse. También fueron frecuentes los secuestros de civiles. En algunos ataques, hombres armados pertenecientes a Boko Haram entraron sigilosamente en pueblos o ciudades y asesinaron a personas concretas a las que habían identificado con anterioridad; en otros, reunieron a grupos de civiles para que escucharan sus prédicas y les ordenaron que adoptaran su versión del islam y renunciaran a su lealtad al gobierno. En ocasiones, los miembros de Boko Haram dieron a elegir a los civiles entre unirse al grupo o morir, aunque lo más frecuente era que les disparasen o los degollaran (Amnistía Internacional, 2015a).

Por otra parte, datos de OXFAM sugieren que tan solo en Nigeria hay 450, 000 niños malnutridos cuyas vidas están en peligro. Se cree que uno de cada cinco niños sufre malnutrición aguda severa y perderá la vida por ello. Muchas mujeres comercian con sus cuerpos como única forma de alimentar a sus hijos. Se trata de una crisis inmensa, que afecta de una u otra forma a los 20 millones de personas que habitan la cuenca del lago. A muchas de las víctimas ni siquiera les llega ayuda, por falta de fondos o por la situación de inseguridad y la violencia [...] Pueblos enteros abandonan sus campos de cultivo para instalarse en lugares que no cuentan ni siquiera con los servicios más básicos, como el agua, ni con formas posibles de ganarse la vida. La pesca se prohíbe, la circulación en moto también, las rutas de comercio y las fronteras se cierran [...], y todo ello estrangula la economía local (Agejas, 2017), dando lugar a un panorama desolador.

2.3. Acciones nacionales, regionales e internacionales: alcances y limitaciones.

En este apartado se pretende dar a conocer las acciones de corte nacional, regional e internacional emprendidas para el combate al grupo terrorista en cuestión. Si bien, se debe decir que éstas se han visto limitadas, o que han sido poco efectivas, son ineludible mencionarlás, ya que es necesario aludir a que el actuar de este grupo terrorista no se ha quedado al margen y no se ha permanecido inmóvil ante ello, en efecto se han llevado a cabo operaciones para tratar de limitar la actuación violenta de BH. Sin embargo y como veremos, no han sido lo suficientemente asertivas para poder extirparlo o para tratar de minimizar su actuar, ya que este ha sido continuo y permanente desde su surgimiento.

En ese sentido, en cuanto a las acciones regionales e internacionales emprendidas por los gobiernos nigerianos se puede decir que el presidente François Hollande, convocó el 17 de mayo de 2014 a varios jefes de Estado africanos en París. Acudieron a la cita el camerunés Paul Biya, el nigeriano Mahamadou Issoufou, el chadiano Idriss Deby, el beninense Boni Yayi y el nigeriano Goodluck Jonathan, junto al presidente francés. Un objetivo central del encuentro era el de acercar posiciones entre Nigeria y Camerún, y emprender algún tipo de hoja de ruta que permita a Nigeria y los cuatro vecinos obtener una mayor coordinación en materia de servicios antiterroristas, y avanzar en la alianza con los países occidentales más interesados en la crisis nigeriana: Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Sin embargo, si en el encuentro ha habido propuestas más políticas que militares, no han trascendido. Lo que sí parece haberse concretado es una coordinación de fuerzas militares que tendría como punto de encuentro el Chad. En los alrededores de su capital, Yamena, se localizaría su cuartel general.

2.3.1. La contrainsurgencia militar contra Boko Haram y sus efectos violentos.

Se puede ver que la acción estatal con respecto a los efectos del terrorismo y casos delictivos emprendidos por Boko Haram ha traído consigo una reacción para combatirlo. Al respecto, el gobierno promovió la creación, en 2010, de agrupaciones conjuntas de contrainsurgencia llamadas Joint Task Force (JTF), formadas por personal de los tres ejércitos, de la policía, los servicios de seguridad y, en algunos casos, por civiles bajo un mando unificado. Estas JTF han operado en el noreste del país y en algunas ocasiones han estado implicadas en acciones represivas próximas a los métodos terroristas consistentes en asesinatos ex-

trajudiciales de militantes y civiles, lo que les han hecho perder parte del apoyo de la población (Palancian de Inza, 2015).

Por otra parte, la fase actual (posterior a 2009) de la insurgencia de Boko Haram se ha caracterizado por una guerra asimétrica que involucra ataques suicidas solitarios y la colocación estratégica de dispositivos explosivos improvisados (IED) en varios lugares. Debido a la falta de un formidable sistema de recopilación de inteligencia para combatir tales ataques asimétricos, la estrategia de contrainsurgencia del ejército nigeriano sigue sumida en el fracaso.

La incapacidad del Estado nigeriano para extirpar al grupo ha generado preocupación por los esfuerzos del gobierno para poner fin a la insurgencia. Como tal, muchos nigerianos actualmente consideran la repetida demanda del gobierno de controlar la situación como un trabajo de nieve destinado a engañar a los nigerianos en medio de los implacables ataques de Boko Haram. Además, los anuncios aparentemente interminables por parte del ejército nigeriano de haber matado a Shekau y la reaparición de este último en videos que descartan tales afirmaciones han alimentado aún más las especulaciones sobre la credibilidad de las diversas afirmaciones del ejército (France24, 2014).

Asimismo, los militares parecen haber hecho poco progreso en expulsar al grupo de las áreas donde los insurgentes han establecido el control. Además, las quejas sobre la falta de fondos y equipos para combatir al grupo plantean más preguntas sobre cómo se han utilizado las enormes asignaciones presupuestarias para el ministerio de defensa en los últimos cinco años. Si bien, muchos pueden sospechar corrupción de alto nivel entre los políticos y el personal militar principal, las noticias sobre la falta de pago de los subsidios y la alimentación inadecuada de los soldados en las líneas del frente son, como mínimo, desafortunadas. Sin embargo, la estrategia de contrainsurgencia utilizada por los militares es incompatible para combatir eficazmente a los insurgentes. El personal de seguridad más importante de Nigeria ha reconocido en diferentes momentos que no estaba preparado para las operaciones de contraterrorismo y contrainsurgencia basadas en inteligencia²³.

²³ De hecho, después del intento de atentado suicida con bombas en el cuartel general de la policía en Abuja en 2010, algunos oficiales de la policía nigeriana inicialmente desestimaron los informes del intento de atentado suicida, afirmando que el atentado suicida es imposible en Nigeria. Los numerosos ataques subsiguientes de suicidio han hecho evidentemente que tales reclamos descansen.

En lugar de desarrollar un sistema proactivo basado en inteligencia para la provisión de seguridad interna y externa de una manera que fortalezca la integridad de la arquitectura de seguridad de Nigeria, los gobernantes pasados crearon una arquitectura de seguridad físicamente fuerte y reactiva. La naturaleza reactiva de los militares a los ataques de Boko Haram ilustra este punto. Algunos de los ataques llevados a cabo por el grupo han ocurrido a pesar de la información previa y el conocimiento de los ataques previstos.

La falta de confianza impide que muchos nigerianos ofrezcan información útil al ejército y la policía para combatir la insurgencia. Por un lado, esto se relaciona con la imagen perenne no confiable de las agencias de seguridad que manejan dicha información, y por el otro, se relaciona directamente con la incapacidad de los agentes de seguridad para actuar de manera proactiva en la protección de civiles en riesgo de ataques de Boko Haram. En respuesta a la falta de confianza hacia las fuerzas de seguridad nigerianas, en algunas de las áreas más afectadas, se formaron grupos de vigilantes civiles conocidos popularmente como Fuerzas de Tareas Conjuntas de Civiles (CJTF, por sus siglas en inglés) para proteger a civiles y comunidades contra ataques nuevos y repetidos de Boko Haram. Curiosamente, también en algunas de estas áreas, se han formado colaboraciones entre las Fuerzas de Tarea Conjuntas (JTF) de los militares y sus homólogos civiles en las batallas en curso contra Boko Haram.

Si bien, las colaboraciones CJTF/JTF militar han llevado ocasionalmente al asesinato de varios insurgentes, cuando se informa al ejército de los ataques de represalia contra civiles y comunidades afectadas, la respuesta suele ser decepcionante. Esto ha agravado aún más la desconfianza existente entre las personas y las agencias de seguridad. Además, debido a su dependencia del uso excesivo de la fuerza física, la actual estrategia de contrainsurgencia del ejército a veces termina en masacres completas de civiles inocentes. La infame masacre de Baga en el estado de Borno, donde se alega que los militares mataron a cientos de civiles inocentes durante las batallas con los insurgentes de Boko Haram en 2013, es un ejemplo. Grupos locales e internacionales de derechos humanos también han divulgado informes con evidencia de casos en que militares nigerianos participaron en asesinatos en masa de presuntos insurgentes.

Los ataques y contraataques en los primeros años de gobierno democrático llevaron a la creación de varias JTF (Fuerzas de Trabajo Conjunto, por sus siglas en inglés) que

incluían personal militar y policial en Nigeria, por lo que las principales amenazas de seguridad que los establecimientos militares y policiales tenían que enfrentar estaban relacionadas con numerosos grupos étnicos, religiosos y choques comunales en todo el país. Por lo tanto, Boko Haram no recibió la atención prioritaria por parte del gobierno hasta que encruceció sus ataques en 2009.

La cronología de las respuestas de seguridad en Nigeria posterior a 1999 muestra cómo las agencias de seguridad se mueven por todo el país para enfrentar las amenazas de seguridad solo para terminar controlando dichas amenazas y no extirparlas. Por ello, se considera que el fin de la insurgencia sin duda requerirá una revisión de todo el sistema de seguridad a mediano y largo plazo, incluso cuando una revisión rápida de la actual estrategia de contrainsurgencia está muy atrasada.

2.3.2. La acción de la Unión Africana, el Consejo de Paz y Seguridad (PSC) y el papel de la Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional (MNJTF).

Las acciones regionales para combatir al grupo terrorista Boko Haram se han centrado primordialmente en el uso del recurso militar (Mahmood y Ani, 2018); aunque se debe señalar que la cooperación regional militar para combatir a Boko Haram tiene sus inicios en 2012, cuando las naciones de Nigeria, Chad, Níger, Camerún y posteriormente Benín se unieron para dar una respuesta conjunta a la amenaza terrorista; en este año la Multinational Security Force recibió el mandato de combatir al grupo terrorista y en 2014 esta unidad pasó a llamarse Multi- National Joint Task Force (MNJTF) (Sawadogo, 2017).

Después del secuestro de Chibok, la Unión Africana se vio obligada a tomar cartas en el asunto y en su Asamblea, celebrada en Malabo en junio de 2014, se decidió convocar a una Cumbre del Consejo de Paz y Seguridad (PSC, por sus siglas en inglés) para tratar de manera específica el problema e implementar de una manera eficiente un marco eficaz en la lucha de ese fenómeno. En esa cumbre se pidió la ejecución de un estudio para la creación de una fuerza multinacional conjunta para combatir a Boko Haram.

Su mandato era crear un ambiente seguro y protegido en las zonas afectadas por las acciones de Boko Haram y otros grupos terroristas, asimismo, facilitar la puesta en marcha de todos los programas de estabilización en las zonas afectadas de la CCLC (Comisión de la Cuenca del Lago Chad) y Benín, incluyendo el completo restablecimiento de la autoridad del

Estado y el retorno del personal desplazado y de los refugiados, así como, dentro de sus posibilidades facilitar las operaciones de ayuda humanitaria y la distribución de asistencia (Morales, 2017).

Según Guerrero (2019) la MNJTF tiene tres componentes: militar, policial y civil. Además, opera bajo las órdenes de la Comisión de la Cuenca del Lago de Chad (CCLC), formada por Camerún, Chad, Níger, Nigeria, Libia y República Centroafricana. No obstante, la CCLC no tiene papel alguno en las operaciones que realiza la MNJTF. Esto le ha ocasionado numerosas críticas, puesto que “aparenta que carece de una verdadera organización supranacional que avale la misión” (Morales, 2017). Hay que resaltar también que hasta 2018 solo el componente militar había sido completamente activado (Kerins y Mouaha-Bell, 2018: 45).

A pesar de la buena voluntad de los actores, los avances en la efectividad de la fuerza fueron escasos. La MNJTF como tal era la única estructura aceptable por las autoridades nigerianas para la intervención en su suelo de fuerzas militares extranjeras, ya que la solución se dibuja como un intento regional para contener la amenaza de Boko Haram. No fue hasta en enero de 2015 en la cumbre de Niamey cuando de manera formal el PSC (Consejo de Paz y Seguridad) autorizaba el despliegue de hasta 7, 500 efectivos por un periodo de 12 meses que se ha ido renovando anualmente (Morales, 2017).

Por otra parte, se debe decir que la MNJTF como alternativa regional para desarticular a Boko Haram enfrenta serias amenazas, especialmente financieras, surgidas desde la conformación de esta unidad militar que se ve agravada actualmente por los problemas económicos que afrontan sus dos más grandes socios militares, Nigeria y Chad. “Las contribuciones de Nigeria, el Reino Unido, la Comunidad de Estados Sahel-Saharanos (CEN-SAD) y la Unión Europea no son suficientes para cubrir el presupuesto inicial, estimado en 700 millones de dólares” (Sawadogo, 2017). Finalmente, desde el punto de vista del éxito del MNJTF, existen cuestiones que deben mejorar, por ejemplo, en lo que se refiere a su eficacia, el Foro de Dakar sobre Paz y Seguridad en África recomendó cuando se reunió los días 5 y 6 de diciembre de 2016, con un llamado para que las fuerzas de defensa y seguridad se adapten a las amenazas actuales.

2.3.3. Fuerza Conjunta del G-5 Sahel en el combate del terrorismo transnacional.

El G-5 Sahel lo conforman cinco países de la franja sahel-sahariana: Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad. Fue creada en febrero de 2014 por iniciativa de los jefes de Estado de dichos países, es la primera organización africana que aporta un enfoque integral para solucionar los problemas de seguridad combinándola con el desarrollo. Su componente militar coordina la política de defensa y seguridad de sus miembros. Si bien, Nigeria no forma parte de este grupo, es importante, sobre todo porque dentro de ella se encuentran dos países colindantes con Nigeria y los cuales han sufrido las consecuencias de los ataques del grupo.

El 21 de junio de 2017, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó, después de varias negociaciones, la Resolución 2359 que da respaldo internacional de despliegue a la Fuerza Conjunta del G-5 Sahel, cuyo objetivo es contrarrestar los efectos del terrorismo y la delincuencia organizadas transnacional, mediante la realización de operaciones militares conjuntas de lucha contra el terrorismo a través de sus fronteras. Ésta puede servir de ayuda para crear vínculos con Nigeria en el marco del combate contra Boko Haram, sobre todo porque los ataques de este grupo han repercutido en dos países que son fronterizos a Nigeria: Níger y Chad (Morales, 2017).

Su mandato es la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transfronteriza y el tráfico de seres humanos en el área geográfica del G-5 Sahel. Su primera operación tuvo lugar en noviembre de 2017, con los ejércitos de Burkina Faso, Mali y Níger.

La creación de la FC-G5S fue adoptada durante la cumbre de jefes de estado del G5-S (el 6 de febrero de 2017, en Malí), en cuyo comunicado final se expresa:

“El establecimiento inmediato de la Fuerza Conjunta del G-5 Sahel (FC G-5 S) con arreglo a la opción I, a corto plazo, y la opción II a medio y largo plazo, teniendo en cuenta los siguientes factores:

- Mandato claro de la Unión Africana y de Naciones Unidas (ONU).
- Financiación asegurada de la FC-G5 S.
- Reglas de Enfrentamiento (ROEs) claras para combatir el terrorismo, el tráfico de drogas y la inmigración ilegal” (Mora, 2017).

El apoyo financiero y material al G5 Sahel va en aumento. La conferencia de la Coalición Sahel, que se celebró el 13 de enero de 2017 en La Celle Saint-Cloud, permitió consolidar el nivel de apoyo internacional. La Unión Europea ha asignado 50 millones de

euros en el marco del Fondo de Apoyo a la Paz para África. Los cinco Estados del Sahel contribuirán con 10 millones de euros cada uno. La contribución francesa asciende a 8 millones de euros en forma de apoyo logístico, a los que debe sumarse el apoyo operacional. Estados Unidos ha previsto 60 millones de dólares dirigidos a Estados de la Fuerza Conjunta. Se han registrado más apoyos de Estados europeos, al igual que promesas de Estados de Oriente Próximo (Arabia Saudí, 100 millones de euros, los Emiratos Árabes Unidos, 30 millones). Se esperan contribuciones complementarias para dar por terminada la ronda de intervenciones en la conferencia de socios prevista por la resolución 2359 (Francia Diplomática, 2020).

La Unión Europea se relaciona cada vez más con este grupo al que considera su interlocutor privilegiado en la región. Se están llevando a cabo reuniones de alto nivel entre la Alta Representante y Vice- Presidenta (HR/VP) Federica Mogherini y los gobiernos de los estados del G-5 Sahel. Durante éstas se mostró un análisis convergente de los desafíos a los que se enfrenta la región, que abarcan desde las amenazas a la seguridad y el crimen organizado hasta la migración irregular, la situación humanitaria y las consecuencias del cambio climático (Mora, 2017).

Mapa 11. Futuras zonas de despliegue de la Fuerza Antiterrorista Conjunta del G-5 Sahel.



Fuente: JAMT citado en Mora (2017: 8).

En este mapa se pueden observar las zonas de despliegue de la Fuerza Antiterrorista Conjunta del G-5 Sahel. En la cual Mora señala (2017) que en un inicio estaba compuesta por 5, 000 soldados y policías aproximadamente, distribuidos en 7 batallones (uno por cada país integrante, excepto Malí y Níger, los cuales aportarían 2) de unos 700 hombres cada uno. En la primera fase, los batallones se desplegaban dentro de su territorio nacional, a caballo de las fronteras comunes y con una profundidad en su despliegue de \pm 50 km. En la segunda fase se desplegaron a lo largo y sin fecha determinada, se tendría previsto aumentar sus efectivos hasta los 10, 000 hombres.

Uno de los problemas a los que se enfrentó esta Fuerza Conjunta fue lograr su plena operatividad y funcionamiento autónomo, por lo que requirió apoyo internacional. En ese sentido, la UE financió su funcionamiento. Sin embargo, a largo plazo, se esperaba que los países del G5 financiaran la permanencia de la Fuerza Conjunta con medios propios y esto necesitaba una mayor implicación de los países del G5 Sahel en la realización de los objetivos en la materia de resguardar la seguridad de la región. Desgraciadamente el 15 de mayo de 2022, la junta militar de Malí anunció que dejaría de formar parte del G-5 Sahel.

Se puede ver que el principal argumento de la intervención francesa (y estadounidense) en el Sahel a través de la formación del G-5, es que quieren asociarse con los militares de la región para luchar el terrorismo. Es cierto que se ha producido un aumento de la acción armada, en parte debido a la expansión de las actividades de Al Qaeda y el Estado Islámico en el Sahel. Sin embargo, las conversaciones con funcionarios de los Estados del Sahel revelan que no creen que la lucha contra el terrorismo sea el principal impulso de la presión francesa sobre sus gobiernos. Creen, aunque se resisten a declarar, que los europeos están más preocupados por la migración que por el terrorismo (Prashad, 2022).

2.3.4. Campañas de ayuda humanitaria por parte de algunas ONG.

En este trabajo se ha insistido en que el papel del gobierno nigeriano se ha visto rebasado por los problemas que acarrea consigo el actuar de Boko Haram y que es evidente su falta de capacidad para poder solucionar los problemas colaterales derivados de la violencia de sus ataques. En ese sentido, el papel de la ayuda humanitaria ante esta emergencia y falta de seguridad es vital y en ello el papel de algunas ONG es de suma importancia, aunque su

trabajo en muchas ocasiones se ha visto limitado por el mismo orden de violencia que impera en Nigeria.

Es de resaltar el papel que lleva a cabo Oxfam Internacional, quien trabaja en tres de los países afectados: Nigeria, Níger y Chad. En Nigeria suministran alimentos, agua limpia, duchas y sanitarios, además de promover la higiene para prevenir enfermedades. Tienen grupos de protección en los que informan a las mujeres sobre qué hacer y dónde obtener ayuda en caso de violencia o explotación sexual. También distribuyen utensilios de cocina entre las personas desplazadas que han huido con lo puesto, y dan semillas y herramientas a los agricultores y pequeños comerciantes. En Níger, trabajan en Diffa, la región más pobre del mundo, ahogada ahora por las restricciones impuestas por el ejército a la pesca y al comercio del pimiento rojo, al privar a sus habitantes del acceso al lago y a las tierras de cultivo. Allí construyeron y rehabilitaron pozos para proveerlos de agua limpia y les proporcionan alimentos y útiles de cocina. En Chad ayudan a los desplazados y refugiados con lonas, agua potable y saneamiento.

Pero hay que reconocerlo: ni la inmensa solidaridad local ni la ayuda de las organizaciones internacionales y las agencias de la ONU son suficientes. La movilización tiene que ser mucho mayor porque hay millones de vidas en peligro. Por ello, es de destacar el papel de otra ONG: Oxfam, la cual está tratando de romper el silencio que existe acerca de esta crisis y lograr que el tema llegue a la opinión pública. Desean recaudar fondos para salvar vidas, y necesitan que la ciudadanía, el Gobierno, las comunidades autónomas, los Ayuntamientos y cualquier otra entidad contribuyan a aliviar el sufrimiento de estas personas. El trabajo en el terreno es complicado para las ONG por la violencia y la dificultad de acceder a las regiones más necesitadas. Llevan a cabo una lucha para que, lo antes posible, nadie tenga que morir por falta de fondos para socorrerle (Agejas, 2017).

Otra ONG es Plan International, que comenzó a operar en Nigeria en 2014 enfocada principalmente en la salud, la educación, la seguridad económica, la protección infantil y la participación de las comunidades en la vida pública de este país. También ha enfocado sus esfuerzos en la incidencia política que es fundamental para promover los derechos de la infancia y la igualdad de género (Plan Internacional, 2020).

De destacar es el papel de otra ONG que también ha tenido gran impacto en Nigeria: Amnistía Internacional, la cual ha realizado varias investigaciones acerca de los efectos que

ha dejado el actuar de Boko Haram. Esta ONG ha emprendido varias campañas a partir de 2014, sobre todo después del secuestro de las niñas de Chibok y uno de sus principales objetivos es ayudar a las mujeres que han sufrido violencia, o que han sido raptadas por el grupo terrorista. Un punto para destacar es que Amnistía Internacional a través de estas campañas también influye en gobiernos, empresas y responsables de tomar decisiones y presionarlos para que cumplan con su deber, en este caso para que se dé respuesta a los casos de violencia sexual, saqueos y sobre todo en crímenes de lesa humanidad y de violaciones a los Derechos Humanos.

Huelga decir que las maneras de combatir actualmente el terrorismo en Nigeria afectan negativamente a la acción humanitaria, sobre todo por el ambiente de seguridad que, de manera simultánea, limita el trabajo en zonas de violencia extrema, facilita la sobreactuación militar y el abuso del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y proporciona los apoyos políticos y sociales necesarios. En Nigeria actualmente existe una obstaculización a la ayuda humanitaria, lo que deriva en que esa ayuda beneficie a quien se percibe como parte del conjunto enemigo que se debe combatir.

2.3.5. La campaña #Bringbackourgirls.

Esta campaña fue espontánea y viral, ya que sumó millones de apoyos en las redes sociales en todo el mundo. Ésta surgió debido al secuestro de las niñas de Chibok, el cual se mencionó en el apartado 2.2.1.1. El abogado Ibrahim M. Abdullahi fue el primero en lanzar un tweet con la etiqueta #BringBackOurGirls: “Al principio no fue una campaña coordinada. Fueron un número de individuos que usaron Twitter para concienciar a la comunidad internacional y para llamar la atención de lo que estaba pasando”, le dijo Abdullahi a la BBC (Arroyo, 2014).

A esta campaña se sumaron grandes personalidades del espectáculo y de la política, personalidades de alto perfil como la exsecretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, cuyo trino en el que defendía el derecho a la educación y pedía alzar la voz “contra el terrorismo”, fue replicado más de 11, 000 veces, o la foto que publicó la activista proderechos humanos paquistaní, Malala Yousafzai, junto a la etiqueta #BringBackOurGirls. La cantante estadounidense Chris Brown (más de 30.000 retuits), la actriz británica Emma Watson (más de 41.000) e incluso el papa Francisco (más de 22.000, sumando las réplicas

de sus cuentas en inglés y en español). Pero, el más popular fue el de la ex primera dama estadounidense, Michelle Obama, que emitió un tuit con la firma “mo”, en una señal de que fue ella misma quien puso el mensaje y no sus asesores, como suele ocurrir (Arroyo, 2014).

Sin embargo, esta sólo fue una campaña mediática, ya que el hecho no logró tener la influencia que se esperaba, pues no pasó de ser una acción dada por el auge de las redes sociales y no una influencia real para que se dejasen en libertad a las jóvenes raptadas. En ese sentido, concuerdo con la postura de este tipo de campañas pueden ser consideradas un simple ejemplo de slacktivism²⁴, un activismo de bajo costo y poco riesgo, en redes sociales, que busca sensibilizar y dar satisfacción emocional a las personas que se involucran en la actividad (Lee y Hsieh, 2013), puesto que recién pasado el acontecimiento tuvo muchos seguidores y fue muy compartido, al final esa campaña fue olvidada y no llegó a tener una presión para que la situación cambiara, por el contrario, perdió fuerza y fue olvidada.

En ese sentido, Córdoba (2017) expresa que el hashtag surgió de un abogado nigeriano sin capacidad de influencia en las redes, pero cuando pasó por la esfera mediadora de medios de comunicación y personajes públicos de Estados Unidos y Europa, dio un salto de popularidad, suficiente para mover la causa. Es ahí cuando se dispara el slacktivism, como fruto de la conmoción mundial. Ocho meses después, el perfil de los usuarios más influyentes en el uso del hashtag en Twitter es diferente, con un tinte más local y político: ciudadanos nigerianos, activistas y políticos.

Como se pudo ver a lo largo de este capítulo, se trató de esbozar el surgimiento y desarrollo de Boko Haram y cómo ha repercutido su actuar en Nigeria y la región. Asimismo, mostrar cómo la contrainsurgencia gubernamental ha resultado ineficaz para atacar al grupo desencadenado una ola incontrolable de violencia, dado que el grupo sigue actuando al margen de la ley, esto al final demuestra la relación que existe entre el terrorismo implementado por este grupo y el aumento de la violencia en la región, derivados de una doble violencia, la estatal y la del grupo terrorista.

En el siguiente capítulo se pretende denotar la relación existe entre el terrorismo, la violencia y la religión en el caso de estudio elegido en esta investigación.

²⁴ Slacktivism es un neologismo de dos palabras en inglés: “slack”, que significa “holgazán”, y “activism”, que se traduce como “activismo”. En pocas palabras, se traduce como “activismo de sillón”.

Ilustración 1. Personalidades famosas que apoyaron la campaña #Bringbackourgirls.



Fuente: Freeman (2014).

3. Terrorismo, violencia y religión en el caso de Boko Haram.

“A usted, presidente Buhari, muy pronto nos verá dentro de su casa, el palacio presidencial. Escuchará de nosotros allí mismo por la voluntad de Dios. Abuja tendrá noticias nuestras muy pronto. Demolaremos a los infieles y derribaremos el verde, blanco, verde y lo reemplazaremos con nuestra bandera. Y bajo esa bandera, adoraremos a Alá y os haremos justicia. No creas que es solo esta arma la que nos ayudará a destruirte, sino que Allah nos ayudará a hacerlo. Morid todos vosotros en vuestra rabia. Estamos dispuestos a hacer la guerra en el mundo”.

Abubakar Shekau, líder de Boko Haram.

Hoy en día se ha llevado a cabo la proliferación de grupos radicales que se fundamentan en ideologías como la yihadista salafista, tal es el caso de Boko Haram. Esta corriente de pensamiento religioso ha promovido concepciones erróneas y es necesario saber su origen y fundamentación para no caer en errores dentro de su interpretación, pues esta corriente islámica se ha expandido en varias regiones del mundo y en los grupos terroristas de corte islámico ha tenido una repercusión importante.

Por ello, este capítulo pretende estudiar la caracterización de esta corriente religiosa y su desarrollo específicamente en Nigeria, sobre todo para entender el contexto histórico del Islam en dicho país. El objetivo de este capítulo es analizar cuáles han sido los elementos ideológicos y simbólicos que caracterizan a este grupo y cómo se relaciona con la violencia de corte simbólico, especialmente a través de los discursos que ha emitido, los cuales están cargados de una violencia indirecta. Lo valioso de este capítulo para la comprobación de la hipótesis es que justamente Boko Haram se ha valido de este elemento ideológico, específicamente del yihadismo para imponer la sharía en el Norte del país y a su vez esto le ha ayudado al grupo para lograr sus fines de territorialización y a justificar la violencia que los caracteriza.

En este capítulo se retoman elementos conceptuales utilizados en el primer capítulo como lo son el salafismo, la yihad, la sharía, el sacrificio en nombre de la religión y cómo lo utiliza este grupo para justificar su violencia. De igual manera, se lleva a cabo un recuento del desarrollo del Islam en Nigeria, sobre todo para comprender que la ideología de Boko Haram tiene un antecedente y que no es aislada y sobre todo el análisis de los discursos de

este grupo para comprobar empíricamente que estos elementos ideológicos y alegóricos son una realidad en el grupo.

3.1. Salafismo yihadista: fuente ideológica de Boko Haram.

Es importante decir que el salafismo yihadista es una escuela de pensamiento que forma parte de una corriente islámica suní más grande llamada salafismo (Suárez, 2016), éste tiene dos vertientes, a saber, la yihadista y la wahabí²⁵ y la primera es la que profesan los grupos sunníes en la actualidad, entre ellos Boko Haram. La diferencia principal entre los wahabíes y los salafistas es que los primeros creen en la escuela hanbalí, mientras que los segundos no reconocen la autoridad de las escuelas de jurisprudencia islámica, sino que sólo aceptan el Corán y la *Sunna* (Commins, 2006). Para ello, se hace necesario en primera instancia referirse a la definición de salafismo. En ese sentido, Suárez (2016: 67) indica que:

El término salafismo (*salafiyya*) proviene de la palabra *salaf*, que significa en árabe “ancestro” o “predecesor”, y se refiere a los compañeros del profeta Mahoma y en específico a las primeras tres generaciones de musulmanes. El salafismo es una escuela de pensamiento dentro del islam suní que reclama el retorno de los creyentes musulmanes a las prácticas auténticas como se ejercían en la era dorada islámica, es decir, la época del Profeta y sus virtuosos Compañeros (*al-salaf al-salih*). Este movimiento enfatiza el monoteísmo (*tawhid*) y rechaza la innovación (*bid'a*). También insiste en una interpretación literal del Corán y la *Sunna* (recopilación de los dichos y los hechos del Profeta) y en la implementación de la ley islámica (*Sharía*). Además, pretende purificar el islam de todas las influencias extranjeras y culturales y rechaza categóricamente cualquier idolatría (*shirk*) a santos o artefactos religiosos. Los salafistas tampoco creen en las escuelas de jurisprudencia islámica (*madhhabs*), pues sólo reconocen la autoridad del Corán y la *Sunna*.

Si bien, en el capítulo 1 se hizo alusión a lo que es la yihad, es importante volver a mencionar y recordarlo. La palabra *yihad* es un concepto islámico antiguo que significa “esfuerzo” en árabe. Los eruditos islámicos han distinguido entre cuatro tipos de *yihad*: 1) la del corazón o purificación del ser interior; 2) la de la lengua o propagación del islam mediante

²⁵ La corriente wahabí es la más poderosa de las corrientes fundamentalistas del islam y, de lejos, la más severa. Probablemente defiende la interpretación más intolerante del islam en toda su historia. Aunque pertenece a la rama suní y pretende ser simplemente la ‘interpretación correcta’ del islam, este movimiento estuvo a punto de ser declarado oficialmente una secta hereje por los prestigiosos teólogos egipcios a principios del siglo XX.

la predicación; 3) la de la mano o luchar contra el mal haciendo obras de caridad, y 4) la de la espada o guerra ejercida en nombre de Alá para defender el islam (Suárez, 2016).

El académico Cook (2015: 2) plantea que “la mayoría de los teólogos y juristas musulmanes clásicos definen el término *yihad* como “una guerra con un sentido espiritual”, además de que existen dos tipos de *yihad* menor: la ofensiva y la defensiva. La *yihad* ofensiva es un deber colectivo (*fard kifaya*) impuesto por Dios a la comunidad musulmana (*umma*) para conquistar nuevas tierras y propagar el islam, por otra parte, la *yihad* defensiva es una noción parecida al derecho de legítima defensa que reconoce el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional consuetudinario”. También tiene similitudes con la teoría de guerra justa derivada de la tradición judeo-cristiana. El propósito de esta acción es proteger el territorio musulmán (*dar al-islam*) de la fuerza extranjera que intente ocuparla (Suárez, 2016).

En cuanto a la cuestión territorial desde la comunión islámica, el mundo está dividido en *Dar- al- Islam* (La casa del Islam) y *Dar-al- harb* (mundo de hostilidad). Es decir, el mundo dividido en aquellos territorios fieles al Islam y a aquellos que no lo son. Por ejemplo, para Qutb (2015: 118), *Dar- al- islam*, “es el único estado o sociedad verdadero para los musulmanes, es decir, aquel territorio donde se necesitaba la aplicación de la ley islámica, este era el modelo perfecto de civilización para los musulmanes”. Si se ve de esta forma, no sólo es referirse al territorio en términos meramente geográficos, a la cuestión expansiva, sino que se refiere a ver al mundo como una mezquita, principalmente sobre la soberanía de Dios y el estado islámico en cuestiones espirituales y trascendentales, entonces esto viene a ser algo más que simple transnacionalidad.

Es importante decir que no todos los grupos *yihadistas* se definen como *salafíes yihadistas*, que entre los *salafíes* tradicionales (no violentos) y los *yihadistas* hay una enemistad insalvable y que aquellos a los que se les denomina hoy en día *salafíes*, *yihadistas* o no, no tienen nada que ver con el *salafismo* tal y como fue concebido por Jamal Eddin Al Afgani y Mohammed Abduh, padres del reformismo de finales del siglo XIX.

Boko Haram profesa una ideología salafista yihadista en la que mezcla ideas locales con otras más internacionales asentadas en la *yihad* global. De esta manera, la ideología de BH mantiene dos vertientes: 1) vengarse del Gobierno nigeriano y de los líderes islámicos en el norte de Nigeria; y 2) cumplir los objetivos yihadistas regionales e internacionales.

Asimismo, cabe destacar que, a diferencia de otros grupos yihadistas salafistas, BH es una organización *takfiri*, lo que significa que acusa a quienes no están de acuerdo con su ideario de ser apóstatas (*kuffar*) —sean o no musulmanes—, considerándolos enemigos potenciales (Muelas, 2020).

En esencia, la ideología que profesa Boko Haram es yihadista salafista, en el sentido de basarse en la lucha por conservar las tradiciones islamitas tal cual como en sus orígenes, por ello, su rechazo a la educación de corte occidental, a la interferencia de la modernidad, además de que utilizan la *yihad* para defender el Islam de enemigos exteriores, justo lo que se viene diciendo en su discurso oficial. Asimismo, Boko Haram bajo esa premisa no conciben una sociedad y un gobierno que no estén regulados por la sharía. De igual manera, no conciben la división entre Estado y religión, por ello apelan que la sharía sea aplicable en todos los sentidos de la vida.

3.2. El islamismo: historia y desarrollo en Nigeria.

Es necesario llevar a cabo un recuento histórico del desarrollo del Islam en Nigeria, ya que como se ha indicado en otras ocasiones, no en toda Nigeria se profesa el Islam y también servirá para mostrar los rasgos característicos tanto en tiempo y espacio de la ideología de Boko Haram y cómo ha sido el desarrollo del Islam en dicho país. Además, se debe decir que el Islam llegó a África Occidental mucho antes que el cristianismo, y que los musulmanes han vivido como una minoría y los recientes acontecimientos mundiales vinculados al reformismo musulmán radical y antioccidental han teñido a todo el Islam de un estigma de peligrosidad, cuando no todo el Islam es homogéneo (Farré (s/f). De esta manera se comprenderá de mejor manera el tema que se aborda en este trabajo.

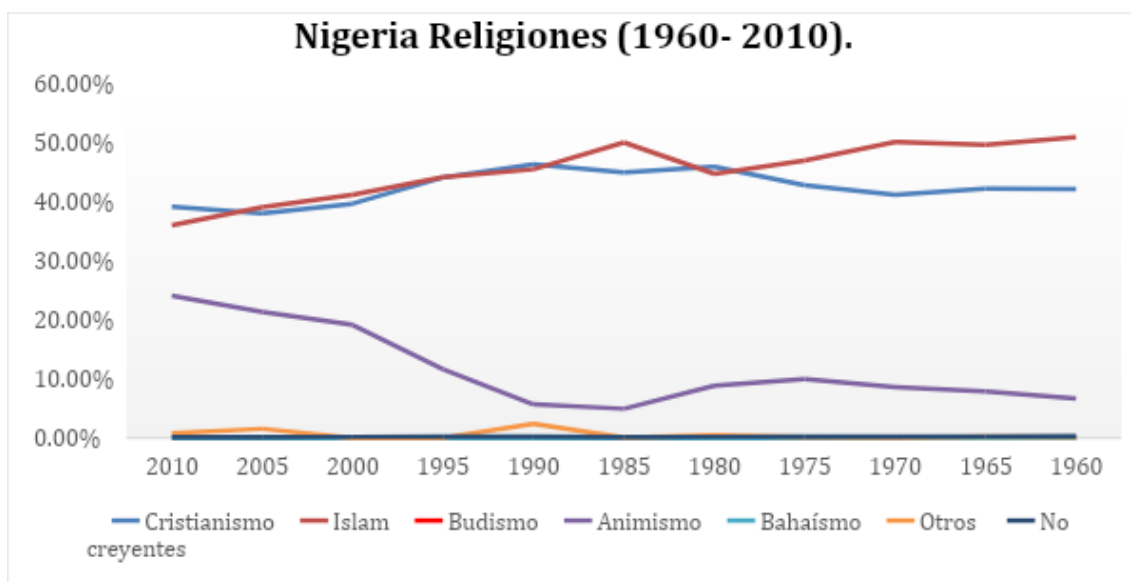
Así, es importante decir que actualmente los adeptos al Islam en Nigeria poseen un gran porcentaje, según datos de Expansión (2010) en 2010 de un 99.69% de pobladores, el 50.80% son adeptos al Islam, el 42% al cristianismo y el resto lo poseen otras religiones, si bien este dato no está actualizado, es bien sabido que la presencia de musulmanes en el país siempre ha estado casi a la par de los cristianos y por lo tanto, da idea del porqué se pueden explicar muchas cuestiones ideológicas en el Norte del país, el cual posee gran porcentaje de adeptos al Islam y porqué justamente en esa zona se desarrolla Boko Haram.

Tabla 2. Religiones en Nigeria.

Año	Cristianismo	Islam	Budismo	Animismo	Bahaísmo	Otros	No creyentes
2010	42.00%	50.80%	0.01%	6.68%	0.02%	0.18%	0.31%
2005	42.10%	49.50%	0.01%	7.85%	0.02%	0.23%	0.29%
2000	41.05%	50.00%		8.60%	0.02%	0.05%	0.26%
1995	42.69%	46.87%		10.00%	0.02%	0.19%	0.23%
1990	45.80%	44.61%	0.01%	8.84%	0.03%	0.50%	0.21%
1985	44.82%	49.91%		4.95%	0.02%	0.08%	0.20%
1980	46.22%	45.36%		5.69%	0.03%	2.44%	0.25%
1975	44.00%	44.04%		11.65%	0.03%	0.04%	0.24%
1970	39.57%	41.07%		19.11%	0.02%	0.02%	0.21%
1965	37.95%	39.00%		21.28%	0.02%	1.58%	0.18%
1960	39.05%	35.93%		24.01%	0.01%	0.83%	0.17%

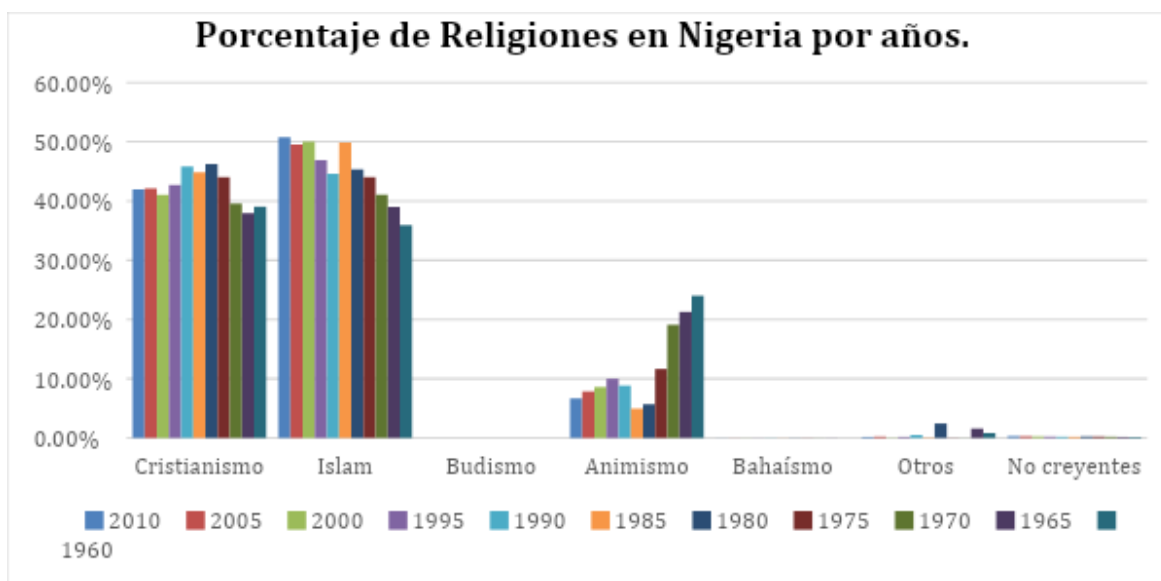
Fuente: Elaborada con datos de Expansión (2010).

Gráfica 2. Religiones en Nigeria 1960- 2010.



Fuente: Elaborada con datos de Expansión (2010).

Gráfica 3. Porcentaje de adeptos por religión y por año.



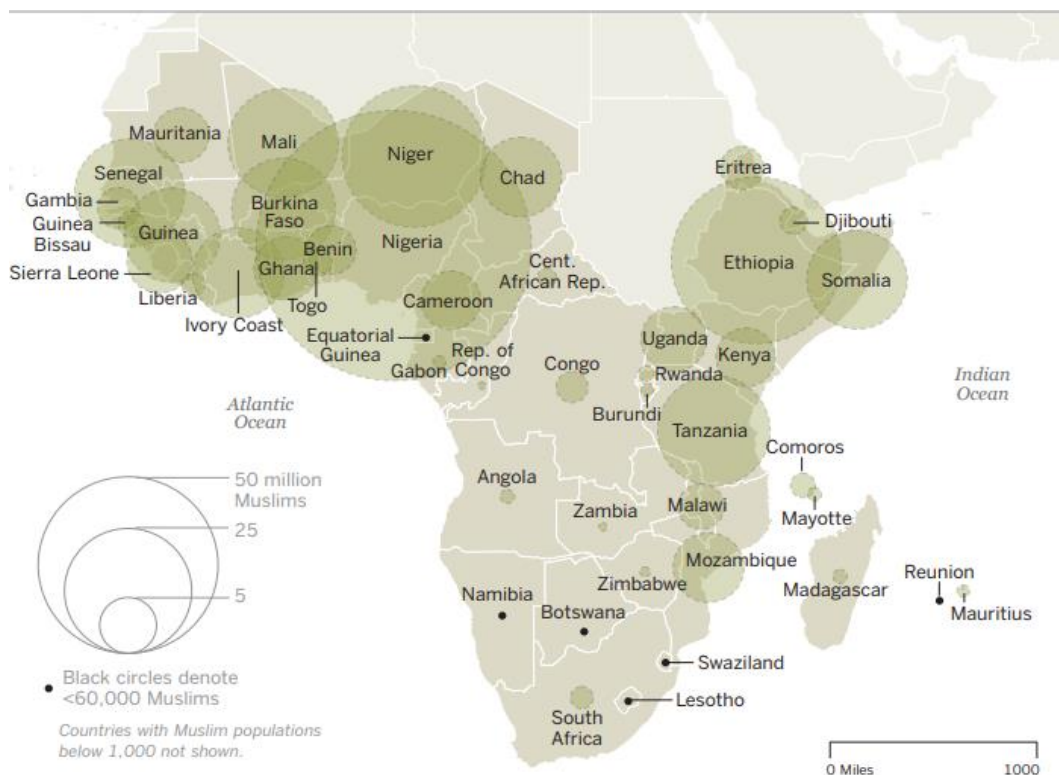
Fuente: Elaborada con datos de Expansión (2010).

Tanto la tabla como las gráficas dan muestra del porcentaje de adeptos por religión en Nigeria a partir de 1960, año importante porque es cuando se lleva a cabo su independencia, hasta el 2010. Dichos gráficos muestran la importancia que ha tenido el Islam a través de los años en este país. Según datos prospectivos The Pew Research Center (2011: 109- 110)²⁶ indican que:

Se espera que la población musulmana de Nigeria aumente en más de 41,1 millones de 2010 a 2030, pasando de 75,7 millones en 2010 a 116,8 millones en 2030. Este es, con mucho, el mayor aumento proyectado en el África subsahariana. Como se ha señalado anteriormente en este informe, Nigeria está proyectado para convertirse en un país de mayoría musulmana para 2030 (51,5%).

²⁶ Los estudios de este centro difieren con los datos de Expansión, pues consideran que en 2010 había un total de 47.9% de población musulmana en Nigeria, mientras que Expansión considera que en ese año había sobrepasado el 50%.

Mapa 12. Tamaño de la población musulmana en Nigeria (Proyección a 2030).



Fuente: The Pew Research Center (2011: 106).

Volviendo al tema del desarrollo del Islam, es de suma importancia aludir al periodo previo al colonialismo en Nigeria, ya que según Njoku (1995), el islam llegó a Nigeria antes que el cristianismo. Los primeros musulmanes, que trajeron el Islam en el siglo IX, procedían de Egipto. Eran principalmente mercaderes árabes y bereberes²⁷. El islam fue introducido principalmente por los musulmanes Fulani²⁸ que emigraron a Nigeria en el siglo XV a la caída del antiguo reino de Songhay. Este período coincidió con la exploración Portuguesa de África Occidental. Por eso se dice que el Islam precedió al cristianismo, ya que éste se propagó sólo hasta el periodo de colonización.

²⁷ Los bereberes habrían surgido de los primeros y antiguos habitantes de África del Norte, durante los períodos paleolítico y neolítico, y se llaman Tuareg, Rif, Kabil, Shawia, Haratin, Sluh y Beraber. Cada uno habla diferentes dialectos, y se los ubica todo a lo largo y ancho de África del Norte, también en África occidental.

²⁸ Los pueblos Fulani (también conocidos como Fulbe o Peuls) viven en África Occidental. Se encuentran entre los pueblos más dispersos y culturalmente disímiles de toda África. Muchos fulani tienen sus orígenes mil años atrás en el área de Senegambia. Se encuentran en los países de Nigeria, Senegal y Guinea. En estos países, los Fulani se convirtieron en el linaje absoluto y se unió con las poblaciones locales.

Así, especial papel jugaron el grupo de los Fulani en la propagación del Islam en este país. Un indicador importante de la prominencia del Islam en la sociedad hausa²⁹ fue el surgimiento a principios del siglo XVIII de los ulama (clérigos predominantemente musulmanes fulani) en los tribunales del sarki³⁰ hausa como asesores en la administración local.

Con la creciente influencia de los ulamas en los asuntos estatales, la relación entre sarkis y ulamas se deterioró a finales del siglo XVIII a medida que crecía la influencia del reformismo islámico en las regiones del Sahel y el Maghreb. Con esta creciente influencia del Islam, los ulamas basaron cada vez más el pensamiento islámico en la soberanía de Alá, alegando que los sarkis hausa solo podían ejercer una autoridad política legítima cuando cumplieran con los estrictos dictados de la ley islámica.

En este contexto, argumenta Umar (2013: 181): “el Islam limita el poder político al exigir su ejercicio de acuerdo con el estado de derecho de la Sharía. Este límite les da a los ulama, como expertos en la ley de la Sharía, una influencia política considerable para desafiar la autoridad de un gobernante argumentando que pierde su legitimidad si no cumple con la ley de Dios. Con su creciente influencia político-religiosa, derivó a partir de textos bíblicos y mandatos religiosos, los ulamas afirmaron su autoridad en la sociedad hausa durante este momento de reforma islámica regional”.

Por otra parte, es importante mencionar el papel que tuvo la enseñanza reformista islámica de Usman dan Fodio³¹, que condujo a la histórica *Sokoto Jihad* a principios del siglo XIX, que resultó ser la manifestación más importante de esta tendencia creciente a fines del

²⁹ Es uno de los grupos étnicos más grandes de África, por tal motivo son considerados un pueblo diverso pero culturalmente homogéneo, este se encuentra en el área del Daura saheliana y sudania del norte de Nigeria y el sureste de Níger, cuenta con un número significativo que también habita en partes de Camerún, Costa de Marfil y Chad, y otras zonas cercanas.

³⁰ Era la autoridad soberana en la que se invirtieron los poderes políticos, judiciales y militares de los estados hausa.

³¹ Fodio nació en Maratta en la ciudad-estado de Gobir en 1754, y como muchos de su clan Toronkawa Fulani, los antepasados de Fodio habían emigrado a Gobir desde Futa Toro en el actual Senegal. El joven Fodio aprendió teología, filosofía, ciencia y árabe islámico, así como las doctrinas reformistas que estaban muy extendidas en el mundo musulmán de la época del renombrado clérigo norteafricano Sheikh Jibril Ibn Umar. A los veinte años, comenzó a predicar en Gobir y las comunidades vecinas, atrayendo grandes multitudes durante sus viajes. Durante su enseñanza, Fodio desafió el sincretismo religioso que estaba generalizado en la sociedad hausa y denunció el abuso de poder en la corte del sarki de Gobir, Yunfa Nafate. Cuando las tensiones entre Fodio y Yunfa alcanzaron su clímax, Fodio y sus seguidores se retiraron a Gudu, realizando el hijra, el vuelo ritual que precedió a la declaración formal de una yihad, el 12 de febrero de 1804 (Hefner, 2012: 25).

siglo XVIII. Además del papel teológico crítico de los ulamas en la transformación de la sociedad hausa, el enorme éxito del *Sokoto Jihad* también puede atribuirse a las condiciones demográficas rápidamente cambiantes que estaban transformando el entorno social y religioso en el Sahel en el siglo XVIII. De igual manera, así como el *Sokoto Jihad* se inspiró en los primeros yihads de África occidental dirigidos por los Fulani, en particular Futa Bundu, Futa Toro y Futa Jallon, entre 1650 y 1750, a su vez, inspiraría a varios yihads en esta vasta región, incluida Masina, Seku Ahmadu y Tukolor más tarde en el siglo XIX (Hodgkin, 1960).

La importancia de este personaje radica en que fue el líder de la yihad o revolución en 1804. Como lo menciona Njoku (1995: 2-3) “Alrededor del siglo XV los Fulani emigraron a Nigeria y se asentaron entre los Hausa. A comienzos del siglo XIX, cuando su número se había incrementado, derrocaron a los reyes Hausa e instalaron en su lugar gobernantes Fulani musulmanes. Esta revolución fue dirigida por Usman dan Fodio en 1804 que estableció un Estado Islámico en el Norte de Nigeria”, es decir, formó un califato independiente de corte suní en África Occidental, que después fue abolido por Gran Bretaña cuando conquistaron el país y establecieron un protectorado en dicha zona.

En Gudu (localidad en el estado de Sokoto, Nigeria), con el apoyo de sus hábiles lugartenientes, su hermano Abdullahi y su hijo Mohammed Bello, Usman dan Fodio lanzaron un exitoso asalto militar contra el ejército de Yunfa en Tabkin Kwaith. Esta victoria anunció el Sokoto Jihad, que transformó lo que se convirtió en el norte de Nigeria en el siglo XIX. Crowder (1966: 94) señala que Fodio y sus seguidores “justificaron su jihad contra Yunfa y otros reyes de Habe [Hausa] con el argumento de que, aunque profesaban el Islam, mezclaban prácticas tradicionales con su observancia de la verdadera fe, eran jurídicamente paganos contra los cuales era legítimo rebelarse”.

Como se puede ver, Usman dan Fodio intentó establecer la autoridad moral de su proyecto político-religioso de acuerdo con una visión claramente definida de la *ummah* (comunidad de creyentes del Islam) como se propugna en el Corán y el hadiz. Según Hefner (2002) en los tiempos clásicos y modernos “los movimientos de reforma islámica [tales como el Sokoto Jihad] a menudo implican los intentos de predicadores piadosos de vincular sus ambiciones religiosas con alguna clase social desfavorecida o agraviada. Donde se crea tal vínculo, los movimientos de reforma islámica pueden extender sus horizontes más allá del

objetivo de aumentar la piedad hacia el objetivo de la transformación social y política” cosa que es muy parecida con los grupos terroristas radicales actuales como Boko Haram.

Por otra parte, en el Norte de Nigeria, donde la Yihad de Sokoto había alterado profundamente las relaciones entre el Estado y la sociedad en el siglo XIX, el Islam demostró ser fundamental para la empresa colonial británica, en las comunidades locales a partir del siglo XX, establecieron un protectorado en la zona norte de Nigeria, por lo tanto, las estructuras islámicas fueron decisivas en la administración de las comunidades heterogéneas que se incorporaron al Protectorado del Norte de Nigeria recién establecido por Gran Bretaña. La presencia de los británicos en el califato de Sokoto, epicentro de lo que se convertiría en el norte colonial de Nigeria, comenzó con la visita de varios exploradores.

En el Califato de Sokoto, al igual que en la mayoría de las provincias del sur de Nigeria, la administración de las comunidades locales fue sostenida por el ahora famoso sistema de gobierno indirecto, propuesto por Lugard, gobernador del Protectorado del Norte de Nigeria y más tarde gobernador general de Nigeria, después de la fusión de las provincias del norte y del sur en 1914. Los administradores británicos fortalecieron a los conquistadores fulani e impusieron su hegemonía política sobre los pueblos “sujetos” de la región. Sin embargo, este conveniente sistema de administración local era incongruente con las diversas realidades religiosas, sociales y políticas de la vasta región (Lugard, 1929).

Reynolds (2001: 601, 618) sostiene que:

La construcción colonial de la autoridad política en el norte de Nigeria fue moldeada por la preferencia británica por la aristocracia musulmana dominante en esta región, especialmente en las primeras décadas del dominio colonial. Mientras que los administradores británicos reclamaron neutralidad en asuntos religiosos locales, los funcionarios coloniales abrazaron a los líderes de la orden sufi principal que consideraban musulmanes “buenos” porque legitimaban el orden colonial. Los beneficiarios de esta política colonial fueron los líderes de la orden qadiriyya que dominaba el *masu sarauta*³², la estructura del emirato Hausa-Fulani. A medida que los qadiriyya consolidaron su base de poder, las órdenes sufíes rivales, como tijaniyya, sanusiyya y

³² Persona que controlaba los sistemas estatales precoloniales y que se alió a la potencia colonizadora con el gobierno indirecto; venían a ser la aristocracia del gobierno indirecto a través de las cuales estaba mediado el gobierno colonial.

mahdiyya, fueron oficialmente castigadas como musulmanas “malas” por su tendencia a cuestionar las políticas coloniales.

Por otra parte, las misiones cristianas penetraron en el suroeste del país por intermediación de los esclavos liberados venidos de Sierra Leona, que propagaron la nueva fe a las poblaciones “paganas” familiarizadas con el Islam. Los yorubas del suroeste se apropiaron de las estaciones misioneras cristianas con el nombramiento del primer obispo anglicano africano (Crowther), mientras que los ibos del sudeste se implicaron en la formación de un laicato católico. Si en el norte, las actividades de las misiones se encontraron limitadas hasta en 1930 por la política colonial de coexistencia con el islam, en el sur, se distinguieron por su papel nodal en la educación de las élites (Capone y Mary, s/f).

Como lo indica Njoku (1995: 3) “la repatriación de los ex-esclavos africanos renovó el interés económico y político europeo en Nigeria y en el África Occidental. Los misioneros ofrecieron una educación occidental en la parte sur de Nigeria. A petición de los líderes musulmanes se impidió al cristianismo avanzar hacia la tierra del norte, corazón del Islam. Como resultado, el norte estuvo excluido de la educación y la tecnología moderna. En el norte, sólo unos pocos privilegiados fueron educados en unas cuantas escuelas gubernamentales. Desde entonces, el desequilibrio entre la educación del norte y del sur ha ido aumentando”, reflejo de la desigualdad a la que alude el grupo terrorista Boko Haram y en nombre de la cual se movilizan.

Las conferencias constitucionales que se convocaron entre 1946 y 1959 para preparar a Nigeria para el autogobierno —y posteriormente la independencia— durante la descolonización se centraron principalmente en los desequilibrios estructurales entre las provincias norte y sur de Nigeria. Los representantes del gobierno colonial en las conferencias estaban ansiosos por construir instituciones políticas viables necesarias para una gobernanza sostenida entre las tres autoridades gubernamentales regionales emergentes de Nigeria (regiones administrativas del este, oeste y norte).

Dentro de las tres regiones emergentes, las autoridades coloniales británicas también tuvieron que adaptar estas conferencias constitucionales para enfrentar las agitaciones de las minorías étnicas y religiosas por la autonomía política. Como cuestión central en el gobierno de la Región Norte, la ley islámica también fue objeto de un escrutinio minucioso. Muchos

emires y clérigos musulmanes habían expresado constantemente sus dudas sobre la subordinación de la sharía al derecho consuetudinario inglés y habían cuestionado la política colonial que sometía la ley islámica al código penal del derecho consuetudinario. Así, la Conferencia de la Constitución de Nigeria de 1951 (posteriormente nombrada en honor al gobernador John Stuart Macpherson) trazó nuevos fundamentos legales para adaptarse a la sharía. Pero el enfoque general fue definir el proceso de autogobierno.

La Constitución Macpherson finalmente otorgó mayor autonomía a las tres regiones frente al débil centro federal y recomendó el establecimiento de un servicio civil profesional. Esta reforma constitucional sentaría las bases para el primer experimento de Nigeria con la democracia constitucional (1951-1966). Después de la Constitución de 1951, dos constituciones sucesivas en 1954 y 1960 establecieron la implementación de la autonomía regional, el federalismo y la asignación de ingresos. El creciente temor entre los no musulmanes en la Región Norte sobre la marginación nunca recibió un tratamiento constitucional adecuado, cuyo efecto se ha visto reflejado hasta hoy en día con el ascenso de Boko Haram.

Un hecho importante a mencionar fue la guerra civil que se dio entre 1967 y 1970, durante la cual, las principales misiones, especialmente las iglesias católicas, redoblaron su trabajo misionero entre las comunidades indígenas no musulmanas en los estados del norte y del cinturón medio. En el caso de la Iglesia Católica, las misiones adoptaron una estrategia para “nortezar” las doctrinas de la iglesia, adaptaron el trabajo misionero a las condiciones demográficas únicas de la región y abordaron de manera más efectiva las condiciones sociales de los no musulmanes en los estados del Cinturón Medio y del Norte. En ese sentido, Enwerem (1995: 118-119), señala la nueva trayectoria en el trabajo misionero católico en los estados del norte inmediatamente después de la guerra civil:

La Iglesia Católica en el norte de Nigeria anunció su crecimiento, por así decirlo, en 1970 con la ordenación de diez sacerdotes. Pronto siguieron muchos más, hasta el punto de que en 1979 la región podía presumir de unos ochenta y seis sacerdotes indígenas, solo dentro de Tivland, el centro histórico de la resistencia antimusulmana en el norte, encabezado por cuarenta sacerdotes. No se encontró a las mujeres faltas de responder a la llamada a la vocación religiosa. En vista de esto, se hizo necesario fundar las comunidades religiosas indígenas de monjas, como la Congregación de Nuestra Señora de Atima en Jos, las Hermanas de la Natividad en Makurdi y las Hermanas Dominicanas de Santa Catalina de Siena en Sokoto. Con la excepción de Maiduguri

y Yola, las diez diócesis del antiguo norte están encabezadas por obispos indígenas. En 1991, Kano se convirtió en una minidiócesis, un paso hacia convertirse en diócesis.

Por otra parte, las consecuencias de la guerra civil alentaron otro momento de ascendencia musulmana hausa-fulani. Las devastadoras consecuencias de la guerra y la consolidación del gobierno militar centrado en un cuerpo de oficiales de habla hausa ayudarían a cimentar la influencia política del *masu sarauta* en las décadas de 1970 y 1980. Este resurgimiento de la élite musulmana del norte en la política nacional generó una oposición fuerte pero dividida de los estados del sur, el cinturón medio y la minoría cristiana del norte, con serias implicaciones para la sharía cuando el país se embarcó en reformas constitucionales para un gobierno democrático en la década de 1970.

Ahondando con lo que menciona Njoku (1995: 3):

Hasta finales de los años 1970s, musulmanes y cristianos vivieron siempre pacíficamente unidos, o más exactamente, hasta la revolución iraní. En este período surgió en Nigeria un nuevo impulso de propagación del islam. Los nigerianos fueron testigos, por primera vez, de la amenaza de ver cómo se trataba de convertir tantos como fuera posible al Islam, y la posibilidad de actualizar Nigeria de acuerdo con los principios Islámicos -- en el gobierno, sistema legal, cultura, instituciones financieras, etc. Estos aspectos de intolerancia parecen fueron introducidos en los Sunna Islam locales por grupos de fuera. Estos Islámicos fundamentalistas se infiltraron en los campos universitarios e incitaron a los estudiantes musulmanes a quemar las capillas e iglesias cristianas. Los cristianos fueron atacados frecuentemente por predicar abiertamente y sus iglesias quemadas. Los disturbios se extendieron como el fuego de una ciudad a otra del norte de Nigeria. Los cristianos fueron asesinados a millares.

El sistema de estado-nación poscolonial nigeriano resultó ser débil, los movimientos religiosos contendientes y en competencia promovieron constantemente ideologías y doctrinas divergentes que alimentaron la violencia religiosa en los estados del Cinturón Medio y Norte de Nigeria. Complicados aún más por la insistencia de una intelectualidad cristiana del sur por la secularización del estado nigeriano, los conflictos de base religiosa, como la controversia sobre la membresía de Nigeria en la Organización de la Conferencia Islámica y la crisis de Yan tatsine en la década de 1980 (lo cual se vio en el capítulo 2), se

han cruzado con identidades étnicas para alimentar la violencia etno-religiosa en los estados del Cinturón Medio y Norte.

Se puede decir que la historia religiosa contemporánea de Nigeria está caracterizada por conflictos religiosos, los cuales se avivaron aún más por la política de la Sharía durante la Cuarta República de Nigeria, después del despotismo militar a fines de la década de 1990. Con el creciente neopatrimonialismo de los poseedores del poder estatal y la devastación del neoliberalismo en las décadas de 1980 y 1990, la insistencia en la ampliación de la Sharía por parte de una nueva generación de élite política hausa-fulani proporcionó una visión alternativa para el gobierno de la sociedad del emirato. La popularidad de la Sharía ampliada en los doce estados del norte a principios de la Cuarta República refleja el grado de alienación de los musulmanes hausa-fulani del resto del país y revela la profundidad de la crisis del estado-nación nigeriano.

El radicalismo islámico tiene una larga historia en la región del norte de Nigeria, que se remonta a la resistencia de los movimientos musulmanes marginales al dominio británico, en particular los grupos neomahdistas³³, a principios del siglo XX. Al mismo tiempo, el Islam militante ha tenido muchas manifestaciones violentas en el norte de Nigeria poscolonial, en particular el grupo radical “Yan tatsine”³⁴ y los sangrientos ataques de Boko Haram. Sin duda, la recurrencia de estos movimientos musulmanes radicales indica una profunda crisis del estado nación nigeriano poscolonial: en el caso específico de Boko Haram, su militancia no revela simplemente el alcance de la crisis de gobernanza nacional; sino también la erosión de la legitimidad de los gobernantes musulmanes tradicionales en las comunidades del norte debido a su papel esencial como componente crítico del sistema estatal neopatrimonial de Nigeria.

³³ Movimientos reformadores de corte político y religioso musulmán, que se basan en la guía de un líder que se dice ser enviado de Alá.

³⁴ Grupo que seguía a Mohammed Marwa (conocido como Maitatsine), un camerunés que inspiró a miles a levantarse contra el orden político y religioso existente en Nigeria. La misión del grupo bajo Maitatsine fue la “purificación” del Islam que, según ellos, fue corrompido por Occidente, y su modernización. A medida que aumentó el apoyo de Maitatsine en la década de 1970, también lo hizo el número de enfrentamientos entre Yan Tatsine y la policía. En diciembre de 1980, los continuos ataques de Yan Tatsine contra otras figuras religiosas y la policía obligaron al ejército nigeriano a involucrarse. Los posteriores enfrentamientos armados provocaron la muerte de unas 5.000 personas, incluido el propio Maitatsine. Maitatsine murió poco después de sufrir heridas en los enfrentamientos, ya sea por sus heridas o por un infarto.

Como se puede ver, el colonialismo implicó una división de los territorios y cambios administrativos importantes, justamente el sistema de gobierno indirecto fue propicio para el logro de la empresa colonial. De hecho, la consecuencia de la colonización en Nigeria superpuso la división territorial en el país, ya que existía un Protectorado en Lagos, uno en el Sur y otro en el Norte de Nigeria, esto evidentemente trajo consigo diferencias administrativas.

“La división entre Norte y Sur significaba que los conceptos Norte y Sur deberían continuar sirviendo como la camisa de fuerza administrativa dentro de la cual se moverían las mentes de los políticos” (White, 1981: 41). De igual forma, trajo consigo la cuestión de que los funcionarios británicos en el norte defendían la causa de una identidad norteña. Para ellos, el Norte ofrecía la esperanza de sus nociones sobre el objetivo final del gobierno indirecto. Se trataba de que las administraciones nativas se convirtieran en estados semiautónomos bajo la aristocracia tradicional y formaran una unión confederal nigeriana. Sin embargo, las divisiones territoriales eran diferentes entre sí, no eran homogéneas y esto significa un problema para los intentos de unificación del país. Al respecto, White (1981: 128) alude: “en 1928, con motivo de una reunión del Consejo Ejecutivo Central, se informó que “dijo que se debe enfrentar el hecho de que eventualmente habría tres países: el este del Níger, el norte y el país yoruba—todas divergentes y que requieren tratamiento por separado”.

Después de 1939 el país siguió dividiéndose pero esta connotación de Norte- Sur se arraigó en la sociedad nigeriana, a tal punto que prevalece hasta nuestros días. De igual manera, la crítica al gobierno indirecto es que éste también buscaba el enfrentamiento entre el Norte y el Sur, además de que estas divisiones territoriales no existían previo al colonialismo. Por otra parte, esta división entre Norte y Sur implicó una doble violencia, ya que Nigeria se tuvo que enfrentar a esta modalidad de gobierno impuesta por parte de los colonizadores británicos (colonialismo) y por otra, la expansión del Islam después de 1960, mientras a la par se daba la disputa territorial para la imposición tanto del cristianismo como del islamismo.

Otra crítica al colonialismo aparte de esta división territorial es la que se refiere a la desigualdad racial y la discriminación. Se mantuvo una política de separación en todas las esferas de la vida social. Tal como sucedió con la colonización en América Latina, los

nigerianos no pudieron acceder a escalafones gubernamentales. Por otra parte, la división en Nigeria también trajo consigo la superioridad blanca, fomentada por el evangelismo cristiano y las desigualdades, como se aludió en líneas anteriores, trayendo consigo la minimización y segregación de la parte Norte y por ende, de lo musulmán.

El colonialismo en Nigeria superpuso una división internacional del trabajo étnica y racial entre occidentales y no-occidentales, incluso constituyó los límites imaginados del interior y el exterior de Europa. Se puede decir, que esto fue el inicio de la islamofobia en el país. Como se mencionó en el capítulo 1, al referirse a Grosfoguel (2014), se ve a la parte Norte de Nigeria como lo “otro”.

Como lo indica Grosfoguel (2014: 85) aludiendo a Maldonado (2006: 242): “El primer indicador de *otredad* en el sistema-mundo occidentalizado, moderno/colonial, cristiano-céntrico, capitalista/patriarcal giró en torno a la identidad religiosa. Los judíos y los árabes fueron caracterizados como personas con la religión equivocada, y los indígenas como gentes sin religión.

Lo que se puede ver es la relación de la religión con un tipo de racismo, de ver como inferiores a aquellos que no creen en el cristianismo, contra aquellas personas no europeas que profesan otra religión, no la pautaada por ellos. Se puede hablar de una transición de un racismo biológico a uno colonial. Se inventaron nuevas formas de dominación racial/colonial. Como lo menciona Grosfoguel (88):

En los nuevos discursos racistas culturales, la religión tiene un papel dominante. Los tropos contemporáneos sobre los “pueblos inferiores”, “incivilizados”, “bárbaros”, “salvajes”, “primitivos”, “subdesarrollados”, “autoritarios” y “terroristas” se fusionan hoy en las prácticas y creencias religiosas del *otro*.

3.3. El terrorismo religioso en Boko Haram.

Como se pudo observar en el capítulo 1, este trabajo se adhiere a una tipología específica del terrorismo; los conceptos más importantes para términos de esta investigación son los que se refieren al terrorismo transnacional y terrorismo religioso. En este apartado, el concepto de terrorismo religioso cobra mucha importancia, ya que uno de los puntos claves de los grupos terroristas como Boko Haram es el elemento ideológico, porque se valen de éste para el logro de sus objetivos y fines.

Si bien, no es parte de los fines de esta investigación entrar en un debate acerca de las diferencias o semejanzas entre terrorismo y fanatismo religiosos, si tiene como fin indagar cómo es justamente que el elemento ideológico representado a través de la religión es de suma importancia en el grupo que se está estudiando. Asimismo, tratar de evidenciar cómo este elemento religioso se entrelaza con la violencia y el terrorismo y que explica en gran medida el éxito de Boko Haram, donde el tema de la propaganda juega un papel sobresaliente.

En ese sentido, es importante recordar que Boko Haram se cataloga como un grupo yihadista salafista y que lo más importante en el ámbito religioso es que alude al retorno de las bases de los escritos fundadores del Islam, en este caso, del Corán y donde la implementación de la sharía (vista en el apartado 1.3.3 de esta investigación) de manera total se convierte en un punto clave.

Como lo indican Deckard, Barkindo y Jacobson (2015):

Como es típico de estos movimientos, los islamistas buscan un regreso a un pasado idealizado y tradicional, y encuentran cambios en la moralidad y la estructura social para amenazar una forma de vida establecida que debe ser protegidos. La naturaleza a menudo violenta de los grupos islamistas no los distingue dentro de esta clasificación de movimientos; más bien, “la característica común de la mayoría de los grupos extremistas de derecha es que la base de sus ideologías se centra en su derecho percibido de usar o promover el uso de la violencia para lograr sus objetivos”.

De igual forma, Boko Haram es un grupo anti-moderno, tiene la idea de devolver la sociedad a una versión idealizada del pasado y, por tanto, es necesariamente antidemocrático y antiprogresista, lo cual se refleja en sus mensajes y propaganda. Esto lo viene a constatar un mensaje del propio fundador del grupo, Mohammed Yusuf:

Cuando vi a algunas personas hablando de nosotros y nuestro llamado tratando de relacionarnos con algunas creencias, de las que Allah sabe que somos inocentes, como al- Khawarij, chiíta, Quraniyun o algunos grupos secretos... Me propuse explicar nuestra creencia y método de llamada / propagación porque esto es lo que explica el camino para nosotros y para cualquiera que quiera justicia para sí mismo y para los demás ... Expliqué que nosotros estamos unidos con Ahl al- Sunnah wa al- Jama'a en los principios de creencia y método de adoración y conducta y la Shariah. Esto es justicia social: que una persona se exprese a sí misma y su creencia, conducta y el método de sus predecesores (Mohammed, 2014).

En la región de África occidental (a la cual pertenece Nigeria) “ha surgido una nueva forma de Islam que se desenvuelve en los conflictos religiosos e intercomunitarios, en particular en Mali, Níger, Burkina Faso, Costa de Marfil y Senegal, y que se propaga en la región. Esta corriente islámica contiene propaganda político-religiosa y alimenta la ambición de difundir la fe islámica radical a toda la población. Desde esa misma óptica, en Nigeria Boko Haram reclama la instauración de la sharía en los estados que están bajo su control. Recurre a la violencia y a los ataques para lograr sus fines y siembra el terror en el norte de Nigeria y Camerún y en el Chad” (Quenum, 2018: 33).

Por otra parte, al catalogarse a Boko Haram dentro del fundamentalismo islámico, se halla impulsado por un complejo de superioridad religiosa y por la anuencia con las otras religiones: la fe musulmana se considera la culminación de los credos monoteístas e intenta imponerse a los demás. Este complejo de superioridad se manifiesta en el espacio público “mediante un proselitismo estruendoso, fuente de conflictos de vecindad” y en una clara oposición a la exhibición de signos distintivos de otras religiones (Quenum, 2018: 33).

Boko Haram concibe la ideología como un instrumento que deriva en la violencia hasta distorsionar el principio religioso. La yihad agudiza e incrementa los actos terroristas progresivamente. En la medida que los grupos se radicalizan en nombre de la religión, surgen otras categorías acuñadas internacionalmente, como “terrorismo yihadista” o “terrorismo islámico”. Esta nueva dimensión afianza la asociación entre yihadismo con la connotación violenta y criminal que se le atribuye (Riera y Torres, 2016).

Se puede decir entonces que, si bien es cierto que la religión como tal no origina la violencia, la manera cómo se interpreta y se ejecutan los preceptos implícitos en ella pueden desencadenarla. Es decir, la identidad misma del terrorista depende de la interpretación de los textos sagrados y como se ha visto en capítulos anteriores, muchas de las veces, grupos como Boko Haram, aluden a una versión distorsionada del Islam para el logro de sus fines.

3.3.1. La idea de sacrificio en nombre de la religión.

Como se observó en un el apartado 1.3.1 de este trabajo, la idea del sacrificio es un símbolo muy común en los grupos terroristas como Boko Haram. Aunque se debe aclarar que no es así para todo el Islam, sino en los grupos de corte extremista y que esta idea ha recobrado mucha importancia en esta nueva forma de terrorismo.

Esto se ve reflejado en algunos de los mensajes del fundador de Boko Haram, pues Mohammed Yusuf creía en lo que predicaba y exhortaba constantemente a sus seguidores a que el camino sería duro y difícil, y que solo unos pocos que perseveran y son guiados correctamente por Allah lo lograrán. En un sermón pronunciado el 30 de junio de 2006, dijo:

En esta dawah³⁵ acordamos que vamos a sufrir como Bilal fue arrastrado por el suelo, al igual que Ammar Ibn Yasir fue torturado, tal como se clavó una lanza en la vagina de Summayyah. Estas son pruebas que estamos esperando... Estos son los obstáculos que queremos. Cualquiera que muera en el proceso va al paraíso. Este es nuestro dawah (Mohammed, 2014: 15).

Se puede decir que él preparó las mentes de sus seguidores para las posibles consecuencias de su decisión de la siguiente manera:

En el proceso abusarán de ustedes, los insultarán y algunos de ustedes pueden incluso morir. A algunos de ustedes les dispararán, y simplemente rezaremos “que Allah les dé aljanna” [el Paraíso] y procedamos sin ningún reparo. ¿Podemos aguantar? Debemos aguantar. ¿Puede Allah darnos la voluntad de perseverar? Así es nuestra dawah. Paciencia: esto es lo que necesitamos, hermanos. Y perseverancia en la verdad. Allah nos está mirando. La victoria es segura. Lo que nos falta son los ayudantes. Todavía no estamos preparados para la victoria, pero estamos trabajando para prepararnos para la victoria. Esto es lo que buscamos, hermanos. Este es un dawah incipiente, pero no puede ser aplastado. No se puede matar. Si realmente nos atenemos a lo que dice el Profeta, debemos mantenernos al margen, incluso si morimos en el proceso, esta dawah continuará, incluso después de cien años. Una vez que la verdad sale a la luz, estás en problemas (Mohammed, 2014: 15).

Por otra parte, importante es mencionar el papel que retoma el “martir”, aquel que se inmola, que decide morir o en muchos casos que es adoctrinado e inclusive obligado a morir por mantener los “principios” de la religión. La forma del autosacrificio como un arma de guerra, como un arma de la yihad que ellos perciben. Adicionalmente, lo que sucede con grupos como Boko Haram es que se valen de la distorsión de la religión y de la invención de una narrativa para reinventar la tradición. Para ello, se puede hablar en estos casos de un martirio de corte ofensivo, ya que justamente grupos como el estudiado aluden a una ofensa hecha en su nombre por ser musulmanes, por ser excluidos por gobiernos de corte occidental.

³⁵ Es la predicación del mensaje de Alá para ganar adeptos entre los no-musulmanes.

Como lo menciona Beriain (2007: 103- 104):

El medio-arma del que se sirven es la religión o esa amalgama religiosa que sirve como instrumento de protesta en un mundo postideológico de activismo religioso [...] Los fracasos del Estado, a menudo económicos, políticos y culturales, se experimentan con frecuencia de forma personal como humillación y como alienación, como una pérdida de la identidad. La respuesta en forma de guerra “cósmica” es una característica realmente consistente de todos estos casos. El suicida-bomba se ve a sí mismo como un soldado en lo que él imagina como una batalla sagrada [...] Evoca grandes batallas del pasado y está relacionada con conflictos metafísicos entre el bien y el mal.

De igual manera, cobra sentido las palabras de Juergensmeyer (2000: 187):

La idea de la guerra cósmica es convincente para los activistas religiosos porque ennoblece y exalta a aquellos que se consideran parte de ella, especialmente a aquellos que han estado desesperados por sus situaciones y desafiantes al resistirlas. En ese sentido, el concepto no es solo un esfuerzo de deslegitimación sino de deshumillación: proporciona un escape de predicamentos humillantes e imposibles para aquellos que de otra manera quedarían inmovilizados por ellos. Se involucran en el terrorismo no solo para menospreciar a sus enemigos, sino también para darse una sensación de poder.

Yo añadiría también de inmortalidad. Es decir, tanto la religión como la violencia se convierten en un antídoto para la humillación. Es por ello, que muchos jóvenes se ven influenciados para ser reclutados en las filas de Boko Haram o para ser influenciados por los mensajes que emite el grupo a través de las redes sociales.

Esto también denota en el caso de Boko Haram porque están en contra de la educación y en esencia de cualquier influencia occidental. Parte del éxito de los grupos terroristas de corte radical es que evocan a una serie de mitos. Como se vio con Norbert Elías en el primer capítulo, en la comprensión de los mitos se puede entender el proceso civilizatorio. La mayor parte de los mitos fundadores remiten al asesinato del padre (de Dios) y en ello se sostiene la religión y esto a su vez forja un sentido de identidad. Así, en los mitos, la divinidad es la víctima sacralizada. Como lo indica Beriain (2007: 104):

Lo que da pie también a que muchos jóvenes atraídos por dichos actos imiten el martirio, esto “la muerte como forma de vida”. Ellos pretenden ser recordados póstumamente como héroes, es decir, se fijan más en un fin intramundano que en la recompensa en el otro mundo rodeados de vírgenes [...] tal acto conlleva un golpe de inmortalidad, ya que irónicamente su resultado es el opuesto. El atentado suicida es un supremo ejercicio de voluntad, es un activismo violento movido por la voluntad de poder.

La víctima siempre es partícipe de un sacrificio religioso de amplio alcance. Lo que remueve la idea del bien y del mal, que concede razón histórica al agresor.

Es decir, en el atentado suicida, al morir la persona se convierte en inmortal. Al morir, ganan el paraíso y, por ende, la inmortalidad. Si esto se suma al sentido de desilusión que muchas veces se debe a la falta de políticas a su favor, es obvio que muchos jóvenes se enlisten a las filas de grupos como Boko Haram.

Sin embargo, también como ya se había indicado en un subapartado anterior de este capítulo, el Islam prohíbe la muerte de los otros, ya que la vida es uno de los pilares importantes de esta religión. Así, Oluwaseyi (2020: 9) plantea:

Quienes buscan defender los atentados suicidas lo hacen bajo los principios del martirio y la necesidad. Una persona muerta defendiendo a su país en el campo de batalla es un mártir y, en términos religiosos, el sacrificio de su vida en la lucha contra el enemigo es en beneficio de su pueblo, y se cree que se les puede asegurar la entrada al Paraíso como recompensa, por su sacrificio. Sin embargo, la vida es uno de los “cinco valores esenciales” del Islam [...] El principio general en el Islam con respecto a la violencia es el famoso verso del Corán: Quitar una vida es como matar a toda la humanidad.

No es que la religión autorice el sacrificio de la propia vida en la guerra sagrada, sino que lo convierte en la más elevada de las acciones que el creyente puede realizar y evidentemente es algo que caracteriza a Boko Haram, morir en beneficio de la comunidad musulmana asentada en el Norte de Nigeria, da un sentido de unidad y, por ende, de pertenencia.

3.3.2. La violencia sagrada o divina en Boko Haram.

Benjamin (1999) en su ensayo *Para una crítica de la violencia* habla de la existencia de una violencia mítica y una violencia divina, en la cual, la primera es creadora de derecho y la

segunda no, él alude que crear derecho tiene que ver con crear poder y en tal acto se manifiesta la violencia. La justicia es el principio de toda finalidad divina y el poder el principio de todo derecho mítico. Entonces, la finalidad de la violencia divina será la justicia (Benjamin, 1999).

De igual manera, Benjamin (1999: 16) hace una aclaración entorno a la violencia divina y la mítica, inclusive diciendo que la mítica se opone a la divina:

“Si la violencia mítica funda el derecho, la divina lo destruye; si aquella establece límites y confines, ésta destruye sin límites, si la violencia mítica culpa y castiga, la divina exculpa; si aquella es tonante, ésta es fulmínea; si aquella es sangrienta, ésta es letal sin derramar sangre” [...] “La violencia mítica es violencia sangrienta sobre la desnuda vida en nombre de la violencia, la pura violencia divina es violencia sobre toda vida en nombre del viviente. La primera exige sacrificios, la segunda los acepta” [...] La violencia divina acepta el sacrificio, sin por eso dejar de ser violenta; su fin no es la fundación de poder, prefiere, no a la vida, sino al viviente: la vida sagrada no es la pura existencia sino la existencia justa.

En este caso, la violencia divina es la que es más *ad hoc* al pensamiento de los grupos como Boko Haram, pues ésta viene a ser como una fuerza que Dios posee, que es inmediata y un punto muy importante es que acepta el sacrificio, busca la justicia, es una violencia revolucionaria y justo estos elementos encajan perfectamente con el pensamiento de los grupos yihadistas.

También se ha dicho que los terroristas como Boko Haram evocan a la religión, al retorno de las bases, de los textos, pero también al retorno de un pasado idealizado, al regreso del Mesías, es decir, a un tiempo mesiánico. Como lo indica Jerade (2007: 276):

Lo mesiánico, más que una creencia en el Mesías es una creencia en el advenimiento de un tiempo otro, si la violencia mítica es una ruptura dentro de la historia, el tiempo mesiánico es una ruptura con el tiempo histórico y por lo tanto, no es cognoscible. Por eso Benjamin escribe que sólo se puede conocer con certeza la violencia mítica.

Al respecto, Benjamin (1999: 18) dice que en el tiempo mesiánico es el:

“Tiempo que no sería continuación, sino redención del pasado por la memoria de la opresión. Violencia revolucionaria, cuya efectividad, al no estar determinada por la historia, no radica en

la administración ni en la fundación de poder sino en “lavar la falta”, lo que nos lleva al terreno de la ética” [...] “La violencia divina, que es insignia y sello, nunca instrumento de sacra ejecución, puede ser nombrada soberana”.

La violencia divina vendría a ser una violencia limpia, pura, símbolo propio de redención, de liberación. Sin embargo, esta violencia pura parece estar más allá de los humanos, tanto en su dimensión de Zoe, como de Bios³⁶. Es decir, esa violencia viene a ser algo eterno.

En el caso de Boko Haram, se puede decir que la violencia se ve como una cuestión divina, como un símbolo sagrado, además de que el empleo de esta conlleva a un acto de emancipación. Al respecto Agbiboa y Maiangwa (2014) destacan:

Los terroristas religiosos emplean un tipo de violencia diferente a los terroristas seculares. Por ejemplo, se argumenta que para el 'terrorista religioso, la violencia es... un acto sacramental o deber divino ejecutado en respuesta directa a alguna demanda teológica' (Hoffman 2006: 88), en oposición a un medio táctico para un fin político. Además, se sugiere que debido a que los terroristas religiosos tienen objetivos trascendentales, están comprometidos en una guerra cósmica y carecen de un electorado terrenal, no están limitados en su pedagogía de la violencia y adoptan una visión apocalíptica de la confrontación violenta: Lo que hace que la violencia religiosa sea particularmente salvaje e implacable es que sus perpetradores han puesto tales imágenes religiosas de la lucha divina - la guerra cósmica - al servicio de las batallas políticas mundanas” (Juergensmeyer 2000: 149-150). Por esta razón, los actos de terror religioso no solo sirven como tácticas en una lucha política, sino también como evocaciones de una confrontación espiritual mucho más amplia. Por lo tanto, los terroristas religiosos buscan el máximo de bajas y están dispuestos a utilizar armas de destrucción masiva (Gunning y Jackson 2011). Como dice Ranstorp (1996: 54), son “Relativamente sin restricciones en cuanto a la letalidad y la naturaleza indiscriminada de violencia utilizada “porque carecen de “restricciones morales en el uso de la violencia”.

Para estos grupos como tal no hay límites (ni en tiempo ni en espacio) para su actuación, por ello, la manera sanguinaria en que se comportan está sustentada en esta cuestión ideológica.

³⁶ Los antiguos griegos para referirse a la vida empleaban los términos: “Bios” y “Zoe”. Bios se refería a la vida de un individuo, por lo que se asociaba a su tiempo de existencia. Zoe, en cambio, era la vida en general, considerada como fenómeno extra-temporal, como vida eterna indiferenciada, que existe más allá de los individuos.

3.4. La justificación de la violencia en Boko Haram: la sharía y la yihad.

Como se ha observado a lo largo de este trabajo, Boko Haram se ha valido del uso del terror y de la violencia para imponer su visión del mundo y esto no sólo lo hace a través del uso de la violencia directa sino también a través del uso de la retórica religiosa. Y como ya se ha mencionado, una de sus finalidades es la imposición de las leyes del Islam en su versión más encrudecida.

Así, se puede ver que para Boko Haram, la sharía:

Se captura según sea necesario en el intento de controlar las fuerzas del mal. Esto puede explicar por qué grupos salafistas como Boko Haram ven la práctica de la Sharía pura como una condición *sine qua non* para el Islam moderno, ya que la modernidad para estos grupos es sinónimo tanto de caos como de corrupción. Además, el caos y la corrupción eventualmente liberarán al *Mahdi* o el “bien guiado” que se asemeja al Profeta Mahoma traerá una era dorada marcada por la paz como la que disfrutaba la primera comunidad musulmana en la época de Mahoma (Anugwom, 2019: 51).

Grupos como Boko Haram ven a la sharía como la forma de vida recta y una vez que ésta desaparece, las fuerzas del caos traerían consigo un período oscuro dentro del cual el orden aprobado por Dios es estropeado. La sharía, que prescribe un estilo de vida disciplinado y recto de acuerdo con el Corán y los hadices, mantiene a raya a Yajuj y Majuj (fuerzas hostiles y corruptas que devastarán la tierra antes del fin del mundo). En otras palabras, la sharía se captura según sea necesario en el intento de controlar las fuerzas del mal. Y esto explica porque grupos como el estudiado ven en ella un uso necesario y sin el cual se puede explicar su existencia, pues es base de sus principios religiosos.

Estos elementos indican los motivos de que Boko Haram esté en contra de la modernidad, al menos en su discurso, ya que como sabemos se vale de la tecnología para sus operaciones, entre ellos, el uso de armas como las AK- 47, de celulares y motocicletas, pero sin duda su retórica va en un sentido antimoderno y también hace alusión a la corrupción del Estado Nigeriano. Entonces, se puede decir que su interpretación de la religión y la fe se remonta al comienzo del Islam, además sostienen que la única forma verdadera de Islam es la practicada por el Profeta Mahoma y las primeras tres generaciones de creyentes. Por tanto, cualquier otra interpretación o adición a la religión es condenada como 'Bida'a', es decir, innovación inaceptable y peligrosa que encarna una desviación del verdadero camino.

El sistema legal de la sharía fue adoptado en el estado de Zamfara el 1 de enero de 2000 y otros 11 estados del norte siguieron su ejemplo. Esto se consideró como la adopción de una religión estatal y, por lo tanto, contraviene las disposiciones constitucionales, ya que ésta indica que Nigeria será un estado laico y que la afiliación del estado a cualquier religión es inconstitucional. Además, se debe recordar lo visto en los apartados 2.1.2.2 y 2.1.2.3 en donde se indicaron los nexos que tuvo Boko Haram con algunos gobiernos locales, justamente una de las ofertas de esa unión fue la promesa por parte de los gobiernos de implementar la sharía, cosa que no sucedió y que llevó posteriormente al grupo a radicalizarse.

Boko Haram opina que la adopción total de la sharía contribuiría a frenar los abusos de las élites políticas en la región. De igual forma, Boko Haram considera que la adhesión total a su sistema de creencias religiosas es la herramienta más poderosa para corregir el deterioro social y económico en la región norte del país (Harnischfeger, 2014). Asimismo, la organización sostiene que la religión y el Estado deben ser inseparables y que la “unión” de los dos solo se puede lograr mediante la plena implementación de la sharía.

La sharía se ve como una ley sagrada o divina y que rige las acciones de los musulmanes, por lo tanto, no permite que haya una división entre Estado y religión, es una cuestión ineludible al Islam y a los que profesan esa religión y justamente esa noción que se tiene de ella, de imprescindible, justifica el hecho de que grupos terroristas como Boko Haram no consideren a otras interpretaciones de la misma ley islámica, ellos quieren su implementación en la manera más pura y esto a la vez, justifica la violencia con la que se dirigen.

Los grupos yihadistas creen que el orden mundial contemporáneo significa el colmo del caos y la corrupción, así como el triunfo de la espiritualidad pervertida y la inexistencia de ninguna distinción clara entre lo puro y lo impuro. Para estos creyentes, la espiritualidad pervertida se manifiesta en el Islam adulterado (por ejemplo, por los chiítas y otros grupos), así como en los musulmanes sunitas que se niegan a suscribirse a la necesidad de la guerra santa o la yihad. Estas personas se clasifican junto con los incrédulos o infieles (cristianos, judíos y otros). En un sentido típico, estos grupos salafistas se ven a sí mismos como soldados

o miembros del ejército Mahdi³⁷ y creen que ha llegado el momento del tan esperado enfrentamiento entre el bien y el mal. La creencia en el Mahdi y la serie de eventos que caracterizarían el período anterior a su llegada, así como después, son algo común en la historia del Islam en Nigeria y han producido la respuesta de los musulmanes a lo largo del tiempo tanto en asuntos seculares como espirituales (Anugwom, 2019: 52- 53).

Simplemente ser musulmán no es suficiente, como Qaqa (vocero oficial de Boko Haram) declaró en enero de 2012: “incluso si eres musulmán y no acatas la sharía, te mataremos”. Básicamente, a menos que las personas no acepten la versión del Islam de Boko Haram y no se comporten activamente de la manera adecuada, pueden marcarse con la muerte, un punto que se ha utilizado para justificar episodios extremos de violencia” (Mahmood, 2017: 19).

Con ello se justifica que los musulmanes ahora están llamados a librar una guerra contra todo aquel que corrompa las leyes del Islam y sus principios y eso incluye, por lo tanto, el ejercicio de la violencia tanto contra el Estado nigeriano como todo aquel que no acepte su versión del Islam.

El estilo de operación del grupo frecuentemente retrata una lectura clásica de los mandatos del Corán sobre la yihad, que estipula que los guerreros santos deben informar a sus enemigos de su llegada, el momento de la batalla e incluso su fuerza. Esto fue para asegurar que si la victoria era suya, los yihadistas sabrían que su victoria dependía de la voluntad de Alá. Todo es predestinado, y un hombre no puede cambiar su destino. Sin embargo, la tendencia hacia la violencia en toda medida, especialmente el asesinato de compañeros musulmanes minó las afirmaciones ideológicas islámicas de Boko Haram (Anugwom, 2019: 58).

Por otra parte, el concepto de yihad (visto en la primera parte de este capítulo) también sustenta su actuar, ya que lo usan para justificar religiosamente su violencia, es decir, conciben la yihad como la defensa legítima de las personas y de la religión, y, en su caso, como un método de lucha para extender el Islam en regiones no musulmanas o de no creyentes. Sin embargo, es necesario recordar que la ley islámica no permite que la yihad sea utilizada infundadamente, para beneficio personal o para justificar una conversión forzada a

³⁷ El Mahdi es una figura escatológica islámica árabe que, según el Islam, vendrá a la Tierra para dirigirla durante algunos años antes del fin del mundo, librándola del mal y restaurando la verdadera religión.

la fe: las únicas conversiones que se consideran válidas son las que se producen de forma no violenta, a través de la persuasión racional y un cambio de opinión (Juergensmeyer, 2000: 79- 80) y evidentemente las acciones violentas como las que lleva a cabo Boko Haram no estarían sustentadas dentro de la fe islámica, pero también se ha sostenido con anterioridad que Boko Haram utiliza estos conceptos de manera tergiversada para lograr sus fines y justificar sus actos violentos.

3.4.1. Los elementos simbólicos utilizados por Boko Haram como signo de violencia.

En este apartado es importante retomar lo mencionado en el capítulo 1 en lo referente a la violencia simbólica, como se recordará, ésta es aquella violencia que no necesariamente implica violencia física y que se puede considerar dentro de la violencia objetiva, donde el lenguaje y la creación de discursos es un elemento clave, sobre todo para el ejercicio y legitimación del poder. Al respecto, se puede hablar de que Boko Haram se vale de este tipo de violencia en varios aspectos, sobre todo al analizar los discursos que emite, los cuales están cargados de dicho tipo de violencia. Con relación a ello, el objetivo de este apartado es hacer alusión en cómo la propaganda y los discursos religiosos basados en el Islam (más bien, a una distorsión de dicha religión) emitidos por Boko Haram han sido una herramienta que le ha ayudado a conquistar adeptos y seguidores. Al respecto Deckard, Barkindo y Jacobson (2015: 511) señalan:

La religiosidad de Boko Haram puede ser nada más que un accesorio, un marco común a muchas organizaciones extremistas radicales en la historia reciente. Tal vez, como sugiere Turner, los grupos islamistas en general, y Boko Haram de Nigeria específicamente, son solo movimientos nominalmente religiosos que obtienen poder del empleo de discursos religiosos para aprovechar la insatisfacción con la anomia y la inseguridad generalizadas atribuidas a la creciente irreligiosidad de la sociedad que los rodea. De hecho, si bien Boko Haram puede usar las palabras y los símbolos del Islam, entenderlo como un tipo de secta religiosa puede ser malinterpretarlo como un movimiento.

En ese sentido, este trabajo no considera en ningún momento a Boko Haram como una secta religiosa, sino más bien como un grupo terrorista de corte radical por las acciones

que ha emprendido y con la desmedida violencia que se dirige y que como se ha señalado, se ha valido del uso del discurso y la retórica religiosa, basada en el Islam, sobre todo para conseguir sus objetivos (que en parte se pueden considerar políticos).

Asimismo, Deckard, Barkindo y Jacobson (2015: 512- 513) consideran que:

Los seguidores de Boko Haram ciertamente han mantenido una clara retórica religiosa en el movimiento y, de hecho, la literatura sobre los movimientos religiosos en los contextos nacionales encuentra consistentemente que la ideología y la religiosidad son los factores definitorios para predecir qué individuos se involucrarán en la violencia política. Hassan notó la profunda religiosidad de los terroristas suicidas fallidos, hablando de su devoción a la versión islamista del Islam ultraortodoxo y su odio por los valores occidentales que son una afrenta a ese sistema de creencias [...] Gartenstein-Ross y Grossman identifican los altos niveles de ortodoxia religiosa como el componente clave del proceso de radicalización; argumentan que los altamente religiosos son particularmente susceptibles a las exhortaciones para convertir esa religiosidad en violencia. Reynolds encontró que la religiosidad, operacionalizada a través de la asistencia a la mezquita y la confianza de imanes, de hecho, aumentó la probabilidad de radicalización entre los encuestados británicos. Por lo tanto, el sentimiento y las creencias religiosas profundas, más que la aplicación individual de factores estructurales como la clase, parecen motivar la participación en la violencia terrorista.

Entonces se puede decir que, uno de los factores clave para que un grupo se radicalice es la religión. En el caso de Boko Haram, se sabemos que esto es una realidad, ya que el elemento religioso es parte importante de su retórica. Evidentemente en el caso del grupo analizado, el factor de la religión aunado a otros elementos como la privación económica es un factor sumamente poderoso en la motivación de la radicalización y de la violencia.

Por otra parte, Ogbondah y Agbese (2018: 315- 316) afirman que:

La rectitud de su interpretación del islam, argumentando que Boko Haram utiliza la imagería y retórica de la religión islámica para justificar sus atrocidades. Hemos analizado la estrategia mediática de Boko Haram dentro del marco teórico de la propaganda y concluimos que, a diferencia de IS (Estados Islámico), Al Qaeda y otras organizaciones terroristas que utilizan mensajería de los medios como herramienta de contratación, Boko Haram utiliza su mensajería para infundir miedo y convencer a sus espectadores de su inevitable victoria sobre el gobierno nigeriano. Nuestro análisis revela que Boko Haram no solo usa sus mensajes para afirmar que el gobierno de Nigeria es anti islámico, pero también que lo utiliza para definir a los musulmanes

buenos o malos [...] Los terroristas han descubierto que las redes sociales pueden ser herramientas importantes para reclutamiento de combatientes y simpatizantes y para la difusión de sus visiones del mundo.

Se puede decir que Boko Haram ve a sus miembros como guerreros en una guerra santa entre el Islam y el resto de Nigeria. En un comunicado en el que rechazó los llamamientos para que cesen las hostilidades, el líder de la insurgencia precisó su misión:

Queremos reiterar que somos guerreros que estamos llevando a cabo la yihad en Nigeria y nuestra lucha se basa en las tradiciones del santo profeta. Nunca aceptaremos ningún sistema de gobierno que no sea el estipulado por el Islam porque esa es la única forma en que los musulmanes pueden ser liberados. No creemos en ningún sistema de gobierno, sea tradicional u ortodoxo excepto el sistema islámico y por eso seguiremos luchando contra la democracia, el capitalismo, el socialismo y lo que sea. No permitiremos que la Constitución de Nigeria reemplace las leyes consagradas en el Sagrado Corán, no permitiremos que la educación convencional adulterada reemplace las enseñanzas islámicas. No respetaremos al gobierno nigeriano porque es ilegal. Continuaremos luchando contra su ejército y la policía porque no están protegiendo al Islam. No creemos en el sistema judicial nigeriano y lucharemos contra cualquiera que ayude al gobierno a perpetrar ilegalidades (Ogbondah y Agbese, 2018: 320).

Como se puede observar en esta cita, el discurso al que alude Boko Haram es de corte antioccidentalista y se ataca al gobierno nigeriano de ilegal y antiislámico, algo que es muy común no sólo en el discurso de este grupo, sino de otros grupos fundamentalistas. También se puede decir que el lenguaje implica un tipo de violencia, que se hace evidente en los mensajes como el que se acaba de citar.

Asimismo, en sus mensajes Boko Haram alude a otros grupos musulmanes como paganos, sobre todo porque no comparten ciertas creencias, con el tiempo ha ido agregando a su lista a más grupos, por ejemplo, la Sociedad Izala, los chiítas y las Hermandades sufíes de Tijaniyya y Qadriyya. Esto demuestra la perspectiva exclusiva (yo diría exclusivista) de Boko Haram (Mahmood, 2017).

Por otra parte, bien sabido es el hecho de que Boko Haram está en contra de todo aquel que no acate su versión del Islam y que incluso al gobierno lo ha llamado infiel o incrédulo. En ese sentido, el líder Shekau en un mensaje que dio en 2014 afirmó:

No puedes decir que eres un creyente y luego vas y sigues la democracia. Más tarde declaró en el mismo mensaje que los musulmanes que viven con cristianos y buscan la reconciliación también merecen la muerte. El equiparar cualquier participación con el gobierno o asociación con cristianos con estatus de incrédulos es un punto ideológico que se remonta a las predicaciones de Yusuf. También se convirtió explícitamente en parte del estribillo de mensajería típico de Shekau, aislando aún más el espacio interior con un verdadero creyente que podría operar. Esta capacidad de llevar a cabo takfir (el proceso de declarar a otro musulmán no creyente) fue confirmada en el mensaje de enero de 2015 de Shekau que describe su ideología antes de la admisión en el Estado Islámico. En ese clip, Shekau enfatizó que 'no participamos en takfir contra ningún musulmán por un pecado que no cometió', reconociendo así que su grupo participa activamente en esta práctica controvertida, pero nunca en error. Shekau argumentó el mismo punto basándose en sobre su definición de inocencia y culpa al separarse de al- Barnawi, con un registro que demuestra consistencia histórica. También hace la afirmación persistente del grupo de que no mata a personas inocentes técnicamente precisa, desde su perspectiva, basada en su juicio y poder asumido por sí mismo para definir la inocencia o culpabilidad de alguien (Mahmood, 2017: 19).

En esa misma línea, Anugwom (2019: 55) señala que en grupos como Boko Haram la conversión a su propia forma peculiar de ver el Islam es sacrosanta y no negociable y agrega:

La ideología de Boko Haram, especialmente en lo que se refiere a otros musulmanes que no son miembros ni partidarios, no solo se basa en una forma extrema de salafismo, sino que está impulsada por una creencia fundamental en el principio del takfir. De acuerdo con este principio, todos los musulmanes no practicantes (definidos dentro del ámbito de Boko Haram como los llamados musulmanes moderados) deben ser vistos como 'kafirs' o el equivalente de infieles y, por lo tanto, es la obligación principal de los fieles abandonar sociedades musulmanas contaminadas o impuras, y lo que es más importante, luchan contra todos los infieles musulmanes que no merecen nada más que la muerte para promover los objetivos de la jihad.

Como se señaló en el capítulo 2 de esta investigación, los ataques que ha realizado Boko Haram representan algo simbólico, ya que van dirigidos en contra de iglesias cristianas y sobre todo de escuelas de corte occidental, pero esta violencia no sólo tiene el aspecto simbólico, sino también representa violencia directa. Al respecto, se puede decir que también los mensajes emitidos por Boko Haram han conllevado a las amenazas públicas a escuelas. Al respecto, Mahmood (2017: 10- 11) plantea:

Las amenazas públicas a las escuelas surgieron antes de una campaña en la que se quemaron aulas en represalia por el supuesto maltrato de estudiantes y maestros de almajiri (parte del sistema escolar islámico tradicional Tsangaya). En un mensaje del 26 de enero de 2012, Shekau se quejó de este presunto maltrato y amenazó con lanzar ataques. Aproximadamente al mismo tiempo, Qaqa declaró que, si las fuerzas de seguridad destruían las escuelas coránicas, 'también hay escuelas primarias... y comenzaremos a bombardearlas', lo que significa tanto una convergencia en la mensajería como una preocupación por este tema en ese momento.

Al igual que con los ataques a las antenas de telefonía celular, esta campaña comenzó a través de advertencias públicas enraizadas en un reclamo específico vinculado a las percepciones de maltrato, antes de transformarse en violencia absoluta. Curiosamente, la campaña para incendiar escuelas se diseñó inicialmente para evitar víctimas civiles, antes de que los ataques se intensificaran para incluir a los estudiantes como víctimas. Al explicar este enfoque, Qaqa declaró en febrero de 2012: “Atacamos las escuelas por la noche porque no queremos matar a los alumnos ... atacaríamos la escuela pública a la luz del día si alguna escuela de Tsangaya es atacada nuevamente”, revelando el camino hacia la escalada.

La determinación del grupo ha sido destruir el control estatal y los símbolos en Nigeria; los objetivos religiosos o estatales, incluidos los lugares de culto y los símbolos estatales (bibliotecas, escuelas y edificios estatales), fueron destruidos en gran medida y los líderes comunitarios asesinados. Se pintaron las señales de tráfico en inglés para ocultar ese idioma e inclusive fueron sustituidas por el árabe.

Otro elemento del que se ha valido Boko Haram es de la marginación que lleva a cabo en contra de las mujeres. En ese sentido, Mahmood (2017: 14) indica:

Shekau se quejó de que las niñas asistían a la universidad en un mensaje del 24 de marzo de 2014. Dijo: “La universidad está prohibida, las chicas deben regresar a sus hogares”. En el Islam, está permitido tomar a mujeres infieles como esclavas y, a su debido tiempo, comenzaremos a quitarlas y venderlas en el mercado'. Esta declaración presagió el infame secuestro el 14 de abril de 2014 de más de 200 colegialas de Chibok (del cual se habló en el segundo capítulo). El primer mensaje de Shekau sobre la situación a principios de mayo (tres semanas después de que tuvo lugar el secuestro y surgió una campaña mundial en las redes sociales) continuó con su amenaza de 'vender a estas chicas en el mercado', demostrando continuidad antes y después del incidente. No obstante, en un segundo video una semana después, Shekau parecía un poco menos irracional, tal vez dándose cuenta del grado de influencia debido a la indignación global. Entre declaraciones extravagantes, exigió la liberación de los miembros del grupo a cambio de las niñas, una oferta que no se hizo en el primer video. Estas posiciones cambiantes demuestran cómo Boko Haram

a veces ha moderado su enfoque en respuesta a las condiciones cambiantes y los cambios en su funcionamiento, especialmente durante las primeras incursiones del grupo en el secuestro.

En el capítulo dos, se mencionó que muchas de las mujeres raptadas en Chibok fueron obligadas a convertirse al Islam y forzadas a casarse con miembros del grupo, así que la mujer no es sólo centro de violencia simbólica, sino también de violencia directa.

Se ha insistido en este trabajo que el Islam prohíbe el asesinato, sin embargo, como ya se ha comprobado, Boko Haram, lleva a cabo atentados indiscriminados, sin importar, género o adeptación religiosa. Al respecto Mahmood (2017) indica que:

En un mensaje de video de julio de 2014, Shekau declaró: “Nuestra religión no nos permite tocar a niños pequeños y mujeres, no matamos niños”, lo que contradice la evidencia reciente sobre el despliegue de terroristas suicidas jóvenes. Además, Shekau lo logró. Claro que cuando se trataba de matar a quienes trabajaban en contra del movimiento, incluso estaba dispuesto a eludir los dictados coránicos. En un mensaje de agosto de 2012, dijo: “No perseguiremos a la gente del público a menos que, por supuesto, nos maten o ayuden a arrestarnos. Esto incluye a las mujeres [...] Una mujer, a la que Allah prohíbe que la maten, bueno, estoy aquí para decirte, ¡te cortaremos!

Muchas de las críticas que ha recibido el grupo es que justamente esos ataques indiscriminados han cobrado la vida de miles de personas inocentes (hombres, mujeres y niños) tanto cristianos como musulmanes moderados.

Parte del análisis de vídeos de propaganda que emite Boko Haram en las redes sociales como YouTube o Twitter alude a temas específicos, a saber: Boko Haram es fuerte, poderoso y adinerado; Boko Haram es un equipo militar profesional con armas sofisticadas; Boko Haram es honesto y sincero, mientras que el gobierno nigeriano es débil, endeble, falso y poco confiable. De igual manera, en sus vídeos da una impresión de fortaleza también a través del uso de uniformes, de armas y de aparatos tecnológicos como celulares, armas y carros de uso militar y tacha a los soldados nigerianos como cobardes e incompetentes (Ogbondah y Agbese, 2018).

Como se pudo observar, este capítulo trató de retomar elementos importantes como la sharía, la yihad, el sacrificio y cómo Boko Haram los ha utilizado de manera indiscriminada y a su favor para ejercer violencia. En esta parte, se debe decir que no todos

los musulmanes son violentos y viceversa, ya que hoy en día hay una cierta inclinación a generalizar el tema del terrorismo ligado a la religión islámica, cuando no en todos los casos es así. Como se trató de denotar, este grupo utiliza una idea distorsionada de la religión con medios propagandísticos, lo cual se dejó evidenciado a través de sus discursos, donde resalta el empleo de la violencia simbólica basada en la religión y donde la implementación de la sharía en una forma total es base fundamental para justificar los ataques tanto a musulmanes y no musulmanes. Es decir, se mostró la relación entre violencia-religión y terrorismo en este grupo. El siguiente capítulo está dedicado a la relación entre violencia-territorialidad-terrorismo, donde el tema de la espacialidad de la violencia es un punto clave para comprender los reclamos territoriales de Boko Haram.

4. Reclamos de territorialidad y espacialidad de la violencia en Boko Haram.

“Quienquiera que controle el territorio lo posee. La posesión del territorio no es primordialmente un asunto de leyes o contratos”. Joseph Armitage.

“Dominar se convierte en un valor que impregna el mundo, le da sentido. El sujeto se enaltece de manera vicaria. Toma su satisfacción de la capacidad de la violencia misma para doblegar al otro. La violencia crea al otro, como crea a quien la ejerce”. Raymundo Mier.

Este trabajo pretende adherirse al análisis del tema visto desde la espacialidad de la violencia y de los reclamos de territorialidad por parte del grupo terrorista Boko Haram. Es decir, que este grupo pretende crear un califato de corte yihadista islamista, cuya idea en los grupos de corte radical es algo muy común y ver si los intentos de proclamación del mismo son originales o sólo propagandísticos o para ocultar sus verdaderos intereses como lo son las prácticas de corte ilícito. En ese sentido, analizar el tema desde la cuestión de la territorialización es un punto primordial.

Asimismo, se pretenderá denotar cómo Boko Haram ejerce no sólo la violencia directa o subjetiva, sino también revelar que la violencia no sólo se ve evidenciada en el número de muertes, sino que este grupo también se ha aprovechado para crear espacio o territorio a través del miedo- violencia y también de ver más allá de las víctimas, a los cuerpos de éstas que sufren la tortura, muerte, dando con ello una nueva perspectiva dentro del estudio de la violencia en Relaciones Internacionales.

La importancia de este capítulo en cuanto a la comprobación de la hipótesis es que se muestra cómo se ha aprovechado de las alianzas con otros grupos terroristas, se denota si realmente la expansión hacia otros territorios es real o una ilusión y la creación de un califato donde reine la imposición de la sharía, además de resaltar los efectos de la espacialización de la violencia, en el cual a través del uso de la violencia, el cuerpo de las víctimas se convierte en un espacio más a territorializar.

4.1. La construcción de un califato islamista por parte de Boko Haram.

En este apartado se retoma lo que se mencionó en el capítulo 1, acerca de la relación de violencia y la territorialidad. En ese sentido, según (Saverio, 2018: 28) “la territorialidad vista

como un conjunto de medidas, estrategias de ejercicio del poder para producir territorio, se puede ver como una forma de la construcción de la autoridad, aunque esté vinculada al territorio, más bien como proceso de estructuración del espacio que lo convierte en un territorio, y no como una característica dada”.

De igual forma Sack dice que la territorialidad se define como “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica. Esta zona se llama el territorio” (Sack, 1986: 19). En ese sentido, este trabajo lo que pretende es valerse de este concepto, de verlo de manera teórica para poder explicar la construcción de un califato de corte yihadista, el cual se implementa a través de estrategias de territorialización.

Asimismo, este trabajo concuerda con los postulados de que la territorialidad tiene que ver con la expresión de un poder sobre un espacio (Crampton y Elden, 2007), aún sin definición formal de una estructura estatal, y por naturaleza, al ser ejercido, el poder organiza, moldea determinados ámbitos del espacio: económico, político y social. Crampton y Elden, (2007: 26) afirman que “la noción de poder tiene que estar enmarcada siempre en la perspectiva de su principal usuario, el Estado. La territorialidad es la realidad que se desarrolla, pese a no poderse definir una estatalidad desde el punto de vista normativo y formal, mientras que la territorialización está conformada por todos aquellos actos de los agentes que actúan en el territorio. Pero la territorialidad puede ser un concepto alternativo a estado, ponerse como paradigma en otro plano, aún sin oponerlo al paradigma estatal”.

Los grupos como Boko Haram, “al construir su territorialidad insurgente, van a violar la territorialidad estatal y pasan a través de la territorialidad (como proceso de adquisición de la característica territorial, parecida a la poseída por el Estado), representando así una territorialidad alternativa a la estatalidad, a través de las estrategias de territorialización (Saverio, 2018: 68). Las modalidades de territorialización, utilizando la conceptualización de Sack (1986: 3) son “un grupo de características interrelacionadas que se pueden utilizar para explicar o dar sentido a la conducta” de los actores, en este caso, del grupo terrorista Boko Haram.

Es decir, la legitimidad del mapa político del mundo está anclada en la “territorialidad estatal” (Moraes, 2006), pero internamente los territorios nacionales no dan cabida

exclusivamente a la compartimentación estatal, existen formas alternativas de poder estatal que también se territorializan (en este caso, Boko Haram).

Por otra parte, es importante decir que la creación de un califato de corte yihadista no es sólo una idea que viene específicamente del grupo en cuestión, sino que uno de sus máximos exponentes es el grupo ISIS. En ese sentido, se debe mencionar que el califato es una forma de organización en primera instancia territorial, pero también social.

Una figura muy importante es la del califato, para ello, Somerwine (2019) alude: “califato” (califa en árabe) denota el cargo de líder político de la comunidad musulmana (ummah) o estado, particularmente durante el período de 632 a 1258. El califa sirvió como símbolo de la supremacía de la Sharía, como comandante de los fieles (amir al-mu’minin) en su capacidad tanto para defender como para expandir estas tierras y como líder de oraciones (Imam), revistiendo así al califato de significado religioso”. Justo la idea de Boko Haram es implementar este medio de organización en el Estado de Borno y sobre todo que esté regido por las leyes islámicas (sharía) de una manera rigurosa.

Como indica Saverio (2018: 26) “el califato islámico es un sujeto estatal de matriz confesional y cuyo alcance pretende ser universal, una entidad política donde la comunidad musulmana se puede regir por instituciones que garanticen la estricta aplicación de la ley islámica (*sharia*) en todo ámbito y dimensión existencial”. Se puede decir, en ese sentido que, en el caso de este grupo son actos de territorialización que influyen a la población, en la medida en que crean o moldean *nuevas estructuras sociales, económicas, administrativas, culturales*, es decir, crean una organización del territorio y contribuyen a construir una dimensión que se puede definir como *territorialidad*³⁸.

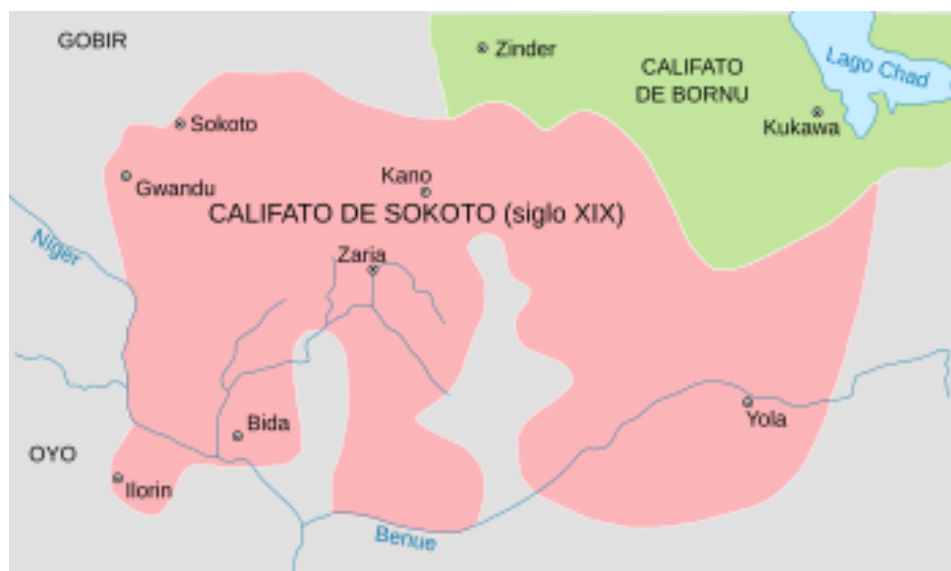
Asimismo, como se vio en el capítulo 3, específicamente en el punto 3.2, ya ha habido antecedentes de la creación de un estado islamista en el Norte de Nigeria por parte de Usman dan Fodio con la revolución de la yihad en 1804. Justamente como se menciona en ese apartado, esta revolución y creación de dicho califato es lo que dio lugar a la constitución de un Norte islámico en Nigeria, lo cual sigue prevaleciendo hasta nuestros días.

Es importante señalar que el califato de Sokoto fue muy significativo en extensión, ya que comprendía desde la actual Burkina Faso hasta Camerún e incluyendo la mayor parte

³⁸ Entiéndase por ello “como resultado de un proceso de creación y organización de una entidad territorial, a través de modalidades de control y elementos de influencia sobre población y recursos de un territorio, a través de actividades que representan el resultado de estrategias de territorialización” (Saverio, 2018).

del norte de Nigeria y el sur de Níger. Lo sorprendente es que en su época de apogeo, el estado de Sokoto incluyó a más de 30 emiratos diferentes bajo su estructura política.

Mapa 13. Extensión del califato de Sokoto en el siglo XIX.



Fuente: Manual da Tecnología (2020).

De hecho, si se le compara con las ciudades que hoy en día tiene bajo su mando Boko Haram, se puede observar que coincide con algunas de las que conformaban el califato de Sokoto. Si bien, ambos grupos no son totalmente iguales, en lo que coinciden es en la cuestión de la purificación de la fe religiosa, en este caso del Islam y también en la conformación de una comunidad autónoma donde se profese esa religión.

En ese sentido, es posible denotar que la noción del califato de Sokoto viene a dislocar el sentido de la transnacionalidad, sobre todo porque la idea de unir a todos los países en un califato como lo pretende el término de “todo el mundo es una mezquita”, de unir a países y romper las barreras nacionales, además de expandir el dominio del Islam, la idea digamos de una confederación territorial es previa al Congreso de Berlín y no viene del colonialismo europeo, a través de las potencias occidentales como se llega a creer, pues este reparto territorial se llevó hasta 1884- 1885, ésta fue una idea tardía, por así decirlo. El expansionismo islámico fue previo al expansionismo occidental, al menos en África.

Mapa 14. Extensión territorial del califato de Sokoto en África.



Fuente: Geschichtsfreak (2015).

Mapa 15. Territorios ocupados por Boko Haram.



Fuente: Radio- Canada (2014).

En este mapa se pueden ver los Estados de Nigeria que son en su mayoría musulmanes pero también se muestran los Estados donde tiene influencia Boko Haram, en este caso, Borno, Yobe y Adamawa, que sólo forman una parte de lo que era el califato de Sokoto.

Desde julio de 2014, la estrategia de Boko Haram se centra en la ocupación fáctica de territorios y en los ataques frontales a las fuerzas militares. Además, ha extendido sus acciones terroristas y militares a las fronteras nigerianas atentando también en Camerún, Níger y Chad (Diez, 2015b: 14-16). Además, en agosto de 2014, Boko Haram proclamó su propio “califato” luego de tomar una región en los alrededores de Gwoza, en el estado nigeriano de Borno. Su brazo mediático ha hablado en otras ocasiones del “Estado islámico en África” y del “Estado islámico en África Oriental” (Expansión, 2015).

De hecho, fue en marzo de 2015 que el líder del grupo islamista nigeriano Boko Haram, Abu Bakr Shekau, juró lealtad al grupo Estado Islámico (ISIS) en un mensaje de audio, el cual reza así:

“Anunciamos nuestra lealtad al califa de los musulmanes, Ibrahim”, decía la voz del mensaje, en referencia al líder del ISIS, Abu Bakr al Baghdadi, cuyo grupo proclamó un califato en las zonas bajo su control en Irak y en la vecina Siria. El audio se difundió en la cuenta Twitter de Boko Haram (INFOBAE, 2015).

Algo que es necesario destacar es que, si bien ISIS representa un mayor peligro a nivel internacional, esta alianza ISIS- BH puede representar una amenaza mayor. Asimismo, es un duro golpe en la lucha contra el terrorismo.

Por otra parte, se puede ver que los actores violentos antigubernamentales como los grupos terroristas, en este caso, Boko Haram, han demostrado poseer los medios y la ambición para garantizar seguridad, orden público, medidas de bienestar y algo parecido a una representatividad política, dentro de un territorio bien definido. Todas las organizaciones de corte yihadista tienen una narrativa sobre su origen, su existencia, sus objetivos y lo que necesitan para alcanzarlos; tienen ideas acerca del territorio y lo que quieren hacer con él; además de motivaciones políticas y religiosas o doctrinales; todas mueven personas, bienes, información a través de las fronteras, con el objetivo final de crear un califato panislámico (Saverio, 2018).

4.1.1. Un espacio cuasi estatal yihadista como alternativa territorial.

Como se mencionó en líneas anteriores, el objetivo de Boko Haram es la creación de un califato y se ve a éste como una alternativa territorial, pero no sólo eso, sino que va más allá,

aunque pareciera ilusorio, lo ven como una nueva opción estatal, un territorio dentro de un Estado, que comprenda evidentemente ciertas ciudades y que además esté regido por las leyes islámicas de una manera rígida.

Esta no es una idea original propia del grupo en cuestión, sino más bien es una propuesta que fue establecida por ISIS, pues éste ha demostrado tener un control efectivo de un territorio específico. En ese sentido, Ortega (2015) plantea:

Es un objetivo central de su líder y autonombado califa, al-Baghdadi: *ser un califato*. Y a su cabeza se ha nombrado él mismo, provocando la ira de muchos musulmanes, pero también las declaraciones de lealtad por parte de otros.

Aunque su aspiración sea global, lo necesita para atraer a radicales de la región y más allá, y para imponer su versión extrema de la ley islámica. Sin territorio carecería de esa legitimidad, a sus ojos y a los de sus seguidores. Y por eso va a resultar mucho más difícil desalojarlo de las tierras y ciudades ocupadas en Irak y Siria, que a al-Qaeda de Afganistán en su día.

Si bien no se pretende hacer una comparación entre este grupo y Boko Haram, se puede decir que ISIS está más organizado e inclusive se puede indicar que tiene una idea mayor como una alternativa estatal, ya que cuenta con una administración, un ejército y financiación propios, además de que ha creado toda una red de instituciones políticas y sociales. Boko Haram, evidentemente aún no cuenta con dichos elementos, pero lo que sí es de resaltar es su capacidad de alcance territorial, ya que no sólo sus efectos de expansión son meramente en territorios nigerianos, como ya se mencionó en el capítulo 2, su violencia se ha expandido a territorios como Camerún, Níger y Chad.

En este trabajo se defiende la idea de ver al espacio en su relación con la cuestión social, es decir, al momento que una sociedad se constituye también está formando espacio o territorio y no se da de manera aislada o fortuita. Al respecto Lefebvre indica que el espacio no es a histórico, neutral e independiente, ya que éste ya ha sido ocupado y usado y ha sido el foco de procesos pasados, cuyas huellas no son evidentes en el paisaje, a su vez, el espacio ha sido formado y moldeado por elementos históricos y naturales, pero este ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico (Lefebvre 1991, citado en Oslender, 2002).

En ese sentido, se puede decir que la formación de un califato por parte de Boko Haram tiene un antecedente histórico como lo es el califato de Sokoto, además de que la

creación de territorio en el norte Nigeria deriva precisamente de la segregación y falta de atención estatal en dicha zona, donde evidentemente la parte ideológica, en este caso, la religión islámica juega un papel de suma importancia.

En ese tenor, González (2018: 59) considera que “el espacio se disputa, pero no solamente para su uso y disfrute, sino como una estructura que regula la forma en que vivimos, construimos simbolizaciones y representaciones y nos reproducimos socialmente, la espacialidad es una medición conflictiva entre distintas lógicas de organizar la vida social [...] La estructura espacial de toda sociedad, y en cualquier momento histórico, representa la organización del espacio de las diferencias sociales. Se trata de cómo la producción y consumo de éste ordena tanto el proceso productivo y de consumo de bienes como los medios de reelaboración social”.

En el caso de Boko Haram esto es *ad hoc*, ya que el grupo surge justamente por una diferenciación territorial, por una marginación de un grupo específico. Se debe recordar que desde el periodo de colonización en Nigeria, el Norte de este país siempre fue de corte musulmán, se consideró el territorio pobre y rural, mientras que el Sur fue donde se establecieron las órdenes de evangelización cristiana y hasta hoy en día cuenta con territorios ricos en petróleo, esto es lo que ha traído el descontento de grupos como el estudiado, que justo a partir de esta diferenciación territorial, productiva e ideológica es que se radicalizan, para evidenciar esa falta de atención por parte del Estado en cuanto a políticas económicas.

Feakin y Wilkinson (2015: 1, 5) afirman que:

Los insurgentes yihadistas dependen, sobre todo en los momentos sucesivos de los acontecimientos bélicos, entre otras cosas, de la relación con el territorio y de la aceptación de la población, con la que los insurgentes necesitan mantener una relación, tanto a nivel ideológico, para convencer de la necesidad de poner en marcha su modelo de gobierno basado en la interpretación de doctrinas religiosas (es decir, cumplir con el objetivo político de la insurgencia), como a nivel económico práctico, para poder contar con los recursos necesarios para las campañas militares, la administración del territorio y la gestión de la organización.

En ese mismo sentido, Saverio (2018: 71) indica:

Los grupos yihadistas siguen ciertos patrones o modalidades comunes para hacerse con el control de un territorio y lo moldean para instalarse y, sucesivamente, gestionarlo. Al analizar dichas

modalidades, es necesario averiguar las condiciones previas que condicionan el desempeño de los grupos: penetran en el territorio, bien planificado, bien actuando coyunturalmente. Se tiene que tomar en cuenta cuáles son los elementos que han permitido poner en marcha la territorialización en determinados términos, siguiendo estas modalidades y si están utilizando ciertas circunstancias que se repiten, pese a las distintas latitudes donde se observan, e intuitivamente son reconocibles.

Es decir, los grupos de corte yihadista deben ser analizados desde la perspectiva de que su insurgencia se deriva de una infinidad de causas, tanto de corte económico, político y social.

Lo que es un hecho es que este tipo de grupos lo que intentan es socavar la autoridad de un estado (en este caso el Nigeriano), buscando la creación de un estado islámico, el cual pretenden construir en el corto a mediano plazo. En ese sentido, se puede afirmar que Boko Haram ha estructurado una entidad cuasi estatal, regido por su discurso ideológico, basado en la implementación de la sharía y además se ha llevado a cabo en una porción de tierra bien específica, la cual ha adquirido un valor de corte político, ya que como lo dice Saverio (2018), se ve como un espacio sagrado, donde se aplica estrictamente la ley islámica, específicamente en el ámbito penal. Además de que la importancia del territorio, de su gestión y control es algo que es innegable, de igual forma, este territorio es el medio en el cual actúan, sirve como medio de poder y también para defenderse y esconderse de las fuerzas contrainsurgentes e inclusive de agencias de seguridad.

4.1.2. Estructura interna y financiación de Boko Haram.

La finalidad de este apartado es conocer cómo es la estructura del grupo Boko Haram, ya que como se dijo en el capítulo segundo, éste ha evolucionado y si bien su estructura organizativa es parecida a algunos grupos terroristas más conocidos a nivel mundial es importante adentrarse para saber cómo está organizado y cómo funciona su administración y por ende, su forma de logística.

Para ello, en inicio el grupo operaba de una manera jerárquica y piramidal, sin embargo, como se verá éste se fue descentralizando, sobre todo, debido a las divisiones y diferencias entre diferentes integrantes del grupo, lo que dio lugar a una operación del grupo en células.

Según Saverio (2018: 127):

A nivel interno, el grupo opera con un comandante general (o líder espiritual), con dos vice-emires generales y diez miembros del Consejo Consultivo de la Shura, los cuales aconsejan al líder, siendo 5 de ellos notables y comandantes veteranos de células o unidades de campo, y los otros 5 son responsables de departamentos. Este consejo se compone de 30 miembros, la mayoría son comandantes de BH, junto a representantes de Ansaru así como veteranos nigerianos de AQMI y MUJAO. Cada unidad está compuesta por un total de entre 8 y 12 miembros (que Nasrullah define como unidades nivel II, incluido el emir, sin embargo, fuera de la zona de operaciones, su total se reduce a entre 3 y 5 (Nasrullah la define como unidades nivel I), 10 unidades de nivel II conforman la unidad de nivel III (alrededor de 120 milicianos), la cual lidera un emir. También existen unidades de nivel IV, formadas por cinco unidades de nivel III (aproximadamente 600 milicianos). De igual manera, el grupo cuenta con una sección femenina, que se encarga de las labores de las mujeres en el campo y de entrenar a las mujeres que se utilizan en los atentados suicidas.

Hoy en día, el grupo tiene una estructura muy descentralizada- la fuerza unificadora parece ser la ideología, aunque se puede decir que a partir de 2002 (tras el asesinato de su líder Yusuf) están más interesados en la venganza que en la ideología. Se les identificaba al ir armados en motocicletas, matando a policías, políticos y cualquier persona que lo critica, incluyendo clérigos de otras tradiciones musulmanas y predicadores cristianos.

Es importante resaltar que el grupo opera como un estado dentro de un estado, con un gabinete, su propia política religiosa y una gran tierra. En ese sentido, Pérouse de Montclos (2014: 147) indica que “la organización estaba pensada para actuar como un gobierno paralelo”, lo que para él formaría un “estado en miniatura dentro de un estado”, el cual contaba con un consejo consultivo, departamentos especializados y unidades territoriales administrativas como emiratos (Arirabiyi- Ibrahim, 2014: 34).

Las estrategias reclutadoras de Boko Haram se desarrollan a cuatro niveles: incentivos financieros, parentesco (muchos de los nuevos afiliados están relacionados con miembros del grupo primigenio), reconducción del histórico conflicto religioso y radicalización de los líderes (caso de Ibrahim Datti Ahmed, quien provocó una sangrienta campaña contra los efectivos sanitarios del país) (García, 2015).

En cuanto a los miembros de la organización, especialmente sus combatientes se puede ver que en su mayoría pertenecen a la etnia Kanuri, los cuales se caracterizan por

poseer cicatrices faciales muy particulares. Esto se debió a que las fuerzas de seguridad nigerianas mataron a cientos de miembros de Boko Haram, incluido Yusuf, en julio de 2009, los más afectados por las muertes (por ejemplo, familiares y amigos de los asesinados) fueron Kanuri. Por ello, esta población sirvió como grupo de nuevos combatientes para Boko Haram mientras se reconstituía bajo Abubakar Shekau.

Según Garriga (2014: 6):

La estructura del grupo terrorista ha evolucionado desde una estructura jerárquica-piramidal a otra de células en red, células en las que aparecen discrepancias entre ellas y aparece un grado de independencia a la hora de actuar. Aunque las decisiones de mayor importancia se suelen tomar en un consejo o Shura. Podríamos decir que actualmente encontramos tres vertientes principalmente: 1- La dirigida por Shekau (conocida como la rama “original”) 2- La dirigida por Mamman Nur (personaje notorio de Boko Haram y con vínculos con al Qaeda y posiblemente el que ideó el ataque a las Naciones Unidas en Abuja.) 3- Grupo salafista Jama’atu Ansaru Muslimina Fi Biladis Sudan. Conocido más comúnmente como Ansaru: Escisión de Boko Haram especializada en el secuestro de occidentales. Actividad que ha copiado de grupos como AQMI y MUYAO. Su líder Abu Usamatul Ansar explicó en el 2012 los motivos de la creación del grupo, sus objetivos y la forma de conseguirlos. A la vez que renegaba de los métodos empleados por Boko Haram calificándolos de inhumanos para la Ummah. Su lema: “esforzándose y luchando por la causa de Allah”. Hoy en día Boko Haram es una organización bien constituida, disciplinada, con una firmeza ideológica y con demostrada capacidad de actuación. La organización terrorista cuenta con unos 500 efectivos permanentes, reclutados principalmente entre estudiantes de clase media del norte nigeriano.

El grupo ha tenido diferencias internas, debido a personajes que han querido ocupar el liderazgo y dividir el grupo en facciones. Para ello, la facción Ansaru surge en 2012, expresando su disgusto por el modo de operaciones de Boko Haram, que condenó como inhumano y dañino para los musulmanes, en particular los ataques contra musulmanes y no musulmanes inocentes, también aludiendo a la ideología de Usman dan Fodio y el califato de Sokoto y opera en Kano en el centro norte de Nigeria, además se dice que coordina sus operaciones con el norte de Malí donde tiene injerencia AQMI y MUYAO. Si bien, se ha dicho que este grupo es un fuerte competidor de Boko Haram y puede llegar a desplazarlo, lo cierto es que la relación es compleja porque ha habido declaraciones de su líder en contra de Shekau, líder de BH pero también declaraciones de apoyo mutuo. De hecho, se dice que

comparten ciertos elementos ideológicos y que se pueden complementar, por ejemplo, la creación de un califato islámico y la idea de eliminar a los enemigos del Islam (Pantucci y Jespersen, 2015).

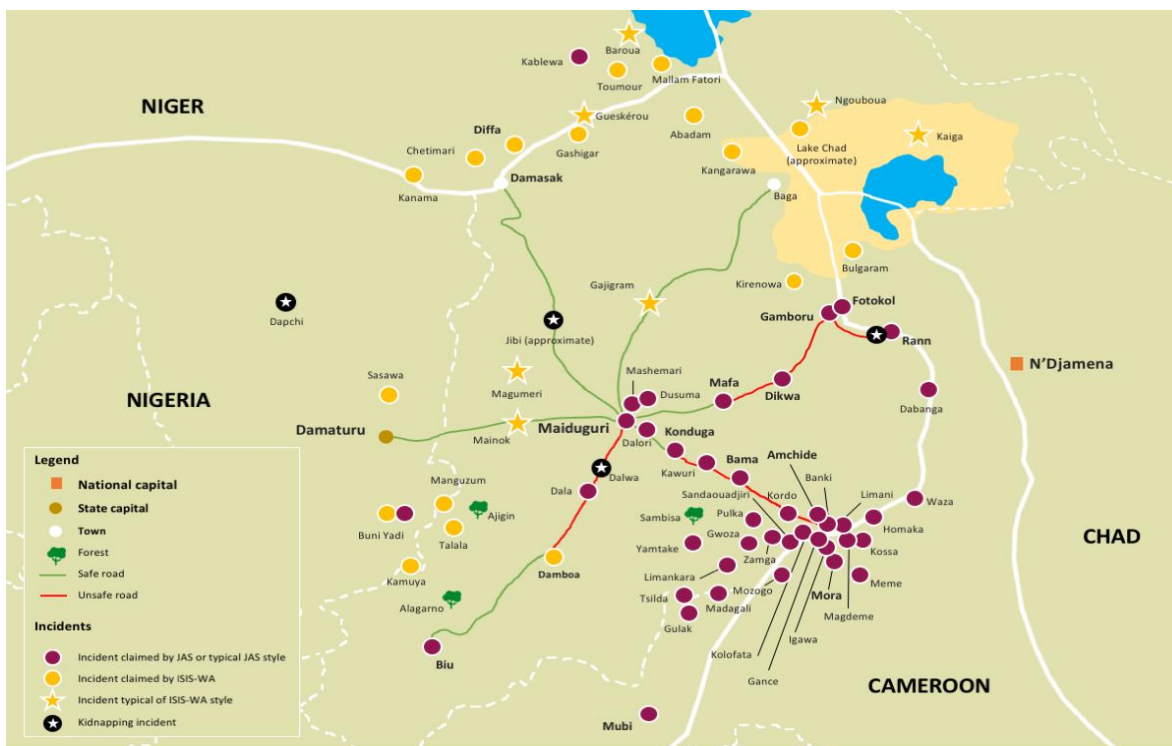
En 2015 Boko Haram bajo el liderazgo de Shekau rindió lealtad a ISIS y se hizo llamar Provincia de África Occidental del Estado Islámico (ISWAP, por sus siglas en inglés). Sin embargo, esto no duraría mucho, ya que las diferencias en el seno del grupo se harían evidentes, ya que Mamman Nur y Abu Musab al-Barnawi acusaban a Shekau de aplicar una violencia innecesaria contra población civil musulmana y a la utilización del takfirismo. Es entonces cuando ISIS, decide nombrar a Abu Musab al-Barnawi como nuevo líder del grupo, lo cual causó enojo en Shekau, ya que no estuvo de acuerdo en estar bajo el mando del actual emir, lo que ocasionó esta escisión. Shekau decidió utilizar su antiguo nombre Boko Haram para nombrar a su facción y se estableció en la región boscosa de Sambisa, mientras que al-Barnawi se dirigió hacia el Lago Chad, donde reunieron apoyos y comenzaron a rearmarse. Tras la escisión del grupo, se produce una clara diferenciación entre el modus operandi y la victimología de ambas facciones.

En ese sentido, Summers y Yagüe (2020: 21) se refieren a la existencia de dos facciones importantes hoy en día y mencionan:

La actividad de ISWAP predomina en el norte, más cerca del Lago Chad, abarcando por tanto no solo territorio nigeriano sino parte de Chad y Níger. En este último, el grupo ha desarrollado durante el último año una fuerte expansión a lo largo su frontera sur, llegando a perpetrar ataques de gran envergadura contra bases militares situadas en la llamada ‘triple frontera’ del país con Burkina Faso y Malí, donde opera el *ISGS*, grupo subordinado a *ISWAP*.

Por otro lado, el grupo de Shekau fortaleció su posición alrededor del bosque de Sambisa, que comienza en las inmediaciones de Maiduguri y se extiende hasta el norte de Camerún, donde en 2019 han aumentado notablemente sus acciones.

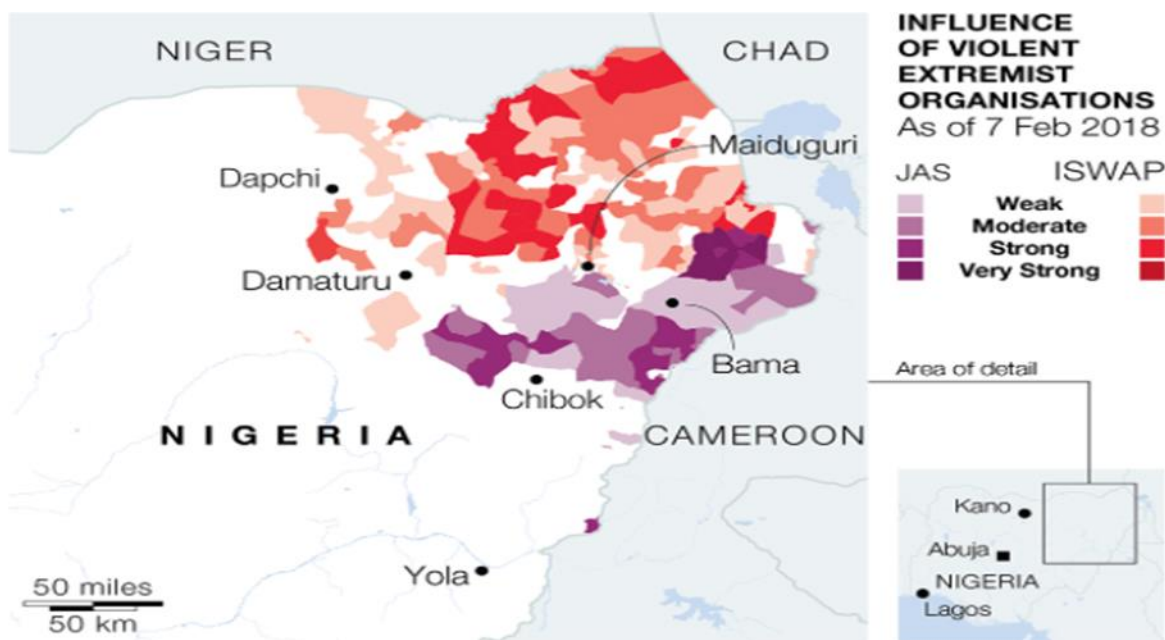
Mapa 16. Presencia de ISWAP y BH en 2018.



Fuente: Mahmood (2018b).

Por ejemplo, en este mapa se muestra la presencia de estas dos facciones, los círculos morados representan los incidentes de la facción de Shekau, mientras que los amarillos representan los incidentes aludidos a ISWAP, esto durante el año 2018. Es importante mencionar que, si bien hace referencia a los actos de violencia, esto también denota una posición territorial establecida de cada célula.

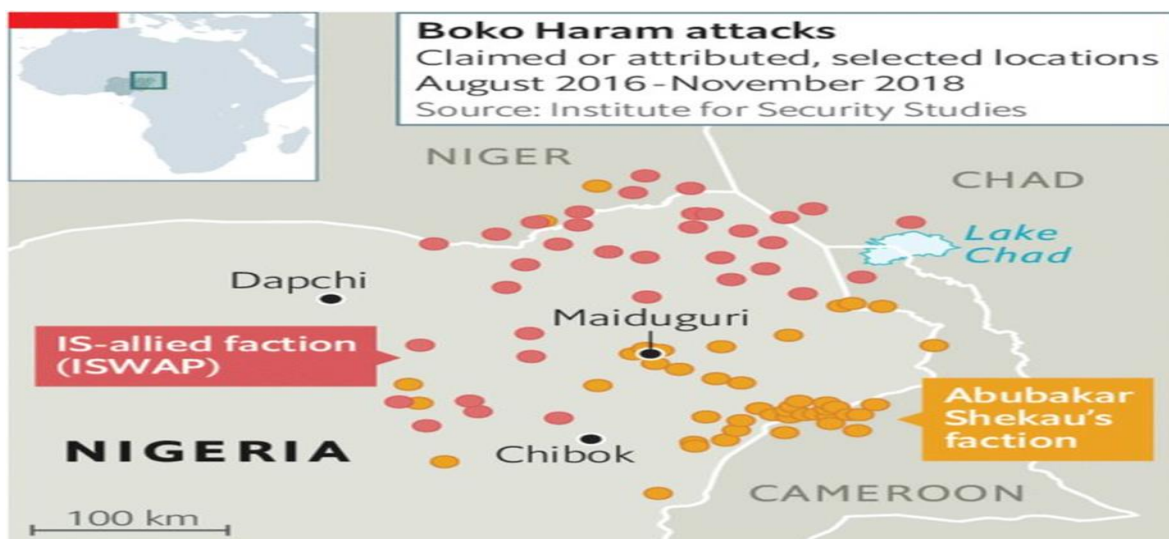
Mapa 17. Influencia de organizaciones extremistas violentas en Nigeria en 2018.



Fuente: USAID citado en International Crisis Group (2019).

En el mapa 17 también se puede ver la presencia de ambas células hasta febrero de 2018, sobre todo las acciones violentas que han llevado a cabo tanto ISWAP como Boko Haram, por un lado, en el color rojo a naranja claro son las zonas donde la facción ISWAP ha llevado a cabo actos violentos, mientras que los colores morados a lila claro son dónde por la facción JAS (célula original de BH, liderada por Shekau) ha ejercido actos violentos. Se debe decir que la violencia va de los colores más claros a oscuros y va de una violencia débil a muy fuerte.

Mapa 18. Ataques de Boko Haram de agosto de 2016- noviembre de 2018.

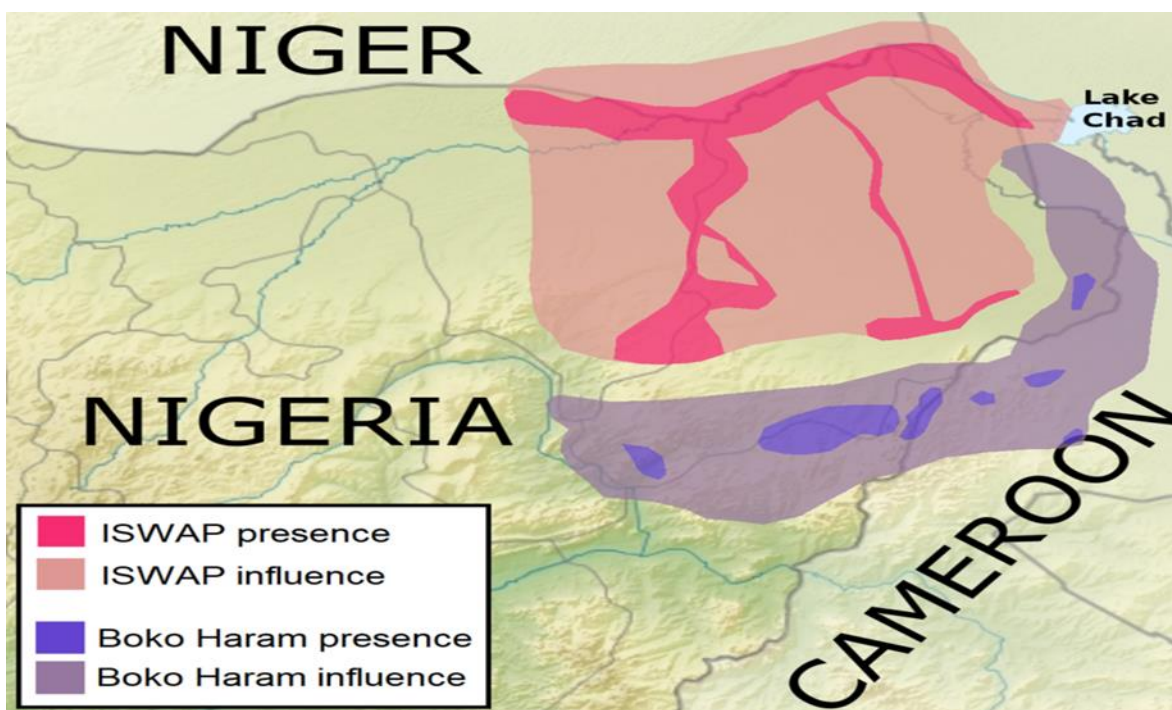


The Economist
Source: Thorpe (2019, p. 1)

Fuente: Thorpe, citado en Omenma, Abada y Onyinyechi (2020).

En este mapa también se puede observar las dos células más importantes del grupo terrorista y su influencia territorial a través de actos violentos hasta noviembre de 2018, en él se puede percatar los círculos de color rojo que representan la facción de ISWAP y los círculos amarillos la célula de Shekau (JAS). Se debe resaltar que la célula de Shekau está más dispersa porque tiene influencia tanto en territorios aledaños a Camerún como en ciudades como Maiduguri, ligeramente en Chibok, mientras que la facción ISWAP se ve dispersa tanto alrededor del lago Chad, Níger y en ciudades más al Oeste de Maiduguri.

Mapa 19. Presencia e influencia de ISWAP y Boko Haram (2019).



Fuente: Wikimedia Commons (2019).

En el mapa 19 se observan los territorios donde las dos facciones más fuertes de Boko Haram tienen influencia y presencia hasta 2019. En ese sentido, se puede ver que la parte de color fucsia y rosa claro son las dominadas por ISWAP, mientras que las de color morado y lila son donde tiene presencia e influencia la célula original de Boko Haram. La diferencia en el color claro es que si bien, no tienen control territorial si tienen influencia a través del uso del miedo, esto pasa en ambas facciones.

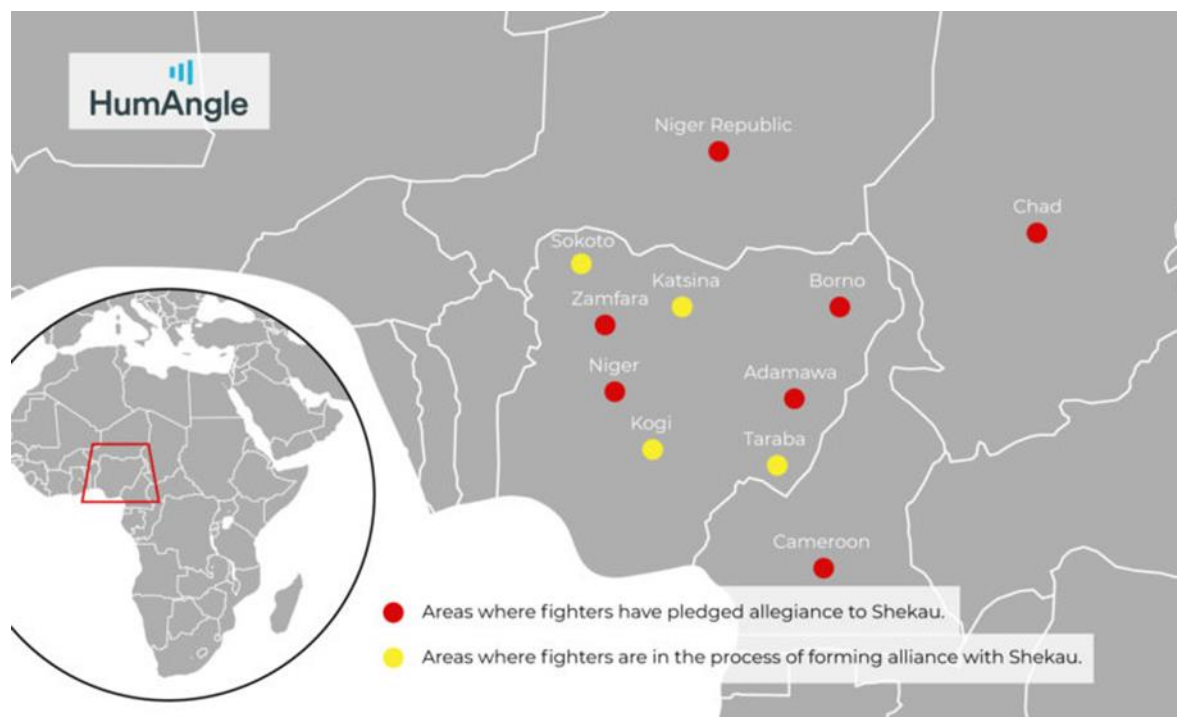
Mapa 20. Ciudades donde las células de Boko Haram están más activas (2020).



Fuente: Encyclopedia Britannica citado en Bite Project (2020).

En el mapa 20 se puede observar las ciudades donde Boko Haram (incluidas todas las células) tiene más actividad, en el cual se puede ver que las ciudades son Borno, Yobe, Adamawa, Bauchi, Kano, Plateau, Kaduna y parte de Abuja, esto al menos hasta 2020.

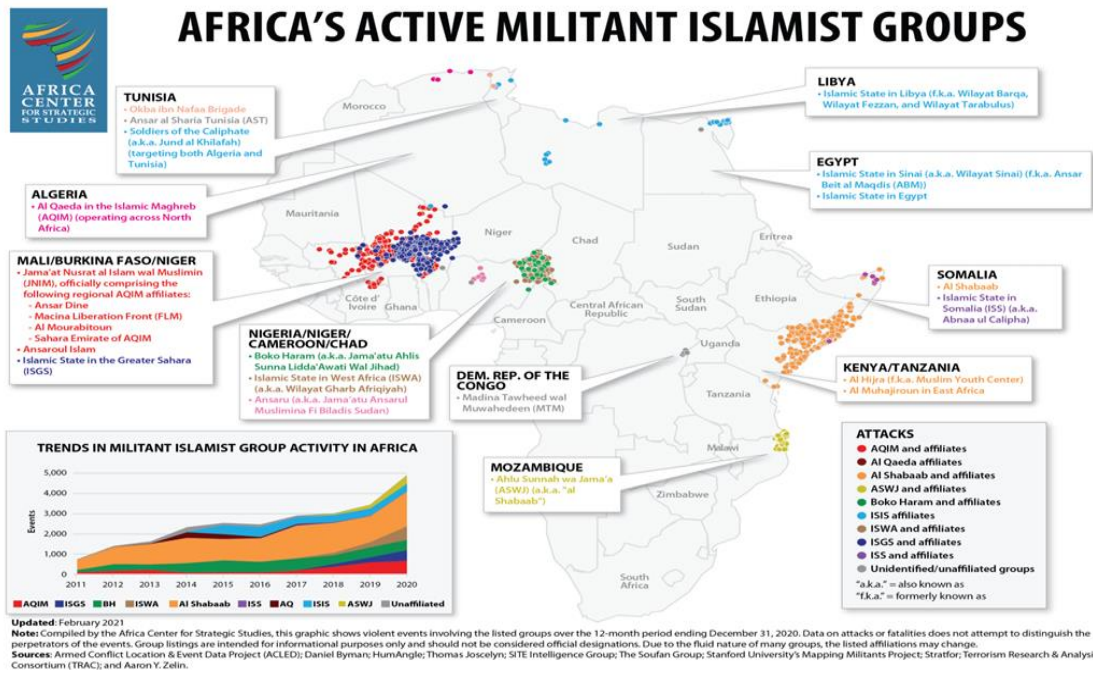
Mapa 21. Áreas ganadas y en proceso de rendirle lealtad a la célula original de Boko Haram.



Fuente: Salkida (2020).

En el mapa anterior se perciben las áreas donde los combatientes han prometido lealtad a Shekau, es decir, a la célula Boko Haram (original), las cuales se encuentran en color rojo y las áreas donde los combatientes están en proceso de formar una alianza comprometida con Shekau. Es decir, esto demuestra que finalmente la facción original se sigue expandiendo territorialmente, esto durante el año 2020.

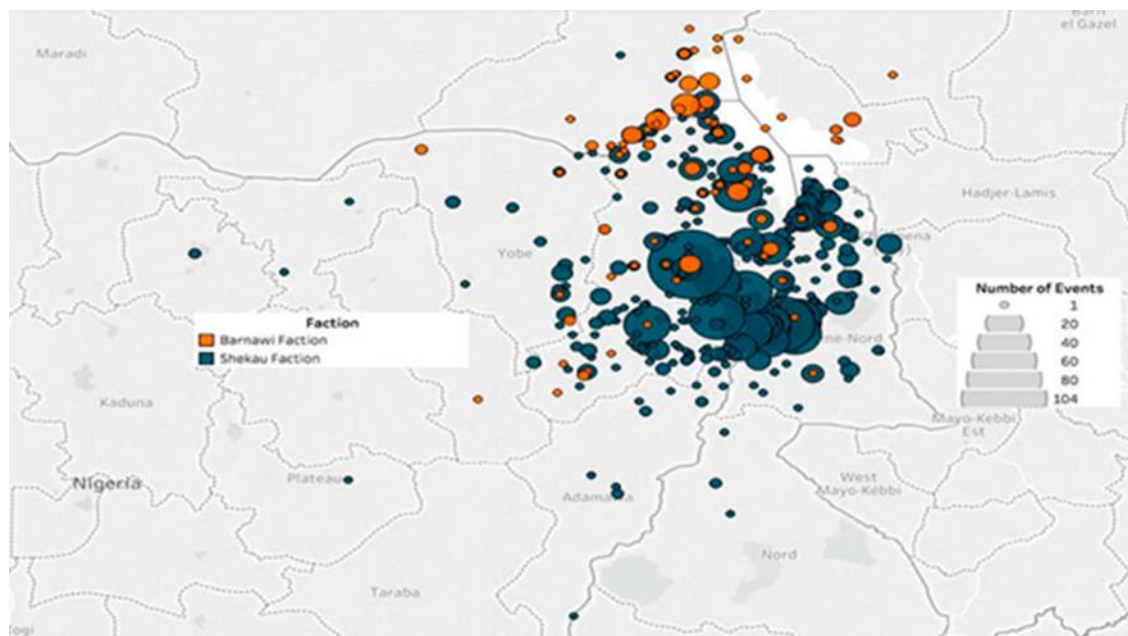
Mapa 22. Grupos islamistas activos en África.



Fuente: Africa Center For Strategic Studies (2021).

En el mapa 22 se observan los grupos que están activos en África en 2021 pero se debe poner especial atención en Nigeria, entre ellos, se puede ver los puntos de color verde que representan a la célula original de Boko Haram, en color amarillo al grupo ISWAP y finalmente, en color rosa la célula Ansaru.

Mapa 23. División territorial y acciones violentas por parte de Boko Haram e ISWAP.



Fuente: ACLED Data citado en Summers y Yagüe (2020).

En la actualidad, el reparto territorial que se produjo tras la división del grupo permanece, como se puede apreciar en el mapa 23. Asimismo, se debe decir que a pesar de que a nivel táctico, operacional y territorial ISWAP ha sido superior, éste no está exento de tensiones internas. El futuro de las facciones es incierto, sobre todo debido a el debilitamiento de ISIS a nivel mundial. Esto atañe directamente a ISWAP, por lo que el grupo nigeriano no atraviesa sus mejores momentos en cuanto a identidad, y es posible que antes o después, deriven hacia un acercamiento con Boko Haram, aunque solo sea por interés mutuo en cuanto a objetivos a mediano plazo (Summers y Yagüe, 2020).

En cuanto a sus fuentes de financiación, se observa que el grupo no cuenta con una estructura de financiación avanzada. Por el contrario, el grupo ha recurrido siempre a acciones concretas para financiar sus actividades, por ejemplo, secuestros para pedir rescate, la extorsión a las empresas y los robos de bancos. Esto es consecuencia de su carácter descentralizado y de que los jefes locales se ven obligados a buscar sus propios ingresos para financiar sus operaciones. Boko Haram es reconocido por reunir fondos mediante secuestros masivos de extranjeros y civiles por recompensa. De acuerdo con algunos informes, Boko Haram cuenta con una fuerza especializada en secuestros de políticos, empresarios, extranjeros, gobernantes y funcionarios públicos con el fin de negociar su retorno por una

gran suma de dinero o por el intercambio de un militante de Boko Haram (Institute for Economics and Peace, 2017).

En 2012, David Alton, miembro de la Cámara de los Lores británica, denunciaba que organizaciones de caridad radicadas en Reino Unido captaban fondos para el grupo radical. Se estima que los ingresos de Boko Haram son de 5 a 10 millones de USD, derivados principalmente del establecimiento de tasas, los atracos bancarios, las donaciones de otros grupos terroristas, así como de simpatizantes y los secuestros extorsivos y yo añadiría de extorsiones a empresas e inclusive del robo de ganado que después vende mediante el contrabando (INTERPOL, 2018).

Por ejemplo, en Chad fueron robadas 7 000 vacas por BH y se encontraron 1 300 pieles, también entre 500 y 1 000 caballos, ovejas y cabras fueron revendidas por BH en un mercado local. En Nigeria, se detuvo un terrorista con 3 200 euros por la venta de nueces de cola³⁹, y se arrestaron varios individuos con 463 bolsas de pescado por valor de 71 000 euros para BH (Núñez, 2020). Aunque las cifras que demuestren ese financiamiento son escasas, en la parte de anexos se encuentran algunos casos específicos y más a detalle que dan cuenta de algunas de las actividades en las que incurre el grupo para obtener ingresos.

4.1.2.1. Sus nexos con otros grupos terroristas en la región: AQMI y Al-Shabbaab.

Como ya se dijo en líneas anteriores, el grupo se financia a través de robos, de las donaciones que recibe de sus simpatizantes – pero también de un poderoso aliado como ha sido AQMI– y de su participación en varias actividades ilícitas que son muy relevantes en el escenario nigeriano, abriendo inquietantes posibilidades. Según el anterior Jefe del USAFRICOM, el General Carter Ham, las relaciones entre AQMI y Boko Haram permitieron al grupo recibir entrenamiento, explosivos y también fondos, particularmente en 2012. En ese año Boko Haram habría recibido entrenamiento por parte de AQMI en Tombuctú y por parte del Movimiento para la Unicidad del Islam (Tawhid) y el Yihad en África Occidental (MUYAO) en Gao según la misma fuente (Simcox, 2013).

³⁹ El árbol de cola, nombrado a menudo a partir de su fruto, la nuez de cola o nuez de Sudán1 (cola acuminata) es una especie de árbol de la familia de las malváceas. Es originaria de África tropical. En África se usan todavía las semillas de forma tradicional, dándoles usos varios como alimentación, medicinal, ceremonial y su madera como material de construcción

Además, la presencia de los terroristas nigerianos cada vez es más visible en el extremo norte de Camerún y, por último y también en términos transfronterizos, el nefasto activismo de Boko Haram y los demás grupos yihadistas en el sufrido norte de Nigeria ha expulsado a decenas de miles de refugiados fuera del país: los asentados en campamentos improvisados de refugiados en Níger alcanzan ya los 40 000 (Echeverría, 2014).

Se puede decir que los atentados suicidas realizados por Boko Haram, cuya primera expresión se produjo con el ataque suicida contra el inspector general de la policía de Nigeria, infieren la existencia de algún tipo de influencia exógena, ya que este tipo de acciones eran desconocidos en el continente africano hasta la irrupción en escena de AQMI (Pham, 2012). También el aumento de secuestros para obtener fondos mediante el pago de rescates demuestra la influencia de esta última organización en Boko Haram (Pham, 2014).

Boko Haram y AQMI mantuvieron una relación que se inició con las declaraciones de Abu Musab Abdel Wadoud⁴⁰, y que llevó a que AQMI no sólo prestase a la organización nigeriana sus canales de comunicación, sino que también se incrementara las alusiones a Nigeria en sus propios comunicados (Torres, 2015).

También la organización Boko Haram ofreció apoyo a Al-Qaeda desde el momento en el que Abubakar Shekau se autoproclamó líder, al vincular su yihad con la yihad global, específicamente con «los soldados de Alá en el Estado Islámico de Iraq». Posteriormente, y tras el ataque a las oficinas de Naciones Unidas en Abuja, Shekau rindió alabanza al por entonces líder de Al-Qaeda, Osama bin Laden (Duch y Morales, 2015).

Por otra parte, Boko Haram también ha apoyado en ataques de otros grupos terroristas fuera de su territorio, como lo son AQMI (Al-Qaeda del Maghreb Islámico) y MUJAO (Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental). Esto lo vienen a comprobar Duch y Morales (2016: 389- 390) al argumentar que:

Durante el mes de septiembre de 2012, Boko Haram había reforzado a MUJAO en su ataque al consulado de Argelia. En enero de 2013 Boko Haram apoyó a MUJAO, AQMI y Ansar Dine durante el ataque a Konaen la región de Mopti. Por otra parte, existen testimonios sobre la

⁴⁰ Terrorista yihadista que lideró Al-Qaeda en el Maghreb Islámico hasta su muerte en junio de 2020. La entrevista a Abu Musab Abdel Wadoud, emir de Al-Qaeda en el Maghreb Islámico (AQMI), el 14 de junio de 2010. En esta entrevista el líder de la franquicia de Al-Qaeda afirmó que su organización proporcionaría armas, adiestramiento y apoyo a Boko Haram no sólo para proporcionar profundidad estratégica a su movimiento, sino para «defender a los musulmanes en Nigeria y detener el avance de los cruzados» (UPI.com., 2010).

presencia de miembros de Boko Haram recibiendo entrenamiento en las instalaciones que supervisaba MUJAO en la región de Gao. También existen testimonios de miembros de las fuerzas de seguridad de Níger que hacen referencia al tránsito de miembros de Boko Haram, a través de Níger, hacia Malí. Esta importante presencia de miembros de Boko Haram en Malí no sólo fue corroborada por un comandante de MUJAO (Radio France International, 2012); sino también por el propio Comandante del Mando para África de los Estados Unidos (AFRICOM) al afirmar que Boko Haram mantenía no sólo contactos con AQMI y Al-Shabaab, también recibía entrenamiento de AQMI en campos de adiestramiento localizados en el norte de Malí.

Adicionalmente, Zenn (2013) dice que durante el año 2012 al-Barnawi, líder de Harakat al-Muhajirin (hijo de Yusuf, fundador de BH), pudo entrar en contacto con líderes de MUJAO, tales como Hamadou al-Kheiry Oumar ould Hamaha en Malí. No se puede descartar que también entrase en contacto con Mokhtar Belmokhtare incluso con Abubakar Shekau. La existencia de relaciones entre las organizaciones terroristas dirigidas por al-Barnawi y Shekau se sustenta en el uso, por parte de Boko Haram, de la estructura de comunicaciones de Harakat al-Muhajirin⁴¹ durante el secuestro de una familia francesa durante el año 2013.

Asimismo, Zenn (2013) señala que Boko Haram y AQMI presuntamente acordaron llevar a cabo secuestros de extranjeros en Nigeria a cambio de la protección de Boko Haram. La financiación de estos secuestros probablemente provino de militantes argelinos afiliados a AQMI, que ofrecieron a Boko Haram hombres, armas y entrenamiento para “defender” a los musulmanes en Nigeria, como prometió el líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel (también conocido como Abu Mus`ab al- Wadud) a Boko Haram en 2010, a cambio de que Boko Haram transfiriera a los extranjeros a los argelinos.

El Sahel y el Sáhara son un territorio sin fronteras donde impera una economía basada en el crimen organizado, las drogas y el tráfico de armas, diamantes y personas; donde grupos rebeldes se entremezclan con traficantes. Boko Haram es la ejemplificación de todo eso comenta Chris Ngowodo a Baquero y Mesa (2014). De hecho, en su origen, este grupo se

⁴¹ Grupo que perteneció a Boko Haram y que desilusionados con Shekau, se separaron formando Harakat Al-Muhajirin en 2014. En su mayoría nigerianos, pero reforzados con combatientes extranjeros de Chad, Sudán, Camerún, Sudán del Sur, Níger y Libia, el grupo ha luchado en Darfur, las montañas Nuba, a lo largo del Blue Nilo y Kordofán del Sur en Sudán, así como en el este de Chad, Libia y el norte de Malí. Centro de operaciones La sede del grupo se encuentra en el norte de Camerún (Adamawa y Garoua) y Nigeria (estado de Yobe).

financió participando en el tráfico de cocaína que llega desde Sudamérica y que cruza África hasta llegar a Europa. Su adhesión a la yihad global, forjando alianzas con Al- Qaeda en el Magreb Islámico y con los yihadistas somalís de Al- Shabbaab, le sirvió para darse legitimidad religiosa (Baquero y Mesa, 2014).

En ese mismo sentido, Al Shabbaab tiene vínculos con Boko Haram. Ambas organizaciones terroristas comparten ideología, basada en el salafismo radical. Su máxima es la frase coránica: “Todo aquel que no se rige por lo que Alá ha revelado es infiel”. Ven como su deber luchar de forma violenta contra los “enemigos del Islam”, tanto en su país como fuera, y justifican derrocar los gobiernos porque consideran que las formas de éstos se inclinan hacia las de los “infieles” [...] Las dos organizaciones yihadistas tienen más vínculos. Ambas comparten información y combatientes. Ham también afirmó que fuentes anónimas habían indicado que Boko Haram había contactado con Al- Shabab para que adiestrara a sus miembros (La información, 2014).

Por otra parte, se dice que después del atentado en 2011 en la Sede de Naciones Unidas en Abuja, tanto AQMI como Al- Qaeda en Somalia (Al- Shabbaab), se pusieron en contacto con Boko Haram, esto vino a considerarse una cuestión de alarma, pues otras organizaciones se habían convertido en filiales de Al- Qaeda tras llevar a cabo distintos actos semejantes. Si bien, se llegó a hablar de la relación entre Boko Haram y Al Qaeda, especialmente en los primeros años de escalada de la violencia, nunca se llegó a producir una fusión entre ambas organizaciones, a pesar de que sí existía el potencial para ello (Álvarez, 2019).

4.1.2.2. Boko Haram y su expansión a otros territorios: ¿objetivo o ilusión?

Como se mencionó en páginas anteriores, Boko Haram tiene el objetivo de expandirse territorialmente hacia otros espacios. En ese sentido, en el segundo capítulo se dio cuenta de los ataques que también se han extendido a territorios fuera de sus márgenes fronterizos. En ese tenor, Saverio menciona que:

Durante los años de insurgencia, BH conquistó la ladera occidental de los Montes Mandara, en la frontera con Camerún, las colinas de Gwoza y el pico de Zelidva, como los primeros santuarios y plazas fuertes en el Norte de Maiduguri, llegando a cercar la ciudad con más de un millón de habitantes. Además, indica que el 24 de agosto de 2014, al ocupar algunos barrios de Gwoza

(ciudad cristiana, Shekau declaró el “reino islámico”, incluyendo en su territorio también a Adamawa. Del mismo modo, a principios de septiembre del mismo año, BH siguió ocupando varios centros urbanos del noreste, veinte áreas de gobierno de un total de 774, en Borno, Yobe y Adamawa (Saverio, 2018: 130).

Al igual que el Estado Islámico ha creado su califato en Siria e Irak borrando las fronteras coloniales, Boko Haram tiene como objetivo que el suyo se extienda por el noreste de Nigeria y cubra territorios de Camerún, Níger y Chad (Baquero y Mesa, 2014).

Walker (2016: 156) indica que “en octubre de 2014 cuando su califato ya controlaba más de 20 000 km² y 3 millones de personas detuvo sus actividades, probablemente para controlar territorio”. De igual forma, llegó también a controlar Damasak, con 200 000 habitantes (Grigion, 2015), aunque, al sufrir las primeras derrotas en Nigeria, empezó a expandirse por los islotes del Lago Chad, en Níger, Chad y el Extremo Norte de Camerún abandonando su santuario en Sambisa en diciembre de 2016. Otra cuestión es que también BH se ha valido de las medidas simbólicas, ya que colocó el estandarte negro en los edificios públicos de ciudades y aldeas de Borno, Yobe y Adamawa, ciudades que ocupó de 2013 hasta 2014 (Blair, 2015), así como también el uso de señales de tráfico en árabe (Zenn, 2014) en lugar del uso del hausa o del inglés (Saverio, 2018: 131).

En cuanto a su expansión por el Lago Chad se puede ver que justamente la insurgencia de Boko Haram se ha visto como una revuelta de corte autóctono por parte de los jóvenes de esa zona, que al adherirse al grupo pretenden recuperar los recursos naturales que les han sido arrebatados. De esta forma como indica un informe de Gafilat (2017: 26- 27):

Los jóvenes también ven la oportunidad de ganar rápidamente mucho dinero tal como lo afirmaron algunos de ellos después de su detención tras los atentados de Ndjamena de junio a julio de 2015, que provocaron la muerte de 62 personas entre las cuales estaban 10 kamikazes y provocaron cerca de doscientos heridos. También es para la secta islamista un medio garantizado de extender su imperio territorial y acceder a una fuente mayor de autofinanciación, porque del lago salen cada día importantes cantidades de pescado y pimientos en dirección a los mercados de los países vecinos. Sobre este tema, Bakary Sambe indica que «Boko Haram ha podido lograr una reorganización de sus sectores de actividad para sacar un beneficio económico utilizado para financiar sus acciones violentas alrededor de una cuenca eminentemente estratégica en términos de zona de repliegue y de base en la retaguardia.

La acción conjunta de Nigeria, Camerún y Chad contra Boko Haram a partir de 2015 ha dado lugar a que el grupo pierda ciertos territorios y que ponga un cierto alto a su ambición por expandirse territorialmente. Justamente esto ha empujado a la organización a buscar refugio en los alrededores del lago Chad. Sin embargo, autores como (Duch y Morales, 2015) consideran que lejos de significar un acorralamiento a Boko Haram debe tenerse en cuenta que esa zona ha sido refugio de la organización terrorista desde el año 2013, observándose una gran concentración de militantes en los últimos años. Esta zona proporciona, gracias a su geografía y al apoyo de la población, una ventaja a los grupos criminales, además de ser una vía habitual por la que se desarrolla el contrabando de armas (y de drogas).

4.2. Los efectos de la espacialidad de la violencia ejercida por BH.

En este apartado es importante aludir a la parte teórica que se abordó en el capítulo 1. El trabajo pretende ver el ejercicio de la violencia que ha implementado Boko Haram en un territorio específico. En dicho capítulo se hizo alusión a que la violencia no sólo se ejerce de manera directa, sino que también de manera objetiva o estructural, es decir, puede haber ciertas acciones que rompen la relación social de algunas comunidades con su territorio y que muchas veces no se ve como violencia, pero lo es. De igual manera, existe violencia que como tal no se percibe pero está presente, tal es el caso de la violencia simbólica, que se materializa a través de los discursos y en el caso de este tipo de grupos, a través de la manipulación tanto de cuerpos como de mentes, todo con el fin de lograr un fin específico.

En el caso de Boko Haram, hay ciertos elementos donde la espacialidad de la violencia es evidente. En este caso, el grupo se ha valido de elementos y herramientas de suma importancia para el ejercicio de la violencia, en este caso, directa, tal es el caso del sin fin de número de muertes que han ocasionado y de la cual se dio cuenta en el segundo capítulo. Por otra parte, es importante rescatar la importancia que tiene el espacio para ejercer la violencia, ya que éste es vital en la logística del grupo, además destacar que también es su escenario de operaciones y también retomar al espacio como punto objetivo de ataques. En este caso, un objetivo de Boko Haram para el ejercicio de la violencia lo han sido las iglesias cristianas, oficinas de gobierno, e inclusive escuelas de corte occidental, recordemos que uno de sus elementos ideológicos es terminar con los infieles del Islam (y eso incluye cristianos y musulmanes moderados), de esto también se dio cuenta en el segundo capítulo y tampoco

es objetivo de este apartado volver a aludir a ello, sino centrarse más en los elementos que demuestran el elemento teórico en este caso de estudio.

Otro elemento que da cuenta de la violencia directa de este grupo es el que se refiere al uso de mujeres y recientemente de niños para inmolarsse, sirven como mujeres y niños suicidas. Asimismo, hay que recordar que también uno de sus *modus operandi* del grupo es el secuestro de mujeres y personas extranjeras, asesinatos y ataques directos a aldeas, donde el ejercicio de la violencia también es directo y evidente. También es de destacar el caso del rapto de las niñas de Chibok, del que también se habló en el segundo capítulo y donde muchas de ellas fueron obligadas a casarse con integrantes del grupo y convertirse al Islam, al final del día, este también es un caso de violencia que no es tan evidente pero es tangible y palpable.

Por otra parte, otra manera donde se ve esta espacialidad de la violencia es cuando se rompe el vínculo de una sociedad específica con su territorio a través del ejercicio de la violencia, en el caso de Boko Haram, esto se evidencia en los desplazamientos masivos que se han dado, sobre todo, debido a los ataques que ha implementado Boko Haram, los cuales de cierta manera han traído como consecuencia una crisis alimentaria y de refugiados en los territorios aledaños a Nigeria.

En este caso Oslender (2018) afirma que:

La imposición de un régimen de terror en un lugar impone restricciones a los movimientos cotidianos de la población. Estas restricciones pueden ser explícitamente impuestas por los actores armados que prohíben a la población local desplazarse a ciertos lugares; o pueden ser restricciones implícitas impuestas por el miedo y el sentido de terror que le “aconseja” a uno no moverse hacia ciertos lugares. Un sentido de inseguridad generalizada se extiende por el lugar y afecta las formas de cómo la gente se mueve en sus alrededores. El contexto de terror lleva así a una fragmentación del espacio y rompe dramáticamente la movilidad espacial cotidiana.

Otro elemento donde se ve reflejada esta espacialidad de la violencia y que no proviene precisamente por parte de Boko Haram y es una de las violencias que no son tan evidentes, es aquella que ejerce el gobierno nigeriano a través de la contrainsurgencia que se ha implementado para contrarrestar al grupo y en la cual el espacio (territorio) es un elemento de suma importancia, además de que en dicha contrainsurgencia también se han unido países como Chad, Níger y Camerún a través de la Fuerza Multinacional Conjunta. Esta

contrainsurgencia también es una forma de ejercer violencia, puesto que como quedó demostrado en el capítulo 2, ésta ha ocasionado también un número importante de víctimas inocentes e inclusive se habla de que el gobierno nigeriano ha llevado a cabo detenciones extrajudiciales.

4.2.1. El “sujeto” como campo de batalla.

Dentro de este trabajo es de suma importancia aludir al tema de la violencia que se ejerce en el cuerpo, pero no sólo visto desde la parte física, sino al cuerpo como un todo social e inclusive ver que éste se ha convertido en un lugar a territorializar, en dañar al cuerpo de los individuos, el cuerpo se convierte en un espacio específico con el fin de lograr un objetivo, que muchas veces es político.

En ese sentido, se puede decir que la geografía se ha orientado históricamente en la esfera pública, en la parte visible; mientras que el cuerpo, se ha tratado como la parte íntima, privada, ha sido confinado en los márgenes y las periferias de los conocimientos políticos. Pero “el mismo cuerpo está construido a través del discurso público y prácticas que ocurren en diferentes escalas espaciales” (McDowell, 2000). Al ser vistos y organizados como espacio, los cuerpos están contruidos por la dialéctica público/privado, rural/urbano, local/global. En este contexto, como lugares de ‘lo político’ (Federici, 2010).

Al ser un espacio, el cuerpo también es un mapa, y al ser mapa, es memoria y sedimentación histórica. El cuerpo puede llegar a ser un lugar en el cual se inscriben mensajes, de manera simbólica. Otra revelación de los cuerpos-mapa-espacios de inscripción son los crímenes definidos como expresivos por la antropóloga Rita Laura Segato: “la fratría⁴² registra su discurso en el cuerpo secuestrado, marcado por la tortura colectiva, inseminado por la violación en grupo y eliminado al final de la terrible ordalía”⁴³(Segato, 2007: 43).

⁴²*HISTORIA* Grupo de familias o subdivisión de una tribu que, entre los antiguos griegos, se apoyaba en una base religiosa, social y política.

ANTROPOLOGÍA Grupo que, en una sociedad no industrial, reúne dos o más clanes de una tribu.

ESTADÍSTICA Conjunto de hijos e hijas de una misma pareja de progenitores.

⁴³ O también llamados «juicios de Dios» eran aquellas pruebas que, especialmente en la Edad Media occidental, se hacían a los acusados para probar su inocencia, tales como las del duelo, el fuego, aunque la prueba del hierro candente era muy practicada.

En ese sentido, los grupos delictivos han demostrado el manejo de diversas técnicas que hace de la *mise à mort* (de asesinato y tortura) y del cadáver de sus víctimas un objeto alrededor del cual se construye una semántica del terror. La violencia, en tanto que destreza técnica hace del cuerpo un material de expresión a la manera en que un escultor utiliza mármol: fragmentándolo y dislocándolo para imprimirle un mensaje, en este caso, de terror. Esta dimensión expresiva va acompañada del sello distintivo de un estilo, de una firma de quienes se atribuyen la autoría del crimen (muchas veces en la narco-manta, muchas otras como en el caso de Boko Haram no son escritos, sino que son mensajes explícitos como la explosión, el estruendo, la muerte de mujeres y niños que se inmolan -por mencionar algunos- (Carton de Grammont, 2015). En este caso, los grupos como BH desean crear a través de ello un estado de shock que agite, estimule, conmocione.

Carton de Grammont (2015) también indica que esta representación de la violencia utiliza el cadáver como munición y convierte al espacio público (puentes peatonales, avenidas, monumentos, plazas, centros comerciales y otros lugares) en su principal aparato de ataque. Las arterias de movilidad ciudadana— de circulación vehicular o de paso peatonal— se convierten en sus escenarios predilectos. En ellos crean instalaciones públicas que se posicionan en el espacio y se apropian del contexto específico de visibilidad para provocar una respuesta política y social. Desde esta perspectiva, no sólo el cadáver desnaturalizado es un mensaje, sino que el lugar donde es colocado forma parte de un montaje dirigido al adversario para dar cuenta del control que se ejerce sobre ese territorio (y sobre los cuerpos de las personas). En el caso de Boko Haram, las escuelas de corte occidental, así como las iglesias católicas, las mezquitas, las plazas públicas, oficinas estatales, etc. se han convertido en el escenario donde se lleva a cabo dicha violencia.

Siguiendo el pensamiento de dicha autora afirma que “la exposición del cuerpo de la víctima releva otro tipo de problemáticas frente a los estudios de la violencia de masas: exhibir, enunciar, formular, presentar, mostrar, comunicar” (Carton de Grammont, 2015). Es decir, poner en plano público esa violencia.

Eltringham (2013) que analiza el caso del genocidio ruandés, en el que el cadáver expuesto juega un papel instrumental y didáctico donde la intención es la de *disciplinar* a una población, en contraste con el ocultamiento de los cuerpos en contextos de genocidio, en el que la intención es la de *exterminar* a una población. En el caso de Boko Haram, es evidente

que entra dentro del primer punto, en el de exponer el cadáver ante el público, en el de dejar un ambiente de desolación que a la vez hace que impere el miedo, el terror.

Al respecto Carton de Grammont (2015) apoyándose en varios autores indica:

Susan Sontag advirtió sobre la instrumentalización política de las imágenes de dolor y del sufrimiento humanos causados por eventos violentos como la guerra. Lejos del morbo y del horror sobre el espectáculo ajeno, la recepción de estas imágenes tiene que construirse desde la denuncia y el desarrollo de una memoria histórica. Para Cynthia E. Milton y Erica Lehrer respecto a la exposición pública de la violencia, hay que cuestionarse entonces cómo debemos mirar, es decir, comprometernos con estas imágenes atroces y cómo confrontarnos a los usos de la memoria que fomentan. Una memoria que lejos de ser agresivamente estéril, moviliza una serie de historias individuales y colectivas de dominación, marginalidad, ascenso social y redefiniciones geopolíticas.

Esta memoria pone a prueba una «apertura del cuerpo», en palabras del historiador del arte George Didi-Huberman porque expone lo que hay de extremo y temerario en el ser humano a través de la representación, la imagen. Una apertura que significa exponer el cadáver profanado de las víctimas en el espacio público como mensajes de guerra. Pero que también exhibe la ruptura del cuerpo social y la descomposición política del país a través de la exposición de las heridas de un sistema de justicia incapaz de dar una respuesta digna a las víctimas, porque la credibilidad institucional se encuentra mutilada y ha hecho de la violencia una práctica común. Esta violencia en escena pone a prueba el malestar de la representación, mostrando aquello que hay de irrepresentable frente al horror.

Es importante indicar lo visto en el segundo capítulo de este trabajo, en cómo la situación social dentro del norte de Nigeria no está en las mejores condiciones, que el sistema institucional de Nigeria está inmerso en una corrupción tremenda y que evidentemente la contrainsurgencia emprendida por el gobierno nigeriano no ha tenido una eficacia real para contrarrestar al grupo terrorista, además de que los efectos colaterales en la población nigeriana han sido de dimensiones catastróficas.

Según Oslender (2008): “La presencia en el espacio de cuerpos humanos muertos, devastados, o mutilados, es un recuerdo constante de la forma de actuar de los actores armados y violentos (en este caso del grupo terrorista Boko Haram); un recuerdo que está “vivo” en los paisajes producidos como resultado de la penetración, violación o tortura de esos cuerpos”.

En este trabajo se pretende dar cuenta que el cuerpo puede conceptualizarse como una escala geográfica de violencia (pero también de resistencia), es donde se ejerce la violencia física. La ocupación del otro en el propio cuerpo. Así, el cuerpo es el espacio donde se libran las batallas, es el cuerpo el que experimenta esa violencia. Como lo indica Garduño (2017: 105):

“El espacio se convirtió en el cuerpo a territorializar por la violencia y el lugar para que el territorializante (en este caso, el grupo terrorista) exista mediante su huella, pero se tiene que hablar también de la mente como espacio vital de la crueldad [...] La violencia física y epistémica también se padece en el cuerpo [...] La misma mente se puede acostumbrar a la crueldad si se la naturaliza como un orden social que le lleve a la deshumanización, la insensibilidad y la resignación como contextos que llegan a determinar la vida misma”.

En este caso, es evidenciar el número de muertes que muchas veces sólo se ve como un número más, que se tratan de invisibilizar, pero también son ese número de personas que pierden a sus familias de manera violenta, que se quedan sin hogar, son el número de mujeres que son raptadas y violentadas e inclusive obligadas a casarse con los propios miembros del grupo, son los miles de jóvenes que ante un entorno marcado por la falta de oportunidades ven en el grupo terrorista y en su enrolamiento como una salida ante la falta de trabajo. Es justo visibilizar a esos cuerpos, a esa gente “ordinaria” que vienen a ser el campo donde se libran la batallas y la violencia en el noreste de Nigeria.

Al respecto, Caux (2015) de la ACNUR plasma en su investigación esta violencia:

A sus 33 años, Sarratou nunca olvidará el día en el que decenas de hombres armados tendieron una emboscada en su pueblo, en el estado de Borno, en Nigeria. Eran las 10 de la mañana y se encontraba en su casa con tres de sus cuatro hijos. Los disparos retumbaban en sus oídos mientras emprendían a toda prisa el viaje de 12 kilómetros a pie hacia la frontera con Camerún. En ese momento, su marido y su hijo de 10 años, Ibrahim, el mayor de los cuatro, cuidaban del ganado a las afueras del pueblo. Aunque trataron de huir, no había escapatoria. “Mi marido se cansó demasiado. Estaba exhausto y no pudo seguir corriendo”, cuenta Sarratou. “Boko Haram les dio alcance y degolló a mi marido, delante de nuestro hijo”.

Ibrahim cayó sobre el cuerpo de su padre y empezó a sollozar. Pero tuvo poco tiempo para llorar su muerte. Uno de los insurgentes sacó su machete y golpeó al niño en la cabeza. “Después de que me hicieran un corte en la cabeza, me desmayé”, recuerda Ibrahim. “No podía moverme.

Después, me arrastré hasta llegar bajo un árbol buscando una sombra. Pero volvieron de nuevo, me levantaron y pensaron que estaba muerto. Cavaron un hoyo y me tiraron dentro, cubriéndome de arena”.

Hoy, varios meses después del dramático incidente, la gran cicatriz de su cabeza es un doloroso recordatorio de lo que lo que el niño ha tenido que superar.

Otra historia que resaltar es la que relata Barnuevo (2017):

Los chicos son esclavos o soldados, y las chicas, esposas o suicidas”, según nos cuenta Issa (nombre ficticio). Dice tener 18 años pero aparenta muchos menos. Estuvo casi dos años secuestrado por Boko Haram. Le capturaron mientras pescaba y después asistió a la masacre de sus vecinos. Es difícil hablar con él. Casi no levanta la mirada del suelo arenoso en el que dibuja círculos. Se nota que le cuesta – o no quiere- recordar los meses en los que fue una herramienta.

“El jefe de Boko Haram aparecía y se llevaba a los mayores para atacar otros pueblos y a los pequeños nos hacían trabajar para ellos, nos obligaban a pescar para dar de comer a los que se marchaban a matar. Les teníamos que dar todo y luego nos daban las sobras. Y, si no hacías lo que querían, te daban una paliza”, acierta a decir en una de las frases más largas que le escuchamos.

Salvó su vida al aceptar su condición... pero junto a unos amigos consiguió escapar el pasado mes de enero. Por la noche, y en silencio, alcanzaron una isla en la que pidieron ayuda. Hoy está junto a sus padres, pero no sabe qué esperar de la vida. Nunca ha ido al colegio, y en el campo de desplazados “no hay nada que hacer. Ni siquiera tenemos un balón para jugar.

De igual manera, es dar a conocer la violencia que también ejercen los grupos policíacos y las fuerzas de seguridad del gobierno nigeriano, ya que muchas veces ésta no se evidencia como violencia en los cuerpos de las víctimas tanto de hombres como mujeres (que muchas veces son civiles inocentes). Es esa violencia que se invisibiliza y se convierte en cotidiana. Al respecto, un reporte realizado por Amnistía Internacional describe:

Saleh Jega no olvidará nunca la mañana del 25 de noviembre de 2012, cuando su vida cambió hasta extremos irreconocibles, ni los terribles 15 meses que siguieron. Al vivir bajo la amenaza constante de Boko Haram en su casa de Maiduguri, Saleh quedó atrapado en el peor lugar y el peor momento. El ejército nigeriano detuvo a este carpintero de 25 años durante una operación de acordonamiento y registro. El ejército buscaba a miembros de Boko Haram y a cualquier hombre que pareciera reunir los requisitos de pertenecer al grupo.

Saleh pasó los siguientes 15 meses en una celda, junto con decenas de hombres más, del cuartel militar de Giwa, en el estado de Yobe. El espacio de la celda era tan escaso que tenían que hacer turnos para sentarse, y la falta ventilación causó muchas muertes por asfixia. Las comidas consistían en una ración de arroz que cabía en la mano, una o dos veces al día, y el agua era considerada un lujo. El carpintero huyó después de que Boko Haram atacase el cuartel en marzo de 2014. Durante el tiempo que estuvo allí, vio morir a muchas personas, principalmente de hambre y sed. En el peor momento llegó a ver morir a hasta 80 personas en el mismo día. De las 19 personas detenidas con él sólo sobrevivieron cuatro (Amnistía Internacional, 2015b).

Siguiendo esa misma línea, la siguiente historia da a conocer cómo el ejército nigeriano también lleva a cabo detenciones arbitrarias y extrajudiciales y que muestra esta doble violencia, tanto por BH como por las fuerzas policiales:

De las mujeres presentes es viuda y viste de negro, como marca el luto de tantas sociedades. “A mí me secuestraron los de Boko Haram junto a mi marido, al que quisieron reclutar para su grupo. No quiso unirse a ellos. Escapamos de noche tras 45 días retenidos. Pero cuando vinimos, a mi marido lo detuvo el ejército y lo encarceló en Maidiguri. Nunca volví a tener noticias de él, aunque creo que murió en prisión” (Rojas, Diéguez y García, s/f).

Otro hecho del que se ha valido el grupo terrorista es la violación a mujeres. Sin embargo, en muchas situaciones algunas de ellas no sólo se tienen que enfrentar a la violación de integrantes del grupo terrorista, sino también de las fuerzas policiales que enfrentan los ataques de Boko Haram, cuando supuestamente estos las deberían de cuidar y proteger, un hecho sumamente contradictorio. Un ejemplo son las historias que se muestran a continuación:

La vida de Falmata había sido arrasada por la guerra desde que cursaba sexto grado, cuando los soldados de Boko Haram la raptaron de su casa y la violaron repetidas veces durante tres años. La primavera pasada finalmente logró escapar y se escabulló hacia el monte mientras sus captores dormían. Con solo 14 años había logrado llegar sola a un campamento para víctimas de la guerra, pero apenas se acostó para pasar la noche escuchó pisadas afuera de su tienda. La voz de un oficial de seguridad le ordenó salir. Obedeció aterrada. Entonces el oficial la llevó a su habitación y la violó, cuenta Falmata. Horas después, cuando había regresado a su tienda, llegó otro oficial y también la violó, dijo. “El mismo día que me trajeron, los soldados comenzaron a violarme”, dijo Falmata. “Lo hicieron uno tras otro. Ni siquiera estoy segura de que esos dos supieran uno del otro”. “Los soldados venían y me apretaban muy fuerte”, dijo una niña de 13 años durante

una entrevista. Dijo que había sido violada aproximadamente diez veces ese año en un campamento en Maiduguri, la ciudad que es epicentro de la pelea contra Boko Haram, antes de escapar por su propia seguridad. “Tenían la edad suficiente para ser mis padres”, dijo sobre los soldados que la violaron.

“Al principio ninguna de nosotras sabíamos lo que estaban haciendo, pero luego comenzó a circular en el campamento el rumor de que violaban a cualquiera que cocinara para ellos”, dijo Hadiza, de 18 años.

Después de vivir en el campamento por varias semanas, dijo Hadiza, la seleccionaron para cocinarles a los oficiales. Estaba aterrada. “Definitivamente ha llegado mi hora”, recuerda haber pensado.

Más tarde, se le pidió que sirviera agua a cuatro oficiales de seguridad en su habitación mientras cenaban. Salieron uno a uno, según dijo, hasta que solo quedó un hombre. Él la arrastró hasta un cuarto apartado y la violó, dijo. Hadiza quedó lastimada, pero no pidió asistencia médica por temor a que los oficiales quisieran vengarse. Dijo que trató de pasar inadvertida durante dos semanas, pero los oficiales la encontraron y la violaron de nuevo. Afirmó que había sido violada hasta veinte veces en el campamento (Searcey, 2017).

Asimismo, una investigación realizada por Aarons, (2018) complementa estas historias:

Poco después de que Halima llegase a un campo para personas desplazadas del noreste de Nigeria, un soldado se le acercó y le ofreció pollo y ñame. Halima lo reconoció como uno de los hombres que había golpeado y detenido a su esposo, pero llevaba días sin comer apenas nada y, desesperada, aceptó la comida. Cuando el soldado regresó solicitando sexo a cambio de la comida, Halima no se atrevió a decir que no por miedo. “Los soldados hacen lo que les da la gana. Todo el mundo les tiene miedo”, dijo Halima, que llegó al campo del hospital de Bama a finales de 2015. “Ellos son los que deciden. Dicen que nadie debería quejarse. Así que hice lo que me pidió.”

Hauwa nos contó que un miembro de una milicia la violó en varias ocasiones tras su llegada al campo del hospital de Bama. Describió sentirse amenazada por la violencia sexual y la inanición. “Llegué junto con otras 130 mujeres y niños y niñas [a principios de 2016]. El hambre y la sed [mataron] a 58 personas de nuestro grupo durante los primeros cuatro meses”, dijo Hauwa. “Un militar se acerca con comida en las manos y te dice: ‘si te gusto, coge la comida’. Si aceptas la comida, luego vuelve para mantener relaciones sexuales contigo. Si te niegas, te viola [empleando la fuerza física].”

Como lo demuestran estas historias, el uso de la fuerza se ejerce en los cuerpos físicos de los sujetos pero su finalidad es la de alterar la corporeidad social, es decir, el orden social establecido, pero eso no quita que también se altere el cuerpo físico de los individuos. En el noreste de Nigeria pareciera que la violencia se ha convertido en un modo de vida porque así lo exige la propia esencia del régimen social. Además de que esa violencia callada, en muchas ocasiones causa más víctimas mortales que la violencia ejercida por los órganos coercitivos del Estado (tal es el caso de la contrainsurgencia).

El cuerpo se transforma en el medio de acción. Asimismo, se debe decir que en la contrainsurgencia llevada a cabo para combatir a Boko Haram se puede ver desde el punto de la biopolítica⁴⁴ (hacer vivir, dejar morir), claramente se ve en la muerte de los “otros”, en dar muerte a esos que van en contra de la seguridad de la población. Entonces ya no sólo son las muertes de la violencia que ejerce el grupo terrorista, sino las muertes que causa ese despliegue de tropas por parte del gobierno, que supuestamente pretende acabar con los integrantes de Boko Haram y que como ha quedado justificado, esa contrainsurgencia también ha cobrado muchas vidas, entre ellas, de civiles que al final del día nada tienen que ver con Boko Haram y que además se aprovechan para violar también a mujeres inocentes.

De igual manera, se puede hablar de una necropolítica⁴⁵, que partiendo del concepto foucaultiano de biopolítica (la vida sujeta al poder), se refiere a la gestión de la vida a partir de regular la muerte. En el caso de este grupo terrorista, se puede ver el acto de dar muerte a través de una forma de control sobre la sociedad, ese control se basa tanto en el despliegue de la violencia pero también del miedo, como lo veremos en líneas posteriores.

⁴⁴ En la biopolítica, el objetivo ya no es el cuerpo individual, sino la regulación de la población como cuerpo político. Como lo dice Foucault, se trata de un asesinato indirecto, porque sin necesidad de que poblaciones enteras sean matadas intencionalmente, estas mueren como consecuencia de que el Estado no haga algo por ellas. El campo biológico controlado por el biopoder se fragmenta en una jerarquía de razas, y los que están en la parte inferior son los que son abandonados para morir (Foucault, 2006a, 2006b).

⁴⁵ Al respecto, Achille Mbembe (mencionado ya en el capítulo 1) en su obra “Necropolítica” dice que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir”. La política de la muerte que se practica desde las armas cuyo objetivo es la destrucción máxima de personas y la creación de “mundos de muerte”, en donde las personas se ven confinadas a vivir una existencia de “zombies”, una especie de “muertos vivientes”. La soberanía es la capacidad para determinar quién tiene importancia y quién no, quien merece vivir y quién no (Mbembe, 2011).

4.2.1.1. El doble papel que juega la mujer en Boko Haram.

En este trabajo se ha hablado del papel de la mujer como víctima de la violencia (tanto objetiva como subjetiva) ejercida por parte del grupo terrorista Boko Haram, lo cual se ha evidenciado de una manera bastante amplia. Sin embargo, estos últimos meses de investigación ha dado pie a que se siga recabando información y con ello elementos para mencionar que no sólo las mujeres son raptadas y obligadas a casarse con miembros del grupo y a convertirse al Islam, sino que hay una parte de mujeres que no son obligadas, sino que se unen voluntariamente a las filas de Boko Haram debido a varias circunstancias.

Si bien, el papel primordial de este trabajo es evidenciar la violencia que despliega Boko Haram en varios niveles, es necesario resaltar el papel activo de estas mujeres dentro del grupo, ya que la mayoría de la literatura no lo toma en cuenta y se aboca a tomar a la mujer como víctima, a verla como sumisa, incapaz de ser violentas pero en el caso estudiado se puede ver que la mujer juega un doble papel: víctima de violencia pero también capaz de asesinar mediante el terrorismo suicida (ya sea voluntaria o involuntariamente).

Como lo indican Bloom y Matfess (2016: 108): “comprender el papel operativo y simbólico de las mujeres es fundamental para contrarrestar la amenaza que representan estos grupos a nivel mundial. Pero las mujeres no solo han sido desproporcionadamente víctimas de los conflictos modernos, sino que están desempeñando un papel cada vez más importante en las operaciones tácticas de los grupos terroristas y las insurgencias”. En el caso de Boko Haram, es mostrar el papel que están jugando las mujeres en el movimiento durante los últimos años.

Al respecto, Pearson (2018) señala que la explicación a través del análisis organizacional del Terrorismo Suicida Femenino (FTS, por sus siglas en inglés) es importante en cuanto a términos de ventaja táctica y estratégica para un movimiento terrorista, además de que destaca cinco ventajas, a saber:

En primer lugar, el “valor impactante” del uso inicial de atacantes femeninos puede garantizar la publicidad y, por lo tanto, tener un efecto propagandístico. En segundo lugar, las mujeres y las niñas pueden tener un acceso más fácil a los objetivos porque las mujeres son “sospechosas, inspeccionadas o detectadas” con menos frecuencia como atacantes. Esto puede ser especialmente cierto en las sociedades islámicas, donde existen fuertes barreras sociales para que los agentes de seguridad, predominantemente hombres, sometan a las mujeres musulmanas a

controles. En última instancia, esto convierte al FST en una táctica a corto plazo, ya que las fuerzas de seguridad pueden adaptarse y se adaptan. En tercer lugar, el uso de atacantes suicidas femeninos evita interrumpir las líneas de liderazgo predominantemente masculinas, en particular si los hombres ven a las mujeres como “una carga”. Cuarto, los grupos militantes que sufren escasez de reclutas masculinos en medio, por ejemplo, de una intensificación de las presiones externas pueden recurrir al FST en un acto de “desesperación”. Quinto, el FST puede usarse para avergonzar a los hombres para que peleen (Pearson, 2018: 36).

Esta autora muestra que el uso de mujeres en el terrorismo tiene ventajas sobre todo porque ellas tienden a ser menos revisadas por las agencias de seguridad, además de que ante una situación de escasez de reclutas, la mujer es una opción viable para convertirse en combatiente y también para avergonzar y presionar a hombres para que peleen, haciendo denotar que si las mujeres lo hacen porque los hombres no.

Una cuestión que resaltar en el caso de este grupo terrorista es el uso de mujeres bomba y el cual ya se ha mencionado en apartados anteriores dentro de esta investigación. Aludir a ello es importante porque justamente el uso de mujeres como armas ha ido en aumento en el grupo y es una característica muy propia de Boko Haram. Así, por ejemplo, Bloom y Matfess (2016:108- 109) indican que:

El aumento de la participación femenina en Boko Haram ha adquirido características novedosas, propias de los objetivos y tácticas operativas de esta insurgencia. La incorporación de mujeres a las actividades de Boko Haram se basa en una historia de experimentación táctica, emprendida en respuesta a las respuestas gubernamentales cíclicas y las oportunidades que plantean las tendencias regionales en la disponibilidad de armas. Además, el simbolismo de los ataques dirigidos por mujeres ha sido un medio por el cual Boko Haram se ha distinguido de movimientos similares y rivales locales. Comprender el uso de mujeres por parte de Boko Haram es particularmente crítico, ya que es la insurgencia más letal del continente, se ha cobrado unas 29.000 vidas desde 2002 y no muestra signos de disminuir.

Por otra parte, es común que dentro de la literatura en relaciones internacionales se tienda a ver a la mujer dentro de un rol de conflicto más como aquella que se inclina a la resolución de los problemas de manera pacífica, a ser más moderada, a verla como víctima de violencia y no justamente como perpetradoras de esa violencia. Hoy en día se puede ver a la mujer ser partícipe de estos movimientos y no es desconocido que las mujeres

actualmente y en este caso de estudio están utilizando sus cuerpos como detonadores humanos para el material explosivo tanto de manera voluntaria, aunque también presionadas y obligadas por el grupo, tal como quedó evidenciado en los capítulos 2 y 4 de este trabajo.

Aunque hay que recordar que en el caso de Boko Haram en la mayoría de las ocasiones se les obliga a estas mujeres a usar dichos explosivos y que se valen de la violencia, de adoctrinarlas, de someterlas a prácticas forzadas como la violencia sexual y ante tal escenario de sufrimiento que se les predestina, muchas de ellas acceden a inmolarse, justamente para escapar de esa realidad. Otras tantas lo hacen con la promesa de que de esta manera es más fácil llegar al paraíso, tal como se vio en el tercer capítulo aludiendo al martirio como salvación en nombre de una comunidad de corte religioso.

Es importante resaltar que la mujer utilizada para fines terroristas no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de Boko Haram. Por ejemplo, Bloom (2020: 65) menciona que:

“El Partido Nacional Socialista Sirio (SSNP), o Parti Populaire Syrien (PPS), una organización libanesa secular y pro-siria, envió a la primera terrorista suicida, una niña libanesa de diecisiete años llamada Sana'a Mehaydali, para inmolarse cerca de un convoy israelí en el Líbano en 1985”. De doce atentados suicidas realizados por el SSNP, en cinco de ellos participaron mujeres. Desde el Líbano, las bombarderas se extendieron a otros países: Sri Lanka, Turquía, Chechenia, Israel, Irak, Somalia y Nigeria. El aumento en el número de mujeres atacantes provino tanto de organizaciones seculares como religiosas y de grupos cada vez más yihadistas, que habían evitado la participación de las mujeres en cualquier esfera y ahora han adoptado con entusiasmo la táctica y han ajustado su ideología o teología ex post facto para justificar la adaptación”.

En el caso de Boko Haram se debe recordar lo mencionado en el capítulo 2 de este trabajo que el grupo también realizó su primer ataque bomba utilizando una niña de aproximadamente 7 años. A partir de ello, Boko Haram ha ido en aumento en la utilización de mujeres y niñas para llevar a cabo sus atentados suicidas.

De igual manera, algo que es importante mencionar es el hecho que las organizaciones extremistas violentas como Boko Haram han adoptado los atentados suicidas no solo por su superioridad táctica sobre la guerra de guerrillas tradicional, sino también porque los atentados suicidas, especialmente cuando son perpetrados por mujeres y niñas, atraen una gran atención de los medios y justamente esta es una de las cuestiones de propaganda que utiliza este grupo, entre más se llame la atención, se imponga más miedo, más efectivo es

para el logro de sus fines. Además de que muchos de esos grupos lo utilizan como un factor sorpresa, ya que muchas mujeres no levantan sospecha alguna y esto trae un patrón de mayor efectividad con la acción suicida.

Como lo menciona Bloom y Matfess (2016: 108) “se ha demostrado que el hecho mismo de ser mujer disfruta de varias ventajas tácticas. Primero, las mujeres terroristas suicidas capitalizan y prosperan con el “elemento sorpresa”. Pueden aprovechar la renuencia cultural hacia las búsquedas físicas para evadir la detección. Dada su fachada aparentemente femenina, se las percibe categóricamente como gentiles y no amenazantes. Además, constituyen un grupo potencialmente grande de reclutas, un recurso que las organizaciones terroristas pueden aprovechar y sacar provecho. Simbólicamente, es más probable que la muerte de mujeres bombarderas evoque un sentimiento de desesperación y simpatía” al de un hombre. Asimismo, que al menos en la ideología distorsionada del Islam, la cual profesa el grupo BH, la mujer ocupa un espacio menos importante que el hombre, por tanto, su muerte vendría a ocupar un grado menor de significancia, pero para el resto del mundo esto se vería con un gran impacto, traduciéndose en una gran estrategia de propaganda.

Al respecto, Bloom (2020: 66) indica que “los ataques suicidas se realizan por efecto, y cuanto más dramático es el efecto, más fuerte es el mensaje; por lo tanto, un interés potencial por parte de algunos grupos en reclutar mujeres”.

La selección de mujeres para operaciones suicidas y los métodos utilizados para persuadirlas son similares a los empleados para los hombres, en una variedad de países y culturas y por organizaciones seculares y religiosas: aprovechar la inocencia, el entusiasmo, la falta de concentración y la a menudo angustia personal y sed de venganza, los “persuasores” someten tanto a las mujeres como a los hombres a un intenso adoctrinamiento y manipulación. Ofrecen a los posibles atacantes un sentido de dirección, así como soluciones aparentemente mágicas a sus problemas, superpuestas con simbolismo nacional o religioso, y promesas de recompensas [financieras] concretas para ellos y sus familias, en el otro mundo si es necesario (Bloom, 2020: 89). Es decir, estos grupos terroristas se aprovechan de estas vulnerabilidades para lograr reclutarlas con promesas como las que menciona la autora.

En cuanto a la agresión sexual que sufren muchas de estas mujeres hay varios elementos que se deben destacar, a saber, el hecho de que muchas de ellas son raptadas y que son obligadas a participar en el grupo, además de que ocupan el reclutamiento forzoso como

medio para generar apoyo. Los secuestros de mujeres y niñas son paralelos a los secuestros de hombres jóvenes (lo cual quedó evidenciado en el capítulo 2 de este trabajo), que también fueron reclutados por la fuerza en el movimiento en redadas nocturnas. De igual manera, estas jóvenes y niñas en muchos de los casos fueron utilizadas para satisfacer los deseos sexuales de los miembros de Boko Haram, asimismo algunas fueron dadas en matrimonio, esto para lograr la unión y lealtad dentro del grupo. Al respecto, Bloom y Matfess (2016: 109) indican que esto se debe a que “la violencia sexual puede ser efectiva para construir la cohesión del grupo y fomentar la camaradería, particularmente en las insurgencias que se basan en el reclutamiento forzoso. Cultivar la lealtad a través del estatus mejorado después del matrimonio y aumentar el miedo local a los insurgentes”.

Ahora, en varias ocasiones se ha aludido a la conversión al Islam de las mujeres raptadas, sin embargo, en la investigación citada anteriormente se indica que esto no precisamente se veía reflejado en una mayor calidad de vida de las mujeres, ya que como lo indica Hilary Matfess en una entrevista que hizo constata que “independientemente de la religión, durante su cautiverio casi todas las mujeres fueron violadas repetidamente, violadas en grupo y sometidas a esclavitud sexual. Un desplazado interno que había vivido bajo Boko Haram durante dos años informó que muchos de los soldados de infantería tienen más de una esposa” (Bloom y Matfess, 2016: 110).

Boko Haram utiliza esta violencia sexual para satisfacer las necesidades de los insurgentes; evidentemente el trato que se les da a las mujeres por parte de este grupo es inhumano, ya que a muchas de ellas se les niega la comida, se les obliga a llevar las posesiones y armas de los insurgentes e inclusive a no dormir y se les obliga a cocinar, además de que son obligadas a rezar el Corán todos los días. Sin embargo, como lo indican estas dos autoras, parece ser que esta violencia sexual también está siendo utilizada de una manera simbólica muy importante, sobre todo para asegurar tener descendencia y con ello, lograr tener la próxima generación de combatientes del grupo.

Bloom y Matfess (2016: 110) insisten que “los líderes de la secta hicieron un esfuerzo consciente para fecundar a las mujeres... Algunos incluso rezan antes de la cópula, ofreciendo súplicas a Dios para que los productos de lo que están haciendo se conviertan en niños que heredarán su ideología”. Esta violencia sexual entonces se convierte también en un medio simbólico porque es una manera de proyectarse a futuro, asegurando para el grupo nuevos

combatientes con estos nacimientos y además, la continuación de una línea hereditaria de corte religioso e ideológico.

Por otra parte, hay investigaciones como la realizada por Foucher (2019) donde indica que el unirse a las filas de Boko Haram en muchos casos da un sentido de empoderamiento y que en algunas ocasiones esto pasa con actores como las mujeres. En sus palabras:

En las declaraciones de mujeres asociadas a Boko Haram mediante diversos grados de vínculos familiares y de convicción, recogidas por el ejército durante operaciones de redadas («liberadas») y actualmente agrupadas en condiciones difíciles en campos de desplazados controlados por las fuerzas de seguridad. Estas mujeres, algunas de las cuales fueron inicialmente secuestradas por Boko Haram y, más o menos obligadas a casarse, subrayan de buen grado el respeto y la protección de los que gozaban por su matrimonio con combatientes de Boko Haram, así como el acceso fácil a alimentos y bienes de consumo (pocas veces mencionan que esta prosperidad se debía al saqueo llevado a cabo por el grupo). «No había carencias», dicen a menudo. Pero subrayan también la moralidad que reinaba en Boko Haram, el buen comportamiento de todos y el acceso que han tenido a una educación religiosa, algo excepcional y valorado por muchas mujeres. Respecto a todos estos aspectos, establecen un profundo contraste con la situación de los campos de desplazados. Dos mujeres mencionan también la posibilidad de recurrir a tribunales islámicos, a veces incluso para obtener el divorcio de un marido maltratador o poco entregado. En la situación de escasa autonomía de las mujeres, y en particular de las jóvenes, en el nordeste de Nigeria, Boko Haram ha sido capaz así de ofrecer a centenares de mujeres una verdadera posibilidad de *empoderamiento* (Foucher, 2019: 77- 78).

En ese sentido, es importante señalar que no todas las mujeres ven mal el hecho de casarse con algunos de los miembros de Boko Haram, sino que lo ven como una oportunidad de crecimiento, ya que las condiciones económicas en Nigeria no son tan favorables, entonces ellas lo toman como una salida para tener acceso a un mejor estilo de vida. Como lo indican Searcey (2016) y Merci Corps (2016: 15) citado en García y Cuadrado (2018: 4):

La secta también recluta a mujeres para su causa, comprándolas. Los terroristas, con medios suficientes para pagar una dote mayor que la que puede permitirse el resto de la comunidad, se convierten en la elección de algunas mujeres, cansadas de la pobreza extrema con la que tienen que lidiar diariamente y con la esperanza de labrarse un futuro mejor. La esposa de un comandante de la secta afirmó que accedió a casarse después de que este le ofreciera una dote que estaba tres veces por encima del valor del mercado. Pero el dinero no es el único motivo por el que algunas

mujeres se unen al grupo; la educación que se les niega en determinadas zonas del país es un aliciente para que muchas decidan formar parte de Boko Haram ya que les permite estudiar el Corán. Las mujeres, por tanto, acaban siendo víctimas de sus propias circunstancias.

Es decir, muchas aceptan casarse con miembros del grupo, sobre todo con aquellos que ocupan un rango importante y que cuentan con la posibilidad de brindarles una mejor vida. De hecho, se debe decir que hasta en esta parte se puede hablar de la existencia de un rango, no es lo mismo ser la esposa de alguno de los líderes a sólo la niña que fue raptada, pues muchas de ellas se colocan en roles de actividad más bajos, como el hacer tareas domésticas e inclusive como esclavas, mientras que las esposas de los líderes tienen más privilegios e inclusive tareas tácticas y de reclutamiento importantes, lo cual las convierte en personas significativas dentro del grupo y por ende, cuentan con mayor protección. Como lo afirma Tricia (2017) citado en García y Cuadrado (2018: 5):

Las esposas de los líderes ocupan rangos más altos de acuerdo con la directora del Centro para la Democracia y el Desarrollo (CDD, por sus siglas en inglés) Idayat Hassan. Por ejemplo, la mujer de uno de los líderes del grupo explica que era responsable de otras de las esposas de los combatientes y que algunas de las niñas secuestradas son relegadas a esclavas. Ir a la mezquita y estudiar el Corán es otra tarea que repiten en los campos y la conversión al islam es obligatoria.

Al respecto, una fuente citada por Awford sugirió que, de las mujeres que participaron voluntariamente, algunas podrían haber sido personas sin hogar o mendigas a las que se les prohibió la entrada a Kano, donde ocurrieron muchos de los atentados. La fuente afirmó que esas mujeres y niñas “son fáciles de reclutar y [pueden] haber caído presa de los miembros de Boko Haram que las han atraído con algunos billetes de naira. También pueden ignorar lo que se les pide que hagan.” Otras podrían haber estado casadas con “miembros asesinados o arrestados de la secta islámica que han sido adoctrinadas y que les han “lavado el cerebro” para vengarse en nombre de sus maridos” (The Associated Press, 2014). Es decir, no sólo aceptan ser reclutadas por convicción, sino que existen otros elementos como el mismo desconocimiento de lo que harán, como se mencionó en líneas anteriores por cuestiones económicas o porque en su defecto, fueron esposas de combatientes de BH que murieron y a las cuales las convencen permanecer en el grupo para vengar las muertes de sus maridos.

Por su parte, un estudio realizado por Esglobal (2016) indica que:

Cientos de mujeres ayudan a las fuerzas de seguridad como miembros de la milicia, incluidas las pertenecientes al Comando Civil Conjunto (CJTF en sus siglas en inglés), sobre todo en tareas como registrar a mujeres en los puestos de control, reunir información e identificar a sospechosos y, a veces, combatir contra Boko Haram. Otras trabajan en ONG y asociaciones de mujeres, o atienden en privado a víctimas de la guerra. En algunos casos, el conflicto ha creado oportunidades para el activismo femenino, como muestra la implantación de varias ONG dirigidas por mujeres en Maiduguri y la participación nigeriana en la campaña internacional Bring Back Our Girls (Devolvednos a nuestras niñas) (...) Cientos de miles de mujeres viven en campamentos del Gobierno en los que la comida escasea y la atención sanitaria es pésima; en los campamentos oficiales, la situación puede ser todavía peor. Separadas de sus maridos y sus hijos —capturados o asesinados por Boko Haram o detenidos por las fuerzas de seguridad—, hoy muchas mujeres tienen la responsabilidad exclusiva de asegurar la protección y el bienestar económico de sus familias.

Otro punto que se debe mencionar es que el rapto de mujeres por parte de Boko Haram no sólo se lleva a cabo con fines logísticos, sino que también muchas de estas mujeres han servido para que el grupo pueda negociar con el gobierno, es decir, sirven como moneda de cambio. En estas negociaciones intercambian a las mujeres sobre todo por integrantes del grupo que fueron capturados y cumplían condena, piden que se dejen en libertad, también en algunas ocasiones se intercambian a cambio de grandes sumas de dinero.

Como se puede observar estos ejemplos de empoderamiento tienen relación con lo que menciona Mahmood (2019), la cual habla del papel de la mujer como agencia, dice que el estudio del feminismo desde los años 60 han tratado de estudiar cómo se responde a las estructuras de subordinación, de ver cómo las mujeres resisten al orden masculino dominante, subvirtiendo los significados hegemónicos de prácticas culturales y reutilizándolos para sus propios intereses y fines. Es decir, “se trata de ver a las mujeres no simplemente como sinónimo de resistencia a las relaciones de poder, sino como la capacidad de acción que ciertas relaciones específicas de subordinación crean y hacen posible” (Mahmood, 2019: 8, 12). En este caso de estudio, la idea es ver a la mujer como agente social pero también romper la idea negativa que se tiene de las mujeres musulmanas.

Al igual que con el tema del terrorismo, el caso de la participación de las mujeres en los movimientos violentos tiende a estereotiparse, se cree que las mujeres por ser musulmanas son incapaces de revertir las condiciones de vida en las que se encuentran o no logran evitar esas estructuras de subordinación. Cuando lo que impera es que algunas de las

mujeres que colaboran con Boko Haram están teniendo un empoderamiento y no son conscientes de ello, en muchas de las ocasiones lo hacen con un sentido de mera supervivencia.

Al respecto, Valcarcel y Rivera de la Fuente (2016: 200) comentan que “es innegable la agencia y el empoderamiento de las mujeres para intervenir su contexto en su propio favor. Sin embargo, ellas no se enuncian feministas islámicas. Ni siquiera se sienten cercanas al término o manejan fundamentos teóricos al respecto”.

La idea es no ver a la religión, en este caso el Islam como opresivo, como un obstáculo para que ellas puedan tener un papel importante. Hay mujeres que están trabajando estos temas y al igual que sucede con el terrorismo, es desaprender los conceptos. También es criticar de cierta forma al feminismo actual, ya que se le escapa el estudio de estos temas, además hay académicas que se aceptan como islámicas y que están escribiendo acerca de estos temas⁴⁶⁴⁷, ver a la mujer islámica como agente de cambio. En el caso de Boko Haram, no ver a la mujer como víctima sino como aquella que ve una oportunidad de empoderamiento ante una circunstancia de dominación.

Al respecto, Lamrabet (2022) muestra que las mujeres musulmanas están atrapadas, ellas deben hablar por sí mismas, están atrapadas en una visión islamófoba y se les piensa indiscriminadamente como víctimas, a las cuales se les debe salvar de ese yugo opresor y el reto es que ellas hablen por sí mismas, que sean actrices de su propia fe, que se rompa con esas subjetividades.

⁴⁶ Por ejemplo Asma Lamrabet, Sirin Adlbi Sibai, Arzu Merali, Houria Bouteldja, Amina Teslima Al- Yerrahi, Asma Barlas, por mencionar algunas.

⁴⁷ El feminismo islámico constituye un campo que puede ser ampliamente definido como un intento de ejercer poder sobre la producción del conocimiento y la creación de significado dentro del Islam. Muchas sabias pertenecientes a la tradición feminista islámica han trabajado para desestabilizar las nociones del Islam como opresivo hacia las mujeres. Los textos religiosos constituyen el principal campo de batalla en el que se dan muchos de estos debates, por lo que dichos textos se constituyen como intrínsecamente patriarcales o bien se conceptualiza la necesidad de su reinterpretación que haría posible las lecturas feministas. Barlas (2002) ha buscado demostrar que debemos ver lo patriarcal como una lectura más del Corán en lugar de verlo como parte inherente de él. Wadud (1999) ha demostrado cómo versos específicos sacados de contexto pueden servir para mostrar toda la religión como sexista, de ese modo destacando la necesidad de la contextualización y la historización. Ali (2006) aborda las cuestiones del sexo y la intimidad en el Islam, demostrando que la producción de conocimiento en el Islam no es campo exclusivo de lo masculino. Académicos, como El Fadl (2001) también tiene trabajos donde se demuestra las maneras como la producción del conocimiento islámico ha estado dominada por los hombres y es por ende subjetiva, no objetiva. Su obra se centra particularmente en aspectos legales. Esack (1997) ha buscado acercarse al Islam desde una perspectiva que demanda la justicia de género y el pluralismo.

Ella pone de ejemplo la situación de las mujeres con hiyab. Para la visión islamista el velo viene a ser una cuestión de identidad, de resistencia, contrario a la visión occidentalista que es algo antimoderno pero también puede considerarse como una obligación o una cuestión de libertad, de emancipación. La idea de esto es mostrar que independientemente de ello, su uso debe ser una libertad de elección y que estar en contra o a favor, ponerlo o prohibirlo es la misma lógica totalitaria. Siempre se debe regresar a la libertad de elección para la mujer, de escoger lo que quiere, de decir lo que quiere y asumirlo ella misma.

En sus palabras: “el velo es finalmente el lugar de todas las contradicciones, porque a la par que oculta, expone la vulnerabilidad del ideal igualitario, de las diferencias y de la relación dominante-dominados, pero también muestra la incoherencia del imaginario interpretativo musulmán sobre el cuerpo de las mujeres musulmanas” (Lamrabet, 2016).

En ese sentido, Adlbi (2016: 134) expresa que:

El epígrafe *mujer musulmana con hiyab* simboliza un sujeto pasivo de estudio, convertido en objeto de análisis e intervención de características bien definidas: monolítico, atemporal, analfabeto y sexualmente reprimido es el símbolo de la opresión femenina universal, víctima insalvable del sistema patriarcal; no habla, está incapacitado para la agencia social y es en definitiva “inferior”. Además, siempre porta un velo o hiyab como símbolo de su “sujeción”... Es a través de la mujer musulmana con hiyab que se presentarán y representarán todas las realidades árabes y musulmanas.

Este elemento se puede retomar para evidenciar el papel de la mujer en el caso de Boko Haram, pues esta mujer con hiyab viene a representar también papel de la “mujer oprimida”, sin voz ni voto en la toma de decisiones (a la que se refiere Lamrabet), dentro de Boko Haram, es la que representa cómo ve Occidente a la mujer que se inmola, cuando algunas de ellas no lo hacen obligadas, sino por voluntad propia a favor de la causa del grupo o como las citas anteriores que demuestran que hay mujeres que están recobrando este papel de agencia social, al convertir una situación de supuesto yugo a verlo como una oportunidad al participar directa o indirectamente dentro del grupo.

La agencia social, en este tipo de análisis es primordial y se entiende como la capacidad de realizar los propios intereses en contra del peso de las costumbres, tradiciones, voluntad trascendental u otros obstáculos, ya sean individuales o colectivos. Así, los deseos humanistas de autonomía y autoexpresión son la brasa medio apagada que puede estallar en

llamas como un acto de resistencia cuando las condiciones lo permiten (Mahmood, 2019: 6) y justo es lo que puede ayudar a explicar este papel activo de las mujeres en Boko Haram.

Como menciona Ali (2016): el pensamiento feminista islámico representa una nueva dinámica, que tiende un puente entre reflexiones y escritos producidos al interior del campo islámico y trabajos desde fuera de él, lo cual enriquece el análisis y se convierte en una tercera vía, que reúne actores y actrices sociales que antes no se tomaban en cuenta o se criticaban de manera radical.

Sea cual sea la participación de las mujeres, hayan sido raptadas u obligadas o en su defecto partícipes de manera voluntaria, algunas de ellas han logrado escapar de los campamentos que estableció este grupo, pero se enfrentan a grandes retos, a consecuencias colaterales, una de ellas son las causas traumáticas, psicológicas, así como también a muchas de ellas les cuesta trabajo retornar a sus aldeas, ya que se tienen que enfrentar al estigma por parte de sus propias familias.

En la zona norte de Nigeria existe un arraigo marcado a las cuestiones religiosas y aquellas mujeres que fueron raptadas por BH son consideradas como epidemia por parte de su comunidad, por lo cual son señaladas y deben permanecer bajo la sombra. Lo cual hace que su adaptación a la normalidad sea mucho más compleja porque se enfrentan al rechazo y a un sinnúmero de comentarios negativos. De hecho, algunas de ellas ya no regresan a sus aldeas, sino que prefieren permanecer en alguno de los muchos campos de refugiados que existen en el país. Al respecto la Dra. Akilu indica a la Fundación Thomson Reuters el trabajo realizado en su fundación:

La Fundación NEEM estableció su programa Counseling on Wheels para brindar servicios psicológicos y sociales a las personas en algunas de las partes más remotas de Maiduguri, una ciudad en el corazón de las operaciones de los militantes. La Fundación NEEM también ejecuta programas de desradicalización tanto para ex militantes de Boko Haram como para mujeres y niños rescatados de los militantes cuyas creencias a menudo adoptan mientras están bajo su control.

La directora ejecutiva de la Fundación NEEM, Fatima Akilu, dijo que había visto ejemplos trágicos del impacto de la violencia.

“Gracias a la terapia, ahora se pone de pie y camina sola porque no tiene ningún problema neurológico o fisiológico. Creo que vio que bombardearon su ciudad y mataron a su padre”, dijo Akilu a la Fundación Thomson Reuters.

“Tenemos cuatro equipos y trabajamos en comunidades donde no ha llegado mucha ayuda. Hay más personas en este tipo de comunidades que en los campamentos de desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) donde se están dirigiendo los recursos”.

El programa comienza con la evaluación de las necesidades de los participantes y los psicólogos y consejeros, luego pasan las próximas tres semanas enseñándoles cómo bloquear los pensamientos negativos, una habilidad esencial para sobrellevar el trauma por el que han pasado, y también cómo desarrollar la resiliencia.

Durante los últimos dos meses, Yana Muhammed, de 25 años, ha estado asistiendo a las sesiones de Counseling on Wheels en el área de Dalori en Maiduguri. Muhammed, madre de tres hijos, huyó de su ciudad natal de Askira Uba, a unos 130 km (80 millas) al sur de Maiduguri, hace casi tres años, después de que Boko Haram atacara y arrasara su casa.

“Siempre estuve preocupada por la propiedad y todo lo demás que perdimos, pero los consejeros me enseñaron cómo dejar de preocuparme”, dijo.

En los últimos tres años desde que fue desplazada de su hogar por Boko Haram, Muhammed ha recibido varias formas de ayuda de otras agencias, como alimentos y medicamentos, pero esta es la primera vez que recibe apoyo psicológico.

“Nunca he visto ningún otro grupo que ayude a las personas a salir de sus preocupaciones”, dijo (Nwaubani, 2017).

Es por ello que este trabajo considera que ante este panorama de reinserción, es necesario que los programas de prevención y de desradicalización encaminados a estas mujeres deben considerar puntos elementales como las causas profundas que lo generan, a saber, la pobreza, la discriminación, la falta de seguridad y las carencias, el estigma, la marginación y la desigualdad de género, ya que es una situación compleja y el que ellas escapen o cumplan una condena cuando son capturadas tiene efectos tanto de corte psicológico, económico y social y esas variables se deben tener muy en cuenta para que el retorno y adaptación de estas mujeres a su nueva realidad sea más tolerable y efectivo.

4.2.2. Boko Haram: terror, violencia y territorialidad.

Como se ha dicho en líneas anteriores, este trabajo se enmarca en el estudio del espacio, pero no sólo desde el precepto territorial, justamente en este apartado se tiene el objetivo de ver cómo los grupos terroristas como Boko Haram se valen no sólo de la violencia, sino de la imposición del miedo como herramienta para poder acceder a la conquista de territorios dentro del noroeste de Nigeria.

En ese sentido Marchese (2019: 26, 30) menciona:

Existe una relación entre terror y tierra, entre tierra y territorio, entre territorio y terrorismo. La tierra es la base del sustento, base de la propiedad comunal, la comunidad que mujeres y pueblos indígenas reivindican para nombrar los sujetos históricos involucrados en la defensa del territorio. En la relación tierra-territorio, “la tierra no es un elemento cualquiera entre los demás, aúna todos los elementos en un mismo vínculo, pero utiliza uno u otro para desterritorializar el territorio” [...] A nivel comunitario, el título de “territorio” está relacionado con las concesiones, como una forma de pensar el espacio para la acumulación, desde la propiedad privada, que conlleva también la fragmentación del espacio en la constitución de nuevas fronteras. Surge aquí un problema político: comenzar a dimensionar el territorio en el momento en que hay que defenderlo. El territorio se queda atrapado en la lógica reactiva, como concepto relacional que nace frente al reclamo, a la defensa, a la acción frente al despojo [...] el territorio es lo que permite existir, vivir. Es una construcción y un concepto histórico. Es memoria del espacio ocupado físicamente, fuente del poder público, y es necesario volverlo, regresarlo, reentenderlo como sustento material de la vida. Tanto el cuerpo como la tierra son elementos que generan las condiciones para la reproducción de experiencias vitales, y para reapropiarnos de nuestros territorios es un esfuerzo fundamental para contraponer y erradicar la violencia. Cada cuerpo tiene una historia y una geografía distinta, pero es necesario un proceso colectivo para reconocer el territorio y reapropiarlo para su rehabilitación.

Lo importante a rescatar es que el territorio ha sido ubicado como la parte del espacio en donde se extiende el terror, el poder, la autoridad o la jurisdicción que ejercen. En el caso estudiado, el territorio es el espacio donde se ejerce el poder y se despliega la violencia de Boko Haram a través de herramientas como el terror.

Por otra parte, el miedo es un sentimiento negativo en tanto que origina angustia a quien lo experimenta, es además un componente cardinal de los discursos sobre la inseguridad. Pero éste adquiere características determinadas en cada sociedad y en cada historicidad. Los sujetos propenden “justamente dotar al miedo de un rostro que le permita nombrarlo, significarlo, prevenirlo y controlarlo” (Portal, 2012: 2).

“Pero el miedo no aparece por sí solo, es lo sensorial lo que permite una construcción de éste en el sujeto, proveniente de la percepción del espacio a través de las impresiones olfativas, visuales, auditivas, etc., y que además se encuentran enmarcadas en lo cultural, lo

que posibilita diferenciar los múltiples miedos urbanos, ideas subjetivas sobre lo seguro y lo inseguro, percepciones posibles en tanto se vive en la ciudad” (Zapata, 2008: 341-342).

Cabría aludir aquí a un estudio de *El País* en donde un señor de 70 años llamado Mgalai encontró la mitad de su aldea quemada y comenta:

“No entiendo cómo gente que no conocemos, a la que nunca hemos hecho nada malo, a la que no le hemos robado sus mujeres, a la que no le hemos matado sus hijos, ni robado su ganado, actúa así”. No puede continuar su discurso porque se emociona y se le entrecorta la voz. Cuando se repone, añade: “Que te quemen la casa y te roben tus medios de subsistencia es terrible, pero son aún peores las heridas que nos quedan y que no se ven. Toda la vida viviremos con el miedo de que algo así se vuelva a producir, seguiremos llorando a los que asesinaron. Hay muchas heridas que no se ven y que no son fáciles de curar [...] Son pocas las personas que se atreven a expresar en público sus intuiciones, o hablar del sufrimiento que cargan en sus corazones. El miedo y las sospechas de que el Gobierno pueda tener espías infiltrados para reportar cualquier crítica, generan silencio. Las víctimas no se atreven a hablar de su dolor, de los muertos enterrados, de la preocupación por los desaparecidos, de las pérdidas económicas. Siguen sus vidas con apariencia de normalidad, intentando reprimir todo su sufrimiento y enterrando sus heridas en lo más profundo de ellas mismas (Caballero, 2021).

Entonces, “en un espacio (en este caso urbano) territorializado por la criminalidad, se generan miedos con relación a los poderes específicos que se apropian del lugar e imponen las lógicas para los que son concebidos, las cuales se manifiestan para el observador mediante las señales que le transmite el mensaje de estar en lo no seguro, en el espacio de la delictividad. La territorialización del crimen muestra las pautas en las dinámicas de ese territorio conquistado” (Zapata, 2008: 342).

Cuando en un espacio urbano comienzan a aparecer señales que despiertan el temor en sus habitantes, puede hablarse de la territorialización del crimen, la delictividad se lo apropia, convirtiéndose en la lógica y la dinámica permanente, lo que trae como consecuencias desplazamientos de unos y permanencias de otros, nuevas vivencialidades y nuevas percepciones socioculturales del lugar, la sensación de inseguridad para muchos e identidades y apropiaciones, para otros (Zapata, 2008: 343-344). El miedo se convierte en un mecanismo de control, en un instrumento para dominar el espacio y también para someter a la población a un orden disciplinario.

Por ejemplo, un estudio llevado a cabo por Naranjo (2021) corresponsal de *El País*, cuenta la historia de una niña raptada el cual dice:

“Me gusta el colegio, pero ahora no quiero volver; tengo miedo”. Umaira Mustafá habla a media voz, en un precario inglés y con la timidez de sus 14 años desde su casa de Jangebe, en el noroeste de Nigeria. El pasado 26 de febrero fue raptada por un grupo de delincuentes junto a 278 compañeras de la escuela en la que estudiaba para ser liberada cuatro días después [...] “Nos raptaron de noche, sobre la una y media, y nos obligaron a caminar 11 horas por el bosque, luego nos dividieron en dos grupos y estuvimos días sin hacer nada. Dormíamos allí mismo”, comenta Umaira Mustafá en conversación telefónica. Su padre, Abdullahi Mustafá, recuerda la angustia y el miedo por la falta de noticias. “No podía creerlo, tenía en la cabeza el secuestro de Chibok y pensaba que iba a ser igual, que iba a perder a mi hija durante años”, asegura este funcionario de Sanidad, “de momento la niña no va a volver a la escuela hasta que haya un mínimo de seguridad. Es el Gobierno quien tiene que garantizar que nuestras hijas puedan estudiar en paz”, comenta.

Otra investigación llevada a cabo por la ONU (2019) da cuenta del miedo constante al que están sometidas las personas en Nigeria y sus alrededores:

Kedra Abakar, un joven de 25 años que fue forzado a sumarse a las filas de Boko Haram, donde militó durante dos años. La isla Ngomiron Doumou en el Lago Chad, hogar de 5750 personas, fue atacada en 2015 por extremistas armados integrantes de Boko Haram, que aterrorizaron a la población. A punta de pistola, los terroristas secuestraron a unos 300 hombres, mujeres y niños y se los llevaron a Nigeria. Kedra Abakar es una de las cien personas que lograron regresar a su isla.

“Me llamo Kedra Abakar. Tengo 25 años y vivo en Ngomiron Doumou. Tenía 21 años cuando Boko Haram invadió mi isla creando confusión y miedo. Muchos de mis vecinos huyeron pero quienes no pudimos hacerlo, 200 o 300 personas quedamos rodeados. Nos mantuvieron bajo un árbol y asesinaron a tres de mis amigos enfrente de nosotros. Fue horrible. Nos dijeron que si no nos íbamos con ellos nos harían lo mismo. Tuvimos mucho miedo.

Nos llevaron a Nigeria. Nos encomendaron tres tareas: sembrar la tierra, pescar y pelear con Boko Haram. Tuve que combatir cuando me tocó hacerlo. Me dieron una pistola y me dijeron que atacara una aldea, me forzaron a hacerlo. Si me hubiera negado me habrían matado. Usé la pistola, disparé con ella, pero no sé si maté a alguien.

Pasé dos años dolorosos con Boko Haram, nunca me gustó. Buscaba oportunidades para escapar pero sabía que si me sorprendían me matarían, vivía muy asustado. Al final pude huir. Una noche,

tomé una canoa en la orilla del Lago Chad y me fui. No pude venir directamente a Chad, tuve que viajar por Camerún.

Cuando pienso en el tiempo que estuve con Boko Haram me siento muy infeliz. Sólo 100 de las 300 personas raptadas junto a mi pudimos regresar a la isla. Muchas murieron peleando y algunas aún están ahí, son las que creen que Boko Haram es algo bueno.

Mi consejo a los jóvenes es que entiendan que Boko Haram es muy malo. Les digo que se queden en el pueblo si pueden. Boko Haram nos engañó porque no conocíamos nada mejor.

Mi comunidad me dio la bienvenida cuando regresé. Me dieron todo lo que me hacía falta. Espero que en el futuro haya una escuela en la isla para que la gente pueda recibir educación y no se deje seducir por Boko Haram”.

Siguiendo en ese sentido a Zapata (2008: 343- 344):

Las respuestas a la territorialización del crimen, desde la sociedad civil, pueden ir en dos vías: por un lado está la respuesta individual, en la que aparece por ejemplo, el autoexilio como medida de autoprotección: las personas se alejan de lugares que perciben poblados de amenazas a la seguridad, posibles peligros que pueden vulnerar al transeúnte, se evita ir a ciertos lugares, se refuerzan las medidas de seguridad (como vivir en unidades cerradas, aumentar las medidas de seguridad en los domicilios, etc.). De otro lado, se encuentran las respuestas colectivas: si se trata de mecanismos de autoprotección, se puede ver el surgimiento y organización de grupos de vigilancia privada, los cuales no siempre son de tipo legal. Estos operan en los barrios y construyen además, redes vecinales basadas en el miedo y la amenaza. Esta es una forma de contrarrestar la criminalidad o mantenerse a salvo de ella. Cuando se trata de mecanismos de acción colectiva, en el fondo lo que se produce es la idea de contrarrestar los elementos que producen miedo en la sociedad, lo que se traduce en las acciones colectivas y políticas orientadas a objetivos positivos, como son las marchas.

En el caso nigeriano, se puede ver que ha habido desplazamientos forzados pero también hay personas que han decidido dejar su hogar por cuenta propia, debido a la inseguridad prevaleciente. De igual manera, en algunas de las áreas más afectadas por Boko Haram, se formaron grupos de vigilantes civiles conocidos popularmente como Fuerzas de Tareas Conjuntas de Civiles (CJTF, por sus siglas en inglés) para proteger a civiles y comunidades contra ataques nuevos y repetidos de Boko Haram pero también de las agencias de seguridad, esto al final del día se puede ver como una cuestión de resistencia a pesar de que no haya sido exitosa.

Como lo indica Oslender (2018: 77):

El terror es una estrategia de guerra y una herramienta de dominación. No está dirigido tanto a sus víctimas más inmediatas, sino más bien a los sobrevivientes. Es una estrategia comunicativa. El terror funciona como un espectáculo, envía un mensaje a los supervivientes, amenazándolos. A través de la aplicación sistemática del terror, se genera un profundo sentimiento de temor entre las poblaciones locales y los lugares se transforman en espacios de miedo que rompen dramáticamente las relaciones sociales locales y regionales.

En el caso de estudio de este trabajo no es desconocido el miedo que implementa Boko Haram a través de técnicas de violencia extrema como lo son los atentados suicidas, el saqueo, el despojo de las aldeas, así como también el asesinato indiscriminado de personas, los secuestros, etc. De igual manera, como lo menciona dicho autor, este terror sirve como forma de espectáculo, es decir, a través de la espectacularidad de la violencia, la cual se evidencia en el uso por parte de Boko Haram de vídeos explícitos de actos violentos, que al final del día dan un mensaje, el cual se convierte en una narrativa que denota no sólo un proceso de legitimidad, sino un medio de control de la población blanco. La violencia entonces ya no es vista como creadora, sino como destructora. Al final del día, esto viene a ser una nueva forma de territorialidad.

Tal como lo marca (Carton de Grammont, 2015):

El extremo también se sitúa en su dimensión pública, es decir, en el espectáculo que genera, en el consumo visual de una audiencia y el efecto que produce en ésta. La eficacia y contundencia en la recepción de estas instalaciones del terror depende de un filtro mediático para ganar el acceso a un mayor auditorio y asegurar su injerencia en la sociedad. Estas escenografías del crimen existen para ver y ser vistas desde una perspectiva de control panóptico al estilo foucaultiano. La instrumentalización y exposición del cadáver tiene, en ese sentido, un valor político, que no sólo reside en una complejidad técnica sino en la relación que entabla con la audiencia para confirmar alianzas, demostrar recursos y señalar responsables.

Esto va de la mano de una investigación realizada en el periódico *El País*, la cual habla acerca del uso de las redes sociales en el caso de grupos terroristas como Al- Shabbaab y Boko Haram, en dicho estudio se menciona que:

El objetivo de Boko Haram en las redes sociales. “Podemos decir que el reclutamiento on line es relativamente débil en comparación con el reclutamiento off line”, explica López que añade que “la mayor parte de contenidos en los canales públicos no buscaban reclutamiento directo”. Los objetivos son otros: “Atraer la atención, demostrar su fortaleza, conectarse con posibles reclutas e impresionarles, apoyar a otros grupos a los que desean acercarse y compartir mensajes que creen que tendrán repercusión entre sus simpatizantes. Todo esto ayuda al reclutamiento, por supuesto, incluso si no se realiza a través de publicaciones en las redes sociales” (Bajo, 2020).

En el mismo estudio se menciona que el activista nigeriano Habu Kalet Tijjani alerta sobre un contexto complicado:

“En 2018 hice una encuesta”, explica Tijjani, “y 9 de cada 10 jóvenes de entre 14 y 35 años de Borno tenía un *smartphone*; 8 de cada 10 con un *smartphone* usaba las redes sociales, sobre todo, Facebook y WhatsApp. Lo más preocupante es que el 83% de los encuestados miran videos negativos sobre sermones religiosos y noticias relacionadas con la violencia antes que cualquier otra cosa. Los jóvenes corren un más riesgo de ser radicalizados a través de las redes sociales que de cualquier otro medio”. Ese es el contexto en el que este activista se ha decidido a combatir la propaganda extremista utilizando también las herramientas digitales (Bajo, 2020).

Otro estudio realizado por Mahmood (2017) postula que ha habido una evolución en la propaganda llevada a cabo por Boko Haram, en la cual resalta sobre todo la fase III que denomina el autor, de marzo de 2015 a agosto de 2016, que estuvo influenciada en su contenido por el Estado Islámico, en la cual se resalta muchas tácticas de video, como filmar ataques en curso, exhibir botines de guerra o decapitar a combatientes enemigos, que aunque no fueron necesariamente innovaciones nuevas para los mensajes de Boko Haram, sino aspectos antiguos presentados de una manera más extensa y profesional. Ahora, muchos de los mensajes que emite es para reclamar un ataque y aumentar la conciencia de sus actividades, a la par que emitía advertencias y amenazas futuras como el seguir asesinando, amenazaba con seguir matando a políticos, personal de seguridad, cristianos y a cualquiera que ayude a los hombres de seguridad a arrestarlos. De igual forma, esta propaganda la ha usado el grupo para advertir la expansión de sus ataques a otros territorios, sobre todo alegando quejas y culpables específicos.

Por otra parte, este trabajo coincide con la propuesta de Oslender de ver el tema desde lo que se denomina geografías del terror, ya que es un marco de suma importancia y más allá,

ver a estas geografías del terror como paisajes del miedo, es decir, el uso continuo del terror lleva justamente a la creación de espacios plagados del miedo, visibles en las huellas que los grupos armados dejan después de los ataques contra las poblaciones civiles. Casas destruidas, agujeros de bala y grafitis en las paredes, o plantaciones en cenizas son “estampas” de la presencia de los agentes del terror, cuestión que es muy alusiva en el caso de los ataques que ha implementado Boko Haram. Esta interpretación va más allá de la clásica propuesta humanística de Tuan, quien piensa los paisajes de miedo como una metáfora para el estudio de geografías imaginadas. Se trata aquí más bien de establecer una relación sistemática entre miedo y paisaje en relación con el espacio social rutinario y las prácticas corporeizadas de la vida cotidiana. Por eso es importante examinar las formas en las que el terror materializa el miedo, y cómo éstas pueden ser identificadas y efectivamente “leídas” en los paisajes cambiantes. Se puede pensar aquí, por ejemplo, en los paisajes bombardeados del Líbano y de Palestina (Oslender, 2008) pero que también coinciden con los paisajes que dejan detrás los ataques de Boko Haram (casas destruidas, e inclusive aldeas completamente saqueadas, explosiones, etc.).

Otro de estos escenarios se manifiesta cuando los pueblos son abandonados, sobre todo a raíz del miedo y la violencia implementados por los grupos armados. No es desconocido que en el caso de Nigeria, justamente los saqueos y la destrucción de aldeas ha llevado y en muchos casos obligado a las personas a desplazarse hacia otros territorios, es ahí que se da justamente un rompimiento entre el sujeto con su tierra y su forma de vida, puesto que se obligan a moverse a otros lugares y cambiar su estilo de vida, cabe destacar que muchos de ellos se alojan en refugios temporales, en algunos casos improvisados donde evidentemente las condiciones de vida no son nada favorables, sobre todo porque muchos de ellos no cuentan con abastecimiento de agua y de alimento, además de que viven en condiciones de hacinamiento.

Como lo demuestra Trotta (2017):

El campo de Magui se erige en el medio de la nada. Está a una hora de coche de Liwa, pero parece aún más lejano por el ruinoso estado de la carretera de arena. Aquí malviven unas 9.000 personas provenientes de las islas cercanas, objeto de ataques de los terroristas que juraron lealtad al Estado Islámico. Es una zona de difícil acceso para los profesionales de la salud, que, sin embargo, se desplazan hasta aquí una vez por semana.

Las clínicas móviles, que prestan servicio también en otros dos campos, empezaron a funcionar en abril de 2016, una vez que la zona se desclasificara como de inseguridad crítica. “La situación era catastrófica”, explica Jean Luboya, responsable del programa de nutrición en la región del Sahel occidental para Unicef. Su organización asiste al Gobierno chadiano brindando estos servicios, ya que el Ministerio de Salud encuentra muchas dificultades para hacerlo de forma autónoma y no existen infraestructuras básicas. “Tras la emergencia del conflicto, quedará aún mucho por hacer”, admite. “La salud y la educación se encuentran en un estado catastrófico. Hay menores que no han sido vacunados, ni escolarizados. Habrá que seguir con todo este trabajo”. Gali Ouya es enfermero, pero aquí tiene que hacer de todo un poco. En una jornada de trabajo suele atender a unas 35 personas, pero la tienda en la que acoge a sus pacientes siempre está abarrotada, sobre todo por mujeres. Bajo otra carpa, al resguardo del inclemente sol, el nutricionista Ngandolo Kouyo apunta la información que su colega le grita desde la báscula en la que pesa a los niños y mide la circunferencia de sus brazos. Les acompaña un vacunador, sentado bajo la imagen de una campaña de prevención de la poliomielitis.

“Si la circunferencia del brazo o la relación entre peso y altura están por debajo de los parámetros fijados o si el niño presenta edemas, le ofrecemos tratamiento. En este momento, contamos con 105 admitidos en el programa”, dice. “Aquí es difícil conseguir alimentos y el agua es de mala calidad, pero normalmente en unas dos semanas logran salir de la emergencia”.

También una investigación de Médicos Sin Fronteras indica (2016b):

“Ahora no tenemos nada, huimos para sobrevivir” Ya Zara, desplazada en Borno, Nigeria [...] “Nos aterrorizó la llegada de Boko Haram. Por ellos estamos aquí”, comenta Ya Zara, de 40 años, que también vive en Beni Shiekh, en un campo de desplazados. “Ahora no tenemos nada, huimos para sobrevivir. Solo intentamos salvarnos, no nos llevamos nada. Cultivamos para poder sobrevivir, pero las parcelas son muy pequeñas. No tenemos agua para beber ni nada para comer, ese es nuestro problema ahora mismo” [...] Awa Mudu vive en el campo de desplazados de Kokerita, en Yobe, el estado situado justo al lado de Borno. “La única manera de sobrevivir aquí es recoger leña para cocinar y vender. Nos hace falta mucha madera, y a mi marido y a mí nos resulta complicado recogerla por la edad. Acabamos de volver del bosque y hemos recogido algunas hojas. No podemos vivir solo de hojas, pero es lo único que tenemos”.

Una investigación realizada por Rojas y García (s/f) relatan su experiencia en un refugio improvisado:

Hasta aquí llegaron, huyendo de la ofensiva de Boko Haram, miles de personas de las poblaciones de alrededor de Maidiguri. Algunas acabaron en campos oficiales, como el cercano Muna Garage,

reconocidos y gestionados por el Gobierno en colaboración con ACNUR y la OIM. Cuando estos se llenaron, otros miles fueron a parar a lugares improvisados por toda la ciudad. Y otros tantos miles de desplazados se hacinaron en estos bloques de cemento a medio construir a los que nunca llegó el agua y la electricidad. Uno de los líderes de la comunidad se ofrece a acompañarnos y a enseñarnos el interior de los bloques. James, el hombre que nos acompaña, las cuenta señalando los rincones: una, dos y tres. Cada familia, con unos siete u ocho miembros de media. Cada núcleo familiar se separa del otro por esterillas o lonas de plástico que dividen el salón. Por el pasillo alcanzamos otras dos habitaciones y la cocina. En las habitaciones también hay varias familias. La cocina hace tiempo que dejó de ser eso mismo y, pese a no tener ventanas hacia el exterior, también alberga mujeres y niños. Quienes viven dentro, lo hacen completamente a oscuras y sin ventilación. Cuando nos ven entrar, se sorprenden, pero nadie se queja. La presencia de blancos en este lugar es interpretada de forma positiva: “Seguramente vienen a tomar nota de las condiciones en las que vivimos para intentar mejorarlas” [...] Los servicios, modernos y completos, hace años que dejaron de usarse. Los inodoros no están atascados de heces de los últimos días, sino desde 2014. El olor general de cada uno de los pisos es diferente y, a la vez, similar. Las paredes, pintadas hace años de color crema, están marrones de suciedad. En algunas estancias el estómago se revuelve y llegan las arcadas. Hay vecinos que nos abren sus puertas y nos invitan a entrar. El suelo está tan sucio que las suelas de nuestras zapatillas se pegan [...] Desde arriba vemos el frente de guerra, que no es otra cosa que un perímetro de posiciones militares excavadas a pocos metros de estos edificios. Más allá sólo manda la ley de Boko Haram, los dueños del territorio que se extiende más allá de las principales ciudades. Aquí la población está traumatizada, enferma y hacinada, pero el miedo no ha desaparecido porque tiene el peligro demasiado cerca. Su posición fronteriza hace que estos edificios sean un objetivo constante. Un día después de salir de allí nos comunican que una niña y una mujer secuestradas por los insurgentes hicieron estallar su chaleco bomba en el *checkpoint* de entrada a los edificios, donde las detuvieron los militares. Ellas murieron e hirieron a tres soldados.

Como señala Oslender (2007: 120):

Estos paisajes de miedo se manifiestan en lo que se puede considerar como “espacios vacíos”, como pueblos abandonados por sus habitantes que huyen de persecuciones y masacres. Aunque las poblaciones locales a veces regresan a sus casas después de haber sido desplazadas, la sensación de terror y miedo que se produce permanece impresa en la imaginación de las personas y en el paisaje durante los años venideros.

Bajo estos escenarios se esconden realidades mucho menos visibles de los desplazamientos diarios de personas y familias que simplemente no pueden seguir viviendo

con las constantes amenazas a sus vidas en este contexto de terror. Estos desplazamientos ocurren en un momento de gran caos, de pánico, inseguridad e incertidumbre, a menudo en las circunstancias más dramáticas y una amenaza inmediata para la vida de las personas.

Así, un estudio de Esglobal muestra que:

En los últimos siete años, los combates han causado la muerte de más de 20.000 personas y el desplazamiento de casi dos millones, además de otras 200.000 que han huido a los países vecinos. Desde 2015, el Ejército nigeriano y un Grupo Especial Conjunto Multinacional (MNJTF por sus siglas en inglés) —en el que participan las fuerzas de seguridad de Camerún, Chad y Níger que actúan en la cuenca del Lago Chad— han acorralado a Boko Haram en el borde oriental del estado de Borno, en la frontera montañosa con Camerún, y alrededor del Lago Chad. Pero los insurgentes resisten. La crisis se ha agravado debido a tres grandes factores. El principal, fueron los ataques de Boko Haram contra las comunidades rurales, que obligaron a mucha gente a huir. El segundo, la destrucción masiva de las infraestructuras económicas en el estado de Borno y otras partes del noreste por los combates. Pero otro motivo fue la reacción del Gobierno. El Ejército nigeriano solía expulsar a la población civil de las zonas en las que llevaba a cabo operaciones contra la insurgencia, bien para reducir las bajas civiles, bien para evitar que la población local colaborase con los rebeldes. Además, al igual que los países vecinos, prohibió o restringió el comercio de bienes y servicios, en un intento de impedir que Boko Haram recibiera suministros y dinero, y eso diezmó aún más la economía de la región. Todos estos factores, juntos, provocaron una situación en la que una población inmensa se vio incapaz de alimentarse (Esglobal, 2017).

Como se puede ver, la situación en Nigeria es bastante compleja, ya que no sólo no hay condiciones adecuadas de vida por la inseguridad, sino por la pérdida en la parte económica justamente derivada de esta cuestión de inseguridad que vive la zona. En la mayoría de las ocasiones a la población no le queda más que huir y quedarse en los campos de refugiados, donde también se enfrentan a situaciones de escasez de alimento y de salubridad, como quedó evidenciado.

De igual forma Oslender (2007: 121) postula que “la estrategia del terror apunta a un efecto duradero en los recuerdos de los supervivientes, que pueden haber escapado de la masacre, pero que están perseguidos por la sombra de la muerte que se adhiere a ellos durante toda su vida. El terror se convierte así en una estrategia comunicativa que apunta más allá de los propios asesinatos para enviar un mensaje a los supervivientes. Es esta creación de un

“espacio de muerte”, donde la muerte se siente no sólo como un hecho fisiológico, sino como un hecho social, lo que constituye lo que Taussig llama una cultura del terror”.

Otra cuestión que menciona Oslender (2007: 117) es que “los desplazamientos forzados de personas se dan en diferentes modalidades: (1) corto -a pueblos a lo largo de la misma ciudad, (2) intermedio- a pueblos más pequeños a nivel subregional, (3) extrarregional- a las ciudades más grandes del interior del país y (4) intraurbano, entre diferentes barrios dentro de la misma ciudad”. En el caso del noroeste de Nigeria y de los desplazamientos en los países colindantes afectados, en muchos casos las familias permanecen en refugios pero en muchos otros deciden regresar después del tiempo a sus hogares a pesar del ambiente inseguro que prevalece en dichos territorios.

Un ejemplo de ello es el caso del minifundista John Lukius, el cual le comenta a un enviado de la ACNUR la situación que vivió:

Cuando los miembros del grupo terrorista Boko Haram ingresaron violentamente a mi distrito ubicado en el noreste de Nigeria, incendiando casas y matando residentes, recogí mis pertenencias y huí para salvar su vida. Un año más tarde, mi cosecha desapareció, mi casa fue parcialmente destruida y los guerrilleros siguen al acecho. Sin embargo, como otros miles de desplazados de esta área cercana a la frontera con Camerún, sentí que no tenía otra alternativa que volver a mi devastado hogar [...] “Después de haber estado afuera un año, no había otra cosa que pudiéramos hacer más que volver”, expresó. “Antes que vivir en pésimas condiciones en la frontera, preferimos morir aquí” (Ghandi, 2016).

Ese mismo estudio de la ACNUR recoge el testimonio de otro residente que prefirió permanecer en anonimato el cual indica: “Hemos vuelto a casa para quedarnos, sin importar lo que suceda”, afirma uno de ellos, que es un graduado universitario (Ghandi, 2016).

Otro trabajo de la ACNUR proporciona una historia de la situación que viven los desplazados que llegan a regresar a sus hogares:

Ahmadou optó por volver a su hogar en el norte de Nigeria el año anterior, esperando empezar de nuevo en paz. Pero en la noche del tradicional Eid al-Adha en agosto, la experiencia se transformó en una pesadilla. Integrantes de Boko Haram destruyeron el sitio que estaba cerrado, instalado en Banki para proteger a las personas desplazadas internas como Ahmadou y su familia, y fue entonces que empezaron los asesinatos. Ellos “entraron... al sitio y asesinaron a mi hijo delante de los miembros de mi familia, como sacrificio por la festividad”, recuerda simplemente.

A partir de ese momento, el hombre de 58 años tenía una sola idea en mente: huir de regreso a Camerún, llegando finalmente a la seguridad del campamento de Minawao en marzo. “No puedo regresar a Nigeria y estoy muy preocupado por los miembros de la familia que dejé atrás”, dice Ahmadou, vestido con una túnica blanca inmaculada. “Lamento profundamente haber regresado con mi familia, encontrarme en una situación tan difícil” (Awono, 2018).

Serratou, la madre del niño que fue enterrado vivo y que sobrevivió, historia de la cual se habló en líneas anteriores, ella indica que:

Algunos meses después del ataque, Serratou volvió a Borno para comprobar cómo había quedado su hogar. “Todo está quemado”, dice con resignación. Algunos de los vecinos que escaparon tras ella le contaron que los insurgentes llegaron con garrafas llenas de gasolina y empaparon cada una de las casas antes de prenderles fuego.

“No nos queda nada por lo que volver”, se lamenta. “Los insurgentes nos han robado nuestro ganado: siete vacas y trece cabras. Aquí, en Camerún, tengo comida y agua para mis hijos, pueden ir al colegio, tienen un refugio, y nos sentimos seguros. No volveremos a Nigeria tan fácilmente. Para mí, mi hogar está aquí, en el campo. No pienso en dejar este lugar por ahora” (Caux, 2015).

Médicos Sin Fronteras (2017) también ha recogido algunas vivencias de personas que se encuentran en los campos de refugiados:

H.I., mujer, 47 años.

Tengo seis hijos y todos estamos aquí, junto a mi esposo, en el campo. Somos de Bokko y vinimos porque necesitábamos escapar de Boko Haram. Vivíamos en un terror constante. Estábamos viviendo en el monte y solo volvíamos a casa de noche para conseguir provisiones y regresar rápidamente al bosque. Así transcurrieron nuestros días hasta que los soldados llegaron a nuestra aldea y pudimos salir.

Boko Haram destruyó las pocas instalaciones que había en nuestro pueblo, incluido el centro de salud. Si uno caía enfermo, no había forma de conseguir medicamentos si uno caía enfermo. Aquí, en el campo, a veces podemos conseguir alimentos si todavía queda comida, cuando llega nuestro turno en la cola. Si no, tenemos que tener paciencia y esperar a tener suerte la próxima vez. Dependemos totalmente de la comida que se prepara en los puntos de cocina centrales. A veces no hay leña para cocinar; este es uno de los problemas importantes en el campo.

Y se podría seguir citando un sin fin de historias que muestran la situación tan compleja en las que se encuentran las víctimas de Boko Haram. Sin embargo, la intención

es mostrar que este entorno permite hablar de la existencia de un tipo de necroempoderamiento, es decir, el grupo terrorista, se empodera a través de la implementación del miedo, pero más que eso, a través de la capacidad real e incesante de hacer morir a los otros, a la población (Valencia, 2012). Es importante resaltar que muchas de estas personas (en este caso tanto Boko Haram como la población víctima de ellos), viven en condiciones de precariedad muy altas, de segregación (aquellos que la biopolítica considera dejar morir). Sin embargo, estos grupos terroristas tienen la capacidad para imponer prácticas perversas y justamente su herramienta más importante y letal es la violencia.

Garduño (2017: 104) plantea que “junto al Estado existe toda una red de actores no estatales que deliberadamente territorializan el espacio a través de varias estrategias de violencia y crueldad contra los sujetos que lo viven y lo hacen posible, creando una nueva forma de control social que esta vez no está dirigida directa y solamente desde el Estado, sino también desde los actores que son el resultado inmediato de siglos de violencia oficial (y también de pobreza) y biopolítica que se han mezclado con la respuesta basada en extremismos y órdenes violentos cuya violencia emula a la violencia del sistema”. Justamente es el caso de Boko Haram.

También se puede hacer la analogía que Boko Haram se constituye como un sujeto endriago⁴⁸, son aquellas personas que no están legitimadas para ejercer el uso de la fuerza, es una persona que vive en un entorno de pobreza y justamente esa lógica de desarrollo desigual genera a dicho sujeto.

Se puede decir que el noreste de Nigeria, donde se desarrolla Boko Haram, se ha convertido en un “mercado social”, es decir, un *caldo de cultivo* para competir por la legitimidad y la aprobación moral de los sujetos de determinadas prácticas que se ejecutan por caminos institucionales y no instituciones, legales e ilegales, donde el Estado culpa al crimen organizado y al terrorismo de las crisis que vive la población, mientras que los grupos no institucionales (como Boko Haram) hacen lo propio contra el Estado y sus redes de poder.

⁴⁸ Término que hace referencia a un monstruo –mitad hidra, mitad dragón– y que Sayak Valencia extrae del *Amadís de Gaula*: un sujeto de masculinidad marginalizada que, abocado a la precariedad económica y obediente con la masculinidad hegemónica, capitalista y heteropatriarcal, decide hacer uso de la violencia como medio de empoderamiento y adquisición de capital (Valencia, 2012).

Lo que sucede con Boko Haram es que la violencia no sólo se ve evidenciada a través de los ataques por parte del grupo a la sociedad, sino también se lleva a cabo una contrainsurgencia por parte del gobierno, en alianza con los poderes de otros estados de la región para combatir al grupo terrorista, lo que trae consigo un mayor número de muertes y, por ende, una generalización de la violencia.

En ese sentido, es importante señalar que uno de los rasgos característicos de estos grupos es implementar el miedo y el terror dentro del espacio en el que se desarrollan, especialmente contra la población que en éste habita, valiéndose de varias estrategias. Al respecto, González (2018:104-105) indica que:

El miedo, como fenómeno social es subsidiario de la violencia en dos sentidos: por un lado, es con base en sus dimensiones, que se elaboran formas específicas de miedo (a perder acceso a bienes de subsistencia, al despojo por diversos medios, a la humillación social y económica, a la represión estatal, a la delincuencia en todas sus facetas) y por el otro, como una respuesta, llega a significar un elemento de control social de la población, es decir, una forma de realización de la violencia estructural [...] lo que interesa discutir es el concepto de miedo en su relación-dependencia con la violencia considerando que es a partir de ésta última que el miedo adquiere sentido social, dejando de lado, por objetivos planteados, acercamientos de tipo psico-individualistas, para centrarse en su dimensión política [...] Lo que se busca es plantear al miedo como una idea política central para la dominación y el control social a lo largo de la historia de la humanidad, es decir, cómo el miedo se constituye como un instrumento de sujeción política y moral que, se presenta como algo externo e independiente al orden social que lo produce, sustenta y aprovecha.

Lo que se pretende es analizar a la violencia en su relación con el miedo y/o terror que estos grupos causan, pues el miedo representa una forma específica de violencia estructural que a veces se apoya en formas de violencia simbólica (indirecta) para constituirse y expandirse, como ya ha quedado evidenciado.

Kreibohm (2002: 4) afirma que “el terrorismo configura un modelo específico de violencia política que-sin ser novedoso-ha perfeccionado sus métodos, recursos y capacidades operativas y cuyos objetivos primordiales son: propagar el terror sobre una *audiencia-blanco* mucho más amplia que el grupo de las víctimas atacadas; ejercer presión sobre el enemigo identificado y comunicar un mensaje o una advertencia sobre algún sistema de poder. En cuanto al terrorismo religioso, constituye una categoría específica del terrorismo

y despliega la violencia con el objetivo de imponer un determinado sistema de creencias y valores al conjunto de una sociedad. Esta pretensión lo convierte en la forma de terrorismo más destructiva, pues su meta es dominar las conciencias-individuales y colectivas- mediante el recurso del terror”. Al final del día, Boko Haram se vale de estas estrategias.

Finalmente, se puede decir que el miedo mina y domina las resistencias, legitima la subordinación e impone una moralidad y una razón de clase común a todos (en este caso, no es una razón de clase, sino una razón ideológica y territorializante), así el miedo se convierte en un catalizador de las distintas dimensiones de la violencia. El miedo objetivo y su representación discursiva justifican la intervención y aplicación de las fuerzas estatales (y no estatales) y de programas de control social, que en realidad representan una “refeudalización” y normativización que divide a las comunidades para su control. De igual manera, representa un factor primordial de control social y de legitimación de las formas de poder establecido, que además coadyuvan al fortalecimiento de políticas de intervencionismo militar y policial que son recursos materiales e ideológicos que imponen y garantizan un orden social (González, 2018: 116).

4.3. Escenarios derivados del análisis de la relación del terrorismo, violencia, religión y territorialidad de Boko Haram.

El grupo terrorista Boko Haram ha dejado huellas significativas en la población del noreste de Nigeria. Es por ello que esta investigación tiene como finalidad hacer un análisis de los posibles escenarios derivados del actuar de Boko Haram. Es importante destacar que, si bien las variables que se han analizado en este trabajo tienen que ver con el terrorismo transnacional y su relación con el tema de la violencia, la religión y la territorialidad. De momento, sólo se avocará en llevar a cabo al menos tres escenarios posibles relativos al tema de la violencia, de las escisiones y de la territorialidad del grupo y de la contrainsurgencia emprendida por el gobierno nigeriano.

1.- En cuanto al tema de la violencia que ha ejercido Boko Haram en la parte noreste de Nigeria se prevé que, si bien no haya un aumento, ésta seguirá siendo constante, este escenario lo deja entrever los últimos ataques de Boko Haram que a pesar de la pandemia por la que estamos atravesando, sus ataques se han mantenido, si bien no se prevé un aumento, éstos a corto plazo no se disminuirán. Por otra parte, se pronostica que debido a que estos

ataques permanecerán, de igual manera se espera que el número de desplazados siga incrementando, sobre todo tomando en cuenta la crisis actual por la que pasa tanto Nigeria y los países aledaños como Chad, Níger y Camerún, puesto que las escisiones del grupo siguen y seguirán activas en estos territorios, causando todavía más desplazados en estos países y complicando aún más las condiciones de vida en los campos de refugiados existentes. Además, que estos escenarios son alimentados justamente por la crisis de credibilidad que tiene el gobierno en cómo ha llevado la contrainsurgencia, además de su falta de atención para resolver las cuestiones derivadas como daños colaterales de este problema armado en el país.

2.- En cuanto al tema de las escisiones y la territorialidad el escenario que se prevé es que las dos primeras (Boko Haram y ISWAP) sigan siendo las más fuertes y que a corto plazo seguirán compitiendo entre ellas para lograr un liderazgo. Por otra parte, el hecho de que existan estas escisiones denota un quiebre ideológico en el grupo. Sin embargo, debido a la contrainsurgencia que ha emprendido el gobierno y que en los últimos años ha sido efectiva, lo cual ha llevado al grupo en general a perder territorios, sumada a la debilidad en los últimos tiempos de ISIS, del cual es seguidor la facción ISWAP dé lugar a que a mediano plazo estas dos facciones en lugar de competir se unan por lograr un fin común (la expansión territorial), además de que es más conveniente para ambos en cuestión de tácticas y de recursos materiales. Finalmente, se considera que la tercera facción que es Ansaru y que tiene nexos con Al- Qaeda sea absorbida por esta unión BH- ISWAP o en su defecto eliminada, ya que por sí sola no tiene la capacidad de enfrentarse a estas dos facciones, e inclusive, aunque no sé de una alianza BH-ISWAP, Ansaru no podría enfrentar de manera individual a cada una de las facciones más fuertes. Sin embargo, en junio de 2021, se anunció la muerte del líder de la célula original y aunque no se ha dado una declaración oficial por parte del gobierno nigeriano de esta noticia, se puede decir que esto puede ampliar la posibilidad de que el grupo se desintegre y los hombres del líder caído juren lealtad al ISWAP o que sigan luchando hasta el final con o sin líder.

3.- En lo referente a la contrainsurgencia y el papel del Estado nigeriano en el combate a Boko Haram, éste ha sido deficiente en los últimos años, a pesar de que ha tenido logros como el de controlar ciertas ciudades, que en su momento estaban bajo el mando de Boko Haram y de liberar a miles de civiles. Esto no ha repercutido de manera favorable en el

debilitamiento del grupo, ni siquiera la cooperación transfronteriza formada por países como Chad, Níger y Camerún ha conseguido tener un impacto favorable y se vaticina que a corto plazo no cambie. Se prevé que si el gobierno nigeriano no implementa una capacitación y destina fondos para la preparación táctica (proceso de profesionalización y modernización) tanto de las fuerzas armadas como policiales no conseguirá tener éxito en dicha contrainsurgencia. De igual forma, un elemento en que se debe poner atención es el uso excesivo de la fuerza por parte de los cuerpos militares, lo cual ha dañado la confianza pública y simpatía hacia las fuerzas de seguridad, lo que implica que si esto no cambia, a corto plazo, traerá consigo la negación de un apoyo concreto a estas fuerzas en la lucha contra Boko Haram. Finalmente, un punto que es primordial en el combate a Boko Haram es que el gobierno debe poner especial atención al combate de la pobreza en la zona donde se desarrolla Boko Haram (noreste de Nigeria), entre ellos crear infraestructura y aumentar la alfabetización, sobre todo porque esa zona se ha convertido en un caldo de cultivo donde prevalece una masa de jóvenes en riesgo social y que son la principal fuente de reclutamiento del grupo terrorista.

Conclusiones.

A lo largo de esta investigación se trató de analizar un tema que dentro del estudio de las Ciencias Sociales y de las Relaciones Internacionales cobra un gran valor: el terrorismo en su faceta de corte transnacional y religioso en África, en especial el del grupo terrorista Boko Haram en Nigeria. El objetivo principal de este trabajo es estudiar a dicho grupo desde su surgimiento, analizando elementos como la violencia, la religión, los reclamos territoriales y su forma de relacionarse con el terrorismo en el periodo 2002- 2020.

Esta investigación pretendió también contribuir con un marco de análisis que abonara en el estudio de las relaciones internacionales para estudiar al grupo terrorista Boko Haram, sobre todo entrelazando variables para el estudio de las ciencias sociales y la disciplina. Se consideró vital la relación existente entre el terrorismo- violencia- religión y territorialidad.

Como se pudo observar, a lo largo de esta investigación se estudió el origen y evolución de Boko Haram como grupo terrorista y las implicaciones para Nigeria y la región de África Occidental derivadas de la violencia subjetiva implementada por el grupo, esto con la finalidad de comprender las razones de su actuar y de su radicalización a partir de las promesas incumplidas por el gobierno nigeriano en la década de los 2000 hacia este grupo, así como la evolución de las tácticas de sus ataques, demostrando la ineficacia de la contrainsurgencia emprendida por el gobierno para combatirlo y por ende, el aumento de los casos de violencia así como de muertes en la zona, cuestión que se dejó evidenciada en el capítulo 2.

De igual manera, se examinaron las bases ideológicas de Boko Haram que sostienen su actuación y cómo se relaciona con la violencia simbólica, es decir, aquella violencia que no siempre es visible. Se denotaron los elementos simbólicos de corte ideológico, sobre todo se analizaron elementos presentes en los discursos que ha emitido el grupo y las ideas religiosas distorsionadas del Islam que ellos evocan, con la finalidad de ganar adeptos y con ello verse beneficiados para el logro de sus fines. El análisis de dichos discursos, que se llevó a cabo en el capítulo 3 dejó entrever un lenguaje violento tanto a las mujeres y de discrepancia con el gobierno nigeriano, además de que es a través de estos discursos que también se difunde el miedo y el horror hacia la población, dado que en ellos predomina un lenguaje de ataque a todo aquel que no esté a favor del Islam (apóstatas) y con ello justifican el uso exacerbado de la violencia. Se debe añadir que el apartado 3 de esta investigación puede ser

mayormente analizado en un estudio posterior, sobre todo porque las fuentes para analizar los discursos del grupo fueron escasas y la mayoría de esos discursos se encuentran en árabe, lo cual vino a ser un impedimento para llevar a cabo un mayor análisis al respecto, el cual como indiqué se puede analizar en una investigación o artículo *a posteriori*.

Por otra parte, se evidenciaron los reclamos de territorialidad y los efectos del uso de la crueldad como espacio de violencia y de territorialización ejercidos por Boko Haram. Elementos como la creación de un estado islamista como alternativa territorial, así como sus alianzas con otros grupos terroristas en la región y su expansión a otros territorios son elementos claves dentro de este objetivo. No sin dejar de lado el análisis que cobra el espacio como uso de violencia, es decir, el denotar al cuerpo como campo de batalla, como un espacio más a territorializar.

En cuanto a la hipótesis principal de esta investigación se demostró que el grupo terrorista Boko Haram se ha aprovechado de elementos como las alianzas que ha tejido con otros grupos terroristas de la región, especialmente con AQMI y Al- Shabbaab, los cuales han prestado su apoyo, sobre todo en la logística y entrenamiento de sus miembros, así como también de la adquisición de armas. De igual manera, se mostró cómo este grupo se ha valido de la ideología yihadista salafista y el uso de la violencia y el horror para proclamar reclamos de territorialidad, es decir, se han apoyado tanto de la religión que profesan así como del miedo que causan a través de sus ataques en primera instancia para lograr sus fines que es la formación de un califato donde predomine la sharía así como para control de las mentes de los pobladores y que éstos no pongan resistencia para el logro de sus objetivos.

Se evidenció que para complementar los enfoques dominantes en el estudio de Boko Haram es necesario tomar en cuenta otros elementos como la violencia subjetiva, la religión, la territorialidad y su relación con el terrorismo. Sobre todo para no tener una visión corta y sesgada a un solo tema como lo es la violencia o para encasillar el abordaje del tema a los argumentos que prevalecen dentro de las Relaciones Internacionales como lo es el terrorismo visto desde la óptica de la seguridad. En ese sentido, el tema de la espacialidad de la violencia aplicado al terrorismo se convierte en un eje fundamental dentro de esta investigación.

Por otra parte, se mostró que los actos terroristas ejercidos por Boko Haram, así como la contrainsurgencia nacional y regional emprendida para combatirlo han derivado en una mayor generalización de la violencia subjetiva en Nigeria y la región. Dentro de este trabajo

se mostraron varios casos donde se evidenciaba dicha violencia, a saber, los actos terroristas demostrados a través de los raptos, uno de los más sobresalientes fue el de las niñas de Chibok en 2014, los secuestros a extranjeros, los ataques suicidas en donde se han valido de mujeres y niñas que son obligadas a inmolarse, así como los ataques a lugares públicos como escuelas y mezquitas. Se mostraron las consecuencias desgarradoras como son el número de muertes y sobre todo el incremento del número de desplazados, debido a las pocas condiciones para vivir en lugares donde el grupo comete estos actos, dichos lugares se convierten en inseguros (territorios de miedo) y las personas tienden a migrar en busca de mejores condiciones de vida, se dejó entrever las condiciones tan crueles a las que se enfrentan en los campos de refugiados, las cuales se exacerbaban con la pandemia por COVID- 19.

Se demostró que Boko Haram tiene como objetivo la creación de un espacio cuasistatal de corte yihadista como alternativa territorial y también utiliza la crueldad como espacio de violencia, de territorialización y ordenamiento, es decir, se demostró que se valen de la imposición del miedo para expandirse a otros territorios. De igual manera, los cuerpos de las víctimas se convierten en objeto de violencia directa, el cuerpo se convierte en fin y medio, fin porque a través de lastimarlo, herirlo, el grupo terrorista obtiene beneficios a partir de éste (sobre todo poder a través del miedo) y medio porque el cuerpo es el lugar donde se ve plasmada la violencia de corte físico.

Es de suma importancia resaltar que, dentro de los efectos de la espacialidad de la violencia, contrario a lo que se pensaba, el papel de la mujer dentro del grupo no sólo se limita al de ser víctima de violencia, sino que también juega un doble papel, ya que muchas se unen de manera voluntaria al grupo terrorista y recobra un papel de agente. Asimismo, se dejó evidenciado a través de narraciones de mujeres y hombres cómo se viven estos escenarios de violencia y crueldad, los efectos de esa violencia de una manera palpable y las condiciones deplorables a las que se enfrentan tras los ataques a aldeas y la difícil tarea en los campos de refugiados. En este punto es importante mencionar, que se pretendía llevar a cabo estudio de campo para recolectar historias de vida para justificar de mejor manera esta parte de los efectos de la espacialidad de la violencia, sin embargo, esto no pudo realizarse, dado el contexto actual de pandemia por la COV.2019 y esto viene a ser un área de mejora dentro de este estudio.

De igual manera, es importante destacar que la investigación asumió *a priori* a Boko Haram como un grupo terrorista, por ello, se añadió un apartado, el cual se cuestiona este argumento y presenta elementos y un análisis a partir de autores musulmanes, revirando esta connotación negativa del término, sobre todo porque es una etiqueta impuesta desde Occidente, la cual se relaciona con el Islam, cuando ha quedado claro que no todos los grupos musulmanes son violentos o terroristas. Por ello, se considera que a partir de este análisis, el grupo más que terrorista, es islamista.

El futuro del grupo Boko Haram es un tanto incierto, sobre todo porque las escisiones dentro del grupo cada vez tienen más diferencias, lo que podría ocasionar que en un futuro el grupo tienda a su quiebre y donde una de las facciones sería la ganadora. Por otra parte, la supuesta muerte del líder de Boko Haram en 2021, Abubakar Shekau, no se puede tomar como algo verídico, ya que desde 2009 fue dado por muerto en al menos 6 ocasiones y de hecho, el gobierno nigeriano no ha confirmado su muerte, esto en mucho podría cambiar la dirección del grupo, lo cual no significa que la violencia y el número de muertes disminuyan en la zona, por el contrario, se considera que se mantendrá igual. Finalmente, es importante mencionar que hay varios puntos dentro de la tesis que pueden ser mejorados, esto da la oportunidad de continuarlo en una investigación posdoctoral.

Anexos.

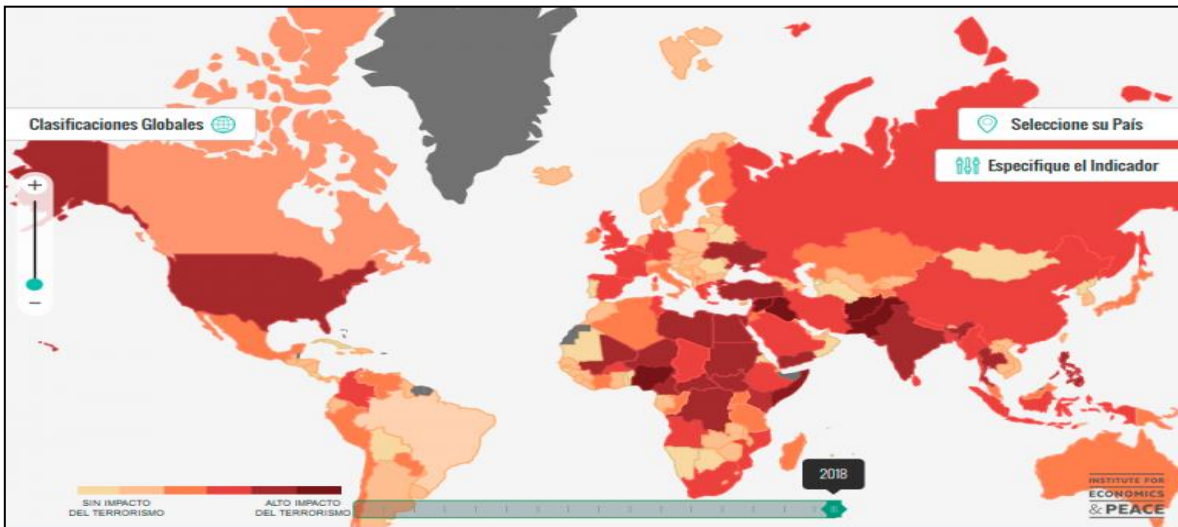
I. Mapa. Países del mundo en conflicto.



Fuente: Isasi (2019).

Como se puede observar, este mapa ilustra los países del mundo que se encuentran en problemas, ya sea que sufren de algún conflicto armado o una guerra. En ese sentido, se puede percatar que justo uno de los continentes con más casos de conflicto es África, ya que son 9 países de 21 del mundo con los mayores conflictos armados y entre ellos está Nigeria.

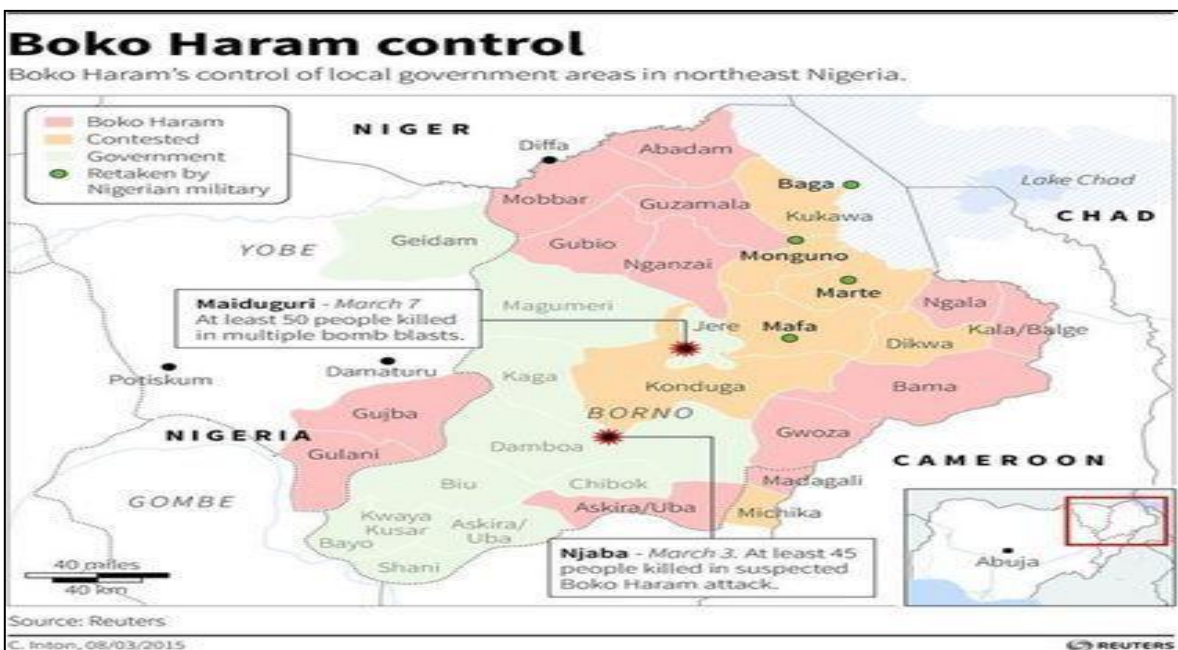
II. Mapa. Países del mundo que tienen problemas de terrorismo (2018).



Fuente: Institute for Economics and Peace citado en Núñez (2018).

Este mapa da cuenta de los países del mundo que poseen problemas de terrorismo, en este caso se puede observar que una de las áreas con focos rojos es África y que Nigeria tiene un índice de alto impacto, sobre todo por la presencia de Boko Haram, también sobresale Somalia por el caso de Al- Shabbaab.

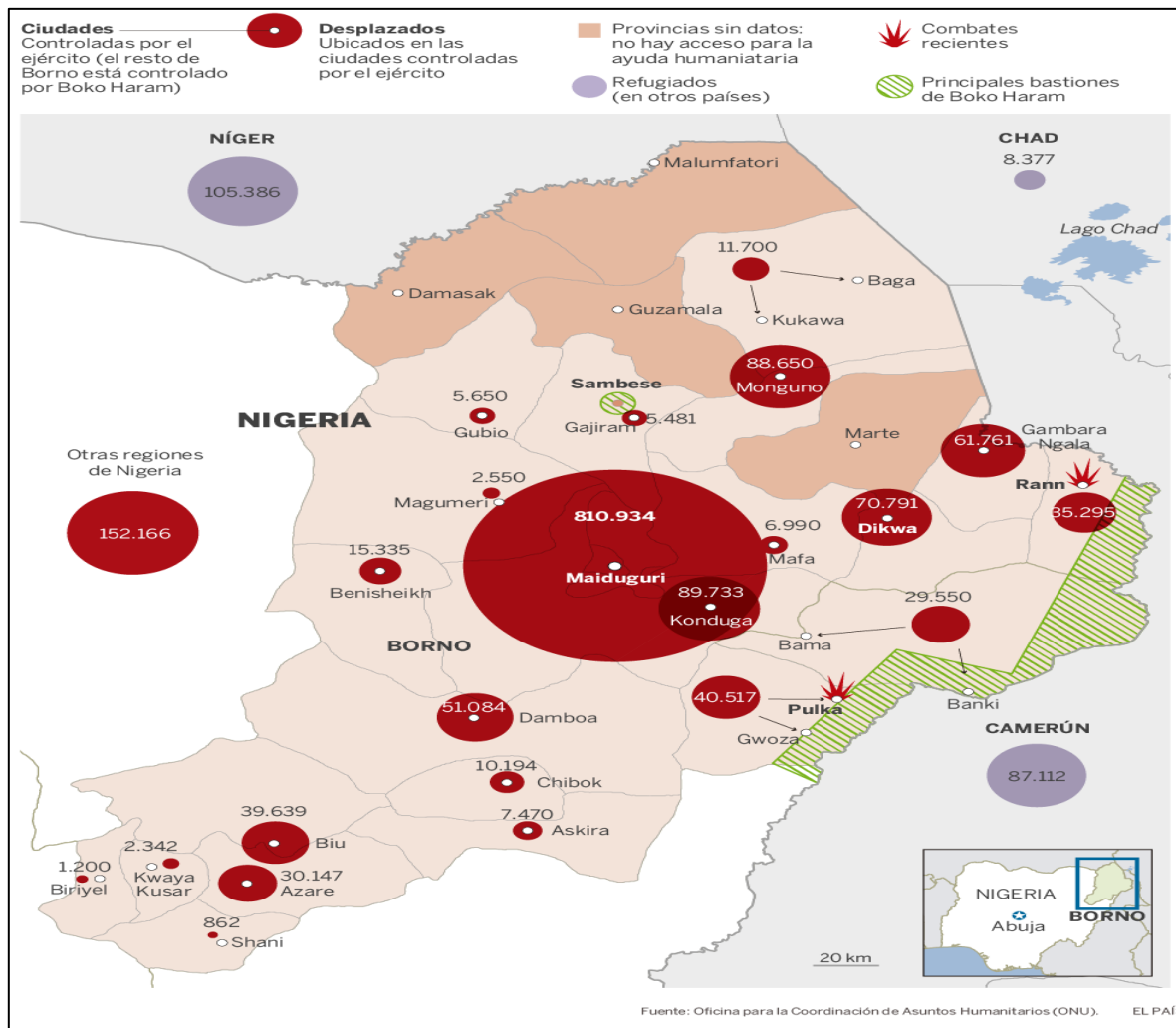
III. Mapa. Ciudades bajo control de Boko Haram.



Fuente: Nako y Massalaki (2015).

En este mapa se observan tanto las ciudades que están bajo control de Boko Haram (color rosa), entre las que se encuentran un total de 13, así como también aquellas que están impugnadas (color naranja) y que son un total de 6, las que están controladas por el gobierno (color verde claro) con un total de 10 y las ciudades retomadas por los militares nigerianos (puntos verdes oscuro) con un total de 4.

IV. Mapa. Refugiados y desplazados debido al conflicto en Nigeria (2017).

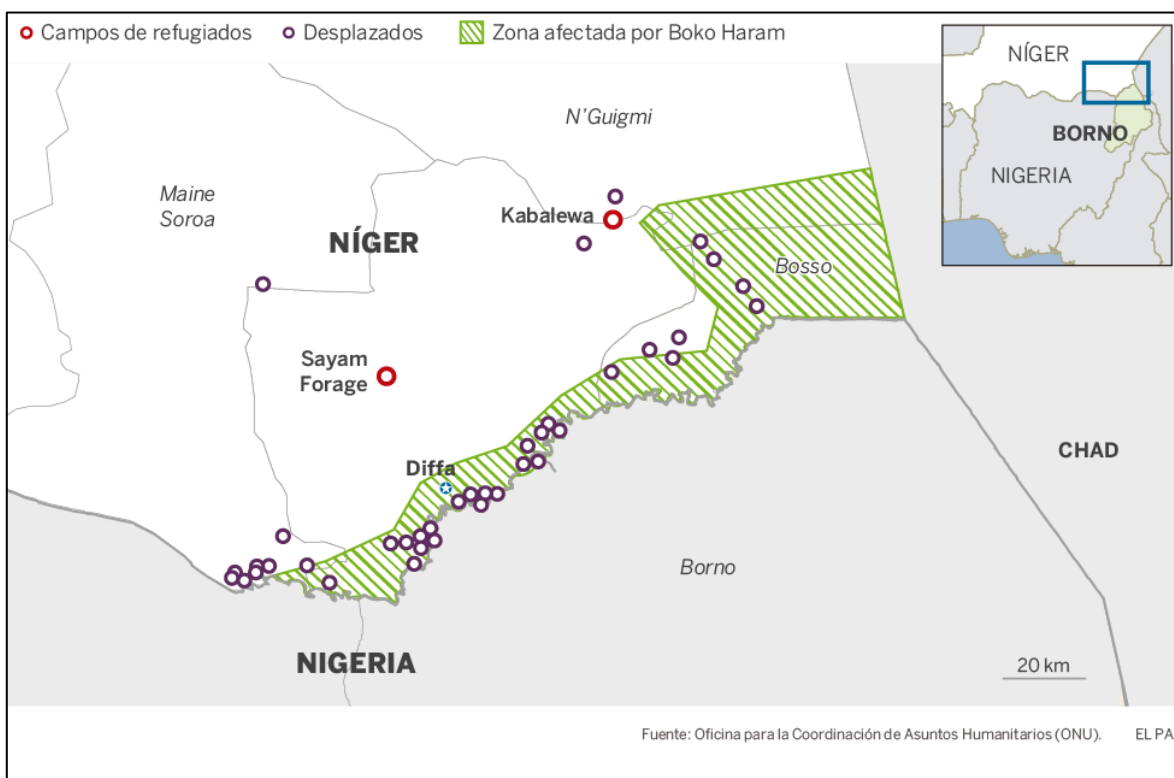


Fuente: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (ONU) en Ferrer y Clemente (2017).

Este mapa muestra las ciudades de Nigeria controladas por el gobierno al 2017, señaladas con una flecha; las ciudades que no tienen acceso para la ayuda humanitaria (color naranja oscuro), así como también los combates recientes, resaltando las ciudades de Pulka y Rann, así como también los principales bastiones de BH señalados en rayas de color verde. Sin

embargo, lo que más me interesa denotar es el número de refugiados en otros países en ese año, ya que Níger cuenta 105, 386, en Camerún 87, 112 y en Chad 8, 377 nigerianos. Además de que enmarca los desplazados ubicados en las zonas controladas por el ejército (en rojo) y las cifras son preocupantes, tan sólo ciudades como Maiduguri y Konduga representan focos rojos.

V. Mapa. Campos de refugiados y desplazados en Níger, derivado de los ataques de BH (2017).



Fuente: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (ONU) en Ferrer y Clemente (2017).

Finalmente, este mapa da cuenta de la zona que es afectada por Boko Haram y también da muestra que muchos de los refugiados se concentran en el área de Diffa (Níger), la cual es frontera con el Estado de Borno, donde ha tenido una mayor injerencia este grupo terrorista, además de que muestra los principales campos de refugiados en Níger (Sayam Forage y Kabalewa).

VI. Tipologías de casos específicos que denotan el financiamiento de Boko Haram.

Red de recolecta y de transferencia de fondos por adeptos de Boko Haram a través de una empresa de microfinanzas.

El señor «Kala», con nacionalidad nigeriana, reside entre Maroua y N'Djamena; se le conoce en estas dos ciudades como cultivador de verduras diversas. Basándose en cierta información de la que disponían los servicios operativos de información y tras un periodo de observación por su parte (vigilancia, escuchas telefónicas, etc.), se estableció que desde 2012, el señor «Kala» tenía contactos regulares (una vez por semana) con adeptos de Boko Haram que también eran objeto de vigilancia.

Los servicios operativos de seguridad solicitaron a la ANIF que llevará a cabo investigaciones acerca de las actividades económicas del señor «Kala».

Resulta de las investigaciones de la ANIF que: El señor «Kala» es titular de dos cuentas bancarias en una entidad de microfinanzas (Beta Finance) con agencias en las capitales de diez provincias de Camerún. Estas dos cuentas están domiciliadas en la agencia Kousseri de «Beta Finance». Al abrir sus cuentas en «Beta Finance», el señor «Kala» se declaró «vendedor» sin aportar ninguna precisión. Es conocido de los servicios de la administración fiscal. Las cuentas bancarias del señor «Kala» funcionaban exactamente como las cuentas de paso que las redes terroristas usan para recoger fondos o los traficantes de estupefacientes para enviar fondos.

En efecto, se constató que se pagaban cantidades importantes en efectivo en las dos cuentas implicadas desde las agencias de «Beta Finance» en diferentes ciudades del país a través de varias decenas de personas. Los fondos así depositados eran retirados en efectivo inmediatamente por el señor «Kala» en Kousséri. En total, 38 789 millones FCFA (59 500 000 € aproximadamente) fueron lavados a través de esta red entre 2012 y 2015. 83 personas de nacionalidades camerunesa, chadiana, maliense y nigeriana fueron identificadas como los que depositaban fondos en efectivo en las dos cuentas de «Kala» desde ciudades de varias regiones de Camerún. Estos depositantes no ejercían ninguna actividad económica susceptible de justificar tal movilización de capitales; los depósitos acumulados de algunos de ellos durante este periodo superaron los mil millones FCFA.

Al retirar los fondos de la agencia «Beta Finance» en Kousséri, el señor «Kala» siempre iba acompañado de dos individuos (sospechosos de los servicios de seguridad de ser logísticos de Boko Haram). Actualmente, la explotación de este expediente sigue en curso a nivel de los servicios de seguridad. La localización y las interpelaciones de los depositantes continúan.

Financiación mediante actividades comerciales clásicas.

Una declaración de sospecha que llegó a la ANIF denunciaba una transacción sospechosa entre una empresa X de venta de productos diversos (colchones de esponja, esteras de plástico, etc.) y un operador extranjero M. Esta transacción concernía una transferencia de un importe de 176 203 000 FCFA (aproximadamente 268 602 euros) realizada por orden de la empresa X a favor del operador extranjero M para una prestación de servicio que debía ser ejecutada en el territorio nacional por la empresa X.

Resultó de las investigaciones de la ANIF que: el operador M era en realidad una tapadera usada por los responsables de Boko Haram; la empresa X era una empresa pantalla controlada por la secta Boko Haram. La empresa X se creó para repatriar los fondos generados a través de contratos ficticios de prestación de servicios. El beneficiario efectivo de las transacciones financieras era la secta Boko Haram a través de sus adeptos instalados en Chad. Tras las investigaciones, este expediente se remitió a las jurisdicciones competentes para su explotación. Se han realizado interpelaciones y el expediente sigue en curso de instrucción.

Razzia de ganado.

Durante el primer trimestre del año 2014, elementos de la secta de Boko Haram robaron los rebaños de una asociación de comerciantes chadianos vendedores de ganado vivo que salió de Nigeria con 2030 cabezas de bovinos, en la frontera y en el interior del territorio nigeriano. El 8 de marzo de 2016, en Midai, pueblo nigeriano fronterizo del Chad, los elementos de Boko Haram robaron 700 cabezas de bueyes de manos de la población local. Estas dos operaciones permitieron que la secta dispusiera de recursos equivalentes a aproximadamente 2730 x 300 000 FCFA, es decir 819 millones FCFA (aproximadamente 1248 millones de euros).

Financiación de Boko Haram gracias al robo de ganado.

En 2013, un banco de la plaza remitió una declaración de sospecha a la ANIF acerca de una operación sospechosa. Se trataba de un depósito de fondos en efectivo seguido de una retirada de la totalidad de los fondos depositados realizada por el señor «Rabia». Tras las investigaciones de la ANIF en colaboración con los servicios nacionales de seguridad, resultó que: El señor «Rabia» es un ciudadano del país vecino del Chad; entró en Chad el 14 de febrero de 2013 con una cantidad de 79,75 millones FCFA (122 000 €) en efectivo; este importe se depositó en la cuenta bancaria abierta para ello en dicho banco. Este dinero sería el resultado de la venta de ganado realizada por el señor «Rabia». Este ha sido identificado como un miembro del grupo Boko Haram y el ganado vendido procedería de las diferentes razzias realizadas por este grupo terrorista a los ganaderos locales. El expediente fue remitido por la ANIF a las jurisdicciones competentes y el señor «Rabia» ha sido interpelado.

Robo y tráfico transfronterizo del ganado.

La recurrencia de los hechos de robo de ganado registrados por las autoridades administrativas, las fuerzas de defensa y de seguridad, las autoridades tradicionales, así como el crecimiento de los procedimientos judiciales relacionados con este fenómeno en la provincia de Mayo Sava (Camerún), contigua al Noreste de Nigeria, constituye fuertes razones para sospechar que los terroristas de Boko Haram recurrían a este procedimiento de financiación. Los servicios descentralizados de ganadería, pesca e industrias animales (MINEPIA) documentan todos los tipos de movimientos del ganado a nivel de su incumbencia territorial por lo que el GABAC se dirigió al ministro competente para solicitar una evaluación consolidada de los robos de ganado en las zonas afectadas por Boko Haram. Una misión de terreno de dicho Ministerio inscribió esta preocupación en su agenda. La síntesis de los datos recolectados establece las pérdidas siguientes: 31 101 bovinos, 19 306 pequeños rumiantes, 4003 aves. La evaluación financiera es la siguiente: «la evaluación económica se refiere a un valor financiero de 8 553 414 500 francos CFA (13 000 .000 € aproximadamente). Las especies implicadas son principalmente bovinos que se llevan los terroristas, después los pequeños rumiantes y finalmente las aves. Los equinos, asnos y camellos no han sido mencionados». Frente a la amplitud de los tráfico, el Gobernador de la región del Extremo Norte ordenó el cierre provisional de 21 mercados de ganado.

Fuente: MINEPIA/Camerún, «Rapport de la Mission d'évaluation des répercussions de l'insécurité liée aux exactions de l'organisation terroriste BokoHaram sur le soussecteur élevage et pêche» (Informe de la Misión de evaluación de las repercusiones de la inseguridad relacionada con las exacciones de la organización terrorista Boko Haram en el subsector de la ganadería y de la pesca), junio de 2016.

Tráfico de motocicletas.

Tras los atentados kamikazes de junio de 2015 en Ndjamena, las investigaciones del comité de seguridad operativa en Chad permitieron dismantelar una red de tráfico de motocicletas por cuenta de la secta Boko Haram.

Los mecanismos: un transportista designado por Boko Haram entrega a sus distribuidores también designados, motocicletas despiezadas, para que se monten in situ y se vendan en el mercado local. Los productos de la venta se entregan a un recolector responsable de transferir el efectivo a la base de Boko Haram. En sus declaraciones, los sospechosos indicaron que un distribuidor podía recibir una treintena de motocicletas al mes. Cada una se vende por entre 400 000 FCFA (610 € aproximadamente) y 500 000 FCFA (762 € aproximadamente). Las mismas fuentes citan nombres de intermediarios financieros e itinerarios a lo largo de la cadena que lleva los lugares de comercialización de las motocicletas a los destinatarios de fondos en el bosque de Sambisa. Las fuentes de seguridad mencionan que el jefe de la célula de Boko Haram en Ndjamena había hecho anteriormente tráfico de motocicletas en una ciudad camerunesa.

Financiación de Boko Haram por parte de un operador económico.

En 2012, un banco emitió una declaración de sospecha denunciando operaciones atípicas realizadas por el señor «Tango», operador económico. En efecto, el señor Tango, cliente ocasional de dicho banco ordenó una transferencia de fondos a través de una empresa internacional de mensajería financiera por un importe de 89,67 millones FCFA (137 000 €) en beneficio del señor «Nono» residente en un país del Golfo. Las actividades del señor Nono, los motivos económicos de la transacción y el origen de los fondos transferidos no fueron claramente comunicados al banco.

Al término de las investigaciones realizadas por la ANIF, tanto ante las fuentes internas de información e instituciones financieras como ante algunas representaciones diplomáticas, resultó que: la transacción, según la declaración del señor Tango, debía cubrir los gastos de hotel; el señor Nono es un ciudadano del oeste africano identificado por los servicios de seguridad por sus actividades terroristas en Sáhel, principalmente con Boko Haram. La ANIF remitió el expediente a la justicia y el señor Tango fue interpelado por financiación del terrorismo.

Apoyo logístico a un grupo terrorista.

El 10 de enero de 2015 en Mora, los denominados Ripo e Isaka fueron interpelados por las fuerzas del orden por violación de las directivas de seguridad vigentes en la localidad objetivo de ataques terroristas.

Investigaciones subsecuentes permitieron establecer que el denominado Isaka era el jefe por tradición de la localidad de Oru, de la que huyó en 2013 a causa de los ataques de Boko Haram y se refugió en Ibashi, donde entabló amistad con los llamados Kasko y Ripo. Juntos, decidieron enviar carburante a Oru, donde la necesidad era manifiesta.

En un primer momento, se trataba de hacer funcionar los molinos para machacar los cereales pertenecientes a Kasko, para aliviar a las poblaciones que no se desplazaron.

Para ello, el denominado Ripo, coordinador del comité de vigilancia de la localidad de Mviam, fue solicitado para realizar las tareas. Este debía cada vez recuperar los bidones de gasolina previamente dejados por Kasko en la tienda de Moukissa. Este último también hacía desplazamientos hacia Oru llevándose consigo víveres de todo tipo. Sin embargo, Ripo que recibía los cargamentos de gasóleo, los entregaba a cualquier individuo que se presentara como un empleado de Kasko. Se beneficiaba de esta situación para entregar una cantidad muy grande de gasóleo a su amigo de la infancia, el llamado Ibasso, conocido por las fuerzas de seguridad como un agente muy activo del grupo terrorista Boko Haram. Del mismo modo, Kasko, que usaba el pretexto de usar sus molinos para machacar cereal, sin embargo, no percibía ningún beneficio. Las investigaciones permitieron establecer que Kasko enviaba carburante a los miembros de Boko Haram que recorrían las zonas de Limani y Omaka.

Suministro de productos que servían para la perpetración de actos terroristas.

El 24 de marzo de 2014, en la ciudad de Kousseri, el llamado Akoutou fue interpelado por una patrulla de las fuerzas de seguridad. Se sospechaba que fuera miembro de Boko Haram. En 2002, cuando murió su padre y a causa de las crecientes dificultades familiares, Akoutou se marchó de su pueblo para ir con su hermano mayor Kemta a Kousseri. Este último era dueño de un depósito de gas doméstico en dicha ciudad. A su llegada, se apuntó a una escuela coránica cuyo maestro lo puso en contacto con el llamado Akim, miembro de Boko Haram que residía en Banki. Al mismo tiempo que sus estudios religiosos, se asoció a la actividad de su hermano mayor que consistía esencialmente en trucar las botellas de gas doméstico. De ahora en adelante, para satisfacer la incesante demanda de Akim, acudiría con frecuencia a Chad donde compraba varias botellas de 12 kg a 12 000 FCFA por unidad. Las transvasaba a las de 6 kg y después las entregaba en gran cantidad a Akim, que las usaba para fabricar dispositivos explosivos improvisados. Vendía las demás a 8000 FCFA cada botella en los circuitos habituales. El 24 de marzo de 2014, Akoutou fue interpelado en compañía de varias personas, especialmente Bika, cuyo teléfono móvil contenía vídeos de Boko Haram. Otro de sus compañeros, Dodoum, fue interpelado por las fuerzas de seguridad de Maroua, y formalmente identificado por numerosos testigos como predicador por cuenta de Boko Haram.

Colecta y remesa de fondos por parte de un traficante.

En el marco de los controles de los movimientos de personas y de los bienes en las fronteras, los servicios de seguridad interceptaron una importante cantidad de divisas diversas escondidas en la mercancía perteneciente del señor Z, ciudadano de un país del oeste de África. Estas divisas se componían de:

- 568 000 euros en billetes de 500 euros (1136 billetes).
- 460 000 dólares en billetes de 100 dólares (4606 billetes).
- 135 000 dinares de Baréin en billetes de 20 dinares (6750 billetes).

Las investigaciones permitieron establecer que:

- El señor Z, ciudadano de un país del oeste de África, ya había realizado viajes turísticos a Chad.

- El señor Z es un traficante de fondos identificado por los servicios de seguridad.
- Es un miembro del grupo terrorista Boko Haram.

El señor Z fue interpelado y las divisas incautadas precintadas.

Financiación mediante contribuciones forzadas.

En el marco de las investigaciones tras los atentados de junio de 2015, varios sospechosos presuntamente miembros de Boko Haram, fueron interpelados en Chad. Durante su explotación, denunciaron a un jefe tradicional y religioso muy respetado llamado «Daoud», residente de la región del lago Chad por ser activista de la secta Boko Haram. Las autoridades se sorprendieron de la implicación y de la participación de esta respetable personalidad en las actividades de financiación de Boko Haram y de reclutamiento de sus miembros. Las investigaciones de los servicios de seguridad permitieron establecer que:

- El señor Daoud colaboró activamente con Boko Haram desde el inicio de sus actividades en el lago.
- Esta colaboración, según sus declaraciones, era forzada; la contrapartida era la protección de su comunidad y de sus bienes de los tormentos de Boko Haram.
- Por ese motivo, el señor Daoud recolectaba fondos, víveres y ganado en su comunidad que entregaba mensualmente a los responsables de la secta.
- Los jóvenes también se reclutaban en concepto de contribuciones personales de cada familia.

El señor Daoud ha sido interpelado por las fuerzas de seguridad por financiación del terrorismo.

Financiación mediante retenciones ilegales.

Un importante operador económico chadiano de origen nigeriano, con una gran parte de su familia en Nigeria, fue mencionado por los terroristas detenidos en el marco de las investigaciones llevadas a cabo tras los atentados de junio de 2015 como uno de los financieros de Boko Haram. Los servicios de seguridad realizaron su identificación y su interpelación. Después de las diferentes audiencias, reconoció que pagaba la cantidad de 5 000 000 FCFA cada mes en forma de cheques a favor de un individuo que poseía una cuenta en un banco de la plaza. Declara que nunca vio a la persona en cuestión. Estos pagos

mensuales se realizaban para proteger a su familia, que permanecía en Nigeria y estaba amenazada de muerte. Las investigaciones de los servicios de información permitieron confirmar que este operador económico realmente tenía una familia viviendo en Kano y en Maiduguri. El banco también confirmó los débitos mensuales de su cuenta de 5 000 000 FCFA desde hacía dos años. El beneficiario de los cheques fue identificado por los terroristas detenidos después de los atentados antes mencionados como uno de los jefes locales de Boko Haram. Fue llevado ante las jurisdicciones competentes, al igual que el operador económico.

Financiación mediante los rescates de rehenes.

En 2013 y en 2014, Boko Haram llevó a cabo varias operaciones que se saldaron con el secuestro de personas en el Extremo Norte de Camerún. Cuatro tenían el objetivo de secuestrar objetivos designados. Las fuentes de seguridad indican los hechos siguientes:

- El 16 de mayo de 2014, elementos de Boko Haram atacaron la base de una empresa china de construcción de carreteras en Waza, en la provincia de Logone y Chari. Se llevaron a diez personas del personal chino, diez vehículos y explosivos.
- El 19 de febrero de 2013, siete turistas franceses fueron secuestrado cerca del Parque Nacional de Waza, en el Extremo Norte de Camerún. Boko Haram afirmó tenerlos retenidos.
- En noviembre de 2013, un sacerdote francés fue secuestrado en Nguetchewe en el Extremo Norte de Camerún durante una operación aparentemente coordinada entre Boko Haram y su disidencia Ansaru.
- En abril de 2014, dos sacerdotes italianos y una religiosa canadiense fueron secuestrados en la parroquia de Tchéré, cerca de Maroua, por hombres armados pertenecientes a Boko Haram.
- El 22 de julio de 2014, centenares de individuos muy armados que pertenecían a Boko Haram asediaron la localidad de Kolofata en la provincia de Mayo Sava, tras una infiltración durante la noche desde la frontera de Nigeria. Fue el día antes de una fiesta religiosa que atraía a centenares de personas que venían para homenajear a una gran figura política originaria de la plaza. El ataque especialmente violento se saldó con el secuestro de 17 personas, entre las cuales la esposa del hombre político. Todos los rehenes fueron liberados después de las negociaciones. Ninguna fuente oficial confirmó el pago de un rescate. Sin embargo, algunos indicios tienden a sugerirlo:

- Se incautaron billetes de banco aparentemente parte del rescate.
- Uno de los negociadores fue interpelado por los servicios de seguridad y sigue detenido.
- Una persona fue interpelada y sigue detenida con respecto a dichos secuestros.
- Algunos intermediarios en las negociaciones fueron llevados ante las jurisdicciones.

Riesgo de pesca y tráfico ilegal de los productos de la pesca.

La prohibición hecha por Níger de comercializar el pescado procedente del lago Chad, llevó a las autoridades camerunesas a interesarse por los riesgos de explotación ilegal de este recurso por parte de Boko Haram en estas porciones del lago. Resultó de la observación del mercado del pescado que las capturas se habían reducido, con un impacto en las cantidades comercializadas, que se redujeron a la mitad en tres años, ya que los pescadores dejaron de tener acceso a las zonas de pesca o simplemente porque abandonaron la actividad. El efecto acumulado de la reducción condujo a una pérdida de actividad a nivel financiero de 8 554 296 000 francos CFA (13 000 000 € aproximadamente). La inseguridad que conllevó la salida de los pescadores de la zona del lago Chad tuvo un efecto de improvisación de reposo biológico circunstancial. De eso resultó una multiplicación y un fuerte desarrollo de los recursos pesqueros y como resultado, el aumento del tamaño de las capturas y el aumento del tamaño de los peces.

Lo que representa actualmente un afán para los terroristas, que la toman con los pescadores atraídos por esta oportunidad y que por lo tanto no dudan en ir a practicar la actividad de pesca a pesar de los peligros a los que se exponen.

Fuente: Gafilat (2017: 32- 47).

Bibliografía.

Aarons, L. (2018), “El ejército de Nigeria mata de inanición y viola a mujeres sobrevivientes de Boko Haram” (en línea), *Amnistía Internacional*, Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/05/boko-haram-survivors-have-been-starved-and-raped-by-nigerias-military/>, [Consultado el 25 de mayo de 2021].

ABC Internacional (2015), “El reino del terror en el noreste de Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20150414/abci-boko-haram-informe-amnistia-201504131728.html>, [Consultado el 14 de noviembre de 2020].

Abou, S. (2016), “Herederos de Mahoma: chiíes contra sunníes, un conflicto milenario” (en línea), en *El Mundo*, Disponible en: <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/06/23/53a7fab9ca4741cc308b4581.html>, [Consultado el 24 de febrero de 2021].

Acción Humanitaria (2020), “¿Qué es el Sahel?” (en línea), Disponible en: <https://accionhumanitaria.wordpress.com/casos-practicos/crisis-actual-de-sahel-existe-solucion/que-es-el-sahel/>, [Consultado el 13 de enero de 2021].

ACNUR (2020), “El terror de Boko Haram en Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://eacnur.org/es/labor/emergencias/el-terror-de-boko-haram-en-nigeria>, [Consultado el 11 de noviembre de 2020].

Adesoji, A. (2011), “Between Maitatsine and Boko Haram: Islamic Fundamentalism and the Response of the Nigerian State”, en *Africa Today*, Vol. 57, No. 4, Verano 201, Indiana: University Press, pp. 98-119.

Adlbi, S. (2016), *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*, México: Ediciones Akal, 311 pp.

Africa Center For Strategic Studies (2021), “Spike in Militant Islamist Violence in Africa Underscores Shifting Security Landscape” (en línea), Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/spike-militant-islamist-violence-africa-shifting-security-landscape/>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

Agbiboa, D. E. (2013), “Living in Fear: Religious Identity, Relative Deprivation and the Boko Haram Terrorism” (en línea), en *African Security*, Vol. 6, No. 2, pp. 153-170, Disponible en: <https://doi.org/10.1080/19392206.2013.788410>, [Consultado el 03 de octubre de 2020].

Agbiboa, D. E. y Maiangwa, B. (2014), “Nigeria United in Grief; Divided in Response: Religious Terrorism, Boko Haram, and the Dynamics of State Response” (en línea), en

ACCORD, Disponible en: <https://www.accord.org.za/ajcr-issues/nigeria-united-in-grief-divided-in-response/>, [Consultado el 09 de septiembre de 2021].

Agejas, M. J. (2017), “El coste humano del conflicto de Boko Haram en el Lago Chad”, en *Revista Oxfam Intermón*, No. 39, Barcelona, pp. 22-23.

Agencia ABC.es (2012), “Once muertos y treinta heridos en ataque en Nigeria a iglesia de un cuartel” (en línea), Madrid, Disponible en: <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1301555>, [Consultado el 2 de marzo de 2017].

Agencia EFE Yaundé (2014), “Boko Haram secuestra a la mujer del viceprimer ministro camerunés” (en línea), en *El Heraldo Internacional*, Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2014/07/27/boko-haram-secuestra-a-la-mujer-del-viceprimer-ministro-camerunes-376768.html>, [Consultado el 23 de octubre de 2020].

Aghedo, I. y Osumah, O. (2012), “The Boko Haram Uprising: how should Nigeria respond?” (en línea), en *Third World Quarterly*, Vol. 33, No. 5, pp. 853-869, Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436597.2012.674701>, [Consultado el 20 de octubre de 2020].

Akerlof G. A. y Kranton, R. E. (2005), “Identity and the Economics of Organisations”, *Journal of Economique Perspectives*, Vol. 9, No.1, pp. 9-32.

Akhavi, S. (2013), “Sayyid Qutb”, en Esposito, J. L. y El-Din, E. (eds.), *The Oxford Handbook of Islam and Politics*. Oxford Handbooks, pp. 159-168.

Akinola, O. (2014), “Refilling the Vacuum: responding to the Boko Haram Insurgency” (en línea), en *Kujenga Amani*, Disponible en: <https://kujenga-amani.ssrc.org/2014/02/25/refilling-the-vacuum-responding-to-the-boko-haram-insurgency/>, [Consultado el 25 de marzo de 2021].

Al- Banna, H. (1923), *The Message of the Teachings* (en línea), en *The Quran Blog at*, 17 pp., Disponible en: <https://thequranblog.files.wordpress.com/2008/06/3-the-message-of-the-teachings.pdf>, [Consultado el 25 de julio de 2023].

Al-Banna, H. (1934), *To What Do We Invite Humanity?*, en *The Quran Blog on Cairo* (en línea), 25 pp., Disponible en: <https://thequranblog.files.wordpress.com/2008/06/2-to-what-do-we-invite-humanity.pdf>, [Consultado el 23 de julio de 2023].

Al- Banna, H. (1948), *Peace in Islam*, en *The Quran Blog at*, 34 pp., Disponible en: <https://thequranblog.files.wordpress.com/2008/06/4-peace-in-islam1.pdf>, [Consultado el 24 de julio de 2023].

Al-Banna, H. (1978), *Five Tracts of Hasan Al-Banna (1906-1949). A Selection from the Majmu'at Rasa'il al-Imam al-Shahid Hasan al-Banna*, Wendell, Charles (trad.), California: University of California Press, 188 pp.

Aljazeera (2013), “Nigeria President Declares State of Emergency” (en línea), Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2013/05/2013514192543867669.html>, [Consultado el 17 de mayo de 2020].

Aljazeera (2015), “Boko Haram attacks border towns in Niger” (en línea), Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2015/2/6/boko-haram-attacks-border-towns-in-niger>, [Consultado el 01 de agosto de 2023].

Ali, K. (2006), *Sexual ethics and Islam: Feminist reflections on Qur'an, Hadith, and jurisprudence*, Chester: Oneworld Publications, 248 pp.

Ali, Z. (2016), “Feminismos Islámicos”, en Grosfoguel, R. (comp.), *Feminismos islámicos*, Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, pp. 153-176, Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Feminismo-Isl%C3%A1mico.pdf>, [Consultado el 18 de julio de 2023].

Alvarado, C., Araya, D., Díaz, C. y Madrigal, K. (2012), “Terrorismo: ¿actor o fuerza internacional?” (en línea), en *Revista Relaciones Internacionales*, No. 83, Costa Rica: Universidad Nacional, pp. 243-260, Disponible en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/download/5159/4920/>, [Consultado el 12 de enero de 2020].

Álvarez, M. E. y Cruz, A. M. (2016), “El grupo terrorista Boko Haram en Nigeria: ¿contexto favorable para su radicalización?” en *Contrarrelatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, No. 13, pp. 50-72, Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/15192>, [Consultado el 15 de octubre de 2020].

Álvarez de la Roche, C. A. (2017), “La concepción del derecho a la vida en la sharía: un enfoque desde las tesis colectivistas” (en línea), en *Universidad Católica de Colombia*, 58 pp., Disponible en: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/14148/1/TRAB%20DE%20GRADO%20-%20CARLOS%20A%20ALVAREZ%20D.pdf>, [Consultado el 23 de febrero de 2021].

Álvarez, S. (2019), “Boko Haram: entre Al- Qaeda y el Daesh” (en línea), en *The Political Room*, Disponible en: <https://thepoliticalroom.com/boko-haram-entre-al-qaeda-y-el-daesh/>, [Consultado el 02 de mayo de 2021].

Amnistía Internacional (2015a), “Nuestro trabajo es disparar, matar y masacrar. La campaña de terror de Boko Haram en el nordeste de Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/AFR4430602015SPANISH.PDF>, [Consultado el 07 de noviembre de 2020].

Amnistía Internacional (2015b), “Sangre en las manos” (en línea), Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/06/nigeria-military-report/>, [Consultado el 31 de mayo de 2021].

Anugwom, E. E. (2019), *The Boko Haram Insurgence in Nigeria. Perspectives from Within*, New Directions in Islam, Suiza: Palgrave Macmillan, 236 pp.

Arévalo, A. F. (2019), *La influencia de la ideología de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017* (en línea), Tesis de Maestría, Ecuador: FLACSO, 108 pp., Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15725/8/TFLACSO-2019AFAB.pdf>, [Consultado el 21 de octubre de 2021].

Arirabiyi- Ibrahim, O. (2013), “Boko Haram’s Tactics, targets and Arsenal of Terrorism”, en *African Journal for the Prevention and Combatig of Terrorism*, Vol. 4, No. 2, 32 pp.

Armed Conflict Location & Event Project (2019), “Year in Review. The Armed Conflict Location & Event Data Project” (en línea), 79 pp., Disponible en: https://acleddata.com/acleddatanew/wp-content/uploads/dlm_uploads/2020/03/ACLED_AnnualReport2019_WebVersion.pdf, [Consultado el 14 de noviembre de 2020].

Arroyo, L. (2014), “Quién está detrás de la campaña que movilizó al mundo por las niñas secuestradas en Nigeria” (en línea), en *BBC News Mundo*, Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140512_internacional_nigeria_ninas_secuestradas_lav, [Consultado el 02 de noviembre de 2020].

Auton, R. T. (2008), *Understanding Fundamentalism: Christian, Islamic, and Jewish Movements*, Lanham: Rowman & Littlefield, 206 pp.

Awono, J. M. (2018), “Buscando la paz en su hogar, los nigerianos encuentran violencia en su lugar” (en línea), en ACNUR, Disponible en <https://www.acnur.org/es-mx/noticias/historia/2018/5/5b0875474/buscando-la-paz-en-su-hogar-los-nigerianos-encuentran-violencia-en-su-lugar.html?query=Boko%20Haram>, [Consultado el 29 de mayo de 2021].

Azumah, J. (2015), “Boko Haram in Retrospect”, en *Islam and Christian-Muslim Relations*, Vol. 26, No. 1, pp. 33-52.

Badi, M. K. (2016), “ Las migraciones horizontales subsaharianas en la era de las crisis migratorias: luces y sombras” (en línea), en *Contexto Internacional*, Vol. 1, No. 41, pp. 27-38, Disponible en: https://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2041/Kabunda.pdf, [Consultado el 31 de julio de 2023].

Bajo, C. (2020), “La muerte de los ‘influencers’ de Boko Haram” (en línea), en *El País*, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/05/18/planeta_futuro/1589788045_310706.html, [Consultado el 23 de mayo de 2021].

Baquero, A. y Mesa, B. (2014), “Boko Haram, el otro califato” (en línea), Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20140913/boko-haram-estado-islamico-nigeria-califato-3517531>, [Consultado el 01 de mayo de 2021].

Barbé, E. (2007), *Relaciones Internacionales*, Segunda Edición, Madrid: Editorial Tecnos, 416 pp.

Barlas, A. (2002), *Believing Women in Islam: Unreading Patriarchal Interpretations of the Qur'an*. Austin: University of Texas, 272 pp.

Barnuevo, S. (2017), “Refugiados en Chad: nunca estarás a salvo de Boko Haram” (en línea), en *RTVE*, Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20170620/dia-refugiado-campos-refugiados-chad-nigeria-boko-haram/1567380.shtml>, [Consultado el 03 de junio de 2021].

Beck, C. J. (2008), “The contribution of social movement theory to understanding terrorism”, en *Sociology Compass*, Vol. 5, No. 2, pp. 1565–1581, Disponible en: https://pages.pomona.edu/~cjb14747/pdfs/Beck_SMTandTerrorism.pdf, [Consultado el 24 de abril de 2021].

Benjamin, W. (1999), *Para una crítica de la violencia*, Madrid: Taurus, 164 pp.

Benmakhlouf, A. (2010), “La charía: qué es y qué no es” (en línea), en *UNESCO*, Disponible en: <https://es.unesco.org/courier/abril-junio-2017/charia-que-es-y-que-no-es>, [Consultado el 24 de febrero de 2021].

Benrahmoune, D. (2021), “Los ‘Cachorros del Islamismo’ de Hassan al-Banna. ¿Se apoderarán algún día de Occidente?” (en línea), en *Atalayar*, Disponible en: <https://www.atalayar.com/opinion/dalila-benrahmoune/cachorros-islamismo-hassan-banna-apoderaran-algun-dia-occidente/20210729163706135640.html>, [Consultado el 31 de julio de 2023].

Beriain, J. (2007), “Las máscaras de la violencia colectiva: chivo expiatorio-mártir, héroe nacional y suicida-bomba”, en *Sociológica*, Vol. 22, No. 64, México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 77-118.

Bernstein, R. J. (2015), *Violencia. Pensar sin barandillas*, Barcelona: Gedisa, 288 pp.

Bite Project (2020), “¿Estamos a punto de experimentar un genocidio contra los cristianos en Nigeria?” (en línea), Disponible en: <https://biteproject.com/nigeria-cristianos-fulani/>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

Bloom, M. y Matfess, H. (2016), “Women as Symbols and Swords in Boko Haram’s Terror” (en línea), en *PRISM*, Vol.6, No. 1, pp. 105-121, Disponible en: https://cco.ndu.edu/Portals/96/Documents/prism/prism_6-1/Women%20as%20Symbols%20and%20Swords.pdf, [Consultado el 28 de abril de 2022].

Bloom, M. (2020) “Feminism, Rape, and War. Engendering Suicide Terror?”, en Matthew, R. A., Weitsman, P. A., Hoogensen, G., Davis, N. y Dornfeld, T. (eds.), *Women’s Perspectives on Human Scurity. Violence, Environment, and Sustainability*, Ohio: Ohio University Press, pp. 63-96.

Bourdieu, P. (1991), *Language and Symbolic Power*, Inglaterra: Polity Press, 291 pp.

Brunel, S. (2004), *L’Afrique. Un continent en réserve du développement*, Rosny-sous-Bois: Bréal, 239 pp.

Caballero, Ch. (2021), “Boko Haram: las heridas que no se ven” (en línea), en *El País*, Disponible en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-07/boko-haram-las-heridas-que-no-se-ven.html>, [Consultado el 23 de mayo de 2021].

Calduch, R. (1993), *Dinámica de la Sociedad Internacional* (en línea), CEURA: Madrid, 336 pp., Disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap4.pdf>, [Consultado el 03 de febrero de 2022].

Calvert, J. (2010), *Sayyid Qutb and the Origins of Radical Islamism*, Nueva York: Columbia University Press, 256 pp.

Capone, S. y Mary, A. (s/f), “Nigeria” (en línea), en *Relitrans*, Disponible en: <https://www.ird.fr/relitrans/?Nigeria,368&lang=es>, [Consultado el 21 de febrero de 2021].

Carson, J. (2015), “Nigeria: Time For More International Community Attention And Action” (en línea), en *African Arguments*, Disponible en: <https://africanarguments.org/2015/01/19/nigeria-time-for-more-international-community-attention-and-action-by-johnnie-carson/>, [Consultado el 24 de octubre de 2020].

Carton de Grammont, N. (2015), “La violencia en escena: Cuerpo, narcotráfico y espacio público en el México contemporáneo” (en línea), en *Groupe de Recherche Amérique Latine Histoire et Mémoire*, No. 30, Disponible en: <https://journals.openedition.org/alhim/5295>, [Consultado el 15 de mayo de 2021].

Castro, J. M. (2019), “La interacción global como centro de la gravedad de la expansión del terrorismo yihadista en el Sahel” (en línea), Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Seguridad Internacional, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 235 pp., Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:ED-Pg-SegInt-Jrblanco/BLANCO CASTRO Jose Ramon Tesis.pdf>, [Consultado el 30 de octubre de 2020].

Caux, H. (2015), “El niño que fue enterrado vivo y sobrevivió” (en línea), en ACNUR, Disponible en: <https://www.acnur.org/es-mx/noticias/historia/2015/3/5aa1420b43/2358-el-nino-que-fue-enterrado-vivo-y-sobrevivio.html?query=Boko%20Haram>, [Consultado el 29 de mayo de 2021].

Cebolla, H. (2007), “Islamismo e islam crítico: el debate actual sobre la relación entre religión y política” (en línea), en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, No. 135, Madrid, pp. 241- 278, Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7656279.pdf>, [Consultado el 01 de agosto de 2023].

CIA (2012), “Nigeria: People and Society” (en línea), en *The World Fact Book*, Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ni.html>, [Consultado el 15 de noviembre de 2020].

CNN (2018), “Boko Haram: datos y línea del tiempo de la organización terrorista africana” (en línea), Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/05/09/boko-haram-datos-hechos-linea-tiempo-africa/>, [Consultado el 16 y 23 de octubre de 2020].

Combating Terrorism Center at West Point (CTC) Sentinel (2014), “Recent Highlights in Political Violence” (en línea), en *Combating Terrorism Center at West Point (CTC) Sentinel*, Vol. 7, No. 5, 28 pp., Disponible en: <https://ctc.westpoint.edu/wp-content/uploads/2014/05/CTCSentinel-Vol7Iss5.pdf>, [Consultado el 13 de mayo de 2022].

Commins, D. (2006), *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*, Londres: I. B. Tauris, 288 pp.

Consejo de Europa (2017), “Guerra y terrorismo” (en línea), Disponible en: <https://www.coe.int/es/web/compass/war-and-terrorism>, [Consultado el 30 de junio de 2020].

Cook, D. (2011), “Boko Haram: A Prognosis” (en línea), en *Institute for Public Policy*, Rice University, 33 pp, Disponible en: <https://www.bakerinstitute.org/media/files/Research/535dcd14/REL-pub-CookBokoHaram-121611.pdf>, [Consultado el 07 de octubre de 2020].

Cook, D. (2015), *Understanding Jihad*, 2a ed., Oakland: University of California Press, 328 pp.

Córdoba, A. M. (2017), “El slacktivismismo como recurso de movilización en redes sociales: el caso de #BringBackOurGirls” (en línea), en *Comunicación y Sociedad*, No. 30, pp. 239-263, Disponible en: <http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/6241/5911>, [Consultado el 13 de noviembre de 2017].

Corradi, C. A. (2002), “Terrorismo transnacional. Cruzamos el umbral al siglo XXI” (en línea), en *Primer Congreso de Relaciones Internacionales*, La Plata, 14-15 noviembre 2002, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), 13 pp., Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/primercongreso/seguridad/corradi.pdf>, [Consultado el 06 de enero de 2021].

Crampton, J. y Elden, S. (2007), *Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography*, Aldershot: Ashgate, 377pp.

Crowder, M. (1966), *The Story of Nigeria*, Londres: Faber & Faber, 416 pp.

Deckard, N. D., Barkindo, A. y Jacobson, D. (2015), “Religiosity and Rebellion in Nigeria: Considering Boko Haram in the Radical Tradition” (en línea), en *Studies in Conflict & Terrorism*, No. 38, Taylor & Francis Group, pp. 510–528, Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1057610X.2015.1022443>, [Consultado el 22 de septiembre de 2021].

De la Corte, L. (2006), *La lógica del terrorismo*, Madrid: Alianza Editorial, 408 pp.

De la Corte, L. y Jordán, J. (2007), *La yihad terrorista*, Madrid: Síntesis, 328 pp.

Derrida, J. (1997), “Fuerza de ley: el fundamento místico de la autoridad”, Barberá A. y Peñalver, P. (trads.), Madrid: Tecnos, 151 pp.

Descifrando la guerra (2020), “Al Qaeda y Estado Islámico: Disputa por el territorio” (en línea), Disponible en: <https://www.descifrandolaguerra.es/al-qaeda-y-estado-islamico-disputa-por-el-territorio/>, [Consultado el 16 de enero de 2021].

Díez, J. (2015a), “Desafíos de seguridad en el Sahel. Conflictos armados y terrorismo yihadista” (en línea), Cuadernos de Estrategia, No. 176, en *Instituto Español de Estudios*

Estratégicos (IEEE), pp. 23-59, Disponible en: https://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/wp-content/uploads/2016/01/CE_176.pdf, [Consultado el 13 de enero de 2021].

Díez, J. (2015b), “Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta” (en línea), Documento de Análisis 10/2015, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 22 pp., Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf [Consultado el 12 de abril de 2021].

Duch, E. y Morales, S. (2016), “Daesh, fenómenos expansivos en el continente africano. El caso de Boko Haram y las posibles repercusiones en el Golfo de Guinea” (en línea), en *Actas VII Jornadas de Estudios de Seguridad*, celebrada el 26, 27 y 28 de mayo de 2015, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 373-406, Disponible en: https://iugm.es/wp-content/uploads/2016/06/Actas_VII_Jornadas.pdf, [Consultado el 30 de abril de 2021].

Dufour-Gomper, R. Y. (1992), “Ver la violencia de la guerra o el “teatro de operaciones”, en *Pensar la violencia. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 132, Barcelona: UNESCO, pp. 237-256.

Echeverría, C. (2014), “El desafío terrorista de Boko Haram en Nigeria”, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 17 pp., Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7600023>, [Consultado el 30 de abril de 2021].

Echeverría, C. (2019), “La vigencia del terrorismo yihadista en el Magreb” (en línea), en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 17 pp., Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO16_CARECH-Yihad_21feb.pdf, [Consultado el 14 de enero de 2021].

Einstein, A. y Freud, S. (2001), *¿Por qué la guerra?*, Barcelona: Minúscula, 97 pp.

El Fadl, K. A. (2001), *Speaking in God's name: Islamic law, authority and women*, Londres: Oneworld Publications Ltd, 384 pp.

Elias, N. (1994), “Civilización y violencia”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 65, Madrid, 180 pp.

Elias, N. (2009), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica, 816 pp.

El País (2015a), “Boko Haram perpetra su ofensiva más letal en el noreste de Nigeria” (en línea), Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2015/01/10/actualidad/1420901485_653184.html,
[Consultado el 23 de octubre de 2020].

El País (2015b), “Boko Haram provoca un millón de desplazados en Nigeria, según la ONU” (en línea), Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/01/20/actualidad/1421781809_495893.html, [Consultado el 12 de noviembre de 2020].

Eltringham, N. (2013), “Exposición, ocultamiento y ‘cultura’: la disposición de los cuerpos en el genocidio ruandés”, en Anstett, E., Dreyfus, J-M y Garibian, S. (dirs.), *Cadáveres impensables, cadáveres impensados: El tratamiento de los cuerpos en las violencias de masa y los genocidios*, Colección Nuevo Foro Democrático, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 81-90.

Entre Fronteras (2020), “¿Qué es el Magreb?” (en línea), Disponible en: <https://entrefronteras.com/que-es-el-magreb/>, [Consultado el 16 de enero de 2021].

Enwerem, I. M. (1995), *A Dangerous Awakening: The Politicization of Religion in Nigeria*. Ibadan: Institut Francais de Recherche en Afrique, 255 pp.

Esack, F. (1997), *Quran, liberation & pluralism: an Islamic perspective of interreligious solidarity against oppression*, Londres: Oneworld Publications Ltd, 288 pp.

Esglobal (2016), “Nigeria: las mujeres y la insurgencia de Boko Haram” (en línea), Disponible en: <https://www.esglobal.org/nigeria-las-mujeres-la-insurgencia-boko-haram/>, [Consultado el 30 de julio de 2023].

Esglobal (2017), “Guerra y hambruna en Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://www.esglobal.org/guerra-hambruna-nigeria/>, [Consultado el 22 de mayo de 2021].

Expansión (2010), “Nigeria- religiones” (en línea), Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/religiones/nigeria>, [Consultado el 28 de enero de 2021].

Expansión (2015), “Boko Haram e ISIS, una unión que se percibe cercana, según analistas” (en línea), Disponible en: <https://expansion.mx/mundo/2015/02/26/boko-haram-e-isis-una-union-que-se-percibe-cercana-segun-analistas>, [Consultado el 11 de abril de 2021].

Farré, A. (s/f), “El Islam en África Occidental: una larga historia y un reformismo incipiente” (en línea), en *CEA- ISCTE de Lisboa*, pp. 87-98, Disponible en: <https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/8481/1/06NA23.Farre87-98.pdf>, [Consultado el 25 de febrero de 2021].

Feakin, T. y Wilkinson, B. (2015), “The future of jihad What next for ISIL and al-Qaeda?” (en línea), en *Strategic Insights*, No. 91, Australia: ASPI, 12 pp., Disponible en: [https://www.files.ethz.ch/isn/191558/The%20future%20of%20jihad %20What%20next%20for%20ISIL%20and%20al-Qaeda.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/191558/The%20future%20of%20jihad%20What%20next%20for%20ISIL%20and%20al-Qaeda.pdf), [Consultado el 18 de abril de 2021].

Federici, S. (2010), *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (en línea), Madrid: Traficantes de sueños, 368 pp., Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>, [Consultado el 02 de junio de 2021].

Ferrer, R. y Clemente, Y. (2017), “El territorio de Boko Haram en Nigeria” (en línea), en *El País*, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/02/23/media/1487867811_606715.html, [Consultado el 15 de noviembre de 2020].

Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA (2015), “Un año después del secuestro de Chibok, una niña cuenta cómo sobrevivió a Boko Haram” (en línea), Disponible en: <https://www.unfpa.org/es/news/un-ano-despues-del-secuestro-de-chibok-una-nina-cuenta-como-sobrevivio-boko-haram>, [Consultado el 25 de septiembre de 2022].

Foucher, V. (2019), “El individuo frente a las crisis del Sahel del siglo XXI. Notas desde el Estado de Borno” (en línea), en *Monografías CIDOB*, Barcelona, pp. 71- 80, Disponible en: [file:///C:/Users/Dell%20Inspiron11/Downloads/71-80_VINCENT%20FOUCHER%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Dell%20Inspiron11/Downloads/71-80_VINCENT%20FOUCHER%20(1).pdf), [Consultado el 29 de abril de 2022].

France24 (2014), “Boko Haram Militant Leader Is Dead, Nigerian Military Says” (en línea), Disponible en: <http://www.france24.com/en/20140925-boko-haram-militantleader-abubakar-shekau-dead-nigeria-military>, [Consultado el 1 de octubre de 2020].

Francia Diplomática (2020), “La fuerza conjunta del G5 Sahel y la Alianza por el Sahel” (en línea), en *Ministère de L' Europe et des Affaires Étrangères*, Disponible en: <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/politica-exterior/defensa-y-seguridad/terrorismo-accion-internacional-de-francia/la-fuerza-conjunta-del-g5-sahel-y-la-alianza-por-el-sahel/>, [Consultado el 07 de noviembre de 2020].

Frechero, J. I. (2008), *La Administración Bush y la guerra contra el terrorismo 2001-2005. Política Exterior e Intereses en el inicio del siglo XXI* (en línea), Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Humanas, 171 pp., Disponible en: <https://ridaa.unicen.edu.ar:8443/server/api/core/bitstreams/58aa7fe6-8924-4e88-97b6-0136e42468ce/content>, [Consultado el 25 de diciembre de 2020].

Freeman, C. (2014), “Nigeria: a nation in fear of becoming the next Rwanda” (en línea), en *The Telegraph*, Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/nigeria/10819625/Nige>

[ria-a-nation-in-fear-of-becoming-the-next-Rwanda.html](#), [Consultado el 21 de abril de 2021].

Foucault, M. (2006a), *Defender la sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 288 pp.

Foucault, M. (2006b), *Seguridad, territorio, población*, México: Fondo de Cultura Económica, 488 pp.

Gafilat (2017), “Informe del Ejercicio de Tipologías sobre la Financiación del Terrorismo en África Central” (en línea), 53 pp., Disponible en: <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/otros-organismos/documentos-de-interes-19/tipologias-19/344-gabac-ft-rapport-122016-sp-espagnol/file>, [Consultado el 02 de mayo de 2021].

García, D. (2015), “Boko Haram” (en línea), en *Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR)*, Madrid, 97 pp., Disponible en: <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2013/08/Boko-Haram.2015.pdf>, [Consultado el 05 de mayo de 2021].

García, M. I. y Cuadrado, J. (2018), “Mujer y violencia en Boko Haram: nuevas oportunidades para la prevención de la radicalización” (en línea), en *Revista Pensamiento Actual*, Vol. 18, No. 31, Costa Rica: Universidad de Costa Rica- Sede de Occidente, Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/35639/36350>, [Consultado el 05 de mayo de 2022].

Guardiño, M. (2017), “Violencia y territorialidad: el caso de la Organización del Estado Islámico”, en Herrera, D., González, F. y Saracho, F. J. (coords.), *Apuntes teóricos metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia*, México: Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos de Personal Académico, UNAM, pp. 103-117.

Garriga, D. (2014), “Grupo Terrorista Boko Haram” (en línea), 7 pp., Disponible en: <https://carris.files.wordpress.com/2014/04/grupo-terrorista-boko-haram.pdf>, [Consultado el 26 de abril de 2021].

Geschichtsfreak (2015), “Usman dan Fodio: El califa del Níger” (en línea), Disponible en: <http://geschichtsfreak.blogspot.com/2015/>, [Consultado el 17 de abril de 2021].

Ghandi, H. (2016), “Pese a la amenaza de Boko Haram, algunos desplazados nigerianos retornan a sus hogares” (en línea), en *ACNUR*, Disponible en: <https://www.acnur.org/es-mx/noticias/noticia/2016/6/5b7e71561a/pese-a-la-amenaza-de-boko-haram-algunos-desplazados-nigerianos-retornan-a-sus-hogares.html?query=Boko%20Haram>, [Consultado el 29 de mayo de 2021].

Ghotme, R. (2013), “Actores no estatales y la política internacional: el caso de Al-Qaeda frente a la hegemonía norteamericana” (en línea), Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v9n18/v9n18a1.pdf>, [Consultado el 11 de enero de 2021].

Gil, A. (2019), “Terrorismo e inestabilidad en el Sahel” (en línea), en *El Orden Mundial*, Disponible en: <https://elordenmundial.com/mapas/terrorismo-e-inestabilidad-en-el-sahel/>, [Consultado el 13 de diciembre de 2020].

Girard, R. (1995), *La violencia y lo sagrado*, Barcelona: Anagrama, 338 pp.

González, F. (2017), “Pensar la violencia: espacios homogéneos vacíos”, en Herrera, D., González, F. y Saracho, F. J. (coords.), *Apuntes teóricos metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia*, México: Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos de Personal Académico, UNAM, pp. 77-101.

González, F. (2018), *Geografía y violencia. Una aproximación conceptual al fundamento de la violencia estructural*, México: Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos Dirección General de Asuntos de Personal Académico, UNAM, 214 pp.

GRID (2019), “Informe Global sobre Desplazamiento Interno 2019” (en línea), pp. 19- 20. Disponible en: <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/inline-files/2019-IDMC-GRID-spotlight-nigeria-sp.pdf>, [Consultado el 08 de noviembre de 2020].

Grigion, N. (2015), “Una ascesa tra protezioni, amicizie e segreti” (en línea), en Grigion, N. y Nigro, V. (Edit.), *La vita ai tempi di Boko Haram*, La Repubblica Inchieste, Disponible en: http://inchieste.repubblica.it/it/repubblica/rep-it/2015/03/26/news/nigeria_boko_haram-109435825/?refresh_ce, [Consultado el 07 de mayo de 2021].

Grosfoguel, R. (2014), “Las múltiples caras de la islamofobia” (en línea), en *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, Vol. 1, No. 1, pp. 83- 114, Disponible en: <https://revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/58208>, [Consultado el 14 de julio de 2023].

Guerrero, A. (2019), “La respuesta regional militar contra Boko Haram” (en línea), en *Global Strategy*, Disponible en: <https://global-strategy.org/la-respuesta-regional-militar-contraboko-haram/>, [Consultado el 06 de noviembre de 2020].

Gunning, J. y Jackson, R. (2011), What’s so religious about religious terrorism?, en *Critical Studies on Terrorism*, Vol. 4, No. 3, pp. 369–388.

Gutiérrez, O. (2015), “Nigeria encara la tormenta perfecta” (en línea), Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/02/15/actualidad/1423956267_314421.html, [Consultado el 14 de noviembre de 2020].

Gutiérrez, R. (2014), “Insurgencia islamista en Nigeria y la imposición del Medioevo en el siglo XXI” (en línea), en *Blog Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales*, Disponible en: <http://blog.consejomexicano.org/index.php/2014/09/25/insurgencia-islamista-en-nigeria-y-la-imposicion-del-medioevo-en-el-siglo-xxi/>, [Consultado el 5 de mayo de 2018].

Hansen, W. W. y Musa, U. A. (2013), “Fanon, the Wretched and Boko Haram,” en *Journal of Asian and African Studies*, Vol. 48, No. 3, pp. 281–296.

Harnischfeger, J. (2014), “Boko Haram and its Muslim Critics: Observations from Yobe State”, en Pérouse de Montclos, M. A. (dir.), *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, African Studies Centre (ASC), Institut Français de Recherche en Afrique (IFRA), West African Politics and Society Series, Vol. 2, pp. 33- 62.

Hefner, R. W (2002), “September 11 and the Struggle for Islam” (en línea), en *Social Science Research Council*, Nueva York, Disponible en: http://www.f-duban.fr/Sitaduban/Ressources_civ_US/Dossiers/9_11/sept11/essays/hefner_text_only.html, [Consultado el 12 de agosto de 2021].

Hefner, R. W. (2012), “Introduction: World Building and the Rationality of Conversion”, en Hefner, R. W (edit), *Conversion to Christianity: Historical and Anthropological Perspectives on a Great Transformation*, Berkeley: University of California Press, pp. 3-44.

Herranz, R. (1991), “Notas sobre el concepto de violencia política”, en *Anuario de Filosofía del Derecho VIII*, pp. 427-442.

Herrera, D. (2017), “Violencia, hegemonía y transformación social: los despliegues estratégicos de la dominación y las posibilidades de la emancipación”, en Herrera, D., González, F. y Saracho, F. J. (coords.), *Apuntes teóricos metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia*, México: Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos de Personal Académico, UNAM, pp. 133-157.

Herrero, R. y Machín, N. (2015), “El eje Magreb-Sahel: la amenaza del terrorismo” (en línea), en *Revista UNISI*, Universidad Complutense de Madrid (UCM), pp. 189- 200, Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-74789/UNISCIDP39-8RUBEN-NIEVA.pdf>, [Consultado el 11 de enero de 2021].

Hill, J. N. C. (2012), *Nigeria since Independence: Forever Fragile?*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 192 pp.

Hodgkin, T. (1960), *Nigerian Perspectives: An Historical Anthology*, Londres: Oxford University Press, 340 pp.

Hoffman, B. (1989), “The contrasting ethical foundations of terrorism in the 1980”, en *Terrorism and Political Violence*, núm. 1-3, Gran Bretaña: Routledge, 24 pp.

Hoffman, B. (2006), *Inside terrorism*, Nueva York: Columbia University Press, 528 pp.

Human Rights Watch HRW (2014), “Those Terrible Weeks in their Camp. Boko Haram Violence against Women and Girls in Northeast Nigeria” (en línea), Nueva York, Disponible en: http://www.hrw.org/zh-hans/node/130172/section/6#_ftn46, [Consultado el 3 de febrero de 2020].

Ikita, P. (2014), “Corruption in Nigeria, not just Boko Haram, is at the root of violence” (en línea), en *The Guardian*, Disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2014/jul/11/boko-haram-nigeria-violence-corruption-security>, [Consultado el 23 de octubre de 2020].

INFOBAE (2015), “El Estado Islámico aceptó la lealtad del grupo terrorista Boko Haram” (en línea), Disponible en: <https://www.infobae.com/2015/03/12/1715507-el-estado-islamico-acepto-la-lealtad-del-grupo-terrorista-boko-haram/>, [Consultado el 10 de abril de 2021].

Institute for Economics and Peace (2017), “Secuestro por recompensa y terrorismo” (en línea), Disponible en: <https://www.unodc.org/e4j/es/organized-crime/module-16/key-issues/kidnapping-for-ransom-and-terrorism.html>, [Consultado el 26 de abril de 2021].

International Crisis Group (2014), “Curbing Violence in Nigeria: The Boko Haram Insurgency” (en línea), Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/west-africa/nigeria/216-curbing-violence-in-nigeria-ii-the-boko-haram-insurgency.aspx>, [Consultado el 3 de octubre de 2020].

International Crisis Group (2019), “Facing the Challenge of the Islamic State in West Africa Province” (en línea), Africa Report No. 273, Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/nigeria/273-facing-challenge-islamic-state-west-africa-province>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

INTERPOL (2018), “La delincuencia organizada respalda las actividades terroristas y los grandes conflictos a escala mundial” (en línea), Disponible en: <https://www.interpol.int/es/Noticias-y-acontecimientos/Noticias/2018/La-delincuencia-organizada-respalda-las-actividades-terroristas-y-los-grandes-conflictos-a-escala-mundial>, [Consultado el 21 de abril de 2021].

Isasi, R. (2019), “El mundo en guerra: así es el mapa de los países en conflicto” (en línea), en *The Objective*, Disponible en: <https://theobjective.com/further/internacional/2019-08-30/el-mundo-en-guerra-asi-es-el-mapa-de-los-paises-en-conflicto/>, [Consultado el 04 de noviembre de 2020].

Isichei, E. (1987), “The Maitatsine Risings in Nigeria, 1980–1985: A Revolt of the Disinherited”, en *Journal of Religion in Africa*, XVII, 3, pp. 194–208.

Jalloul, H. (2016), “La charía y el fiqh: su significado como corpus legal” (en línea), en *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, Vol. 20, pp. 292-320, Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/199451061.pdf>, [Consultado el 22 de febrero de 2021].

Jerade, M. (2007), “De la violencia legítima a la violencia revolucionaria” (en línea), en *Acta Poética*, Vol. 28, No. 1-2, pp. 257-278, Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ap/v28n1-2/v28n1-2a13.pdf>, [Consultado el 03 de octubre de 2021].

Jordán, J. (2005), “El terrorismo islamista en España”, en Blanco, A., Del Águila, R. y Sabucedo, J.M. (eds.), *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias*, Madrid: Trotta, 388 pp.

Juergensmeyer, M. (2000), *Terror in the Mind of God. The Global Rise of Religious Violence*, Londres: University of California Press, 318 pp.

Kant, I. (1989), *Metafísica de las costumbres*, Madrid: Tecnos, 374 pp.

Kerins, P. M. y Mouaha-Bell, S. V. (2018), “Boko Haram’s rise and the multinational response” (en línea), *Tesis de Maestría*, California: Naval Postgraduate School, 73 pp., Disponible en: <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/1069621.pdf>, [Consultado el 07 de noviembre de 2020].

Kreibohm, P. (2002), “En torno a los nexos de la religión con la violencia. El “terrorismo sagrado”: ¿Un retorno al punto de partida?” (en línea), en *Relaciones Internacionales*, Vol. 11, No. 23, La Plata, pp. 1-12, Disponible en <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1613/1554>, [Consultado el 02 de febrero de 2021].

Kwaja, C. (2011), “Nigeria’s Pernicious Drivers of Ethno-Religious Conflict” (en línea), en *Africa Center For Strategic Studies*, Disponible en: <https://africacenter.org/publication/nigerias-pernicious-drivers-of-ethno-religious-conflict/>, [Consultado el 15 de noviembre de 2020].

La información (2014), “Al Shabab y Boko Haram, dos almas gemelas que aterrorizan al mundo” (en línea), Disponible en: https://www.lainformacion.com/mundo/al-shabab-y-boko-haram-dos-almas-gemelas-que-aterrojan-al-mundo_1EpfwJ9SBxGqFMMITpn4/?autoref=true, [Consultado el 01 de mayo de 2021].

Lamrabet, A. (2016), “El velo (el hiyab) de las mujeres musulmanas: entre la ideología colonialista y el discurso islámico: una visión decolonial”, en Grosfoguel, R. (comp.), *Feminismos islámicos*, Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, pp. 39- 62, Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Feminismo-Isl%C3%A1mico.pdf>, [Consultado el 05 de julio de 2023].

Lamrabet, A. (2022), “Tenemos que dejar que las mujeres musulmanas hablen por ellas mismas” (en línea), entrevista a Asma Lamrabet, en *Oficina de Asuntos Religiosos, Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad*, Barcelona, realizada en octubre de 2021, Disponible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/oficina-afers-religiosos/es/blog/lentrevista-asma-lamrabet-tenemos-que-dejar-que-las-mujeres-musulmanas-hablen-por-ellas-mismas>, [Consultado el 28 de julio de 2023].

Laqueur, W. (1987), *The Age of Terrorism*, Boston: Little Brown, 385 pp.

Larson, T. (2017), *The Islamist Ideology of Hassan al-Banna and Sayyid Qutb. A Comparative Analysis* (en línea), Tesis de Maestría, Departamento de Arqueología, Conservación e Historia, Oslo: Universidad de Oslo, 86 pp., Disponible en: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/60197/Tommy-Larsson-MA-Thesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, [Consultado el 10 de julio de 2023].

Lee, Y. H y Hsieh, G. (2013), “Does slacktivism hurt activism?: The effects of moral balancing and consistency in online activism” (en línea), en *Faculty Washington*, 10 pp., Disponible en: <http://faculty.washington.edu/garyhs/docs/lee-chi2013-slacktivism.pdf>, [Consultado el 12 de noviembre de 2020].

Lefebvre, H. (1991), *The production of space*, Oxford: Blackwell, 464 pp.

León, J. L. y Ramírez, J. J. (2012), *Transformaciones en el mundo contemporáneo*, México: Secretaría de Educación Pública, pp. 352- 357.

Lugard, F. D. (1929), *The Dual Mandate in British Tropical Africa*, Edinburgh: Blackwood, 643 pp.

Mahmood, O. S. (2017), “More than propaganda. A review of Boko Haram’s public messages” (en línea), en *West Africa Report* No. 20, Institute for Security Studies (ISS), Sudáfrica, 31 pp., Disponible en:

https://www.ecoi.net/en/file/local/1426834/1226_1521122538_war20.pdf, [Consultado el 23 de mayo de 2021].

Mahmood, O. S. (2018a), “Despite its divisions, Boko Haram is no weaker” (en línea), en *Institute for Security Studies*, Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/despite-its-divisions-boko-haram-is-no-weaker>, [Consultado el 01 de noviembre de 2020].

Mahmood, O. S. (2018b), “The potentially more sinister threat in Boko Haram’s Split” (en línea), en *Institute for Security Studies*, Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/the-potentially-more-sinister-threat-in-boko-harams-split>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

Mahmood, O. S. y Ani, N. C. (2018), “Responses to Boko Haram in the Lake Chad Region: Policies, Cooperation and Livelihoods” (en línea), en *Institute for Security Studies*, 29 pp., Disponible en: <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/2018-07-06-research-report-1.pdf>, [Consultado el 24 de octubre de 2020].

Mahmood, S. (2019), “Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto”, en *Papeles del CEIC*, Vol. 20191, No. 1, papel 202, 31 pp., Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20282>, [Consultado el 18 de julio de 2023].

Maldonado, N. (2006), “Reconciliation as a Contested Future: Decolonization as Project or Beyond the Paradigm of War”, en Maclean I. S. (ed.), *Reconciliation: Nations and Churches in Latin America*, Londres: Taylor and Francis, pp. 225- 245.

Mandirola, P. (1998), *Introducción al derecho Islámico*, Madrid: Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, pp.74-76.

Manual da Tecnología (2020), “Usman dan Fodio” (en línea), Disponible en: <https://manualdatecnologia.com/pages/escritores-rabes/usman-dan-fodio.html>, [Consultado el 14 de abril de 2021].

Marchese, G. (2019), “Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia” (en línea), en *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, No. 13, pp. 9-41, Disponible en: <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/131/314>, [Consultado el 31 de mayo de 2021].

Mbembe, A. (2011), *Necropolítica*, Madrid: Melusina, 112 pp.

McDowell, L. (2000), *Género, Identidad y Lugar: un estudio de las geografías feministas* (en línea), Madrid: Ediciones Cátedra, 399 pp., Disponible en: <https://kolectivoporoto.cl/wp->

<content/uploads/2015/11/Linda-McDowell-G%C3%A9nero-Identidad-y-Lugar.-Un-Estudio-de-Las-Geograf%C3%ADas-Feministas.pdf>, [Consultado el 02 de junio de 2021].

Médicos Sin Fronteras (2016a), “Grave crisis humanitaria en medio de la lucha contra Boko Haram en Nigeria” (en línea), en *El Diario.es*, Disponible en: https://www.eldiario.es/desalambre/nigeria-grave-crisis-humanitaria-borno_3_3814780.html, [Consultado el 06 de noviembre de 2020].

Médicos Sin Fronteras (2016b), “Huimos para sobrevivir” (en línea), Disponible en: <https://www.msf.es/actualidad/nigeria/huimos-sobrevivir>, [Consultado el 29 de mayo de 2021].

Médicos Sin Fronteras (2017), “Pulka, Nigeria: “Vivíamos en un terror constante; estaban por todas partes” (en línea), Disponible en <https://www.msf.es/actualidad/nigeria/pulka-nigeria-viviamos-terror-constante-estaban-todas-partes>, [Consultado el 29 de mayo de 2021].

Mercy Corps (2016), “Motivations and empty promises. Voices of former Boko Haram Combatants and Nigerian Youth” (en línea), 24 pp., Disponible en: <https://www.mercycorps.org/sites/default/files/2019-11/Motivations%20and%20Empty%20Promises%20Mercy%20Corps%20Full%20Report%200.pdf>, [Consultado el 26 de abril de 2021].

Merle, M. (1991), *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid: Editorial Tecnos, 587 pp.

Mesa, B. (2016), “Boko Haram, de milicia a grupo terrorista” (en línea), Documento de Opinión, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 10 pp., Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEEO33-2016_BokoHaram_DeMilicia_GrupoTerrorista_BeatrizMesa.pdf, [Consultado el 21 de enero de 2021].

Mier, R. (2012), “Walter Benjamin: La crítica de la violencia como iluminación de la justicia”, en Lizarazo, D. y Sánchez, J. M (coords), *Benjamin y las encrucijadas de la violencia*, Año 22, No. 2012, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación y Comunicación, pp. 55-68.

Mitchell, R. P. (1993), *The Society of the Muslim Brothers*, Londres: Oxford University Press, 392 pp.

Mohammed, K. (2014), “The Message and Methods of Boko Haram”, en Pérouse de Montclos, M. A., *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, African

Studies Centre (ASC), Institut Français de Recherche en Afrique (IFRA), West African Politics and Society Series, Vol. 2, pp. 9- 32.

Mora, J. A. (2017), “G5 Sahel: La Fuerza [antiterrorista] Conjunta (FC-G5S)” (en línea), en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 17 pp., Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA37-2017_Sahel_G5_FuerzaConjunta_JAMT.pdf, [Consultado el 3 de noviembre de 2020].

Moraes, A. C. R. (2006), “La afirmación de la territorialidad estatal en Brasil: una introducción”, en Lemos, A. I. G., Silveira, M. L., Arroyo, M. (eds.), *Cuestiones territoriales en América Latina*, Buenos Aires/Sao Paulo: CLACSO/USP, pp. 41-54.

Moral, P. (2014), “Boko Haram, de la predicación al terrorismo” (en línea), en *El Orden Mundial*, Disponible en: <https://elordenmundial.com/boko-haram-de-la-predicacion-al-terrorismo/>, [Consultado el 21 de octubre de 2020].

Morales, A. (2017), “Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF) contra Boko Haram” (en línea), Documento de Opinión, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO130-2017_MNJTF_contra_Boko_Haram_AlbertoMorales.pdf, [Consultado el 01 de noviembre de 2020].

Muelas, R. (2020), “Boko Haram: la insurgencia yihadista contra la «educación occidental» en Nigeria” (en línea), en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 26 pp., Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO04_2020ROBMUE_Boko_Haram.pdf, [Consultado el 23 de febrero de 2021].

Murtala, S. (2021), *Exploring the Role of ECOWAS’s Conflict Prevention Framework in the Light of a Terrorist Insurgency: The Case of Boko Haram in Northern Nigeria* (en línea), Tesis Doctoral, Manitoba: Universidad de Manitoba, 264 pp., Disponible en <https://mspace.lib.umanitoba.ca/server/api/core/bitstreams/2ea2650f-cba9-4749-a3d9-c304913c30a3/content>, [Consultado el 21 de octubre de 2022].

Nako, M. y Massalaki, A. (2015), “Chad, Niger launch joint offensive against Boko Haram in Nigeria” (en línea), en *Reuters*, Disponible en: <https://in.reuters.com/article/ozatp-uk-nigeria-violence-niger-idAFKBN0M40M320150309>, [Consultado el 03 de noviembre de 2020].

Nana, R. (2015), “Camerún bajo la amenaza de Boko Haram” (en línea), en *Le Monde Diplomatique*, Disponible en: <https://mondiplo.com/camerun-bajo-la-amenaza-de-boko-haram>, [Consultado el 13 de noviembre de 2020].

Naranjo, J. (2021), “No quiero volver al colegio, tengo miedo” (en línea), en *El País*, Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2021-03-20/las-ninas-temen-ir-a-la-escuela-en-nigeria.html>, [Consultado el 31 de mayo de 2021].

Navarro, I. (2016), “Boko Haram: balance de un año trágico” (en línea), en *Africaeye.org*, Disponible en: <https://www.africaeye.org/boko-haram-balance-de-un-ano-tragico/>, [Consultado el 14 de noviembre de 2020].

Njoku, T. C. M. (1995), “Cristianos y musulmanes en Nigeria” (en línea), en *Vincentiana*, Vol. 39, No. 3, Artículo 31, 4 pp., Disponible en: <https://via.library.depaul.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1646&context=vincentiana>, [Consultado el 26 de febrero de 2021].

Noticias ONU (2018), “La ayuda humanitaria, una solución temporal para la crisis en Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443202>, [Consultado el 07 de noviembre de 2020].

Núñez, A. (2020), “Sahel y financiación terrorista: diversidad y oportunidades del sistema financiero” (en línea), en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 36 pp., Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE077_2020ANANUN_Sahel.pdf, [Consultado el 30 de abril de 2021].

Núñez, J.A. (2018), “Terrorismo: datos para pensar” (en línea), en *Real Instituto Elcano*, URL: <https://blog.realinstitutoelcano.org/terrorismo-datos-para-repensar/>, [Consultado el 03 de noviembre de 2020].

Nwaubani, A. T. (2017), “Traumatizadas por la violencia de Boko Haram, las mujeres buscan asesoramiento para ayudarlas a sobrellevar la situación” (en línea), en *Thomson Reuters*, Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-nigeria-bokoharam-deradicalisation-idUSKCN1B40UY>, [Consultado el 12 de mayo de 2022].

Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo OIET (2020), “Boko Haram” (en línea), Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/tag/boko-haram/>, [Consultado del 22- 23 de octubre de 2020].

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2007), “Los derechos humanos, el terrorismo y la lucha contra el Terrorismo” (en línea), 78 pp., Disponible en: <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/Factsheet32sp.pdf>, [Consultado el 04 de febrero de 2022].

Ogbondah, C. W. y Agbese, P. O. (2018), “Terrorists and Social Media Messages: A Critical Analysis of Boko Haram’s Messages and Messaging Techniques”, en Mutsvairo, B. (ed.),

The Palgrave Handbook of Media and Communication Research in Africa, Suiza: Palgrave Macmillan, pp. 313- 345.

Oluwaseyi, B. R. (2020), “An Attempt to Define Jihad: Terrorism as a Focal Point” (en línea), en *African Journal on Terrorism*, Centre for The Study and Research on Terrorism, Unión Africana, 246 pp., Disponible en: https://au.int/sites/default/files/documents/39186-doc-african_journal_onterrorism_june_2020.pdf, [Consultado el 27 de agosto de 2021].

Omenma, J. T., Abada, I. M. y Onyinyechi, Z. (2020), “Boko Haram insurgency: a decade of dynamic evolution and struggle for a caliphate” (en línea), en *Security Journal*, Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41284-020-00233-7>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

ONU (2019), “La experiencia de tres sobrevivientes del terrorismo” (en línea), Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/08/1460951>, [Consultado el 04 de junio de 2021].

Ortega, A. (2015), “El califato, una idea con territorio” (en línea), Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/blog/el-espectador-global-califato-una-idea-territorio/>, [Consultado el 16 de abril de 2021].

Oslender, U. (2002), “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia” (en línea), en *Geo Crítica Scripta Nova*, Vol. 6, No. 115, Universidad de Barcelona, Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>, [Consultado el 15 de abril de 2021].

Oslender, U. (2007), “Spaces of Terror and Fear on Colombia’s Pacific Coast”, en Gregory, D. y Pred, A. (ed.), *Violent Geographies: Fear, Terror, and Political Violence*, Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group, pp. 111- 132.

Oslender, U. (2008), “Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror” (en línea), en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XII, No. 270, Universidad de Barcelona, Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>, [Consultado el 17 de mayo de 2021].

Oslender, U. (2018), “Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo aterrorizado”, en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Vol. 5, No. 9, pp. 68-85.

Oyeniya, B. A. (2014), “One Voice, Multiple Tongues: Dialoguing with Boko Haram” (en línea), en *Democracy and Security*, Vol. 10, No. 1, pp. 73–97, Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17419166.2013.858031>, [Consultado el 05 de mayo de 2022].

Palancian de Inza, B. (2015), “Nigeria, terrorismo ¿doméstico?” (en línea), en *Panorama geopolítico de los conflictos 2015*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), pp.

325-350, Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2015.pdf, [Consultado el 24 de octubre de 2020].

Pantucci, R. y Jespersen, S. (2015), “From Boko Haram to Ansaru. The Evolution of Nigerian Jihad” (en línea), en *Royal United Services Institute for Defence and Security Studies*, 36 pp., Disponible en: https://static.rusi.org/201504_op_from_boko_haram_to_ansaru.pdf, [Consultado el 05 de mayo de 2021].

Pape, R. (2003), “The Strategic Logic of Suicide Terrorism”, en *American Political Science Review*, Vol. 97, No. 3, Texas, pp. 343- 361.

Pearson, E. (2018), “Wilayat Shahidat: Boko Haram, the Islamic State, and the Question of the Female Suicide Bomber” (en línea), en Zenn, J. (ed.), *Boko Haram Beyond the Headlines: Analyses of Africa’s Enduring Insurgency*, Combating Terrorism Center at West Point, pp. 33- 52, Disponible en: <https://ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2018/05/Boko-Haram-Beyond-the-Headlines.pdf>, [Consultado el 10 de mayo de 2022].

Perceval, J. M. (2008), “El espacio sagrado y la violencia” (en línea), en *Universitat Internacional de la Pau*, 10 pp., Disponible en: http://www.universitatdelapau.org/files/23-32833-document/ponencia_perceval.pdf?go=3d7fa7fcaa728fb80e7ee35c4b7883c257e31ef41fe721824ed7c89d285c5259c179e97e0dc8103316201f5ba276f3ba2ad24e5bb7cd1c7b, [Consultado el 21 de febrero de 2021].

Pérouse de Montclos, M. A. (2014), “Boko Haram and Politics: From Insurgency to Terrorism”, en Pérouse de Montclos, M.A (ed), *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, African Studies Centre (ASC), Institut Français de Recherche en Afrique (IFRA), West African Politics and Society Series, Vol. 2pp. 135- 157.

Pham, J. P. (2012), “Boko Haram’s evolving threat” (en línea), en *Africa Center for Strategies Studies*, Disponible en: <https://africacenter.org/publication/boko-harams-evolving-threat/>, [Consultado el 26 de abril de 2021].

Pham, J. P. (2014), “The ongoing struggle against Boko Haram United States House of Representatives. Committee on Foreign Affairs” (en línea), en *United States Congress House*, Disponible en: <http://docs.house.gov/meetings/FA/FA16/20140611/102326/%20HHRG-113-FA16-Transcript-20140611.pdf>, [Consultado el 01 de mayo de 2021].

Plan Internacional (2020), “Nigeria” (en línea), Disponible en: <https://plan-international.es/nigeria>, [Consultado el 12 de noviembre de 2020].

Portal, A. M. (2012), “Estrategias simbólicas para enfrentar lo urbano. El miedo como organizador cultural” (en línea), en *Departamento de Antropología*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 18 pp., Disponible en: https://comunicacioneinvest3.files.wordpress.com/2012/08/estrategias_simbolicas.pdf, [Consultado el 21 de mayo de 2021].

Prashad, V. (2022), “¿Este es el fin del proyecto francés en el Sahel africano?” (en línea), en *Revista Común*, Disponible en: <https://revistacomun.com/blog/es-este-el-fin-del-proyecto-frances-en-el-sahel-africano/#:~:text=El%2015%20de%20mayo%20de,la%20plataforma%20del%20G5%20Sa hel.>, [Consultado el 29 de julio de 2023].

Prat, J. (2017), “Boko Haram, las huellas del conflicto” (en línea), en *El Salto*, Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/boko-haram/boko-haram-las-huellas-del-conflicto>, [Consultado el 05 de noviembre de 2020].

Quenum, E. (2018), “El fundamentalismo islámico en África: repensar la convivencia armoniosa” (en línea), en Jeyaraj, X. (ed.), *Promotio Iustitiae* (PJ), No. 126, Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES), Curia General de la Compagnía de Jesús, Roma, pp. 32-36, Disponible en: http://www.sjweb.info/documents/sjs/pj/docs_pdf/PJ_126_ESP.pdf, [Consultado el 20 de septiembre de 2021].

Qutb, S. (2015), *Milestones* (en línea), en *Islamic Book Service*, 133 pp., Disponible en <https://www.holybooks.com/wp-content/uploads/Milestones.pdf>, [Consultado el 22 de julio de 2023].

Radio- Canada (2014), “Nigeria: l'explosion d'une voiture piégée fait au moins 56 morts” (en línea), Disponible en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/674175/nigeria-attentat-voiture-piegee-marche-boko-horam>, [Consultado el 17 de abril de 2021].

Ranstorpe, M. (1996), “Terrorism in the name of religion”, en *Journal of International Affairs*, Vol. 50, No. 1, pp. 41–62.

Reinares, F. (1998), *Terrorismo y antiterrorismo*, Barcelona: Ediciones Paidós, 160 pp.

Reinares, F. y Elorza, A. (2004), *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*, Madrid: Temas de Hoy, 240 pp.

Reynolds, J. (2001), “Good and Bad Muslims: Islam and Indirect Rule in Northern Nigeria”, en *International Journal of African Historical Studies*, Vol. 34, No. 3, pp. 601–618.

Rial, J. A. (2003), “El terrorismo como amenaza transnacional y la seguridad colectiva” (en línea), en *Revista en Relaciones Internacionales*, No. 24, Universidad Nacional de La Plata, Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1594/1535>, [Consultado el 12 de enero de 2020].

Riera, R. H. y Torres, C. T. (2016), “La yihad: ¿amenaza a la paz mundial?” (en línea), en *Revista Ciencias de la Educación*, No. 47, pp. 383-400, Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/47/art24.pdf>, [Consultado el 21 de agosto de 2021].

Rodríguez, M. (2019), “Boko Haram: claves para entender diez años de terror en Nigeria” (en línea), en *Atalayar*, Disponible en: <https://atalayar.com/content/boko-haram-claves-para-entender-diez-a%C3%B1os-de-terror-en-nigeria>, [Consultado el 21 de octubre de 2020].

Rojas, A., Diéguez, S. y García, F. (s/f), “La mujer como munición de guerra” (en línea), Disponible en: <https://lab.elmundo.es/boko-haram/mujeres.html>, [Consultado el 30 de mayo de 2021].

Rojas, A. y García, F. (s/f), “La urbanización del miedo” (en línea), Disponible en: <https://lab.elmundo.es/boko-haram/desplazados.html>, [Consultado el 04 de junio de 2021].

Rosler, A. (2015), “La violencia política entre el delito político y el terrorismo”, en *Estudios Sociales*, Vol. 48, No. 1, pp. 105- 134.

Sack, R. D. (1986), *Human Territoriality. Its Theory and History*, Londres: Cambridge University Press, 272 pp.

Salkida, A. (2020), “Nigeria’s Terror King, Shekau, Connects East, West And Centre In A Puzzling Agenda” (en línea), en *HumAngle*, Disponible en: <https://humangle.ng/nigerias-terror-king-shekau-connects-east-west-and-centre-in-a-puzzling-agenda/>, [Consultado el 07 de junio de 2021].

Sánchez, M., (2015), “Migraciones forzosas y hecho religioso en el África Subsahariana”, en Sotés, M. A y Velarde, C. (comp.), *Posibilidades y barreras para el desarrollo de África Subsahariana: cuestiones sociales, jurídicas y políticas*, Pamplona: Editorial Thomson Reuters Aranzadi, pp. 185-202.

Santa Cruz, A. (2013), “Constructivismo”, en Legler, T., Santa Cruz, A. y Zamudio, L. (eds.), *Introducción a las RI: América Latina y la política global*, México: Oxford University Press, pp. 36-50.

Santé, J. M. (2018), “Boko Haram: movimiento ideológico, guerrilla insurgente y grupo terrorista” (en línea), en *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 18 pp.,

Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO49-2018_Boko_Haram_JMSA.pdf, [Consultado el 13 de octubre de 2020].

Saverio, F. (2018), *El califato yihadista: la territorialidad insurgente de Al- Qaeda en Malí, Estado Islámico en Siria e Irak y Boko Haram en Nigeria, 2011-2016* (en línea), Tesis Doctoral, Programa de Seguridad Internacional, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 421 pp., Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:ED-Pg-SegInt-Fsaverio/SAVERIO_ANGIO_Francesco_Tesis.pdf, [Consultado el 17 de abril de 2021].

Sawadogo, W. (2017), “Can the joint task force against Boko Haram stay the course?” (en línea), en *Institute for Security Studies*, Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/can-the-joint-task-force-against-boko-haram-stay-the-course>, [Consultado el 24 de octubre de 2020].

Searcey, D. (2016), “Women, Children and Razor Wire: Inside a Compound for Boko Haram Families” (en línea), en *The New York Times*,. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/10/11/world/africa/nigeria-boko-haram-maiduguri.html?mcubz=1> [Consultado el 2 de mayo de 2021).

Searcey, D. (2017), “Huyeron de Boko Haram y terminaron siendo abusadas por oficiales nigerianos” (en línea), en *The New York Times*, Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2017/12/13/espanol/boko-haram-soldados-violacion-ninas.html>, [Consultado el 04 de junio de 2021].

Sederberg, P. (1989), *Terrorism Myths: Illusion, Rhetoric, and Reality*, Nueva Jersey: Prentice Hall, 169 pp.

Segato, R. L. (2007), “¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente”, en Belausteguigoitia, M. y Melgar L. (eds.), *Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*, México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), 212 pp.

Sergy, M. A. y Johnson, T., (2015), “Boko Haram” (en línea), en *Council of Foreign Relations*, Disponible en: <http://www.cfr.org/nigeria/boko-haram/p25739>, [Consultado el 18 de octubre de 2020].

Simcox, R. (2013), “Al Qaeda’s Global Footprint. An Assessment of al-Qaeda’s Strength Today” (en línea), en *The Henry Jackson Society*, Disponible en: <http://henryjacksonsociety.org/wp-content/uploads/2013/09/HJS-Qaidat-al-Jihad-Report.pdf>, [Consultado el 01 de mayo de 2021].

Soage, A. N. (2009), “Hasan al-Banna and Sayyid Qutb: Continuity or Rupture?”, en *The Muslim World*, Tomo 99, No. 2, Hartford, pp. 294-311.

Somerwine, J. E. (2019), “Caliph and Caliphate” (en línea), en *Oxford Bibliographies*, Disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780195390155/obo-9780195390155-0013.xml>, [Consultado el 25 de julio de 2023].

Sorel, G. (1908), *Reflexiones sobre la Violencia*, Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 191 pp.

Suárez, J. M. (2016), “El pensamiento salafista yihadista y su concepto de *yihad*”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 126, pp. 65-96, Disponible en: [file:///C:/Users/Dell%20Inspiron11/Downloads/mich_e,+59491-172779-1-CE%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/Dell%20Inspiron11/Downloads/mich_e,+59491-172779-1-CE%20(4).pdf), [Consultado el 21 de julio de 2023].

Summers, M. y Yagüe, J. (2020), “Boko Haram e ISWAP: dos caras de la misma moneda” (en línea), en *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)*, 24 pp., Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/eedyckaz/2020/08/Documento-OIET-13-20201.pdf>, [Consultado el 03 de mayo de 2021].

Tibi, B. (1998), *The Challenge of Fundamentalism: Political Islam and the New World Disorder*, Berkeley: University of California Press, 293 pp.

Tibi, B. (2012), *Islamism and Islam*, Yale: University Press, 368 pp.

The Associated Press (2014), “Nigerian girl, 13, says father gave her to Boko Haram to be suicide bomber” (en línea), Disponible en: <https://www.nydailynews.com/news/crime/nigerian-girl-13-father-gave-boko-haram-article-1.2057900>, [Consultado el 29 de abril de 2022].

The Pew Research Center (2011), “The Future of the Global Muslim Population. Projections for 2010-2030” (en línea), 208 pp., Disponible en <https://www.pewresearch.org/religion/wp-content/uploads/sites/7/2011/01/FutureGlobalMuslimPopulation-WebPDF-Feb10.pdf>, [Consultado el 25 de febrero de 2021].

Torregrosa, F. J., López, R., Garriga, D., Sánchez, N. y García, A. (2016), “Boko Haram: análisis del fenómeno terrorista en Nigeria”, en *Revista Criminalidad*, Vol. 58, No. 1, pp. 67-79.

Torres, M. (2015), “El Estado Islámico mueve ficha en África” (en línea), en *Grupo de Estudios de Seguridad Internacional (GESI)*, Disponible en: <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-estado-isl%C3%A1mico-mueve-ficha-en-%C3%A1frica-0>, [Consultado el 05 de mayo de 2021].

Toth, J. (2013), *Sayyid Qutb: The Life and Legacy of a Radical Islamic Intellectual*, Nueva York: Oxford University Press, 392 pp.

Tricia, N. (2017), “Disappearance of Boko Haram bride sparks concern about return to militants” (en línea), en *Reuters*, Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-nigeria-boko-haram-women/disappearance-of-boko-haram-bride-sparks-concern-about-return-to-militants-idUSKBN1961YT>, [Consultado el 15 de mayo de 2021].

Trotta, T. (2017), “El hambre acecha a los refugiados de Boko Haram” (en línea), en *El País*, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/03/30/planeta_futuro/1490869425_520154.html, [Consultado el 02 de junio de 2021].

Umar, M. S. (2013), “Hausa Traditional Political Culture, Islam, and Democracy: Historical Perspectives on Three Political Traditions”, en Adebawu, W. y Obadare, E. (eds.), *Democracy and Prebendalism in Nigeria: Critical Interpretations*, New York: Palgrave Macmillan, pp. 177- 200.

UPI.com. (2010), “Al-Qaida makes a move on troubled Nigeria” (en línea), Disponible en: https://www.upi.com/Top_News/Special/2010/06/17/Al-Qaida-makes-a-move-on-troubled-Nigeria/79021276792262/, [Consultado el 02 de mayo de 2021].

Utvik, B. O. (2011), *Islamismen*, Oslo: Unipub, 386 pp.

Valcarcel, M. S. y Rivera de la Fuente, V. A. (2016), “Feminismo, identidad e islam: encrucijadas, estrategias y desafíos en un mundo transnacional”, en Grosfoguel, R. (comp.), *Feminismos islámicos*, Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, pp. 177-214, Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Feminismo-Isl%C3%A1mico.pdf>, [Consultado el 05 de julio de 2023].

Valencia, S. (2012), “Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo”, en *Revista Relaciones Internacionales*, No. 19, Madrid: Grupo de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 83- 102.

Vike-Freiberga, V. y Neumann, P. (2015), “La violencia y sus causas” (en línea), en *El país*, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2015/10/25/opinion/1445800504_270676.html, [Consultado el 25 de mayo de 2020].

Villegas, M. (2016), “Contribuciones para un concepto de terrorismo en el derecho penal chileno” (en línea), en *Política Criminal*, Vol. 11, No. 21, Santiago de Chile, pp. 140- 172, Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/politcrim/v11n21/art06.pdf>, [Consultado el 02 de julio de 2020].

Voice of America (2014), “US to Aid Nigeria in Search for Missing Girls” (en línea), Disponible en: <http://www.voanews.com/content/us-to-aid-nigeria-in-search-for-missinggirls/1909059.html> [Consultado el 10 de mayo de 2020].

Wadud, A. (1999), *Qu'ran and Woman. Rereading the Sacred Text from a Woman's Perspective*, Oxford: Oxford University Press, 144 pp.

Walker, A. (2012), "What Is Boko Haram?" (en línea), en *Special Report 308*, United States Institute of Peace, Washington, 16 pp., Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/SR308.pdf>, [Consultado el 31 de julio de 2023].

Walker, A. (2016), *Eat the Heart of the Infidel: the Harrowing of Nigeria and the Rise of Boko Haram*, Londres: Hurst&Company, 260 pp.

Weber, M. (2007), *Sociología del poder. Los tipos de dominación*, Madrid: Alianza, 256 pp.

White, J. J. (1981), *Central Administration in Nigeria, 1914-1948: The problem of polarity*, Dublin: Irish Academy Press, 370 pp.

Wikimedia Commons (2019), "ISWAP and Boko Haram territory in early 2019" (en línea), Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:ISWAP_and_Boko_Haram_territory_in_early_2019.png, [Consultado el 07 de junio de 2021].

Zapata, J. A. (2002), "El islam: Dios, el concepto de yihad y el diálogo entre civilizaciones" (en línea), en *Theologica Xaveriana*, núm. 141, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 119-133, Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1910/191018086009.pdf>, [Consultado el 22 de febrero de 2021].

Zapata, M. A. (2008), "Territorialización del delito: Aproximación conceptual para el abordaje del fenómeno en la ciudad", en *Revista Criminalidad*, Vol. 50, No. 1, pp. 333-350.

Zenn, J. (2013), "Boko Haram's Envolving Tactis and Alliances in Nigeria", en *Combating Terrorism Center Sentinel*, Vol. 6, No. 6, Disponible en: <https://ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2013/06/CTCSentinel-Vol6Iss63.pdf>, [Consultado el 01 de mayo de 2021].

Zenn, J. (2014), "Boko Haram: Recruitmen, Financing and Arms Trafficking in the Lake Chad Region" (en línea), en *Combating Terrorism Center Sentinel*, Vol. 7, No. 102, Disponible en: <https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2014/CTSentinel-Vol7Iss102.pdf>, [Consultado el 05 de mayo de 2021].

Žižek, S. (2009), *Sobre la violencia. Seis casos marginales*, Buenos Aires: Paidós, 261 pp.